



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

TESIS
EXPERIENCIAS OLIHÁPTICAS URBANAS:
HABITARES, EMOSIGNIFICACIONES Y SENSORIALIDADES EN EL SUR DE LA CIUDAD DE
PUEBLA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA:
MARIANA FIGUEROA CASTELÁN

DIRECTORA DE TESIS
DRA. ROSALBA RAMÍREZ RODRÍGUEZ

ASESORES
DR. ERNESTO LICONA VALENCIA
DR. CÉSAR ABILIO VERGARA FIGUEROA
DR. MIGUEL ÁNGEL AGUILAR DÍAZ
DRA. YESENIA HERNÁNDEZ GARCÍA

SECIHTI

NOVIEMBRE 2025

PUEBLA, PUEBLA



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

TESIS
EXPERIENCIAS OLIHÁPTICAS URBANAS:
HABITARES, EMOSIGNIFICACIONES Y SENSORIALIDADES EN EL SUR DE LA CIUDAD DE
PUEBLA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA:
MARIANA FIGUEROA CASTELÁN

DIRECTORA DE TESIS
DRA. ROSALBA RAMÍREZ RODRÍGUEZ

ASESORES
DR. ERNESTO LICONA VALENCIA
DR. CÉSAR ABILIO VERGARA FIGUEROA
DR. MIGUEL ÁNGEL AGUILAR DÍAZ
DRA. YESENIA HERNÁNDEZ GARCÍA



Ciencia y Tecnología
Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación

NOVIEMBRE 2025

PUEBLA, PUEBLA

Agradecimientos

Agradezco a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por el apoyo institucional para la realización de la presente investigación.

Agradezco profundamente a mi Directora de Tesis, la Dra. Rosalba Ramírez Rodríguez por su acompañamiento y contención, por las lecciones académicas y de vida que me permitieron afrontar y crecer, sentir y pensar, pero sobre todo, aprender de todas las situaciones que se fueron presentando a lo largo de este camino; gracias infinitas por todo. A María Eugenia Moyado Sánchez, por su tiempo, su orientación, su amistad y por ser el corazón del CAS; gracias, te quiero.

Agradezco con especial cariño y profunda admiración a los miembros del Comité Tutorial: Dra. Yesenia Hernández García, Dr. Abilio Vergara Figueroa y Dr. Miguel Ángel Aguilar Díaz; sus palabras, consejos, abrazos, recomendaciones y exigencias son el tesoro más grande que me llevo de esta grata experiencia antropológica. Extiendo mi agradecimiento al Dr. Ernesto Licon Valencia, por confiar en mí en todo momento y, porque desde el inicio de esta bella carrera ha sido mi total inspiración.

Gracias a mis padres y a mis hermanos por su respaldo y apoyo incondicional. A mi compañero de vida, Alejandro, gracias por tu paciencia, tu compañía, los conocimientos compartidos y el amor que día a día me demuestras, el cual me hacen seguir adelante.

Agradezco a los habitantes de la Unidad Habitacional San Bartolo, protagonistas de esta investigación, quienes me abrieron las puertas de sus hogares, de sus negocios, de sus memorias y hasta de sus corazones al compartir conmigo sus historias personales, algunas muy agradables y otras muy doloras. Gracias por confiar en mí, por permitirme ser parte de sus rutinas diarias y extraordinarias, así como el hecho de cobijarme como un miembro más del espacio que habitamos.

Luna, hija, lo logramos...

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
OBJETO DE ESTUDIO	13
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	14
OBJETIVOS	14
Objetivo general	14
Objetivos particulares	14
HIPÓTESIS	14
JUSTIFICACIÓN	15
MARCO TEÓRICO	15
Estado de la Cuestión	16
Eje 1: La ciudad cuerpo y el cuerpo ciudad: relaciones, formas y funciones	17
Eje 2: Habitar desde la cotidianidad y la percepción	18
Eje 3: Habitar desde el sentir: Olihapticidad como modelo de análisis	19
METODOLOGÍA	20
CAPÍTULO I HABITAR DESDE LA PERCEPCIÓN: UN MODELO OLIHÁPTICO DE ANÁLISIS	25
1.1. Habitar como contexto, sentido y vínculo: el espacio social por escalas	25
1.2. El sujeto agente	40
1.3. Modelo analítico	44
CAPÍTULO II IMAGINAR LA CIUDAD	70
2.1. Breve contexto de la ciudad de Puebla	71
2.2. Las zonas de la ciudad: experiencia, horizonte y mapa mental	75
2.2.1. El horizonte de lo desconocido: la indiferencia, lo difuso, el norte	79
2.3. Las subzonas como posibilidades de integración	81
2.3.1. El sur como centro	86
2.3.2. Lo bonito no siempre es bonito	95

2.4.	Imaginar la ciudad como práctica sentida y de sentido	98
2.4.1.	¿Cómo que es el sur? Biografías, respaldos, adjetivos y pronombres	104
2.5	Un símbolo siempre está en función de otros	107
2.5.1.	Tonos y entonaciones: el apoyo emocional, corporal y expresivo	108
2.5.2	“Es el periférico, la casa y la familia”: resumiendo las zonas de la ciudad	110
CAPÍTULO III HABITAR EL SUR		116
3.1.	Planeación, fundación y ocupación: la historia oficial de San Bartolo	118
3.1.1.	Coatepec y San Bartolo: el cerro y el Santo Patrón	123
3.1.2.	La Unidad Habitacional San Bartolo 11 Sur	123
3.2	Habitando los sedimentos: de la hacienda a la unidad habitacional	127
3.2.1.	“Coatepec sigue siendo pueblo”: la diferencia a una calle	130
3.2.2.	“Primero déjame ubicar en dónde estoy”: Las escalas del barrio	131
3.2.2.1.	Presentir e intuir otorgan dirección	134
3.2.3.	Zonas y subzonas: el ejercicio de fragmentar para conocer	135
3.2.4.	Las marcas del lugar: lo constante	138
3.2.5.	Lo peligroso no está en San Bartolo	139
CAPÍTULO IV SENTIR SAN BARTOLO		142
4.1.	Presentando al barrio	144
4.2.	El recuerdo, la nostalgia y el silencio	183
4.3.	Del sentir corporal al sentido social: habitando desde las experiencias olihápticas	186
4.3.1.	Olores, tiempos y sanciones sociales	187
4.4.	Cuerpo propio, sensibilidad colectiva: Las <i>reglas del sentir</i> para establecer lo privado y lo público del habitar	199
4.5.	Imaginación, horizontes y la somatización de la otredad	218
CONCLUSIONES		228
BIBLIOGRAFÍA		237



EXPERIENCIAS OLIHÁPTICAS URBANAS: HABITARES, EMOSIGNIFICACIONES Y SENSORIALIDADES EN EL SUR DE LA CIUDAD DE PUEBLA

Introducción

Las ciudades de hoy en día, y para ser más específicos, las ciudades latinoamericanas actuales, son construcciones históricas, geográficas y político-económicas que responden a un modelo capitalista global basado en planeaciones urbanas y de suministros de tipo desigual, lo que las posiciona como un producto más del mercado neoliberal cuyas tendencias suelen observarse a la luz de la segmentación social.

La ciudad de Puebla es parte de esta dinámica, es un complejo de intersecciones (Clifford, 1999) dinamizado por un continuo ejercicio de exclusión espacial, lo cual resulta en experiencias urbanas disímiles por parte de los sujetos que la conforman, dando cuenta de ello en sus marcos prácticos de referencia desde los cuales desarrollan las actividades de su día a día. Habitar, caminar, comprar, socializar, estudiar, trabajar, son prácticas diarias que se experimentan de forma desigual en la ciudad, y si bien estas diferencias responden a un nivel de lo individual en tanto lo único e irrepetible que resulta su existencia, las historias de vida de las personas están estrechamente relacionadas con elementos socioespaciales y temporales que las particularizan y las estructuran. Menciona un habitante poblano sureño residente de Santa Clara Ocoyucan¹: “Uno sabe quién es por el lugar en el que vive; yo lo sé, tú lo sabes, el gobierno lo sabe, y esto último es lo que nos tiene viviendo así, a unos bien y a otros mal” (Gregorio, 2019).

Para los fines de este trabajo, fueron los espacios del habitar los que permitieron la comprensión de esos matices. Cada sujeto conoce su lugar en la ciudad, pudiendo al mismo tiempo reconocer el lugar de los otros en tanto la red de relaciones (Giglia, 2012), contactos y movilidades que se establezcan a partir de una ubicación social y geográfica en la cual se habita. Estos procesos cotidianos van construyendo modos muy particulares de identificación, percepción e inclusión-exclusión de lo conocido y lo que no lo es, siendo así

¹ Junta Auxiliar que colinda con Lomas de Angelópolis y que ha visto el despojo de sus tierras por parte de la empresa inmobiliaria que maneja el residencial. Se han registrado varios episodios violentos entre habitantes, empresarios y el Estado por la apropiación de territorio ocoyuquense.

que la ciudad y su planeación no solo trastocan la distribución territorial también todo aquello que interviene en la construcción de sentido para aterrizar en el pensamiento, los imaginarios, los lenguajes, los olores, los sonidos o los recuerdos.

Para Richard Sennet (2003), la ciudad es el centro del dominio, el control y el poder político-económico de nuestros tiempos, siendo dichas cualidades las encargadas de establecer un orden espacial, pero también uno de tipo corporal. La ciudad está en el cuerpo y el cuerpo representa a la ciudad desde lógicas sincrónicas y diacrónicas que permiten reconstruirla a partir de las respuestas que el cuerpo tiene en función de ellas; aquí cabe resaltar el trabajo de Georg Simmel (2014) en torno a la actitud *blasse* que caracteriza a cuerpos *desatentos*² (Sennet, 2003) como resultado encarnado de la vida moderna. Es posible entonces decir que ser habitante de la ciudad remite a experiencias situadas en donde el cuerpo -en su dimensión individual y colectiva- actúa como emisor y receptor de información que es fundamental para concretar dialécticamente los marcos de sentido, y así adjetivar a la ciudad, sus espacios y a los sujetos que los conforman.

Habitar en distintos lugares (aunque algunos no pude habitarlos del todo), caminar como ejercicio físico y mental, así como mi actividad etnográfica que en la mayoría de los casos se ha desarrollado en los hogares de los colaboradores, han dejado en mí no solo recuerdos que hasta el día de hoy parecen imposibles de olvidar, también generó una práctica cotidiana de contemplación de la arquitectura habitacional que me lleva constantemente a la misma pregunta: ¿cómo será la vida *ahí*³? Por lo general, realizamos interpretaciones que aparentemente son infundadas en tanto la falta de conocimiento directo, es decir, yo no habito ahí, no sé cómo es la vida íntima en esos lugares, pero sí reconozco lo que provocan en mí y a partir de ello puedo generar información sobre un lugar: hay lugares que me dan miedo, otros que me generan mucha tranquilidad, otros son muy bellos pero definitivamente no viviría ahí, ¿por qué? Porque mi cuerpo y uno que otro sedimento mnémico me dicen que no nos

² Para Sennet (2003), un *cuerpo desatento* es la representación de la exacerbación de la modernidad, de las vidas simuladas e idealizadas; es el individuo de la ciudad fragmentada en la que lo cotidiano cuenta con una lógica de estandarización que nos vuelve distantes a lo que sucede con los “otros”, haciendo del contacto una posibilidad de riesgo.

³ El *ahí* como marca de lo “no propio” debido a que la práctica de apropiación se encuentra regulada geográfica, política o socialmente.

sentiríamos bien ahí, es decir, no podríamos *habitar* en él. De igual manera, considero que las impresiones aparentemente fugaces que de la ciudad tenemos son reflejo del orden que domina, por lo que no es en vano que la tranquilidad se relacione con espacios cuidados, seguros y estéticamente bellos, y el miedo con aquellos descuidados, inseguros y sistemáticamente olvidados.

Se parte de que los modos de habitar son experiencias sensoriales, afectivas, mnémicas, simbólicas, lingüísticas y materiales que permiten dar cuenta de cómo la estructuralidad de la ciudad está encarnada en sus habitantes, en sus aprendizajes sensoriales (Seremetakis, 1993), así como en las técnicas y disposiciones de sus cuerpos (Mauss, 1991); mencionan Aguilar y Soto (2013) que no hay experiencia más concreta que la del cuerpo para el análisis de la relación entre espacio-percepción-sensación.

Es la ciudad-historia la que se lleva en el cuerpo histórico (Sennet, 2003), y con esto se quiere decir que las experiencias de un contexto a otro son disímiles, pero también son cambiantes y conflictivas al interior de un espacio del habitar en particular, por lo que habrá que ser muy cuidadosos en el tratamiento de las variables por género, edad, clase y ubicación residencial, ya que no será la misma experiencia sensorial la de un residente cuya ventana o pared colinda con el periférico en tanto avenida sobre transitada, que aquellos residentes que habitan las zonas céntricas de la misma unidad habitacional; tampoco serán las mismas modulaciones emocionales y sensoriales las de una mujer joven a las de un varón adulto aun estando en el mismo espacio o en la misma situación. Las experiencias y sus diversas repercusiones influyen en la predisposición del cuerpo para establecer relación con ese y otros espacios de la ciudad, entendiendo a esas predisposiciones como una forma de estructuralidad corporeizada e imaginada: ¿cómo sería vivir en otro lado? Así, habitar remitirá a un nivel perceptivo-significativo que se desarrolla a la par de los planes políticos y económicos de las metrópolis.

El referente empírico de esta investigación es la Unidad Habitacional San Bartolo, un modo de habitar urbano barrial abierto ubicado en la intersección de la avenida 11 sur y Periférico Ecológico. La 11 sur es una arteria central para la movilidad poblana ya que es la vía que conecta al norte con el sur de la ciudad, por lo que a lo largo de sus más de 16 kilómetros

muestra paisajes diversos que contemplan tanto la parte turística de la ciudad como algunas zonas populares o marginales, zonas cuyas condiciones son irregulares respecto a la tenencia de la tierra, a la falta de servicios y a los altos índices delincuenciales, pero también encontramos opciones de conjuntos habitacionales, centros comerciales, mercados, restaurantes y todo tipo de negocios y comercios que responden a la importancia social de la 11 sur, aunado a que es el recorrido establecido para la línea 2 del Sistema de Transporte Articulado (RUTA) distribuyendo sus paraderos a lo largo de esta vialidad; uno de los paraderos se llama “San Bartolo”.

Por su parte, el Periférico Ecológico es considerado uno de los megaproyectos territoriales más ambiciosos iniciado hace más de tres décadas. Considerado en planeación como un anillo vehicular rápido que permitiera conectar lo que en ese momento era la periferia sur oriente y poniente de la ciudad, es ahora una vía muy transitada en la que los accidentes vehiculares, atropellamientos y la congestión vehicular son sus cualidades. A lo largo de sus mil novecientos kilómetros se ubican salidas para conectar con municipios y juntas auxiliares, plazas comerciales, restaurantes, gasolineras, avenidas centrales, y de igual forma que la 11 sur, espacios del habitar disímiles que en su mayoría responden a proyectos habitacionales costosos, exclusivos y cerrados de la ciudad, concentrando así formas de vida empresarial, intelectual y política que se adscriben a un equipamiento de consumo, diversión y servicios de lujo provenientes de empresas transnacionales que, a través de la gestión particular del Ordenamiento Territorial y Parque Urbano, han conformado zonas residenciales que buscan integrar servicios de alta calidad e *innovación* con base en una vida metropolitana global para sectores económicos bien posicionados⁴, lo cual deriva en la insuficiencia del transporte público ante una variable de clase, bajo el entendido de que la población con recursos altos no requiere del servicio en tanto el uso de autos particulares, sin embargo, el problema lo enfrentan los cientos de trabajadores de distintos giros laborales y comerciales que deben desplazarse a este centro urbano contemporáneo, Sandra, habitante de San Bartolo menciona: “Es desesperante saber que estando tan cerca debo salir de casa una hora antes de entrar a trabajar porque no hay transporte

⁴ Cabe mencionar que el primer puente en la ciudad construido con inversión pública y privada es el resultado de la “necesidad de clase” para desazolver una de las entradas de Lomas de Angelópolis.

público directo, debes transbordar o caminar mucho para llegar a las casetas de acceso y de ahí, llegar a la zona en la que trabajas; sí se vuelve un fastidio”⁵.

La Unidad Habitacional San Bartolo se ubica en la esquina en la que conectan la 11 sur y el periférico. Es un habitar urbano en el que sobresale el cableado público, es caótico visualmente y sobrecargado de autos, personas y sonidos, en el que por lo general habitan familias conformadas por 4 miembros, aunque también se observan parejas, personas solteras, familias de tres miembros y aquellas de más de 10 miembros cohabitando en un espacio de 72m². San Bartolo cuenta con una extensión aproximada de 30 hectáreas en las que se encuentran más de 300 edificios de ladrillo hueco color naranja, los cuales cuentan cada uno con 8 departamentos que en total suman 2,510 hogares aproximadamente -considerando la emergencia de construcciones improvisadas en los techos de los edificios-. San Bartolo congrega un aproximado de 10,000 habitantes, más todos aquellos trabajadores externos que no habitan, pero sí laboran en los más de 200 establecimientos registrados en la unidad, lo anterior posiciona a esta unidad habitacional como una de las colonias más pobladas en la ciudad⁶.

San Bartolo es un constructo muy diverso de sujetos en una dinámica de cohabitación, por lo que sería poco acertado homogeneizar las labores de sus residentes con un único modo de habitar las Unidades Habitacionales, de ello que aquí se presenta la diversidad hasta ahora registrada de sus habitantes. Podemos encontrar mujeres y hombres de diversas edades oriundos del lugar, de otras colonias de la ciudad, de otros municipios, Estados e incluso países⁷. En su mayoría son obreros y amas de casa, encontrando también trabajadoras y trabajadores de limpieza de casas privadas y/o empresas, pequeños comerciantes, jardineros, cuidadoras/es de infantes y animales, taqueros, carniceros, personal de seguridad pública y privada, plomeros, docentes de distintos niveles educativos -públicos y privados-, electricistas, edecanes, bailarinas nocturnas, entrenadoras y entrenadores fitness, choferes públicos y privados, trabajadores de gobierno, médicos/as, enfermeras/os, narcomenudistas, jóvenes estudiantes universitarios,

⁵ Testimonio, 2019

⁶ <https://www.marketdatamexico.com/es/article/Colonia-Infonavit-San-Bartolo-Puebla-Puebla>

⁷ Damos cuenta de hombres y mujeres adultas/os, así como familias conformadas por padres, madres e hijos, y en ocasiones abuelos y nietos, que son nativos/as de India, Colombia, Venezuela, Guatemala, El Salvador, República Dominicana, Alemania y Jamaica.

niñas y niños, perros y gatos domésticos y callejeros, patos, cerditos, gallinas, pollitos y reptiles, son parte de este hábitat.

A su interior encontramos las oficinas de la Mesa Directiva, una plaza principal, un salón de eventos sociales, un mercado, canchas de fútbol y básquetbol, una iglesia, la Unidad Médico Familia No. 7 del IMSS, un jardín de niños, primaria, secundaria, bachillerato, y el Plantel III del Conalep. Es una Unidad Habitacional abierta, es decir, es posible cruzar San Bartolo para llegar de un punto A, a un punto B ya que cuenta con 12 accesos distribuidos en sus contornos que no cuentan con restricciones de paso. Existen tres casetas de vigilancia igualmente distribuidas que, aparte de que no se dan abasto en cuestiones de vigilancia, su trabajo principal no es impedir el paso, en realidad solo han sido pensadas para contener las dinámicas cotidianas que ya de por sí son inseguras tratando solo de evitar que se desborden. Es así como estos accesos permiten la constante de movilidad peatonal de sujetos cuyos orígenes o destinos inmediatos son la avenida 11 Sur, el Periférico Ecológico, y las Colonias Loma Bella y Coatepec. También cuenta con tres puentes peatonales que la conectan con la Unidad Habitacional Agua Santa, la plaza comercial Periplaza y la colonia Galaxia La Laguna.



IMAGEN 1

Vista aérea de la Unidad Habitacional San Bartolo; de Periférico Ecológico hacia avenida 11 sur. En medio, en color verde, resaltan las canchas de fútbol, y en blanco la bomba de agua de la concesionaria encargada del servicio público municipal de agua potable, drenaje alcantarillado y saneamiento. Fuente: Periódico Central, 2022.

Se pretendió con la presente investigación, un análisis espacio-sensorial que diera cuenta de los sentidos, las emociones y los imaginarios de los residentes de esta colonia como interpretaciones del mundo social que habitan. El cuerpo, sus estados, procesos, funciones, usos y reacciones son parte de la mediación, evaluación y jerarquización de las prácticas y relaciones que van haciendo posible a los espacios en sus distintas escalas (cuerpo, habitar, ciudad). El espacio produce cuerpo mediante la interconexión de estas escalas, resultando en *experiencias olihápicas* cuya cualidad social permite interpretar condiciones y posiciones estructurales concretadas en un sentido, una emoción o un recuerdo que se inserta en la relación que estamos teniendo o no con el espacio. Esto depende de cómo actúan las biografías individuales y sociales en función de una ambientación estructuralmente concebida, resultando en un conjunto sensible de elementos simbólicos, sígnicos y corporales que se interrelacionan cuando el habitante intensifica, disminuye o dirige la significancia en procesos sinestésicos y kinestésicos, conduciendo *sentidamente* el contenido del mensaje espacial, es decir, de habitar una unidad habitacional en la periferia de una de las principales urbes del país.

Lo olihápico compromete al cuerpo con el espacio a través de una relación sensorio-emotiva y comunicativa determinada por el contexto, el macro y el micro, el diacrónico y el sincrónico, por lo que se parte de que la ciudad puede ser pensada desde las geografías emocionales de sus habitantes desde donde lo simbólico, lo estético y lo imaginario (Vergara, 2019: 12) de su conformación nos lleva a encontrar en lo cotidiano de sus situaciones sociales, las bases históricas y estructurales de la ciudad.

Ante lo ya mencionado, se plantea como Objeto de Estudio: **La construcción olihápica de los habitares urbanos que, como experiencia sensible entre los sujetos y sus espacios, dispone corporalmente de esquemas perceptivos, emosignificativos y comunicativos para establecer marcos de interpretación cotidianos que vinculan lo formal de la proyección territorial neoliberal y la práctica social del habitar en términos situacionales, relacionales y somáticos a partir de singularidades semióticas al interior de un mismo habitus.**

Pregunta de Investigación

¿De qué manera la interconexión entre los elementos simbólicos, emosignificativos y sensoriales de las experiencias olihápticas de los residentes de la unidad habitacional San Bartolo coadyuvan a la construcción estructuralmente diferenciada de sus prácticas localizadas de apropiación espacial y corporal?

Objetivos

Objetivo general:

- Aportar conceptual y metodológicamente a la Teoría Antropológica del Espacio Social desde un enfoque espacial-sensorial basado en el análisis y la interpretación de los habitares urbanos como prácticas y procesos sociales sensibles.

Objetivos particulares:

- Analizar etnográficamente un espacio habitacional a través de las experiencias situadas de sus habitantes para identificar las dimensiones mnémicas, afectivas, sensoriales y emosignificativas de la relación entre espacio y sociedad.
- Interpretar olihápticamente recorridos, prácticas, narrativas, material audiovisual y actos comunicativos, como construcciones simbólicas, estéticas e imaginarias de un tipo de habitar urbano contemporáneo.

Hipótesis

Las experiencias cotidianas de los actores sociales insertos en habitares urbanos particulares, son resultado de procesos y situaciones perceptivos que tienen impacto orgánico y físico, lo que coadyuva a la interpretación de los mundos externos desde el mundo interno, realizando conjeturas tan imaginarias como reales, tan macro como micro, tan fugaces como históricas, tan geográficas como simbólicas, materializadas como interpretaciones sensibles de la relación social que los sujetos residentes generan con el espacio a través de sus cuerpos, prácticas y lenguajes.

Justificación

Esta investigación pretende sumarse a los estudios urbanos que, desde las aprehensiones y percepciones de sus agentes, invitan al análisis sensible de la estructura social. De igual manera, se pretende atender un nivel de reflexividad en torno a la percepción y vivencia con respecto a las variables *cuanti* de los urbanitas en un contexto político, económico y social, determinando con ello posiciones, relaciones y disposiciones sociales (Bourdieu, 1991). Los servicios inmobiliarios y de construcción, moldean el espacio desde la especulación del suelo sustentada en ideas relacionadas a los valores, los usos y las distancias sociales que tanto residentes como el mismo Estado y la inversión privada explotan objetiva y subjetivamente.

Se pretende aportar a la Antropología del Espacio Social desde un ejercicio reflexivo escalar (Vergara, 2024) que coadyuve a la interpretación de las formas en las que se habita la ciudad a través de lo que *dice el cuerpo*, de lo que *siente el cuerpo*; se quiere dar cuenta de cómo los procesos de percepción-interpretación son fundamento para dar sentido al día a día, lo que implica una conciencia de la ubicación de los seres y las cosas respecto a un orden dominante inserto en la memoria, los sentidos y las emociones.

Es un estudio etnográfico de tipo relacional, situacional, semiótico, somático y sinestésico en torno a las experiencias sensibles de las personas, las cotidianidades de su habitar y las construcciones imaginarias respecto a habitar lo propio (o no propio) en lo urbano, por lo resulta muchas veces más conflictiva la experiencia en el propio hábitat que en aquel que se imagina⁸.

Apelo al trabajo interdisciplinario de la Antropología Social con ciencias como la Arquitectura, la Geografía, el Urbanismo o las Ciencias de la Comunicación, en tanto la comprensión sistémica que requiere el eterno y complejo problema del habitar.

Marco Teórico

Para poder acercarnos al problema del *habitar*, y de manera particular, del habitar los espacios de la ciudad desde el *sentir*, se parte de diversas propuestas analíticas y conceptuales que subrayan la cualidad diacrónica y sincrónica de los vínculos sociales que se establecen con los espacios. De estas reflexiones, derivan tres discusiones teórico-conceptuales pensadas como las

⁸ Imaginar es una práctica no del todo libre pero sí profunda y completamente social (Appadurai, 2001).

bases para el modelo de análisis propuesto -la *olihapticidad*-, desde las cuales se hace énfasis en las experiencias corporales, subjetivas y cotidianas de las personas como una forma objetiva de la cultura, una de tantas, y que en esta investigación pretende estudiarse a través de la somatización individual del espacio colectivo. A continuación, se abordan de manera general algunos argumentos centrales de lo antes expuesto para profundizar en ellos en el capítulo I.

Estado de la cuestión

Habitar resulta de los sentidos de ubicación y orientación humanos porque el habitar es ante todo la relación significada con el entorno; habitar es el proceso consciente de nuestra posición como *ser* en el mundo. *Orientarse* para Kant (2001), supone también un orden moral, es una forma de hacer conciencia de quiénes somos respecto al mundo, es la posición razonada del *ser* respecto al espacio y al tiempo. El sentido humano y social de la orientación se enriquece por las bases que las ciencias naturales dejaron en la disciplina antropológica y que remiten a la dependencia vital del ser con su entorno, el cual cuenta con las condiciones necesarias y los elementos propiciatorios de la vida de un organismo o grupo de organismos; se atiende desde ambas posturas la relación y el conocimiento del espacio inmediato.

Se parte de la pregunta: ¿qué habitamos? Las respuestas han sido diversas desde el punto de vista disciplinar y la ejecución de la práctica, sin embargo, los distintos puntos de vista coinciden en algo: se habita todo aquello que interpela. Por lo que no solo se habita una casa, también se habita todo lo significado como “propio” respecto a los marcos de referencia contruidos por cotidianidad: *habitus*, experiencias, situaciones, percepciones, estados de ánimo, necesidades, etcétera. Se habita lo que se a-propia. De ello la importancia de considerar las escalas analíticas, fenomenológicas e interpretativas del espacio social, que requieren de matices metodológicos y epistemológicos que den cuenta de la relación de proporción entre el sujeto y su espacio.

Es por eso que no se habita por presencia física, sino por la capacidad de lograr que ese espacio y los objetos y personas que lo componen sean la base de sentido de la vida social en tanto que lo que habitamos son las disposiciones institucionales, las lógicas organizativas, los roles y funciones sociales... habitamos la estructura. Es así como el interés social por el estudio

del habitar ha requerido de unidades analíticas grupales: por socialización, por identidad, por parentesco, por consumo, por edad, por ideología, o por clase social. Habitamos (en) el tiempo porque nos relacionamos con rastros de lo que fue y con imaginarios de lo que podría ser; en el habitar presente emerge el habitar de los ancestros y de la descendencia.

Hoy en día, la priorización a la forma y la función, es decir, la arquitectura funcionalista moderna, muestra la exclusión de algunos modos de habitar por considerar a la estética y las amenidades tan vitales como el agua caliente, la seguridad, la recreación o la movilidad, aspectos que solo son contemplados cuando el proyecto cuenta con perspectivas de clase. En Puebla, no es que la falta de viviendas sea un problema, el verdadero problema es la *habitabilidad*, entendida como el conjunto de factores materiales que deben asegurar una residencia y permanencia humanamente digna.

La ciudad como contexto, remite a múltiples formas de habitar. La apropiación del espacio es posible por las conexiones significativas entre el medio natural, la experiencia cotidiana, las escalas de orientación, la adscripción colectiva, y las formas ideológicas que fluyen como historia. Habitar es ser y estar en el mundo, y se es y está desde el cuerpo, la memoria, la clase social, la familia, desde el frío o el calor, desde la migración o la infancia. Habitar implica *orientación, practicar el hábitat y poner en marcha el habitus*, es en función de *tiempos y temporalidades, de escalas* en general desde las cuales se comprende la relación entre sujeto, entorno y pensamiento. Habitar es principalmente una práctica del significar.

Ejes analíticos

Eje 1: La ciudad cuerpo y el cuerpo ciudad: relaciones, formas y funciones.

Para hablar de las ciudades, Edward Soja (2008) nos remonta al evento histórico que llevó a la humanidad de un modo de vida nómada a uno de tipo sedentario, lo cual implicó una relación más cercana y constante con el espacio. Esto condujo a pensarlo como algo más permanente, era un punto que aseguraba la satisfacción de las necesidades inmediatas por un periodo más prolongado de tiempo, sin embargo eso no era todo, ese espacio que se volvió certeza de la vida, se concibe a partir de vínculos entrañables y funciones espejo con él: se construyen espacios destinados tanto a la vida personal-familiar como a la vida política, económica, religiosa y

colectiva; también se erigen murallas con la intención de protegerlo de eso otro desconocido que se encontraba fuera de él. Las prácticas delimitantes y los procesos históricos de espacialización han sido determinantes para dar forma urbana y asignación espacial a lo público - privado, lo personal - social, lo sagrado - secular, lo político - civil, así como a las labores, oficio, cualidades o prestigios de los actores (Figueroa, 2015 y 2022).

La corporalidad es la forma inmediata de dar continuidad a lo social y reclamar presencia desde lo individual (Aguilar y Soto, 2013), los cuerpos apoyándose de la mente hacen uso de la imaginación la cual conlleva movimientos de sentido que refrescan, cuestionan y abren la posibilidad a todo aquello que parecía agotado desde la planeación urbanística (Méndez, 2016). La ciudad como sus sujetos en su constitución como cuerpo requieren de la dimensión mental (Simmel, 1988) en tanto que toda mente es cuerpo y viceversa. Los cuerpos están en función de un ejercicio de racionalización, conceptualización y significación que, sustentado en un contexto ideacional, ponen en marcha los códigos semánticos desde los cuales se habrá de interactuar. Cuerpo y mente, la historia hecha espacio, el sentir hecho institución, permiten concebir a la ciudad como un problema del espacio y del tiempo al igual que la memoria (Sennett, 2003), la ciudad es un cuerpo que se califica en tanto su pertinencia en el tiempo y es la memoria como práctica y discurso la encargada de este ejercicio axiológico. Los cuerpos son históricos por ser construcciones geopolíticas de las experiencias perceptivas en tiempos y espacios que particularizan a sus habitantes.

Eje 2: Habitar desde la cotidianidad y la percepción

Como los mundos particulares son posiciones y disposiciones estructuradas y estructurantes (Bourdieu, 1997a), la ubicación urbana de los habitares responde a una lógica moderna que regula tanto las geografías como las cualidades sociales desde las cuales se fundamentan los valores morales en relación con el uso del suelo, y los espacios del habitar no están exentos a este principio. Las relaciones que los sujetos establecen con los espacios son fundamentales para concebirlos como marcas físicas y afectivas en el trazado cartográfico que hacemos a lo largo de nuestras existencias individuales y colectivas, esto interrelaciona la mirada neoliberal de ordenación de los lugares con aquellas de tipo vivencial, operativo y cotidiano por parte de sus

actores. *Habitar* es una de esas relaciones, debido a que dota de condición social al espacio físico, le asigna cualidades, usos y funciones desde un nivel muy personal de experiencia.

Entonces, es posible pensar que los espacios del habitar funcionan como mecanismos ordenadores y clasificatorios de lo estético, lo simbólico y lo imaginario, instrumentalizando los *habitus* (Duhau y Giglia, 2008) en sistemas normativos relacionados con las clases, las edades, los géneros o los oficios (Bourdieu, 2017a). Considero así que el habitar es a la ciudad lo que el significado es al significante, ya que para que haya un correlato mental es necesaria una entidad que pueda ser percibida, por lo que apelo a un diálogo entre percepción y lenguaje para atender las escalas espaciotemporales de este análisis y así establecer que el habitar es un sistema lingüístico y perceptivo de la ciudad. Habitar proviene del latín *habitare*, acción que se repite hasta convertirse en hábito, y para Bourdieu (2017a) el hábito es un «saber con el cuerpo» que no se queda en el individuo, sino que trasciende a construcciones simbólicas mediante las cuales los demás miembros de la colectividad reconocen las cualidades de su actividad incidiendo en clasificaciones por afectos, emociones, filias y fobias (Yi Fu Tuan, 1993).

Eje 3: Habitar desde el sentir: Olihapticidad como modelo de análisis

Se ha mencionado que la intención de esta investigación es dar cuenta de las formas objetivas y subjetivas que contribuyen a la construcción social del espacio, partiendo de los múltiples movimientos sinestésicos y semióticos que la cualidad perceptiva y claramente estructurada posibilita para el otorgamiento de sentido a las situaciones cotidianas del habitar. Habitar es una práctica social sustentada en las posibilidades y conjeturas del *sentir*, es decir, en la construcción significativa de la subjetividad sobre argumentos colectivos que le brindan estructura a la relación espacio-cuerpo. Habitar es hacer espacio desde el sentir, lo que incluye los sentidos, pero también las emociones, los recuerdos, los tiempos, el clima, los estados de ánimo y los lenguajes encargados de brindar de texturas la cotidianidad (Vergara, 2023)⁹. Si bien la textura se vincula a la superficie externa de un cuerpo y la cual es captada por el sentido del tacto, para las intenciones de esta etnografía, la textura no es superficial sino semiótica por lo que la rugosidad, lo suave o lo áspero de la sensación está en función de los movimientos entre significado y

⁹ Sesión académica.

significante; la textura es un sintagma que dispone y ordena “los hilos en una tela”: la tela es la cultura.

Este argumento encuentra sus fundamentos en la teoría de las emosignificaciones, ya que las emociones son alteraciones del ánimo que intensifican sentimientos y que se producen por relación con otras reacciones físicas u orgánicas devenidas de algún estímulo o hecho externo. Para Abilio Vergara (2019), la emoción nos sacude, puede determinar nuestro actuar en una situación, pero también puede convertirse en el fundamento de nuestros ejercicios de significación; las emociones son procesadas por los sujetos mediante cierta reflexividad que pone en diálogo a la cotidianidad con las instituciones: es un acto reflexivo de significación. Es así como la **olihapticidad** responde a la naturaleza epistémica del sentir (Solomon, 1984), emociones y sentidos dejan de explicarse como componentes fisiológicos y privados, para concebirse como conocimiento sensible (Kaufmann, 1995), es decir, como un conjunto de pre-supuestos corporales interpretados como elementos cognitivos: la experiencia se vuelve concepto (Sumartojo y Pink, 2019). La experiencia sensible es un lenguaje de la cultura en el que intervienen gramáticas hápticas que hacen posible la construcción de sentido cuando con solo mirar podemos tocar u oler, cuando escuchando podemos recordar, sonreír o segregar saliva, o como cuando la piel funciona para ver o escuchar (Morgado, 2012) lo que hacen o dicen los vecinos.

Metodología

Los datos, las técnicas dialógico-constructivistas para la obtención de datos, así como los diferentes niveles de análisis, reflexividad y sistematización, se observan a la luz del marco cualitativo¹⁰ del método etnográfico, incluyendo aquella información que se obtengan desde la planeación urbanística, por lo que el trabajo de campo es fundamental para esta labor. Parto de propuestas relacionadas al denominado *giro sensible* de las ciencias sociales (Fabian, 2020; Howes, 2014; Pink, 2009; Domínguez & Ziri6n, 2017) el cual abre la invitaci6n a conducir los caminos interpretativos mediante los afectos y las sensorialidades de las personas sociales, lo cual tambi6n compete al mundo perceptivo y cultural de la investigadora. Actualmente soy

¹⁰ Como ejercicio de interpretaci6n de los hechos. Hern6ndez, et. al. 2010.

habitante de la unidad empírica a analizar, sin embargo, no siempre fue así, por lo que lo cambiante de mis procesos de apropiación espacial me han llevado a generar de manera personal esquemas jerarquizados desde los cuales cualifico a los lugares en tanto lo que me hacen sentir, cómo los puedo intervenir y hacer propios, y a qué otros elementos o historias de la ciudad me remiten. Es por ello que partí de la figura epistemológica de la *antropóloga habitante*, una investigadora que es parte del espacio, que lo habita y lo siente, situación que media la relación con los sujetos de estudio y con el mismo lugar que habita, lo que parece una ventaja a la hora de recabar información, sin embargo, existe una previa percepción de los otros en torno a mi persona y viceversa, lo que llevó en ocasiones a tensar el encuentro y a cuestionarme aquello que pensaba como lo común compartido. La interpretación fue entonces resultado de una profunda reflexividad basada en el aprendizaje dialógico y en el cuestionamiento posicional.

Lo oliháptico son todas las posibilidades emosensoriales que emergen en un momento o situación en tanto la relación social que se ha establecido o se está estableciendo con el espacio, externando a través de un susurro, un fruncimiento de ceño o un encorvamiento de hombros la búsqueda del significado correspondiente a esa materialidad urbana del significante. Esto implica que la toma de decisiones en cuanto intervención urbana como la colocación de un puente, el cambio de sentido de una avenida, quitar árboles y poner paraderos de autobús, o abrir un negocio de consumo nocturno, son cambios del espacio que reconfigurarán los modos aparentemente estables de percepción y significancia; de ello que la imposibilidad de *sentir* como sienten los colaboradores no limita el presente análisis antropológico en tanto que la intención no es esa, la intención es comprender las prácticas que se desprenden de una situación como formas que comunican lo que por experiencia, cuerpo y mente se han creado históricamente; menciona David Le Bretón (2009) que los sentidos no son sentidos por sí mismos sino por un mundo de significados basados en experiencias de percepción que es tanto individual como social.

Me apoyaré de cartografías participativas para contar con una base material a partir de la cual se vayan espacializando las experiencias sensibles; cartografiar el mundo invisible de los sentidos corporales y las emociones nos conduce a la textualidad del habitar, cuya gramática comunica aquellos signos que marcan lo que cierto lugar espera de y provoca en nosotros

(Aguilar, 2019). Para Martha de Alba (2004) los mapas mentales o cartografías son sintagmas compuestos por palabras, objetos, dibujos, simbología, colores, límites, intersticios y líneas de fuga, lo que los vuelve un discurso complejo resultado de la interconexión de tiempos, capas, discursos, posiciones sociales, inversiones privadas e incluso la postura de los medios de comunicación respecto a los diversos espacios que conforman la ciudad. Los mapas mentales son técnicas de textualización del espacio abstracto en medida en que *representan* a la ciudad a través de imágenes y demás elementos de la dimensión no verbal de la cultura (Abric, 1994), la resumen, la argumentan y la reorientan desde una proyección libre y espontánea del sujeto sobre un espacio que claramente no le pertenece pero que sí se construye a partir de él. Así, las minuciosidades cartográficas son entendidas como experiencias colectivas e individuales, y por ello situadas, dispuestas en el espacio imaginado a manera de recorridos, lugares, señas, distancias, tiempos y conflictos.

Bajo el mismo tenor, acudo a los recorridos guiados acompañados de relatos, dinámicas de palabras clave con asociación espontánea¹¹, comportamientos y actitudes cartografiadas, captura de imágenes, condiciones climáticas, e identificación directa de sonidos, olores, texturas y colores, con la intención de ir provocando construcciones sinestésicas (Aguilar, 2019), situaciones mnémicas, modulaciones sensoriales y respuestas kinestésicas que posibiliten el flujo de información necesaria para el entendimiento de los mundos emosensoriales mediante cualidades axiológicas como lo bonito, lo feo, lo seguro, lo triste, lo peligroso, lo tranquilo, lo ruidoso, etcétera, así como todos los vínculos que a partir de ellas se crean con los ámbitos imaginarios, estéticos y simbólicos de la cultura. Los espacios de habitar son investidos con valoraciones que no son instrumentales o neutras, siendo capaces de producir afiliaciones y deslindes basados en dimensiones individuales y colectivas de alegría, enojo, gusto o desagrado (Aguilar & Soto, 2013).

La etnografía espacio-sensorial no deja de lado la importancia de técnicas como las entrevistas a profundidad o semiestructuradas, las historias de vida o la observación participante, solo que habrán de aplicarse y entenderse desde una reflexividad sensible que el cuerpo y sus lenguajes requieren. Sarah Pink (2009) propone la idea de *percepción participante* como una

¹¹ Lo espontáneo estructural.

reconceptualización de la observación participante y así evitar que sea la mirada la que predomine en la construcción del conocimiento antropológico; *participar* habrá de entenderse como algo más que la práctica de *observar*, participar implica un despliegue emocional y perceptual que remiten a la multisensorial de los cuerpos implicados en la investigación. La etnografía espacio-sensorial implica un método reflexivo y hermenéutico que atiende a los miasmas, las texturas, los sonidos, los olores, los recuerdos, y los esquemas afectivos de la cultura como movimientos constantes entre signos y símbolos.

Se trabajará con población diversa cuya primera condición en común radica en ser habitantes actuales del emplazamiento habitacional. Mujeres, hombres, niños, jóvenes, ancianos, cuyos oficios, capitales, gustos, niveles de estudio, biografías sensoriales y posturas religiosas y políticas sean variadas para que los vínculos sensibles con el espacio respondan a las lógicas particulares de vida, se trata de sujetos posicionados que, desde su quehacer diario, sus individualidades y sus procesos sociales aprehenden a sentir los espacios de determinada manera (Classen, 2010, y Sabido, 2021). Los *cuerpos* en campo son medios y modos para la obtención de información, esto claramente atravesado por sus biografías y por las ubicaciones socioeconómicas (Urry, 2008). Los recursos mediáticos, las industrias audiovisuales y las plataformas digitales son reservorios de mucha información que suma a la producción constante de sentidos, en ellas es posible ver publicaciones, discursos, imágenes, productos y opiniones que encausan tensiones y construyen imaginarios respecto a las clases sociales, los habitares y los *regímenes sensoriales* (Howes, 2014) dispuestos por el poder.

El trabajo de campo irá de la mano de las actualizaciones oficiales federales en torno a la pandemia por COVID-19. Esta coyuntura reconfiguró espacios, redimensionó a los cuerpos, intensificó emociones, condicionó sentidos, se valió de la imaginación, y marcó nuevos nichos de comunicación, por lo que estas experiencias serán consideradas para el análisis integral por su pertinencia cotidiana y por la atención a las *maneras* de cuidado, acceso y seguridad que se establecieron en los hogares, las cuales pasaron de ser recomendaciones de salubridad a hábitos familiares rigurosos como la desinfección o el uso de gel antibacterial, prácticas necesarias para la obtención del permiso de entrada por parte de los anfitriones.

La tesis se divide en cuatro capítulos. El primer capítulo “Habitar desde la percepción: un modelo oliháptico de análisis”, presentará una discusión teórica que defina y relacione los conceptos centrales de estudio, esto con la finalidad de entretejerlos y utilizarlos como cimientos de la propuesta analítica, y con ello perfilar el tratamiento metodológico en torno a la dimensión sensible del habitar. En un segundo momento, se desarrollará el capítulo “Imaginar la Ciudad”, el cual tiene por objetivo construir junto con los habitantes de San Bartolo y otros apoyos de tipo oficial¹² que han brindado históricamente la significancia hegemónica del barrio respecto a la ciudad como materialidad político-económica e histórica, ejercicio del poder que orienta y se integra como elemento de las prácticas imaginales desde las cuales los habitantes sanbartoleños se orientan y apropian de la ciudad a través de la zonificación experiencial de la misma.

El tercer capítulo, “Habitar el Sur”, ubicará etnográficamente las cotidianidades de los habitantes. Su día a día les vincula con el espacio en función de un claro ejercicio de conciencia sobre su situación socioespacial, lo cual implica una serie de posturas éticas y prácticas ante la vida que, aunque intervengan a manera de modulaciones de sentido harán que emerjan factores de lo común colectivo a través de los cuales daremos cuenta de la particularidad del habitar barrial sanbartoleño. El cuarto capítulo denominado “Sentir San Bartolo”, se propone como el resultado etnográfico de la aplicación del modelo oliháptico de análisis, es decir, las prácticas mentales, corporales y relacionales desarrolladas en un contexto específico tendrán su impacto en los procesos sensibles de significación; *habitar desde el sentir* implica comprender la relación sujeto-espacio a través de las emociones, los afectos y las sensorialidades, atendíéndolas bajo su cualidad comunicativa, cognoscente, simbólica y somática.

Finalmente, se considera pertinente generar en el apartado de *Conclusiones* un espacio de reflexión que permita dilucidar el trabajo de investigación como una situación antropológica compleja que remita a una serie de hallazgos, pero también de interrogantes, propuestas y críticas, oportunidades y fortalezas, que el desarrollo de esta investigación vaya mostrando y requiriendo.

¹² Datos publicados por instancias gubernamentales y mediáticas.

CAPÍTULO I

HABITAR DESDE LA PERCEPCIÓN: UN MODELO OLIHÁPTICO DE ANÁLISIS

Con el presente capítulo se planea contribuir a la teoría antropológica del espacio social mediante la elaboración de un modelo de análisis en torno a habitar como práctica cultural y a habitar la ciudad como una manera históricamente posicionada y estructurada de *sentir*. Para su desarrollo, la discusión se organiza en tres grandes momentos teórico-reflexivos: el primero, con base en un acercamiento interdisciplinar, aborda el *habitar* como un problema antropológico, para que desde múltiples perspectivas se construya una definición acorde a las escalas analíticas que interesan, centrando la atención en la triada espacio/tiempo-sujeto-práctica. Así, para el segundo momento se enfatiza en la noción de *sujeto social*, con el propósito de retomarlo como hacedor de la cultura, por lo que su experiencia material, simbólica y corporal es central para la (re)construcción teórica y física de habitar la ciudad. Finalmente y con el sustento de las discusiones previas, se hace el tratamiento conceptual de la categoría de **olihapticidad** desde sus tres ejes de investigación base, los cuales hacen énfasis en las experiencias corporales y subjetivas de las personas como una forma objetiva de la cultura, una de tantas, pero que en esta investigación pretende estudiarse a través de la somatización individual del espacio colectivo.

1.1. Habitar como contexto, sentido y vínculo: el espacio social por escalas

Habitar resulta de los sentidos de ubicación y orientación humanos porque el habitar es ante todo la relación significada con el entorno; habitar es el proceso consciente de nuestra posición como un ser posicionado en el mundo. Esa posición epistémica y social se relaciona con la condición cognitiva de la orientación, la cual comienza por un ejercicio de ubicación espacio-temporal (Kant, 2001) que implica actos de diferenciación e identificación respecto a otras ubicaciones dentro de un mismo sistema. Este sentido posicional supone por tanto un orden moral y económico que han determinado históricamente sinergias como la de territorio y clase social, o la de rol social con la obligación colectiva, las cuales se van adecuando respecto al tiempo y al espacio por los que escala el sujeto.

Pensarnos bajo lógicas de ubicación se vuelve un ejercicio constante de reflexión que nos recuerda que estamos aquí, que somos ahí y no en otro lado (Giglia, 2012). Por eso para Marcel Proust (2020) la *desubicación* se experimenta como aquel sentimiento angustioso ante la falta de reconocimiento respecto a dónde uno está, cuestionamiento que conlleva una profunda falta de certeza respecto al mundo propio y por ende, a su existencia; el riesgo y la vulnerabilidad se presentan por desubicación, es decir, por no estar en el lugar (propio) o estar fuera de él. Es entonces que el espacio-tiempo que habitamos se vuelve signo orientador, es decir, una forma contextual de reconocer, pensar e interpretar la ubicación de cada elemento dispuesto bajo una trama experiencial tan individual como colectiva.

Habitar, para Lussault (2007, en Hiernaux, 2012) es principalmente “hacer con el espacio”, es decir, construir el mundo de posibilidades a la mano que cobran sentido a partir de una relación consciente, reflexiva y cotidiana, en la que el sujeto se establece como el parámetro del entorno: lo hace suyo y se define a partir de él. Los medios de comunicación locales se han encargado de posicionar a la Unidad Habitacional San Bartolo como una de las colonias más peligrosas de la ciudad, constituyendo imaginarios que vinculan características del lugar con cualidades de sus habitantes porque se piensa que la inseguridad es por oficio de quienes residen ahí, descartando el hecho de que los grupos de poder son los encargados de instrumentar la atmósfera de los espacios de la ciudad, convirtiendo a unos como San Bartolo, en lugares del descuido, del crimen y de la falsa evidencia¹³.

Habitar es más que residir porque no se agota a la presencia física del espacio. Habitar es la *praxis* espacial por medio de la cual el entorno es revestido de cultura a través de procesos de significación, uso y apropiación que continuamente se están produciendo (Signorelli, 2006 en Duhau y Giglia, 2008). Se parte de la dependencia vital del ser con su entorno, el cual determina los elementos propiciatorios para la vida simbólica y material; el rango de posibilidades resulta de la relación y el conocimiento del espacio inmediato. Menciona una habitante de la UH: “*Uno*

¹³ En un par de ocasiones se ha dado la noticia del hallazgo de partes humanas en las jardineras oriente de la UH, sin embargo, para los vecinos ni el crimen ni los responsables se originaron en San Bartolo, ya que: “...eso no pasa aquí. Sí hay narcos y raterillos, pero matar y descuartizar se hace en otras colonias, aquí solo llegan a aventar los restos y a echarnos la culpa” (Testimonio, 2020).

debe hacer lo que pueda con lo que tiene al alcance" (2023), y lo que se tiene al alcance se vuelve propio, se domestica, se nombra y se representa.

Sin embargo, la relación con el espacio no se da en automático, requiere sobre todo del cúmulo de saberes y experiencias que el sujeto posee por *habitación* (Levine, 2006), es decir, por rutina, el pasar diario, "la costumbre" y la repetición (Leach, 1971). Esto permite a la persona habitar no solo su hogar, también su colonia o la ciudad, en tanto que el hábito trasciende al *habitus* (Bourdieu, 1997a) y posibilita que lo individual trasciende a nivel de lo colectivo, es entonces que el hábito propio parece escalar al modo habitual característico del barrio. El *hábito* resuelve conceptual y analíticamente el dilema individuo-estructura por la manera en la que el sujeto incide en el sustento social siempre en función de lo que éste último le proporciona; lo socializa y reproduce en cada decisión y acción encargadas de reiterar posiciones y relaciones (Bourdieu, 1997b).

La habituación responde a la lógica cercana y constante que establecen las personas con sus espacios públicos y privados, con la intención de brindarles permanencia e incorporarlos bajo los mismos principios morales que las regulan; la apropiación de los espacios depende del sentido de *certeza* que la práctica de habituación posibilita, enuncia y significa. Habituarnos al espacio y él a nosotros, coadyuva a superar su cualidad mecánica como satisfactor para subrayar su constitución en términos de vínculos entrañables y funciones reflejo. Habituarse es *familiarizarse con el espacio, empezar a nombrarlo, empezar a usarlo y a hacerlo propio, modificarlo para conseguir ciertos efectos, transformarlo en algo útil, establecer desde allí una relación con otras personas y con otros espacios, en suma: transformar el espacio en un lugar, un punto de referencia desde donde se establecen las relaciones con el resto del mundo* (Duhau y Giglia, 2008:341).

La constancia que caracteriza a la habituación permite fortalecer o tensar los lazos con el lugar y con aquellos sujetos con los que se cohabita, con los que se comparte el espacio. Es por ello que las particularidades de las biografías individuales y de los procesos de significación adecuados a un modo de habituación, muestran la importancia teórica y analíticamente de la experiencia social del habitar a través de *escalas de apropiación del espacio*, por lo que si bien los medios objetuales, corporales, lingüísticos y simbólicos encargados de objetivar el vínculo

serán diversos, estos no son independientes al resto de individuales que cohabitan y comparten en el habitar diario, constituyendo así una trama espacial articulada y coherente. Habitar San Bartolo con colindancia al Periférico Ecológico no se asemeja a lo que se experimenta en la colindancia con la colonia Loma Bella, el primero se define por el ruido, el segundo por la inseguridad, sin embargo, ambas experiencias brindan cualidad a una misma realidad geosocial. También expresan los vecinos que ciertas formas de habitar parecieran que se detuvieron en el tiempo, *“es como si hubieras regresado en el tiempo”*¹⁴, a la par de formas de “habitar moderno”¹⁵, o los habitares diurnos de las amas de casa o los nocturnos de *“los que no viven acá, los que no son vecinos”*¹⁶, etcétera; todos como una clara interacción escalar entre la experiencia cotidiana del sujeto y las bases materiales e ideológicas de una estructura sociohistórica.

Es por ello que, lo que se habita no es como tal el lugar, sino el conjunto de situaciones e interacciones que se espacializan mediante estrategias de apropiación de clase. Se habita por experiencia y por la interpelación de los elementos -materiales y simbólicos- dispuestos en el espacio. Por lo tanto, no solo se habita una casa, un departamento o un terreno, se habita todo aquello que puede ser significado como extensión de “lo propio”: el cuerpo, el estatus social, los estereotipos, etcétera. Se habita la experiencia inmediata.

Las escalas analíticas, fenomenológicas e interpretativas del espacio social requieren matices metodológicos y epistemológicos que den cuenta de la relación de proporción entre el sujeto y su espacio. Las escalas son por vivencia aunque no se desecha el marco geográfico en su dimensión social: habitamos una casa pero también una calle, un puente peatonal o los límites de un río (Figueroa, González y Minor, 2022; & Ossola, 2013); habitamos el paisaje (el natural y el artificial) porque representa un modo familiar de imaginar y habitar el mundo (Fabaron, 2016); habitamos situaciones geoeconómicas y políticas como los *centros* y las *periferias* (Segura, 2013); habitamos las fronteras entre las clases sociales (Vergara, 2019; & García y Figueroa, 2016). De igual manera habitamos el cuerpo, la piel, una enfermedad; habitamos alguna emoción o estado

¹⁴ Testimonio. Habitante varón, 37 años, haciendo referencia a la casa de un par de vecinas hermanas, adultas mayores. 2023.

¹⁵ Parejas jóvenes o personas en solitario, habitando con mascotas, estudian y trabajan por lo que su presencia en las casas es intermitente. Decoraciones minimalistas y modernas, apoyándose en gran medida de dispositivos tecnológicos.

¹⁶ Testimonio. Habitante mujer, 47 años. 2024.

de ánimo como el miedo o la esperanza. Habitamos un rol social como la maternidad, así como las ideas que la gobiernan.

Estas escalas epistemológicas permiten ampliar o disminuir la vista proyectiva de los lugares, por lo que podemos definirlas como procesos analíticos desde donde observar la articulación de lo objetivo con lo subjetivo, de lo individual con lo colectivo, o de la historia con la situación (Vergara, 2023)¹⁷. La atención a los espacios del habitar, es un ejercicio escalar que permiten conectar al territorio con la ciudad, sus lugares, los cuerpos y los sentires, o cualquier otra dimensión de lo habitual en donde se proyecte el sujeto posicionalmente.

Para los intereses de esta investigación, las situaciones cotidianas por las que atraviesan, han atravesado o se imaginan que habrán de atravesar los residentes de San Bartolo, serán atendidas como escalas interpretativas de un habitar compartido, a través de las cuales y bajo un movimiento paralelo y simultáneo, experiencias (Simmel, 2014) e interacciones (Goffman, 2009) remiten a una historia relativamente más amplia que les brinda sentido. Las interacciones de los habitantes con su entorno y con el resto de agentes del habitar, serán estudiadas desde el movimiento: de personas, de situaciones, de roles, de formas simbólicas, de tiempos, o de paisajes, es decir, movimientos de significado observados como lenguaje, conductas, sensaciones y acciones. San Bartolo es el barrio, es el *hogar*, pero también es escuela, trabajo, reuniones sociales, actos políticos, celebraciones religiosas... Y cada uno de estos momentos, requiere de movimientos particularidades de tiempo, de modo, de medio comunicativo, de asociación evocativa, de forma estética y de referente jerárquico, que interrelacionados construyen una de las rutas al alcance del investigador para trabajar con el campo espacial de la cultura.

Los movimientos entre escalas producen movimientos de sentido, de significado, matices que condicionan la relación con el espacio ocasionando distintas formas de percibir y experimentar el habitar, su ordenamiento y normatividad (Licona, 2022, y Vergara, 2024), por ende, su institucionalización y base estructural. Estos movimientos marcan la importancia de la situación; podemos habitar múltiples situaciones en una misma escala, aunque es la misma escala la que no permite que se desborden las situaciones porque las reduce a la proyección dominante del sujeto: propietario, transeúnte, ama de casa, empleado, investigador, persona en

¹⁷ Sesión académica.

situación de calle, etcétera. La relación con el espacio es única en tanto que no se puede ser madre e hija o *homeless*¹⁸ y propietario al mismo tiempo, lo que sí es posible es que cada cualidad social se enfrente a una serie de acontecimientos diversos en tanto que la situación puede improvisarse simbólica e imaginariamente a partir de las escalas; ejemplo de ello es cuando ante conflictos vecinales (que suelen darse con frecuencia) entre propietarios y arrendatarios, los propietarios subrayan en todo momento el derecho a la propiedad, a las dinámicas del edificio y a la memoria del barrio, pero cuando una de las partes en interacción representada consensuadamente con mayor posición social, el vínculo espacial parece perder fuerza, negando incluso el gusto por habitar tal lugar: *“Sí noto que la gente se saca de onda cuando les digo que vivo en San Bartolo. Creo que por eso casi nunca propongo mi casa para las reuniones y cumpleaños, principalmente con mis conocidos y compañeros del trabajo”* (Laura, 2023).

Es entonces que no hay una sola forma de habitar porque las relaciones entre sujeto y espacio son bastas, incluso entre los miembros de una misma familia se observan distintos modos de habitar los cuales varían por edad, género, jerarquías internas, roles por parentesco, limitaciones psicológicas o físicas, funciones económicas, entre todas aquellas lógicas domésticas (Licona, 2022) que determinan por ejemplo la dimensión emosignificativa que muchas amas de casa construyen en torno a las cocinas, o los patios y jardines de sus hogares, por lo que su habitar no trasciende a la completitud de la casa sino a las cualidades de los microemplazamientos identificatorios que son coherentes con su realidad cotidiana (Feixa, 2005).

Retomo de este enfoque, la escala espacio-temporal de la *cotidianidad*, la cual me permite conectar los múltiples niveles de experiencia y aprendizaje trasladados al actuar de la persona (Goffman, 2009); sus formas comunicativas y conductuales componen una operación compleja que incluye capas superpuestas de otros tiempos y espacios, haciendo que el sujeto transite de uno a otro en su inagotable labor de hacer presencia frente a sus contemporáneos (Heidegger, 2015).

La práctica escalar en espacios del habitar muestra que la cultura es tan macro como micro porque las condicionantes estructurales son operadas como resultado de la capacidad creativa del individuo y la conciencia de una ubicación geográfica y social. La relación con el

¹⁸ Persona sin hogar o en situación de calle.

espacio hace posible escalar también de lo propio a lo ajeno, en tanto que el proceso de significancia requiere siempre de lo “otro”, de lo no propio desde donde se define lo que sí es (Sánchez, 2013); habitamos la mismidad y la alteridad, la semejanza y la extrañeza porque sistemáticamente somos ambas partes y constantemente nos movemos entre una y otra.

El acercamiento al fenómeno social de interés sugiere retomar otra escala de análisis y esta tiene que ver con el plano digital del habitar, el cual requiere de un grado performativo amplio que incorpora virtualmente los quehaceres individuales y sociales del día a día (Tosello, 2012, en Licon, 2022). Los grupos vecinales de San Bartolo en las redes sociales¹⁹ y en general la creación de contenido digital por parte de los habitantes de la UH, tienen su origen en la segunda década del presente siglo, cobrando mayor fuerza en los dos años oficiales de la pandemia por Covid-19 (2020-2022). Desde el reporte ciudadano²⁰ hasta la oferta de servicios sexuales, pasando por la compra-venta de muebles, ropa, juguetes, comida, bebidas alcohólicas, productos de belleza y tocador, manualidades, entre otros, así como la creación de *memes*, representan otras formas de lenguaje e interacción en el habitar y a partir de las cuales es posible tener acceso al conocimientos de otros ámbitos de la vida social que en el espacio físico no necesariamente son expresadas, tal es el caso de posturas políticas, morales, de clase, adscripción territorial (*lo sureño*), gustos personales o creencias de tipo mágico-religiosas.

La interacción virtual del habitar en San Bartolo constituye un espacio-tiempo aumentados y en asociación que promueven movimientos entre escalas. Dichos movimientos van conectando tiempos, afectos, características etarias, de género, geográficas, etcétera, es decir, aquellos elementos que requiera el sujeto para significar el vínculo con su espacio, el cual presenta ejercicios de inclusión y exclusión que otorgan validez y sentimiento a la unión (Castells, 1974).

Se parte de que la apropiación del espacio de vida es una práctica experiencial que no se remite al tiempo-espacio inmediato porque es una experiencia generalizada cuyos orígenes están en la infancia (Vidal y Pol, 2005) fundamentado en sentimientos de posesión y gestión de lo propio y que nada tiene que ver con marcos legales, pero sí con marcos de identificación por

¹⁹ WhatsApp, Facebook, Instagram y Telegram como las más utilizadas.

²⁰ Algunos vecinos lo relacionan con la figura de chisme.

habituaación (Korosec, 1976, en Soto, 2018), acoplando los principios de sentido a situaciones determinadas por la cotidianidad. La *apropiación espacial* suele estar vinculada a las nociones de *territorialidad y conducta territorial* (Pol, 1996), las cuales pregonan el vínculo entre sujeto y espacio como una práctica de transformación, producción, gestión, organización y proyección de la vida individual y colectiva, y lo que todo ello implica, partiendo del pasado, transcurriendo por el presente y llegando a un futuro incierto e imaginario pero legítimo (Proshansky, 1976, en Soto, 2018) porque lo crea el mismo sujeto a través de valores culturales o simbólicos (Villela-Petit, 1976 en Soto, 2018) encargados de atribuir sus cualidades personales al entorno (Valera, 1997, en Vidal y Pol, 2005). En este sentido se vuelve central la figura de *barrio* para los habitantes de San Bartolo “*porque colonia no es. O sea, sí debe ser formalmente pero no lo es la forma de vida. Es más bien como... mmm... (piensa por algunos segundos) un barrio, un barrio abierto porque la gente sí se reconoce y porque, no sé, como que sí se siente orgullosa de vivir aquí. Obviamente algunos no todos, pero yo creo que si se debe defender sí le entran todos, no solo los que se sienten orgullosos* (risas) (Argentina, 2023).

Los sentimientos de posesión, de lo propio y lo apropiado, así como los niveles de identificación expresados (Vidal y Pol, 2005 en Soto, 2018) por los actores residentes, varían dependiendo de las escalas espaciales, en tanto que el *lugar* por ejemplo no cuenta con los mismos principios emoseñificativos que el *territorio*, este último es una *comunidad cultural*²¹ (Park y Burgess, 1984).

La preocupación por el análisis de los vínculos físicos y afectivos entre el sujeto y su entorno surge desde la psicología soviética de principios del siglo pasado basándose en un interés por la comprensión de los vínculos que las personas establecen con los espacios, para lo cual se requería de una aproximación conceptual de tipo dialéctica que al mismo tiempo que respondiera al por qué del vínculo también refiriera a por qué con otros espacios no es posible; es ese ejercicio escalar en donde se ubica la importancia espacial y emotiva del barrio. La apropiación al mismo tiempo que posibilita, limita, pensemos en cómo la figura social dentro de un vínculo afectivo de amistad no asegura posesión y restringe por mucho conductas, emociones

²¹ Entendida como una forma espacializada de compartir sentimientos, formas de conducta, vínculos sociales y dinámicas de regulación observadas principalmente en responsabilidades colectivas y calendarios festivos.

y lenguajes, elementos a reconfigurarse si el vínculo se vuelve amoroso o no existe vínculo alguno, y es porque la apropiación se entiende como un ejercicio de poder de aquel que se apropia de algo o alguien.

La apropiación espacial es un proceso de significados que autoriza el dominio del objeto, invisibilizando cualquier línea legal que los pudiera separar. Apropiarse de algo es un acto de construcción y comunicación de la persona (Vidal y Pol, 2005), pero ¿qué construye y comunica la persona para los fines de esta investigación? Su posición estructural. Por lo que el sujeto al ser consciente de la relación de posesión que establece con el espacio, la convierte en un arma de dominio que también recae sobre los signos, tiempos, interacciones, lenguajes y objetos que a ese espacio habrán de caracterizar (Chemás, 2019).

Así, la apropiación-significado no permanece en estado virtual. Los significados se ejecutan efectivamente con la intención de validar su contenido como un modo de vida, como una costumbre o un hábito. Por ello, retomo las escalas operativas de Díaz, Grassi y Mainini (2021) para atender etnográficamente los procesos de apropiación espacial en la UH, ya que para los autores esta práctica vincular suele ser objetivada a nivel afectivo (por medio de estimas al lugar y la autoestima de quien lo habita), a nivel cognitivo (porque la apropiación es conocimiento, categorización y orientación), y a nivel interactivo (a través de relaciones, conductas, conflictos y corresponsabilidades colectivas). Por ello, el análisis de los procesos de apropiación nos acerca a: 1) el vínculo entre sujeto y espacio, 2) al vínculo entre lo individual y lo colectivo, y 3) al vínculo entre pensamiento y acción.

Nosotros significamos al espacio y el espacio nos significa a nosotros, ya sea por dinámicas de asimilación o diferenciación (Vidal y Pol, 2005), porque habitar implica todo un sistema de creencias, conocimientos y posturas ante la vida que brindan tangibilidad y legibilidad a la relación que se ha establecido con el espacio. En esta sistematicidad es central la especificidad del contexto social, las posibilidades de interacción, así como los aspectos del diseño arquitectónico (Canter, 1997, en Vidal y Pol, 2005). Será entonces desde el microinteraccionismo donde se tendrá acceso a la consumación de los significados en torno al habitar de los residentes de San Bartolo, debido a que sus dinámicas “micro” de apropiación del espacio habitacional serán

pautas para el reconocimiento de los roles sociales desplegados y asignados a los agentes por convivencia diaria en el lugar de identificación (Díaz, Grassi y Mainini, 2021).

El concepto sociológico de la apropiación es muy vasto. Definir y analizar la cualidad relacional de las sociedades con sus espacios de vida es una tarea ardua. Para Soja (2008) la apropiación es el proceso continuo de la espacialidad humana, para Ezra-Park (1988) es el dominio del espacio en su más clara expresión de interrelación e interdependencia, para Marx (1968) es un proceso histórico resultado de la sinergia entre lo colectivo y lo individual, De Certeau (1996) la define como la *astucia de la gente*, y Pol (1996) la asemeja a nociones como impronta, cognición, identificación, familiaridad, modelo cultural, estilo de vida, espacio apropiado y apropiante, significados, sentido de pertenencia, espacio defendible, espacio personalizado, interacción, resistencia, arraigo, así como una conducta ecológica responsable.

La apropiación fisicaliza la historia del sujeto, su biografía se orienta por los espacios en donde realiza sus acciones, modela sus hábitos personales y reconstruye las normas otorgadas por sus instituciones (Pol, 1996). Las formas de apropiación localizadas constituyen un fenómeno urbano de *zonificación* (Chemás, 2019) influenciado por argumentos hegemónicas que tienden a la exclusión, la segmentación y la marginación social, encontrando una cartografía urbana que da cuenta de las clases, los géneros, las edades y las procedencias territoriales, así como los imaginarios y las prescripciones de uso del espacio que los acompañan. La cartografía metropolitana de la ciudad de Puebla ubica a San Bartolo en la zona sur, una zona periférica e insegura, por lo que sus habitantes son vinculados a formas de vida populares y son caracterizados bajo principios morales y sociales de desigualdad y prejuicio.

Zonificar la experiencia de habitar la convierte en una práctica compartida que integra bajo una categoría social el modo de vida urbano que habrá de desarrollarse. De ello que se subraye la cualidad conflictiva de la práctica de apropiación espacial, y esto se debe a la jerarquización de los vínculos establecidos con el espacio, sobra decir que por mucho que la apropiación simbólica incluya al sujeto como el hacedor del lugar, será la posesión legal la que determine oficialmente propiedades y apropiaciones. Si la apropiación se negocia, implica que habrá de contemplarse lo propio como algo compartido, la rutina individual considerando las rutinas de otros seres en una superposición de objetos y ritmos.

No se habita por la individualidad de la presencia física sino por la capacidad de lograr que el espacio, los objetos y personas que lo componen den sentido a las historias colectivas, es decir, tener en común un mundo en el que se cuenta con un papel práctico, es ese mundo-a-la-mano (Hiernaux, 2019: 31) que conduce a la objetivación de la persona y su biografía. De esto que no solo habitemos el hogar, también las disposiciones institucionales, las lógicas organizativas, los roles y funciones sociales... en sí, lo que habitamos es la estructura hecha espacio, práctica y experiencia. Por lo que el acercamiento etnográfico al habitar sanbartoleño mostrará los matices obligados de una diversidad sociocultural que cohabita, pero que no se desborda porque se tiene en común una marca cartográfica, sumando que para el caso particular de la UH de estudio, el parentesco, la política y la religión son referentes de comunalidad y zonificación.

Y es que co-habitar no depende de la homogeneización de los agentes espaciales, sino de la particularidad sistémica bajo la cual cada uno de ellos realiza su función correspondiente (Hernández, 2012, y Licona, 2022). Cada residente es una pieza fundamental para la significación del lugar porque sus formas espaciales son en todo momento representación activa de un orden social en el que intervienen múltiples movimientos temporales, de ello que la nostalgia producida por evocación cumpla con el deber de reforzar y corroborar los lazos necesarios con el espacio.

Y es que para comprender el habitar de San Bartolo habrá que considerar como indicadores de la relación socioespacial: la procedencia de los residentes, el grupo de edad o identificación, así como el espacio físico determinante para los procesos de construcción perceptiva; cada caso presentado es consecuencia de un orden social más amplio, estructural e histórico. Es por eso que el tiempo es elemento indisociable de la experiencia de habitar. Su doble cualidad de movimiento y permanencia propicia una relación sujeto-espacio basada en la sincronidad y diacronicidad, indicadores temporales que influyen en el aumento o la disminución en el derecho de apropiación que se tiene sobre el espacio, determinando jerarquías y funciones que dependerán de la situación o de la responsabilidad social adquirida por antigüedad. Para los miembros residentes que han conformado las distintas gestiones de las Mesas Directivas de la UH, es muy importante hacer sinergia con actores habitantes que son reconocidos por su papel activo en la contención de problemas propios de un conjunto habitacional, ya que reconocen su influencia entre los vecinos y esto siempre es necesario cuando

los conflictos comienzan a desbordarse, tal es el caso de la presencia irregular de sujetos externos dedicados al narcomenudeo; aquí el problema no es la venta de sustancias ilícitas sino que quienes la realizan son personas que no pertenecen a la organización interna del barrio.

Habitar remite a lo que es, fue y será porque es una práctica basada principalmente en *hacer memoria* con la intención de orientar y ubicar al sujeto (Geertz, 2000) como protagonista de una historia individual y como parte de una de tipo social, de ello que la memoria y su dispositivo el recuerdo incidan en los disímiles modos de hacer espacio colectivo (Halbwachs, 2004; Melucci, 2001; Ricoeur, 1999; y Garzón, 2017) principalmente a través del lenguaje y los múltiples canales de comunicación.

Podemos argumentar que habitar es en sí cotidianidad, es lo que sucede 24/7 (Lazo y Carvajal, 2018) que por ser constante, cíclico y secuencial, se vuelve hábito, por lo que en ciudades como la poblana, es posible también habitar el trabajo, el transporte público, la escuela (Díaz, 2009) o la plaza principal del barrio²². Pero la cotidianidad no se reduce al presente, ya que es en el día a día en donde sucede el intercambio constante de flujos entre un tiempo y otro, y entre un espacio y otro: el día, la tarde, la noche, los días festivos, la semana laboral, el fin de semana, etcétera, representan grados de intensidad y densidad (Figueroa y García, 2021) de las relaciones espaciales, por lo que la experiencia habitacional incluye la ubicación física del edificio que se habita, la percepción climática, la temporada del año o la falta de alumbrado público; claramente lo que sucede a las once de la mañana difiere de lo que habitualmente acontece a las seis de la tarde (Íbidem).

Además de satisfacer necesidades básicas, habitar implica resguardar en un espacio seguro los recuerdos, sueños y deseos (Pallasmaa, 2016: 8) a través de los cuales las personas lo significan y se apropian material e imaginativamente de él, lo que requiere del uso escalar del lenguaje para poder justificar el vínculo entre los tiempos de evocación: *“Este mueble no lo saco porque era en el que guardaba su ropa mi mamá y ella murió el año pasado y no quiero*

²² Tal es el caso de los miembros habitantes de la UH que integran el denominado “Escuadrón de la muerte” (nombre otorgado por algunos vecinos), un grupo de aproximadamente siete adultos varones que socializan día y noche en la plaza principal y cuya característica central es su estado permanente de embriaguez. La mayoría de ellos tiene familia que reside en el lugar pero que derivado de sus prácticas diarias de consumo, los han corrido de sus casas, habitando actualmente las bancas de concreto de la plaza principal. Es posible observar sus pertenencias personales en cajas de cartón o bolsas de plástico colocadas debajo de la banca que cada uno se ha apropiado.

deshacerme de él porque huele todavía a ella. Mi marido me dice que seguro si nos cambiamos de casa algún día me lo voy a llevar y le digo que sí, que mi mamá se va a donde yo me vaya” (Testimonio, 2024)²³.

El tiempo tanto como el espacio deben ser domesticados porque son elementos sobre los cuales se debe tener algún control (Giglia, 2012), es decir, reducir de escala a la eternidad o la fantasía para hacerlas comprensibles. No podemos vivir en un caos espacial ni fuera del transcurso del tiempo y sus duraciones, como tampoco se puede habitar sin un marco físico que concentre los servicios básicos para un habitar funcional (Burbano y Figueroa, 2020).

Hasta este momento de la investigación, solo una persona consultada ha señalado que San Bartolo es un lugar *feo*. Sus argumentos son principalmente estéticos y clasistas: no le gusta el color de los edificios, las formas de las jardineras, el aspecto de los contenedores de basura y la gente *naca*²⁴ que vive ahí. Para el resto de los entrevistados, la UH es agradable, le tienen estima, la recuerdan quienes ya no la habitan físicamente y la nombra cotidianamente por ser el marco espacial de sus biografías, lo desagradable radica en la falta o insuficiencia de bienes y servicios básicos; para todos, el gran problema es la acumulación de basura, no solo en los contenedores de basura sino en el completo de la UH y es que una cuadrilla de no más de seis personas es la encargada de dar mantenimiento a las áreas verdes y comunales en San Bartolo, por lo que resulta imposible que se den abasto con la cantidad de trabajo que esta labor implica. El personal es escaso porque los recursos anuales destinados a la UH también lo son, ya que es la Mesa Directiva la encargada de cubrir con sus honorarios porque no es personal de la municipalidad, el Municipio envía caravas de limpieza no más de dos veces al año, sobra decir que estas visitas semestrales tampoco son suficientes para erradicar con la basura producida por los residentes de más de dos mil departamentos.

Se observa que las referencias negativas sobre el espacio de estudio no remiten a la práctica de habitar sino al desinterés estructural de la habitabilidad urbana popular, es decir, el descuido a lo mínimamente viable para hacer posible la vida diaria (Burbano y Figueroa, 2020).

²³ Habitante mujer de 38 años.

²⁴ Concepto usado para referirse a personas de estatus económicos por debajo de la media, menciona: “*No me gusta la gente que vive acá, en su mayoría son unos nacos que no pueden pagar por algo más...*”. Justifica su residencia ahí porque es dueña de la propiedad y no quiere rentarla porque “*...nadie cuida las cosas como uno mismo*” (Habitante mujer, ama de casa, 57 años. 2023).

La basura es mucha y el agua es poca en un ambiente constituido por elementos diversos, por lo que dichas situaciones jugarán un papel relevante a nivel de la percepción. El conjunto de condiciones mínimas de vivienda (Salgado en Villota, 2016) son pieza clave en los procesos de significación, mostrando en general la disparidad entre los niveles concebido y vivido del espacio (Lefebvre, 1978) lo que involucra imaginarios de clase y gusto que histórica y mediáticamente son transmitidos:

Las constructoras se basan en el presupuesto disponible. Los materiales utilizados para las unidades habitacionales son los más económicos, no son tan de buena calidad y no necesariamente son bellos, sin embargo, lo que la gente no sabe es que el diseño y la construcción de los edificios suelen ser buenos, ya que cuentan con flexibilidad para que no se vean tan afectados en los sismos, por ejemplo. La gente piensa que cuando algo es bello es bueno y no necesariamente, conozco casos de edificios de lujo, bellísimos, que ante el primer temblor se vienen para abajo porque sus estructuras son rígidas lo que les impide moverse al ritmo de la tierra (Isabel, 2024)²⁵.

Investigadora: ¿Se vive bien en San Bartolo?

Mauricio: “¿Para ti qué es vivir bien?”

Resulta muy subjetivo todo aquello relacionado al “buen vivir” y es que distintas perspectivas se cuestionan, entran en conflicto o se potencializan, anhelando o refutando determinadas realidades socioculturales. San Bartolo es resultado de la planeación urbanística moderna de la ciudad de finales del siglo pasado, por lo que su constitución responde a un tipo de pensamiento económico dominante que trató (y trata) de dar solución al problema del habitar obrero en Puebla, a través de proyectos a convenio entre el Estado, las constructoras y las organizaciones sindicales. Habitar como mercancía es la postura que conlleva a solo *residir* el espacio, ocuparlo, sin necesariamente crear una relación con él; en ocasiones ni siquiera morar es posible:

Me dice mi esposo: “por eso estamos salados porque siempre te estás quejando de la casa, que si no te gusta esto que si no te gusta aquello, que si ya te peleaste con la vecina”.

Pero es que señorita, mire [estira el brazo para mostrar la completitud del departamento],

²⁵ Arquitecta, 40 años.

con esto es imposible vivir bien: ruido, falta agua, vecinos cochinos, basura por todos lados... más te tardas en barrer que en lo que ya te volvieron a ensuciar. (...) Yo sufro de insomnio, desde toda mi vida y desde que llegamos aquí ha empeorado porque vivo en vigilancia constante porque no quiero levantarme un día y ver que me robaron mi auto. Aparte yo de joven siempre viví en el centro y pues no me gusta vivir hasta acá, está muy lejos de todo. (...) Espero un día irme de acá. (Leticia, 2020)²⁶.

Los fundamentos de la habitabilidad moderna relegan necesidades humanas (orgánicas, físicas y sociales) a un escenario concebido desde la técnica (Solanas, 2019; y Villota, 2016) y bajo una perspectiva de clase homogénea, sesgada y obsoleta. No existe una sola forma de habitar y menos que dependa de la concepción experta que regula la ocupación de los espacios, los modos de habitar son muchos y variados por lo que su comprensión e intervención solo son posibles cuando las escalas de apropiación, contexto e interacción son tomadas en cuenta.

Por estas razones, el presente acercamiento al habitar retoma otros elementos que permiten a los sujetos hacer presencia, historia y vida social. Es así que el cuerpo, la memoria, la clase social, el parentesco, el paisaje, las emociones o la edad, serán incluidos en el complejo significativo para el uso y relación con los espacios vitales.

Entonces, la práctica sociocultural de **habitar** conlleva una triada conceptual que precisa la relación entre **habitar-apropiación-escalas**, en donde *habitar* es a *espacio*, *apropiación* a los procesos de *significación* y las *escalas* a las *microsituaciones* que llevan al sujeto a vincular el entorno con su pensamiento. Por lo tanto, la forma material del medio sí es importante en tanto la espacialización de la ideología dominante que orientan las formas de uso y apropiación, pero es igual de importante la actividad cotidiana del sujeto desde donde canaliza ese orden. Definimos entonces al habitar como una práctica de significación escalar que integra en una misma línea hermenéutica la experiencia individual y los marcos de sentido colectivos. Se subraya que esta actividad histórica cognitivista y pedagógica solo es posible por quien es el centro de producción de la cultura: el **sujeto social**.

²⁶ Ama de casa, 56 años.

1.2 El sujeto agente

La capacidad de agencia del sujeto social remite a la intención y dominio bajo los cuales dirige su acción individual en miras de la producción y reproducción reflexiva de los principios estructurantes de una sociedad (Bourdieu, 1997b, y Giddens, 1995). Este apartado se centra en el papel de la persona como re-productor de los espacios, y en general, de la vida colectiva; se mencionó con anterioridad que la relación espacio-sujeto-práctica es el fundamento significativo y operativo del habitar, por lo que si uno de estos tres elementos falta, es imposible que se cumpla el proceso de habitar.

La cualidad de agente que acompaña al sujeto, parte de una ontología relacional que depende de la reflexión-acción del individuo posicionado en una realidad social particular. La relación creativa y creadora entre pensamiento y práctica, le permite (y nos permite analíticamente) escalar de lo individual a lo colectivo y viceversa, dando cuenta de su rol activo en la constitución del orden social a partir del dominio de sus acciones fundamentadas en un tipo específico de pensamiento²⁷, el cual se va objetivando a manera de distintas situaciones e interacciones de las que el sujeto forme parte en su cotidianidad. Por ello, partimos de que es a través de la capacidad de agencia que el *individuo* se escala ontológica y epistemológicamente al nivel de *sujeto* porque su pensamiento deja de ser individual para transformarse en una práctica colectiva y por ende compartida, tal es el caso del habitar.

El individuo no es libre en pensamiento, pero tampoco es pasivo ante su realidad. Las dictaminaciones de tipo estructural que lo *sujetan* a prescripciones y sanciones legitimadas representan el aspecto normativo de su constitución, el cual requiere de su reflexión y toma de consciencia respecto a la pertinencia y modo de su ejecución; son estos momentos del pensamiento que desdibujan por momentos la línea que separa lo orgánico de la cultura y lo individual de lo colectivo, de esto el protagonismo del cuerpo del sujeto como dispositivo de agencia.

Apoyándonos de la escuela francesa de los Annales, se otorga para este estudio centralidad a la estructura y a los procesos sociales históricos, en medida de la carga ideológica contenida en las capacidades cognoscentes y perceptivas del sujeto, es decir, el cuerpo

²⁷ Histórico, social, político, cultural, religioso, científico, etcétera.

agenciando el habitar. El sujeto habita desde el pensamiento, el sentimiento y la identificación porque el agenciamiento es tan simbólico como material, siendo tales niveles de dominio los que nos permiten observar que el cuerpo es la escala sentida del habitar. A través del cuerpo y el empleo de sus significados, es que la conciencia individual crea con base en la reproducción de la norma.

Las prácticas espaciales de los sujetos que habitan la UH, operan a manera de pautas instituidas que determinan y son determinantes para los fines de posicionamiento, interacción, percepción y acción (Torrazza, 2000), adecuándolas a sus situaciones desde todo lo psico-bio-socialmente disponible para la persona, y esa disposición es tan propia como colectiva. El sujeto a través de sus operaciones cotidianas une piezas que, por un lado, lo rebasan porque son hegemónicas y por el otro, las piensa completamente suyas e independientes del alcance colectivo. El sujeto como agente es la parte que incide en el todo, un todo estructurado que sin duda no limita la incidencia de la parte sobre el todo, pero que sí construye significados en términos de la propia base sociocultural: habitar en San Bartolo es improvisar, aprender y apropiarse de elementos que no son propios por derecho legal pero sí por cotidianidad, tal es el caso de las jardineras, las cuales son públicas y no es obligación de los habitantes darles mantenimiento, sin embargo, estas estructuras de cemento que contienen árboles y plantas a su interior se encuentran localizadas a las afueras de los edificios, junto a los departamentos de la planta baja, por lo que por proximidad espacial son incorporadas al habitar físico a través del cuidado, la disputa, la cancelación²⁸ o el cariño.

Agenciar incluye los movimientos entre significantes y significados adecuando la historia a la situación y la estructura al sujeto. La memoria, por ejemplo, es uno de esos desplazamientos que por evocación -principalmente sinestésica- superpone y atraviesa tiempos y espacios, por lo que la capacidad de agencia también posibilita la convergencia de lo diacrónico, lo sincrónico y los movimientos que los complementan. Así, el sujeto como agente es la suma de su historia con

²⁸ Las jardineras suelen ser un espacio que llama a la reunión y el descanso. Alrededor del contenedor de la vegetación se observan planchas empotradas a manera de asientos para que la gente pueda platicar, descansar o ingerir sus alimentos, sin embargo, quienes por lo general se reúnen en ellas las utilizan como contenedores de basura o sanitarios, por lo que algunos vecinos han optado por quitar plantas y árboles para tapar con el mismo cemento esa área e incluso romper las planchas de asiento para evitar la concentración de personas. La Mesa Directiva sería la encargada de sancionar esta toma de decisiones, pero no pasa de una llamada de atención o simplemente es ignorada para evitar problemas con los vecinos.

su conducta, espacializándolas por medio de operaciones mentales que inscriben su cotidianidad como fundamento de su disposición contextual (Simmel, 2016); es en la existencia técnica del sujeto en donde podemos encontrar las fuerzas sociales comprometidas en la producción de significados individuales y supraindividuales (Simmel, 1988).

El cuerpo como dispositivo escalar de agencia, deja de ser individual y se concreta como dimensión social porque sus producciones mentales y sensoriales son institucionales, administrando marcos muy particulares a la significación-acción de los sujetos (Aguilar y Soto, 2013). El cuerpo del agente es la medida del resto de las geografías físicas y sociales porque el espacio es una producción cognitiva y sensible que reflexiona en torno a la ubicación del sujeto y su semejanza con los espacios (Soja, 2008), por lo que les es otorgado un valor cultural por dependencia a las normas o por los rasgos creativos e innovadores con los cuales improvisar (Aguilar y Soto, 2013).

En trabajo de campo se les cuestiona a los residentes sobre las características que para ellos son centrales en la definición del espacio, y aquí resulta interesante el caso de una mujer de 35 años, directora de un jardín de niños particular, habitante reciente de San Bartolo, para quien este ejercicio comenzó ejemplificando un caso visto en el grupo comunal “Infonavit San Bartolo. Ventas, chismes y algo más” de la red social Facebook, en donde algunos vecinos mostraban su molestia por permitir la apertura de un negocio improvisado destinado a la venta de cervezas y demás bebidas alcohólicas preparadas, pues esto ocasionaba que los clientes de dicho lugar estuvieran haciendo ruido a altas horas de la noche, recargándose y ocupando autos ajenos como mesas, y utilizando las paredes de los edificios cercanos como sanitarios:

(...) y qué te digo, las respuestas me sorprendieron. Cuando me vine a vivir aquí te juro que no partí de prejuicios ya que es algo que no me gusta, pero después de ver los comentarios perdí toda fe en la humanidad. Los comentarios eran tipo: “si no les gusta el ruido váyanse a vivir a La Vista”, o “quién te manda a estacionar tu auto ahí”, o “qué esperaban de vivir en una unidad habitacional”, ¿sabes? Con esa actitud bien conformista, mediocres, ay no sé, de gente que piensa que por vivir en un Infonavit deben vivir mal, ser mediocres, irrespetuosos y cero empáticos con los demás, la verdad me sentí enojada y decepcionada. No cabe duda que la gente vive como piensa (Cecilia, 2022).

Entonces, el sujeto no puede ser agente sin una consciencia que respalde la acción. Es aquí en donde intervienen las dimensiones simbólicas, semióticas y corporales para la composición material de los habitus y las clases. Es por ello que, mente y cuerpo son pauta para la ubicación espacial y estructural porque se encuentran atravesados por la imaginación tanto como por la división socioeconómica del trabajo (Simmel, 1988; y Marx, 1968). Como el sujeto también agencia su habitar desde el conflicto, serán los mismos elementos que lo estructuran las posibilidades de su ruptura individual y colectiva (Douvignaud, 1997), justificando su escape o resolución con la información recabada por la experiencia de percepción y hecha concepto mediante signos y símbolos que materializan el pensamiento, que le dan cuerpo y que lo convierten en cuerpo (Geertz, 2000).

Los símbolos y toda forma de lenguaje contribuyen en el proceso de agenciamiento al emplearlos como orientadores y clasificadores de la cultura. Retomo la definición de cultura propuesta por Clifford Geertz (2000) para hablar de las premisas efectivas en torno a quiénes somos en el mundo, quiénes son los demás, quiénes somos con respecto a los demás y quiénes son los demás respecto a nosotros, porque las bases de la cultura no se encuentran en estado virtual, estas son constatadas en la cotidianidad de los mismos agentes sociales, sus prácticas, así como los recursos y esquemas necesarios que delimitan sus procesos reflexivos (Giddens, 1995). Es común que entre los habitantes de la UH se generen ejercicios de diferenciación que de alguna manera superponen ciertos modos de habitar respecto a otros valiéndose de distintos argumentos, entre ellos la cercanía con las colonias colindantes. Independiente de si el contacto con estos espacios es imaginario o real, quienes habitan los departamentos de los edificios cercanos a la colonia Loma Bella (considerada punto rojo de la ciudad) son considerados vecinos que se dedican al robo en general, y los que colindan con la colonia Coatepec (asentamiento prehispánico) son pensados como los más problemáticos dentro de la UH. Sobre decir que estas aseveraciones condenan a los sujetos, sin embargo, también se emplean cotidianamente como signos de poder conectados a otras percepciones e imaginarios como ser considerados “personas de cuidado”²⁹.

²⁹ Haciendo referencia a que son personas con las cuales no hay que conflictuarse por el tipo de respuestas, principalmente violentas, que se esperan de ellas.

La base ideológica de la ciudad encuentra su permanencia en esa característica creadora de sus agentes. Mente y cuerpo concretan los conceptos que institucionalizan la individualidad urbana y subjetivan las pautas encargadas de la sujeción, una sujeción que es tan contextual como racional y pasional (Bourdieu, 1997b). La experiencia del sujeto en la ciudad está sujeta a su habitus incidiendo en lo que tiene permitido hacer, pensar y sentir pero con una oportunidad de maniobra multiefectiva que maximiza los beneficio de su intervención en el espacio y el tiempo con base en lo prescrito por posición social (Bourdieu, 1997b).

Sentir, es decir, conocer a través del cuerpo, es un proceso interescalar que parte de las sensibilidades individuales para ubicar las clasificaciones pertinentes al orden estructural, y es que cuando el cuerpo siente, el espacio se materializa y el pensamiento ejecuta. El habitante en la ciudad pone en marcha el recurso conceptualizador para que su (inter)subjetividad se objeive ya sea a manera de posiciones sociales y espaciales, ya sea a manera de interacciones, situaciones, lenguajes, objetos, estéticas. El cuerpo al caminar siente, al socializar, al pensar, al habitar, siente en distintos grados por lo sensible que resulta el agenciamiento. Si partimos entonces de que habitar es una práctica relacional entre sujeto y espacio, y los alcances de la agencia son reforzados por las emociones, los sentimientos y los procedimientos corporales desde los cuales hay toma de conciencia, sentir se vuelve la práctica fundamento de habitar un barrio urbano latinoamericano contemporáneo.

Así, se plantea que el sujeto que piensa siente y cuando siente piensa. Mi propósito es ver en los sujetos la cualidad creadora para hacer espacio desde lo que sienten y piensan, desde lo que el cuerpo percibe y lo que la posición social conceptualiza, atendiendo en todo momento lo condicionado de su figura estructurada, es decir, que el “hacer espacio” corresponde a una práctica posicional y diferenciadora que determina las posibilidades de ese *hacer* en un espacio estructurante.

1.3. Modelo analítico

Como propuesta al estudio sensible del habitar urbano, se desarrollan los siguientes tres ejes analíticos que, con fundamento en la teoría antropológica del espacio y el dato empírico recabado en campo, pretenden sustentar el *sentir corporal* como *práctica social* que determina

la fuerza con la que el sujeto desarrollará la relación con sus espacios cotidianos de vida, a través de diversos dispositivos y formas de agencia, centrándonos en aquellos de tipo sinestésico y emosignificativo que por situación e interacción conlleven a la categoría social de la *olihapticidad*.

1.3.1. Eje 1: La ciudad cuerpo y el cuerpo ciudad: relaciones, formas y funciones.

El estudio de la ciudad es un tema interminable que solo puede hacerse a través de sus micro situaciones. Este eje continúa con los movimientos escalares para mostrar que: 1. la ciudad emerge como topografía del cuerpo individual y social, 2. existe una toma de conciencia posicional y disposicional a partir de la conexión entre los espacios vividos y los sentidos del cuerpo de los sujetos, 3. el cuerpo, sus sentires y sentidos coadyuvan a la clasificación y nominación cartográfica del espacio del habitar, y 4. los sentidos corporales se encuentran ordenados con base en la organización social a la que corresponde. El objetivo es encontrar en el cuerpo de los agentes los vestigios estructurales de la ideología urbana moderna.

Para hablar de las ciudades, podemos remontarnos al evento histórico que llevó a la humanidad de un modo de vida nómada a uno de tipo sedentario, lo cual implicó una relación más cercana y constante con el espacio (Soja, 2008). Esto condujo a pensarlo como algo más permanente, era un punto que aseguraba la satisfacción de las necesidades inmediatas por un periodo más prolongado de tiempo, sin embargo eso no era todo, ese espacio que se volvió certeza de la vida, se concibe a partir de vínculos entrañables y funciones espejo con él: se construyen espacios destinados tanto a la vida personal-familiar como a la vida política, económica, religiosa y colectiva; también se erigen murallas con la intención de protegerlo de eso otro desconocido que se encontraba fuera de él. Las prácticas delimitantes y los procesos históricos de espacialización han sido determinantes para dar forma urbana y asignación espacial a lo público - privado, lo personal - social, lo sagrado - secular, lo político - civil, así como a las labores, oficio, cualidades o prestigios de los actores (Figuerola, 2015 y 2022).

Para que la permanencia en un lugar fuera posible resultó determinante la relación de los sujetos con el entorno, lo cual implicaba un modo productivo de subsistencia que al mismo tiempo que posibilitaba la vida, requería del cuidado humano para perpetuar la suya. Es esta relación tripartita entre lo social, lo ecológico y lo histórico lo que lleva a pensar que la ciudad se

conforma por el conjunto de experiencias disímiles, jerarquizadas y ubicadas diferencialmente en el territorio, dispuestas como estrategias de poder para la contención de las incidencias por agenciamiento, no es de extrañarse que los cuerpos de seguridad pública y privada del municipio y el estado, suelen concentrarse en la zona de mayor plusvalía de la ciudad, en donde laboran y residen los sectores sociales de élite, es decir, en donde se localiza en menor porcentaje de la población. La ciudad resulta muy grande y restrictiva para apropiarnos de ella, pero sí es posible vincularnos desde una parte: una casa, un terreno o la experiencia de nuestro cuerpo en ella atravesada por la variable de clase.

La antropología urbana trata de entender a la ciudad desde sus partes, pero ¿y cuáles son sus partes? Todo aquello que la conforma, que le da vida, que la hace funcionar, que la articula, es decir, sujetos, espacios, prácticas, relaciones, movimientos, objetos, símbolos y lenguajes que, superpuestos y en interacción, le otorgan forma y continuidad. Si bien la ciudad responde a criterios geográficos o físicos, el papel central de una ciudad es administrar el poder, esto es, dirigir, ordenar, contener e incluso disciplinar todo aquello que ponga en riesgo el buen funcionamiento de esta, lo que incluye el tratamiento también de sus elementos, entiéndase esos espacios, sujetos y cuerpos antes mencionados. La ciudad representa la obsesión por el orden y la geometría de la lógica capitalista, lo cual no solo se observa en la planeación urbanística (espacios del habitar por sector productivo) sino también en los procedimientos diarios y extraordinarios de los sujetos y sus cuerpos; la ciudad disciplina con la finalidad de permanecer ella misma en control (Duby, 1976).

Es así como atenderemos etnográficamente al espacio urbano desde la fluidez que lo caracteriza. La circulación de bienes, mercancías, personas, símbolos, experiencias e información se asemeja al fluir vital de los elementos del cuerpo humano, calles y avenidas son las venas y arterias por donde fluye la vida del gran cuerpo urbano. Sobre esta analogía descansan también el mundo sensible, el mundo de los humores que relaciona disposiciones del ánimo³⁰ con fluidos orgánicos³¹, elementos naturales³² y oficios³³ (Sennet, 2003; Montero, 2022³⁴).

³⁰ Sanguíneo, flemático, colérico y melancólico.

³¹ Sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra.

³² Tierra, agua, aire y fuego.

³³ Político, científico, militar y religioso.

³⁴ Sesión académica.

Cuando la ciudad enferma es porque alguno de sus elementos (o varios) lo están (Sennett, 2003). Las enfermedades pueden ser sincrónicas o diacrónicas ya que unas son episodios que terminan después de un tratamiento aparentemente corto, pero otras se vuelven un eterno peregrinaje para quienes las padecen (Figueroa, González y Minor, 2022), incluso algunas van afectando sistemáticamente otras partes del cuerpo, lesionándolas, volviéndolas miasmas (Larrea, 1997) o requiriendo de urgencia su amputación, su eliminación, tal es el caso de los históricos episodios de intubación de los ríos en la ciudad de Puebla posteriores al descuido ambiental intencional que resultara en algo redituable para las intenciones del poder público y privado.

En otras ocasiones, antes de optar por el descuido sistemático se opta por *contener* la enfermedad; se le trata de formas muy particulares y se aísla reflexivamente para dar cuenta de su incidencia en el proceso de salud-enfermedad. Lo mismo sucede con la *ciudad cuerpo*, la cual se apoya del amurallamiento de los espacios, de estrategias urbanísticas de ubicación por cualidades socioeconómicas, y de inversiones de sus flujos para el desdibujamiento o ensanchamiento de las fronteras (de Meira, 1997) para así contener lo que sería dañino si se desbordara. En la capital poblana, muros y murallas se ha convertido en principio de la fisicalidad del “buen vivir”, ofertan el aislamiento como principio de una habitabilidad exclusiva y segura.

El orden de la ciudad es el orden del cuerpo porque los elementos que los componen *son* en tanto el lugar que ocupan, y con ello la legitimidad de sus funciones, usos y proxémicas. La fragmentación espacial se observa en la ciudad pero también en el cuerpo y es consecuencia de ejercicios del poder que comúnmente se confrontan en la cotidianidad cuando una experiencia del habitar disipa del ordenamiento geopolítico; para los cuerpos que andan en la ciudad claramente son afectados si el sentido de una calle cambia, si el transporte público sufre de adecuaciones, si falla el alumbrado público, o en el caso de San Bartolo, si los departamentos toman un giro distinto al habitacional, principalmente comercial.

Son innegables las conexiones entre los espacios y los sentires del cuerpo. Menciona Cervio (2015) que ha sido por medio de los cinco sentidos humanos como se han construido claves analíticas para significar la experiencia urbana, porque el *sentir* no es sólo una reacción orgánica sino un acto cognitivo y evaluativo (Guitlán, 2013, p. 261), es un juego entre impresiones

y percepciones que provienen del intercambio con el ambiente, conformando particulares modos de ver, oír, degustar, tocar y oler el mundo. Los sentidos corporales definen de manera condicionada los vínculos materiales y afectivos que los sujetos establecen con los medios que habitan, de ello que los ejercicios del poder -macro y micro- retoman la condición sensible y sentida como recurso para la institucionalización de la presentación social de los cuerpos, la intimidad, el disciplinamiento, la confrontación política y el consumo de objetos, símbolos y valores (Cervio, 2015, p. 1).

Así, la experiencia con/en la ciudad privilegia la exteriorización del cuerpo individuo³⁵ y el cuerpo subjetivo³⁶, en el marco de un cuerpo social³⁷ que los contiene y simultáneamente los reproduce en su significación. Al ser producto y producción de los procesos de estructuración social que tienen lugar en un tiempo-espacio determinado, la ciudad es una cartografía que impone sus límites y posibilidades a la acción, al movimiento, a los sentidos y a las emociones, exhibiendo u ocultando imágenes, provocando o restringiendo recorridos, demarcando la legitimidad o abyección de las voces, sonidos, olores, dermis y paisajes que se superponen en sus contornos, la ciudad emerge como una topografía que prescribe la diversidad en la experiencia urbana (Cervio, 2015, p. 2). Partimos de que el mundo se conoce por y a través del cuerpo porque es él quien configura, contextualiza y atraviesa la experiencia de vida en la ciudad (Cervio, 2015). Cada práctica del espacio conlleva una dimensión del orden del sentir que conecta con la construcción física de la ciudad, inspirada en regímenes de sensibilidad sobre los que operan tramas de dominación capitalista como el ocularcentrismo, la primacía de la vista por sobre el resto de los sentidos.

Se subraya que la ciudad como sistema de signos (Aguilar, 2019), se convierte en cuerpo en medida en que no sólo observamos esos signos, también los pensamos, los hablamos, los gesticulamos, los tocamos y los entonamos (Guitlán, 2013). La ciudad se encuentra tan cargada de ellos, que el cuerpo y sus procesos perceptivos resultan sobre estimulados desembocando en trastornos emocionales y corporales como la agorafobia, la ansiedad por contacto o las crisis de

³⁵ El cuerpo individuo hace referencia a la lógica filogenética, a la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente (Figari y Scribano, 2007).

³⁶ El cuerpo subjetivo se configura por la autorreflexión; es a través del “yo” que se tejen múltiples subjetividades (ibídem, 2007).

³⁷ El cuerpo social que es en principio, lo social hecho cuerpo (ibídem, 2007, p. 125).

pánico. El campo de los sentires y las emociones se compone principalmente de signos, cuyos movimientos diacrónicos y sincrónicos determinan el mundo sensible desde donde operará la significación de la ciudad.

Al ser el presente un estudio dialógico escalar en el que la ciudad se hace cuerpo y el cuerpo ciudad, la dimensión sensorial es concebida como el principio de elaboración simbólica que determina los usos y significados concedidos a los estímulos obtenidos en la vida social (Aguilar, 2019). Mencionábamos al inicio del apartado que, el cuerpo y las maneras en las que siente producen modos socioculturales de clasificación y nominación posibles de cartografiar sobre la ciudad debido a la semejanza entre la experiencia individual y la colectiva, y en tanto la similitud interpretativa de ambas espacialidades ubicando fronteras, centros vitales, áreas de defensa y malestares (Auge, 1998): el corazón es un órgano central para la existencia de los seres y sus cuerpos, pero también el corazón es el zócalo de la ciudad de Puebla y la plaza principal de San Bartolo porque ambos espacios son concebidos como lugares para la socialización, el consumo, la observación, la ritualización y la obtención de información de importancia colectiva, siendo estos ámbitos los responsables de dar vida social a la ciudad y a la UH.

Es por ello que cuando el cuerpo siente, los procesos sensibles de agencia priorizan una emoción, un sentimiento, un estado de ánimo o una parte del cuerpo los encargados de dirigir las posteriores respuestas hápticas, siendo el orden de estas cadenas de sentido (y sentidas) la manifestación a escala corporal del orden social y las estrategias de poder empleadas en la constitución física de un tipo de pensamiento urbano dominante. En la ciudad de Puebla se constata la plusvalía habitacional cuando el paisaje visual y sonoro difiere de lo sobrecargado, no por nada el residencial más codiciado por los sectores de clase alta se llama “La Vista”, pero San Bartolo es lo opuesto, siendo un espacio habitacional popular barrial caracterizado por la saturación del oído y el tacto, sentidos corporales subordinados hegemónicamente por estar vinculados a hábitos sensoriales considerados de los sectores bajos como comer con las manos, caminar entre desechos o escuchar música a alto volumen (Pallasmaa, 2014).

La dimensión sensible de la cultura permite comprender la construcción vivida del espacio, por lo que resulta imposible generalizar cuando las formas de habitar no son similares aunque se comparta el mismo territorio. Los procesos mentales se vuelven corporales (o

cualquier escala espacio-temporal) y viceversa, a través de un continuo flujo de señales y signos que vuelve compresible lo que cierto lugar espera de sus agentes, sea a manera de desplazamientos corporales, de rastreo de olores o de una escucha muy atenta (Aguilar, 2019). Se coincide con Urry (2008) al afirmar que los sentidos y sentires son empleados para enfatizar en la ubicación socioeconómica por medio de un rastreo a las distancias socio-sensoriales como sucede con el olor a humedad y su estrecha relación con las clases sociales económicamente desfavorecidas (Larrea, 1997).

Los olores son metáfora del orden social por el paralelismo que se establece entre lo agradable/desagradable y el orden/desorden social, recordando que dependemos de un referente ideológico más amplio, la modernidad, cuya base moral manifiesta la higienización para el dominio de los miasmas (Larrea, 1997; y Elias, 1988). El uso del perfume se ha vuelto hoy en día una práctica efectiva, no solo en contextos urbanos sino principalmente en los conurbados; el aroma interviene en la adecuación jerárquica de los agentes, tendiendo registro de inversiones considerables de dinero en estos productos por parte de jóvenes y adultos nativos de pueblos tradicionales urbanos quienes despliegan capitales y rivalizan posicionamientos y cargos en función de los valores culturales de los aromas, las marcas y sus costos.

En investigaciones propias realizadas con anterioridad, se partió de los imaginarios que miembros de la élite construyen alrededor de sectores medios urbanos y conurbados que colindan con sus habitares de tipo exclusivo, y son dos las referencias que llamaron la atención: la primera es la relacionada al sonido, y es que los habitantes de las zonas residenciales señalan que el ruido sobrecargado es el paisaje sonoro que caracteriza a los contextos populares: los sonidos de los proveedores de gas y agua, el altavoz del recolector de fierro, música a volumen alto, pero sobre todo la comunicación basada en *gritos*, llamarle al otro (hijo, padre, vecina, abuela) en un tono tan alto que lo privado se vuelve público y lo público toma partido ante ciertas situaciones de la cotidianidad. Sin embargo, estas premisas de clase no pueden ser corroboradas en San Bartolo porque los gritos no son una constante, de hecho podemos encontrar *tiempos dormidos, apagados* o en *silencio* ubicados a media mañana o media tarde en que hay una aparente tranquilidad a consecuencia de la convergencia de las actividades laborales, escolares, domésticas y comerciales: “Mmm... es como a las once de la mañana o las cinco de la tarde que

todos trabajan, los niños están en la escuela, las mamás apuradas con el quehacer y las tiendas no tienen muchos clientes, a las cinco los niños andan haciendo tarea y las mamás arreglando la cocina después de comer y tampoco hay tanta actividad” (Carmen, 2022).

Por otro lado, este sector económico alto legitima los imaginarios odoríferos que supuestamente caracterizan a los habitares no exclusivos, mencionando de mayor a menor coincidencias la humedad, olor a “guardado” o a hacinamiento, olor a “comida”³⁸, y olor a establos³⁹ en el caso de habitares tradicionales conurbados, rurales y campesinos con los que también limitan. Es así como el presente estudio parte de entender que las experiencias en la ciudad constituyen topografías sensoriales que son tan estéticas como estructurales.

Quisiera subrayar que los informantes omitieron mi figura como habitante de esos espacios imaginados: mis olores y sonidos cotidianos no concuerdan con sus significaciones, sin embargo, el hecho de que lo supieran no marcaría mucho la diferencia en lo dominante de sus percepciones de clase. El cuerpo del *otro* y la percepción que del *otro* se tiene, adopta la cualidad de *riesgo* a partir de la intersección entre ciudad, diversidad y poder, haciendo así indisociable al cuerpo de las formas y funciones político-económicas y territoriales (Lindón, 2009). El *sujeto-riesgo* (Lindón, 2009) coadyuva a comprender la constitución urbana de la ciudad porque esta figura es estratégicamente espacializada ahí donde también se espacializan las violencias, las carencias, las enfermedades y las inseguridades. Esta reflexión también resulta interesante cuando el riesgo se ubica en el mismo habitar, y es que la homogeneización no es una posibilidad en la ciudad ni, aunque esta se mida por clase, habitar o grupo de identificación, por lo que un cuerpo socioculturalmente riesgoso, dañino, se espacializa hasta en el ámbito privado, en el habitar y en ocasiones hasta en el mismo entorno familiar. En San Bartolo, encontramos varios casos de amparos y demandas de habitantes en contra de otros habitantes porque las prácticas cotidianas de unos no son viables para los principios éticos y morales de otros; serán la música, la apropiación del espacio, el uso de las áreas comunales, las fiestas constantes o los oficios “no bien vistos”⁴⁰, señales del riesgo materializado, latente y cercano al que de alguna manera se debe de contener.

³⁸ Alimentos preparados en casa.

³⁹ Espacio destinado al alojamiento de ganado.

⁴⁰ Como sucede con vecinos dedicados al robo, al narcomenudeo o a la prostitución.

La ciudad y sus agentes son formas corpóreas que requieren de una dimensión mental para vincularse (Simmel, 1988). Estos cuerpos están en función de un ejercicio de racionalización, conceptualización y significación que pone en marcha los códigos comunicativos desde los cuales habrán de definirse e interactuar, por eso es posible que la ciudad se explique en términos corporales y que la experiencia corporal se urbanice, porque cuerpo y mente se conjugan en la producción diferencial de significados sensoriales. Que la ciudad sea cuerpo y en el cuerpo se experimente la ciudad, es resultado de los movimientos escalares antes discutidos y a partir de los cuales la estructura deja su estado virtual para objetivarse a manera de experiencia somatizada; el pensamiento se hace carne, la historia espacio, la ciudad memoria y el sentir institución (Sennett, 2003).

Tanto la ciudad como los cuerpos son espacios históricos, por lo que condensan múltiples tiempos y lenguajes encargados de reinterpretar las bases geosociopolíticas y los valores atribuidos a los procesos de percepción corporal. Los sujetos sociales habitan la ciudad desde lo que sienten, y es el sentir, la referencia más vivida de sus experiencias e imaginarios. Cuando el cuerpo siente se vuelve clara la relación con lo demás, otros seres, espacios, tiempos, etcétera, es el momento reflexivo en el que el agente social cobra consciencia de su protagonismo para los principios de continuidad individual, colectiva y estructural (Aguilar y Soto, 2013).

El vínculo entre ciudad y cuerpo parece cobrar mayor claridad si lo anclamos a un referente físico más micro que la ciudad y más colectivo que el cuerpo individual. Los grandes argumentos de la ideología urbana se encuentran materializados y simbolizados en la planeación y distribución de los modos habitacionales, es decir, aquellos lugares destinados a la reproducción de la vida familiar. Es por eso que la interacción entre ciudad y cuerpo será mediada y analizada por medio del habitar, como una oportunidad de estudio antropológico desde donde es posible topografiar el cuerpo y cartografiar sensiblemente los dispositivos de poder de la ciudad.

1.3.2. Eje 2: Habitar desde la cotidianidad y la percepción

Como los mundos particulares son posiciones y disposiciones estructuradas y estructurantes (Bourdieu, 1997a), mencionábamos que la ubicación urbana de los habitares responde a una

lógica moderna que, regula tanto las geografías como las cualidades sociales desde las cuales se fundamentan los valores morales en relación con el uso del suelo. La Unidad Habitacional San Bartolo es tratada bajo criterios municipales como una colonia periférica destinada al sector obrero de clase media de la ciudad, lo que determina la distribución de bienes, servicios, paisajes y grupos de sujetos que, respecto a las anteriores, orientarán sus experiencias corporales e imaginarias.

Así como la ciudad es interpretada desde la particularidad de la ubicación del intérprete, los espacios habitados son en relación con la *zona* al interior de la UH en la que se posiciona el residente. Cada zona es una escala cognitiva que juega de distinta manera con el significado y el significante de un mismo habitar. Las experiencias sensibles se concretan de manera disímil dependiendo de la parte de San Bartolo a la que se pertenece, habiendo por ejemplo quienes habitan la *zona de la 11 sur* considerada como la “entrada” y que es la inmediata para el acceso al transporte público, a comercios y oficinas de servicios, que tienen nulo contacto con la zona de *Loma Bella o El Tianguis*, la zona opuesta, y es comprensible debido a que la movilidad peatonal y de transporte es más limitada. Contrario a que la mayoría de los residentes de la zona de Loma Bella/Tianguis sí conocer la zona 11 sur porque diario deben atravesar San Bartolo para dirigirse a sus actividades económicas y escolares. Partimos así de un habitar escalar, estructural, tenso y poroso, que no requiere siempre de la acción física para significar las partes que componen el completo del espacio habitacional, basta su posición al interior de la UH para poner en marcha tanto imaginarios como reacciones corpo-emocionales respecto al resto de las partes.

Señalábamos con anterioridad que las relaciones que los sujetos establecen con los espacios son fundamentales para concebirlos como marcas físicas y afectivas en el trazado cartográfico que hacemos a lo largo de nuestras existencias individuales y colectivas, esto interrelaciona la mirada neoliberal de ordenación de los lugares con aquellas de tipo vivencial, operativo y cotidiano por parte de sus actores. Es la práctica de habitar la que dota de condición social al espacio físico, le asignan cualidades, usos y funciones desde un nivel muy personal de experiencia, lo que implica también una localización geográfica, es decir, una zona de referencia claramente delimitada.

Esta necesidad elemental y fundante de la especie humana de definir su lugar en el mundo (Hiernaux, 2019) implica considerar, por un lado, las formas mentales y materiales de las posiciones jerárquicas estructurales (Pallasmaa, 2016), y por otro, la conciencia histórica respecto a la superposición e interacción de los tiempos (Serna, 2009, y Vergara, 2019), porque lo que caracteriza a un barrio urbano como San Bartolo es la continuación transgeneracional del habitar así como su dimensión sagrada; se co-habita con los contemporáneos, con los antecesores (Geertz, 2000) y con lo no terrenal, lo que deriva en enunciaciones más sentidas que geográficas: la zona de la iglesia, la zona donde vive algún familiar o la zona que tiene *vibras raras*⁴¹.

La práctica de habitar permite al hombre “ver su situación” real, desplazando la dimensión material de la morada a formas socioculturales de percepción y significación (Heidegger, 2015) y significar es un ejercicio integral y complejo que convierte los mensajes de la ciudad a términos más familiares (Giglia, 2010), por lo que las biografías individuales y las cartografías cotidianas están marcadas por las experiencias y situaciones que se generan desde los espacios que habitamos, ya que estos nos brindan elementos para definir lo ajeno como propio y lo propio es lo que vivimos, portamos y reproducimos. Esta investigación sostiene que habitar es una forma mediante la cual el sujeto se relaciona con su estructura.

No en vano uno se vuelve consciente de dónde vive cuando, por ejemplo, por disposiciones escolares debemos realizar tareas en equipos y algún hogar ha sido dispuesto para dicha actividad, las impresiones que uno se lleva son muchas porque eso no es lo que estamos acostumbrados a habitar, claro que hay cosas en común pero habrá otras que resultan extrañas y hasta algo intolerables como el ruido, el sabor de la comida, el color de las paredes, las texturas de los muebles o el olor de las cosas; algunos prefieren no disponer de sus hogares para este tipo de reuniones porque: “Uno se puede ver bien en la calle y dice ah órale, está chido y pues asumes que así como se ven viven y nel, hay veces que sus casas son un desmadre y es cuando realmente conoces a la persona...”⁴². Tal vez esta aseveración es tan contundente que no abre puerta a las

⁴¹ Referencia a que son espacios solos, oscuros, maltratados, en donde se sabe que reside alguna persona dedicada a la magia, brujería o esoterismo, a las casas o edificios con imágenes de La Santa Muerte, o en donde sucedió alguna tragedia como los casos de homicidio, feminicidio, suicidio o intentos de suicidio.

⁴² Testimonio, habitante de San Bartolo, 2021.

posibilidades, pero lo cierto es que nuestro modo de habitar tiene mucho que ver con las cualidades humanas y sociales que los otros sujetos, las instituciones y los medios de comunicación habrán de asignarnos espacialmente.

Si los espacios del habitar funcionan como mecanismos (intencionados) ordenadores y clasificatorios de lo estético, lo simbólico y lo imaginario, esta experiencia urbana se convierte en uno de los lenguajes de la ciudad, en el significado del significante, en lo concreto que dota de historia, geografía y normalidad la magnitud de la ciudad, por lo que apelo a un diálogo entre percepción y lenguaje para la comprensión de los correlatos mentales desde su concreción sensorial: objetos, lugares, sonidos, texturas, recuerdos, entre otros.

La relación entre la tendencia a la construcción masiva de zonas habitacionales y la ruptura del sentido ético de la habitabilidad, sostienen proyectos habitacionales con base en el *desconocimiento*, entendiendo este como una herramienta desarticuladora del habitar. San Bartolo ha sido definido como barrio porque en esta dimensión espacial el *reconocimiento* por parte de la comunidad funciona como un mensaje que posiciona al sujeto en escalas de estima que se geosimbolizan por zonas, incluso si el reconocimiento emerge de determinada zona como la central, es decir, la zona de la placita, el mercado y las oficinas de la Mesa Directiva, el reconocimiento (bueno o malo) cobra mayor fuerza porque en esta zona se encuentran agentes encargados de conectar escalas de tiempo, espacio y vínculo, pues son los locatarios del mercado y las personas dedicadas al mantenimiento de las áreas públicas los encargados de transmitir por socialización las tramas del barrio a manera de conceptos o valores axiológicos: quiénes son los vecinos conflictivos, los que siempre piden fiado, los que sí pagan, los que no pagan, los que son buenas personas, a los que estiman, etcétera, obviamente acompañado de un trasfondo doméstico y familiar más amplio al que solo se puede tener acceso cuando el nivel de confianza con estos agentes es considerable.

Se subraya por tanto la cualidad porosa del habitar (Márquez, 2013), condición que permite que la práctica espacial presente filtraciones entre el marco de lo real y el de las ensoñaciones, entre las determinaciones del mundo técnico y los significados contruidos por los usos del espacio, entre el paisaje y las imágenes del paisaje, lo que está y lo que se va aprendiendo. El espacio es tan poroso como la piel, siendo los poros pequeños orificios o

filtraciones que cumplen distintas funciones entre las que destaca la transpiración, proceso a través del cual diminutas partículas orgánicas atraviesan la dermis dejando a su paso sedimentos de información en distintos estados: sólido (pasado), líquido (presente) o gaseoso (futuro). La porosidad del habitar y la piel les permite respirar y exhalar, retomar elementos externos, procesarlos y posteriormente expulsarlos a manera de una nueva función, sustancia o significado.

La porosidad alimenta y ensancha el campo de lo posible, y lo posible es el sustento de la génesis de las identidades (Lacarrieu, 2017) así como de los grupos de identificación (Márquez, 2013), es desde donde surgen los matices de la significación como alternativas a una determinada relación significado-significante porque cada cuerpo -individual o colectivo- expira los componentes propios de su constitución. San Bartolo es ejemplo de que los resquicios característicos de la porosidad impiden la mezcla de sus partes pero no por ello la comunicación; las pequeñas grietas impiden la homogeneidad porque ni la piel ni el espacio son lisos o continuos, sin embargo, su textura radica en esos intersticios por los que la historia, los imaginarios y la estructura se asoman. Es por los poros del habitar que transpiran los significados como sustancia de la cotidianidad de cada cuerpo.

La porosidad del habitar es fundamental para que los imaginarios, las ensoñaciones y las fantasías de los sujetos se concreten espacialmente como zonas, historias, recuerdos, conflictos o sentimientos territoriales. La porosidad libera, conecta, mueve, atraviesa capas de piel, de materia diversa que crea y transforma elementos disueltos en sustancias compuestas: no es lo que piense una persona sino que ese pensamiento puede corroborarse cartográficamente. Es así que la experiencia porosa de los habitantes de la UH permite el traslado del *chisme* o el *rumor*, a un nivel de validez que repercute en los contenidos empíricos del habitante implicado.

La cualidad escalar del habitar posibilita así una interrelación entre aspectos de la producción económica con otros ámbitos de la vida social como el parentesco, por ejemplo, y es que en el espacio que se habita también se trabaja, se festeja, se bebe, se come, se conflictúa, se sana, se educa, se reza, se nace, se vive y se muere... Don José es un habitante reconocido en San Bartolo, cuenta con los capitales y estatus que requiere la vida en el barrio por lo que cuenta con un respaldo social basado en el respeto y la amistad; Don José tiene cuatro hijos (dos mujeres y dos hombres), las mujeres son las mayores aunque no por ello rebasan la mayoría de edad, pero

como consecuencia de sus relaciones interpersonales ambas presentaron embarazos. Don José es dueño de una tienda de abarrotes, probablemente la de mayor demanda en la unidad habitacional por lo que después de lo acontecido con sus hijas, Don José opta por abrir otras dos tiendas en la misma unidad para que las puedan manejar sus hijas con sus ahora parejas y como un tipo de fondo que asegure a la nueva descendencia. Hoy en día, Don José lleva patrocinadas cinco tiendas distribuidas en la unidad como labor histórica que subyace por diversas situaciones.

Las filtraciones porosas de las capas hacen fluir capitales, bienes, ideas y sujetos ubicados en los múltiples tiempos del espacio, sus contactos e incongruencias son indicios de la fuerza que la mente y el cuerpo tienen para percibir, significar, imaginar y reproducir nuestra presencia (Giglia, 2012), por lo que el habitar es transformación en medida en que resulta imposible pensar que solo se dependa de una ubicación, una posición o una situación en el espacio y en el tiempo (Lacarrieu, 2017). Para Lacarrieu (2017) a través del habitar nos ubicamos y re-ubicamos, nos posicionamos y re-posicionamos de una situación a otra, siendo ese “re” la adecuación a la práctica por medio de la constancia habitual, es la exigencia del tiempo a reinterpretar la colocación del sujeto en un espacio que también es cambiante y que también es poder (Duby, 1976).

Habitamos por escalas porque las escalas fungen como referencias simbólicas que traducen a términos cotidianos presentes los fragmentos de la filtración, es a través de las escalas que la eternidad se hace comprensible (Pallasmaa, 2016): la casa se habita, pero habitamos también los recuerdos, los sueños, los deseos, las emociones, el cuerpo. En San Bartolo encontramos aquellos casos de nativos que por distintas circunstancias tuvieron que cambiar su residencia a otras colonias vecinas pero sus procesos de socialización, consumo y movimiento siguen suscitándose en *SanBar*, menciona Romina: *“Mi madre vive acá, mis hermanas y sus hijos viven acá, yo vivía acá pero por el papá de mis hijas me tuve que ir aquí junto, por la 16, pero prácticamente me la paso acá, aquí van mis hijas a la escuela, aquí hago el mandado, aquí se hacen las reuniones familiares y ya solo llego a mi casa a hacer quehacer y a dormir”* (2022).

Para esta cotidianidad, el habitar rebasa el acto del descanso por el de la socialización y la memoria, generando la dialéctica necesaria entre lo individual y lo colectivo a partir de una situación como la fiesta o la celebración las cuales se erigen como instituciones sociales cuyo

lenguaje ritual engloba tres niveles de objetivación (Pallasmaa, 2016): 1. el biocultural profundo e inconsciente (la fiesta responde a las dimensiones físicas y paisajísticas del entorno, en San Bartolo las reuniones de más de 20 personas suelen realizarse en los espacios públicos), 2. el personal (objetos, atmósferas y decoraciones son extensión del sujeto e intención de la celebración como aquellas fiestas temáticas que permiten observar los gustos musicales o futboleros de los festejados) y 3. el nivel de lo simbólico social (construido por medio de imágenes y mensajes culturales que sirven a la colectividad en la apreciación y posterior conjetura de las propiedades del sujeto habitante y de sus distintos campos de acción: el parentesco, la economía, la religión, la moral, etcétera, como cuando la hija de la vecina no hace mucho celebraba su XV Años y ahora ofrece una comida a sus invitados porque concluyó los estudios de su carrera universitaria).

Así como habitar congrega también fricciona (Joseph, 2002; y Delgado, 1999) porque enfrentan a sus habitantes a la ambivalencia de la otredad y la mismidad, a la discontinuidad, a la fragmentación de sus espacios, así como a los movimientos que desdibujan y ensanchan sus límites y fronteras (de Meira, 1997) como consecuencia del hacer espacio día a día. La coexistencia con los otros suscita tensión. San Bartolo conforma un paisaje que reúne reminiscencias de una organización social hacendera que paulatinamente se incorporó como colonia periférica de la ciudad, y es esta convivencia entre los tiempos del pasado y del presente los que suscitan gran tensión. Conflictúa la basura acumulada en las escaleras, el uso de un espacio de la banqueta, la música a alto volumen, *“los gustitos del de arriba”*, un taladro funcionando cuando los vecinos están descansando, el mantenimiento de la llave de agua, la presencia de gente ajena en los edificios, o tomar un jitomate de algún árbol frutal de la banqueta que no fue sembrado y cuidado por las manos que se lo llevaron.

Las tensiones también se escalan, pasan del reclamo al insulto, a los golpes, las amenazas, las demandas, y si algo no sale bien, alguna de las partes debe abandonar el lugar. En el caso de las fricciones generadas con gente que no reside en la unidad, el conflicto es más físico amagando con el linchamiento aunque los cuerpos públicos de seguridad se encuentren presentes: *“no, no mames, ese cabrón sí se pasó, le jaló el celular a la jefa que no mame, la ñora ya es grande hasta le lastimó el brazo, pero ya unos compitas y yo le dimos en su madre al culero para que no se ande*

pasando de verga y menos aquí que ni vive aquí el hijo de su puta madre” (Chucho, 2020). Habitar debe asegurar, y si no hay seguridad la existencia del ser se ve comprometida, tensa, vulnerable, incierta, no en vano la historia bélica de la humanidad se escribe desde las amenazas por los espacios apropiados y por todo lo que ellos contengan: lugares, personas, objetos, riquezas, historia e identidad.

Mencionábamos que el sujeto que habita no es expectador de su realidad sino protagonista, un agente que encarna la información que le confiere su espacio (Goffman, 2009; y Pallasmaa, 2016). Las tensiones no emergen por solo espectáculo, son el resultado de encarnar un sinrazón, de una molestia que resulta en torno al espacio pero que se traslada al cuerpo como un sentir, principalmente como un enojo que: *“se siente como si te fueras calentando por dentro, como si el enojo se convirtiera en calor, como si saliera fuego de los ojos ¿sabes? y eso es lo que te hace explotar como una bomba. Es como si la otra persona encendiera un cerillo para prenderte la mecha y pues tú explotas”* (Isabel, 2022).

Es entonces que a San Bartolo lo vamos a ubicar en el cuerpo y desde el cuerpo de sus habitantes, es decir, desde la experiencia afectiva y sensorial proveniente de la relación cotidiana con el espacio. Al habitar lo sentimos como una emoción, una temperatura, una textura, un presentimiento o como un ataque directo a la persona, a su existencia e integridad, porque habitar es sobre todo un ejercicio háptico integral y estructural que requiere de lo escalar, la porosidad y las posibilidades de tensión para incorporarlo más como algo orgánico que como algo racional.

Sentir física y emocionalmente es una interpretación compleja derivada de reacciones químicas, corporales y mentales que coadyuvan a la toma de decisiones por la particular coherencia generada entre todas las anteriores. Sentir es experimentar y ninguna experiencia está terminada, tampoco hay experiencias idénticas ni continuas, lo que sí sucede es que todas se concretan como mensajes, como signos o como símbolos legibles para los demás. Parto de que cualquier experiencia humana, entre ellas el habitar, antes de ser óptica es háptica y lo háptico más que el tacto por sí mismo remite al SENTIR, y sentir requiere de la completitud sensorialidad, de la percepción por habitus, de las filtraciones entre los tiempos, y de las emociones a las cuales se traduce el argumento central de la significación: se siente enojo pero

también calor y dolor de cabeza, *“se siente como si el corazón se te saliera por los ojos o por la boca”* (Ana, 2023) o *“como si un sonido inexistente te perforara los oídos”* (Joseline, 2023). Esta es la extensión del habitar en el cuerpo en la que se centra la investigación.

Decimos que la relación con los espacios es tan profunda que difícilmente se queda en la superficie de lo estético. Cuerpo y mente sienten refugio en el lugar propio, y el lugar propio es el mundo de la cultura que se construye sensitiva y corporalmente con la intención de estar, pensar y existir como sujetos conscientes de nosotros mismos, con memorias, sueños y proyectos (Giglia, 2012). Habitar desde los sentires del cuerpo requiere de un conjunto de fenómenos sociales imbricados entre sí y cuya finalidad es la autoconstrucción a través de prácticas que se ordenan sobre un mapa que constantemente se está trazando (Giglia, 2012). Sentir el espacio propio es quedarse dormido durante el trayecto del transporte público y despertar una esquina previa a la habitual de bajada, o saber reconocer entre los pasos de los vecinos y las pisadas de un extraño: *“no se sienten igual”*.

Sentimos y habitamos en presente, pero su efecto se intensifica cuando retumba en el pasado o el futuro, es así como deja de ser momento y se contempla como una actividad transversal a la condición histórica del sujeto.

1.3.3. Eje 3: Habitar desde el sentir: la olihapticidad como modelo de análisis

Sirva este último apartado para proponer conceptual y metodológicamente el modelo de análisis etnográfico que puede llevar a la comprensión del habitar sensible a través de la producción sinestésica y semiótica de los sujetos que residen un lugar. Ante la imposibilidad de sentir como sienten los demás, se debe poner atención a las creaciones y *reacciones* de sentido, sobre todo las espontáneas que son contundentes para los procesos de percepción; comenta una informante: *“Para mí, habitar mi casa es conocerla tan profundamente que muchas veces lo que me ha salvado de algún accidente dentro de ella es un tipo de presentimiento, como una intuición, como eso que te presiona el pecho o que te hace sentir distinta, a veces rara...”* (Karla, 2023).

La *intuición* es una habilidad humana de la percepción sensible que ofrece un conocimiento inmediato de la realidad, es un *pre-sentimiento* que requiere más del cuerpo que de la razón para definir la situación y llegar a conclusiones determinadas; es considerada una

sensación intensamente significativa con ausencia de información cognitiva (Vannini, et al, 2012, en Sabido, 2016). Habitar desde la intuición hace del cuerpo medio y modo para la obtención de información, siendo una sensibilidad que se genera gracias a la experiencia recurrente de situaciones similares que resuenan entre sí y que canalizan el aprendizaje a través de la somatización (Martínez, 2020).

La intuición es escalar, porque ese sentimiento dependerá del grado de apropiación del espacio. Lo conocido o desconocido del lugar determinará la fuerza del presentimiento y el contenido de su concepto, por lo que de la relación entre cuerpo y mente resultan sensaciones que son más legítimas si el espacio al que se anclan es el habitado. La escala espacio-temporal en la que se genera la intuición, funciona de manera efectiva para identificar las sensibilidades que envuelven las dinámicas de protección e identificación territorial en una metrópoli como la poblana.

El trabajo somático de la intuición permite así, reflexionar e interpretar las sensaciones en relación con significados colectivos, porque es orientado por reglas corporales y expectativas culturales encargadas de simbolizar los estímulos fisiológicos (Sánchez, 2019, en Martínez, 2020) como aprendizaje base para todo aquello que la experiencia sensible pueda anticipar. Por lo tanto, habitar es una práctica compartida que traza sus propias conjeturas a través de *sentir*, sentir seguridad, miedo, frío o nostalgia. La experiencia vincular y escalar del agente en su espacio de vida, permite que estos *sentires* condicionen las reacciones del cuerpo y despunten como signos de relevancia colectiva.

Para el diccionario de Cambridge (2023), **sentir** es percibir una sensación proveniente de un estímulo externo o del propio cuerpo, es percibir o notar algo por medio del sentido del oído sin total claridad. Para la Real Academia de la Lengua Española (2023) *sentir* es experimentar una sensación, percibir algo por los sentidos especialmente por el tacto o el oído, es percibirse en un determinado estado o situación e incluso llegar a lamentarlo. De estas dos referencias resultan interesantes tres elementos: 1. Sentir, percibir y experimentar son acciones que relacionan al sujeto con su contexto a través del cuerpo para que en conjunto encuentren el significado de una situación; 2. que todo acto de percepción responde a un espacio-tiempo en particular, es decir, a una escala de comprensión en la que intervienen consciente o inconscientemente otras escalas

de las que depende la cualidad social de la interpretación; y 3. sentir remite a los sentidos del cuerpo, sin embargo en estas definiciones, sobresalen el tacto y el oído, es decir, es posible sentir con el oído. En este estudio se argumenta que sentir requiere de la sinergia entre lo sensorial, las emociones, los recuerdos y las reacciones químicas del cuerpo que en su conjunto constituyen la experiencia vivida.

Para el Diccionario Actual (2023), *sentir* es la experiencia perceptiva del cuerpo, es cuando recibe estímulos externos o sentimientos vinculados a estados de ánimo, y los sentimientos por lo general surgen por la emoción que otra persona, cosa o momento detonan. Sentir es tan inmediato y pasajero como constante y reflexivo, dando cuenta de ello en los ejercicios evocativos que son somatizados en tiempos distintos a los de su presentación mental⁴³.

El conocimiento por percepción no requiere de procesos de racionalización porque parece inscribirse en la falta de certeza, aunque no por ello de existencia (James, 1884). Lo que siente el cuerpo existe como medida de las cosas y como fundamento de una relación (cualquiera que esta sea); se somatiza la vida socioespacial para tratarla bajo los propios términos del agente, lo que incluye un grado de conexión sensorial con aquellas situaciones que no le son necesariamente propias, como cuando se experimenta una tristeza profunda solo por escuchar el llanto de algún vecino. Ese *sentimiento compartido* en torno a una realidad ajena se basa en la *empatía* como resultado de incorporar sensiblemente la relación con el entorno y sus elementos, brindando el mismo peso a la función orgánica de los transmisores neuronales individuales como a los parámetros contextuales de significación⁴⁴. Sentir la situación del otro abre la posibilidad al reconocimiento del conjunto de las redes de relaciones en las que el sujeto se encuentra inmerso (Ackerman, 1992).

Los estudios sociales relacionados a la dimensión sensible de la cultura remarcen su importancia como conocimientos individuales y colectivos sobre los temas que competen al sujeto: sociabilidad, movimientos sociales, géneros y sexualidades, el cuerpo y sus cuidados, la migración, el trabajo, etcétera, todos ellos atravesados por las emociones y afectos que intervienen para encarnar el sentido de las prácticas, roles y posiciones a desarrollar (Ariza,

⁴³ Diccionario Actual, 2023.

⁴⁴ Retomo la propuesta teórica de James (1884) como ejercicio metodológico del quehacer en campo.

2021). Se retoma de autores como Karl Marx (1968) que la sensibilidad es producto histórico⁴⁵ de la cualidad humana que trasciende lo individual y se desarrolla en términos sociales, que por ser sociales se encuentran condicionados por los vínculos creados entre las fuerzas ideológicas, las sociales, las materiales, las espirituales y las naturales.

Los vínculos son esencialmente humanos y derivan de la consciencia relacional con el otro (Marx, 1968), es decir, de saberse un *ser social* que depende de los demás para constituirse. Al inicio del capítulo se definió al habitar como una práctica simbólica que muestra un vínculo sensible entre el sujeto y su espacio, sin embargo, el vínculo cuenta con al menos cuatro niveles de concreción: el *interaccional* (Goffman, 2009), que tiene que ver con la forma de la relación que corresponde a una situación creada por al menos dos partes; el *mental*, porque el vínculo es principalmente aprendizaje; el *dialogico institucional*, encargado de vincular a partir de las posiciones y disposiciones encarnadas de los agentes (Sabido, 2016); y el corporal, porque el vínculo se manifiesta a manera de estímulos, reacciones y comportamientos.

Así, las diversas producciones sensibles cuentan con una dimensión política la cual involucra una ordenación de los sentidos paralela a la constitución estructural del orden social (Howes, 2014). Los sentidos y sentires son un ámbito de lo social humano que marca diferencias, y las diferencias deben contextualizarse, jerarquizarse e institucionalizarse, bajo el entendido de que cada época cuenta no con una sola manera de pensar, sino con un complejo organizado de sensibilidades que permean objetiva y subjetivamente todos los ámbitos de la vida humana y social. En ese sentido, para el presente acercamiento etnográfico la percepción no depende del estudio del cuerpo sino de la experiencia corporal que determina recíprocamente la cualidad de las relaciones, es decir, los procesos de significación corporal en tanto sedimentos espacio-temporales de la cultura.

Para estos fines resulta también central replantear la idea clásica que agota la experiencia sensible a solo cinco sentidos del cuerpo, cuando su capacidad es mayor a los treinta canales perceptivos encargados de capturar y procesar la información dispuesta en todo lo que nos rodea. Vannini (2012) distingue, por ejemplo, entre los sentidos externos -oído, vista, tacto, gusto

⁴⁵ La formación de los cinco sentidos es obra de toda la historia universal (Marx, 1968: 121).

y olfato- y los internos -el vestibular⁴⁶, la nociocepción⁴⁷, la propiocepción⁴⁸, la equilibriocepción⁴⁹, la kinestesia⁵⁰ y la termocepción⁵¹. De igual manera, el estudio sensorial de la cultura no realizará abordajes fragmentados de los sentidos, la intención analítica se enfoca en encontrar las cadenas de sentido que habrán de interpretarse desde distintas escalas sinestésicas.

Es así que la correspondencia holística e integral del sentir es la que nos interesa para comprender los modos de habitar en la Unidad Habitacional San Bartolo. Sentirlo es habitarlo porque el complejo sensorial, las emociones, los recuerdos, los tiempos, el clima, los estados de ánimo y los lenguajes encargados de brindarle texturas (Vergara, 2023)⁵², son materia y valor para conceptualizarlo como el espacio propio.

Las texturas son muy importantes en la producción del habitar sensible. Sus dinámicas perceptivas no son superficiales y no se limitan al sentido del tacto, por el contrario, son semióticas y para significar por ejemplo la rugosidad, lo suave o lo áspero de la sensación o la situación, se requiere de movimientos creativos entre significado y significante; la textura es un sintagma que dispone y ordena “los hilos en una tela”⁵³: la tela es la cultura. Estos movimientos sinestésicos y culturales hacen posible que un sonido se sienta como una explosión en la cabeza que lleva a las lágrimas, al erizamiento de piel y a estados posteriores de depresión o ansiedad, sin olvidar que para algunos la nostalgia “huele a lluvia o a madera” o “es de color sepia”⁵⁴.

Esta propuesta encuentra sus fundamentos en la teoría de las emosignificaciones, ya que las emociones son alteraciones del ánimo que intensifican sentimientos y que se producen por relación con otras reacciones físicas u orgánicas devenidas de algún estímulo o hecho externo. La emoción sacude y puede determinar el actuar en una situación, pero también puede convertirse en el fundamento del resto de los ejercicios de significación; las emociones son actos

⁴⁶ Percepción de dirección, aceleración y movimientos en el espacio.

⁴⁷ Relacionado al dolor, la sed y el hambre.

⁴⁸ Reacciones en músculos y órganos.

⁴⁹ Relacionado al equilibrio.

⁵⁰ Relacionado al movimiento.

⁵¹ Percepción de la temperatura.

⁵² Sesión académica.

⁵³ Definición.de

⁵⁴ Testimonios.

reflexivos de significación que ponen en diálogo a la cotidianidad con las instituciones (Vergara, 2019).

La emosignificación, como una forma sensible de habitar el mundo, surge de la emoción que se incrusta entre el significado y el significante del signo, cuestión que intensifica la significancia mediante alteraciones sentidas que cuestionan al significante y convierten al signo en algo más (Vergara, 2019). Emosignificar es producir el sentido que nos da acceso a dos elementos fundamentales de la producción de lo simbólico: lo imaginario y lo estético, apoyándose de los lenguajes y sentidos del cuerpo para que la emoción conmueva y comprometa a los participantes de la relación social con los espacios.

Es así como el habitar dispone de una serie de signos vueltos símbolos y reintegrados como signos a partir de esas *intromisiones sensibles*: una emoción, un olor o un recuerdo. Las intromisiones sensibles no penetran en una sola dirección significativa, al contrario, van generando cadenas de sentido muy complejas en donde el significado se produce solo mediante la interrelación de los elementos al alcance del sujeto (una emoción + un olor + un recuerdo), esto lleva a que el cuerpo y su relación con el espacio vislumbre en la fugacidad del momento las dimensiones estructurales más profundas de los habitus.

Propongo la noción de *olihapticidad* como categoría de la emosignificación y con la intención de abordar teórica y metodológicamente cómo es que el habitar se hace texturas, se siente, se somatiza, se hace cuerpo y se comunica. La olihapticidad atiende las experiencias, situaciones e interacciones cotidianas de los residentes de un habitar barrial urbano, bajo una perspectiva espacio-temporal por escalas y zonas a partir de las cuales lo semiótico y lo sinestésico producen espacio tanto como dinámicas de identificación colectiva.

La olihapticidad sería es palabras de Bull (et al., 2006) *todo el aparato perceptual*, en las de Kaufmann (1995) *el hecho social total de las sensaciones epidérmicas*, en las de Vannini (2012) lo *multisensual*, y en las de Bachelard (2000) *la polifonía sensorial*; en sí, un sistema complejo de sentidos relacionados entre sí. Sin embargo, la olihapticidad también incluye la percepción en profundidad, es decir, lo *trans-sensual*, ya que no es solo el vínculo entre los distintos sentidos ni el predominio de uno en particular, es más bien la experiencia escalar que se construye por intercambio e interacción socioespacial. La olihapticidad es una *experiencia sensual total* que

incluye todas las posibilidades de percepción en extensión con lo mnémico y lo emocional, que produce y modula sinestésicamente todo aquello que los sujetos sienten.

La retórica de la ciudad se manifiesta en su materialidad, así como en los procesos de significación de sus habitantes, de ello que humores, recuerdos, emociones y sensorialidades sean considerados dispositivos axiológicos y fenomenológicos de la olihapticidad, y la sinestesia y la proxémica sus lenguajes. La olihapticidad se aborda interseccionalmente en la búsqueda de códigos sociales y de las modulaciones sensoriales de todo aquello que la emoción ha atravesado: las personas cuidan su calle porque hay un lazo material y afectivo con ella, dos dicen ser muy felices ahí pero a una no le gusta el olor que desprenden las alcantarillas por las noches justo porque su casa está frente a una de ellas, esto no quiere decir que sea menos feliz que la otra persona pero sí que el significado de *felicidad* cuenta con una variable de olor que la otra persona no concibe como marco referencial.

Así, lo que se requiere de los sentidos corporales es la experiencia que de ellos emerge (Sabido, 2016), pues la percepción es una actividad sensible basada en el conocimiento resultado de la reflexión (Le Bretón, 1998), es por lo tanto un proceso que implica sentir y recordar, reconocer y asociar (Rodaway, 1994). La percepción es asimétrica porque es cultural y política, también es afectiva porque lo que percibimos despierta ciertos estados anímicos en nosotros: lo que se percibe hace sentir (Simmel, 2014) y lo hace mediante grados que intensifican o densifican las texturas. Así, habitar es producto de una dialéctica histórica que condiciona tanto los ambientes perceptivos como el contenido de las experiencias, por lo que las estructuras de significado tienden a la *colocación* (Baudrillard, 1974) de sujetos y situaciones desde los cuales habrá de verse el estado de desigualdad de escalas macro como la ciudad. Los habitantes de la UH son cuerpos espacialmente ubicados que con base en esa posición es que han aprehendido a sentir y presentir las dinámicas del barrio, y con ello a identificar aquellos imaginarios dominantes que históricamente han tratado de vincular clase social, cuerpo y espacio.

La olihapticidad no contradice la noción de *atmósfera*, sin embargo, no son sinónimos. La atmósfera es una experiencia subjetiva resultado de la simulación estética de un ambiente; la relación es sensible sí pero la lógica está predispuesta (Kindl, 2013), como lo que sucede con los ladrillos anaranjados característicos de las zonas habitacionales del sur. La atmósfera entonces

no puede hacer sentir a las personas, son más bien las personas quienes desde su percepción otorgan emoción a las atmósferas (Sumartojo y Pink, 2019).

La olihapticidad parte de la atmósfera, pero busca su nivel práctico, comunicativo y somático, es decir, las reacciones mentales y corporales a las cuales se le vincula. Para la olihapticidad, la relación entre objetos y sentidos es tan vital como funcional y simulada, sin embargo, a comparación de la atmósfera, no es algo que se encuentre concluido o predeterminado, es más bien constante y cambiante porque responde a los desplazamientos de las subjetividades (Álvarez y Blanco, 2013) así como a los ejercicios creativos que resultan de la práctica de haber escuchado al cuerpo (Merleau-Ponty, 1962, y Kaufmann, 1995).

El habitar en San Bartolo es condicionado por la dimensión pública y privada del cuerpo, la que incorpora el paisaje y la atmósfera en el cuerpo individual. La *delgadez* que caracteriza a los hogares sanbartoleños sugiere replantear lo propio, la intimidad y el decoro (Kaufmann, 1995) que debería asegurar la casa, pero en su lugar, lo privado se hace conocimiento y experiencia públicos. La inmediatez de las banquetas con los departamentos ubicados en la planta baja regula las experiencias corporales como la desnudez, la cual solo es posible con determinada iluminación y cuando las cortinas y persianas sellan los accesos por donde pueda colarse la mirada del extraño. La *delgadez* también hace “oídos sordos”, la no escucha intencionada para conservar colectivamente la intimidad de los vecinos: *“Escucho cuando el vecino entra al baño, cuando pelea con la esposa, cuando está cocinando... escucho hasta cuando está teniendo relaciones con su esposa, pero al mismo tiempo no escucho o no quiero o no debo escuchar. [...] Y es que si yo escucho todo lo que hacen, ellos pueden escuchar todo lo que yo hago por eso uno se limita mucho en ciertas cosas (risas), uno no puede gritar a gusto (risas)”* (Laura, 2022).

La olihapticidad también contextualiza los mundos sensibles, por lo que reconoce que las formas arquitectónicas de los espacios del habitar responden a la lógica político-económica moderna encargada de administrar espacios, pero también materiales para construcción, texturas, emociones, corporalidades y el campo de lo moral (Kaufmann, 1995, y Pallasmaa, 2014).

La propuesta oliháptica pretende sumar al estudio del habitar elementos que por su nivel de subjetividad solo pueden ser analizados por la concreción del símbolo o el signo. San Bartolo

se habita porque la experiencia espacial se siente y se presiente, haciendo de la intuición la subsistencia, de las texturas el aprendizaje y de la delgadez el orden de las cosas.

Resumiendo

Este capítulo tuvo por objetivo establecer las bases teórico-conceptuales que orientarán la mirada encargada de estudiar un espacio social urbano. Para ello, se comienza definiendo la práctica que interesa del espacio: *habitar*, en tanto su cualidad vincular y escalar, en donde la primera orienta y la segunda ubica las experiencias cotidianas, sentidas y vividas, del sujeto que las espacializa. Esta reflexión nos lleva al papel del sujeto como el responsable de la práctica, porque habitar no depende únicamente de una casa sino de todas las intenciones puestas en marcha para que esa casa sea significativa y estructuralmente habitada.

La labor de agencia de los habitantes de una unidad habitacional periférica de la ciudad de Puebla, consiste en concretar a nivel de lo individual vivido aspectos más amplios y de relevancia social como la posición por habitus de clase, los imaginarios relacionados con el *gusto*, la distribución geográfica del poder o las relaciones económicas de producción. Estos ámbitos interpelan al sujeto al grado de simbolizarlos e incorporarlos como contenido sensible que se concentra en su cuerpo, por lo que se postula que habitar es una de las tantas maneras a través de las cuales el sujeto produce y reproduce estructura. Las escalas espaciales que se habitan solo pueden cobrar sentido cuando sus propiedades son las mismas que las de sus habitantes, por lo que la teoría sustenta que el cuerpo de las personas es la medida de sus interpretaciones topográficas, por lo que en los procesos y las reacciones corporales están los códigos de un modo particular de habitar.

De ello que la olihapticidad sea la propuesta analítica desde donde habrá de atenderse el abordaje sensible del espacio habitado, porque la olihapticidad responderá a la naturaleza epistémica del sentir (Solomon, 1984). Emociones y sentidos dejan de explicarse como componentes fisiológicos y privados para concebirse como conocimientos sensibles (Kaufmann, 1995) del espacio, es decir, un conjunto de pre-supuestos corporales interpretados como elementos cognitivos, haciendo que la experiencia del habitar se vuelva concepto (Sumartojo y Pink, 2019), un sentimiento, un pre-sentimiento o un color. La experiencia sensible del habitar es

comprendida como uno de tantos lenguajes de la cultura en el que intervienen gramáticas hápticas que hacen posible la construcción de sentido, cuando por ejemplo, con solo mirar podemos tocar u oler, cuando escuchando podemos recordar, sonreír o segregar saliva, o como cuando la piel funciona para ver o escuchar (Morgado, 2012) lo que sucede con el vecino.

El siguiente capítulo nos comienza a ubicar en el lugar de estudio, con la finalidad de conocer la primera escala vincular desde la cual habrá de interpretarse la experiencia de los habitantes: la ciudad. La ciudad, mencionábamos, no puede ser tratada en su totalidad, por lo que la construcción imaginada de su constitución sugiere abordar la experiencia desde las *zonas* que simbólicamente la conforman; esta experiencia zonal lleva a los sujetos a un ejercicio reflexivo y sensible en torno a su posición geográfica, así como a los imaginarios en torno a las formas de apropiación espacial que tal posición implica.

CAPÍTULO II

IMAGINAR LA CIUDAD



IMAGEN 2 Capas. El espacio observado fue territorio de los señoríos prehispánicos toltecas-chichimecas; posteriormente suelo de la ocupación azteca; el modo de vida español lo hicieron hacienda; en los años noventa del siglo pasado se fragmenta en miras del desarrollo urbano neoliberal. Fuente: El Sol de Puebla, 2023.

El objetivo de este capítulo se centra en la construcción significativa de la ciudad de Puebla desde el ejercicio imaginal, situado y narrado de habitantes residentes de la Unidad Habitacional San Bartolo, con la intención de que sus experiencias sean fundamento para definir la ciudad y ubicar a San Bartolo dentro de esa lógica particular que enuncian desde el habitus, la clase y la situación. Esto incluye ser conscientes de la estructura que gobierna lo más particular, es decir, menciona De Alba (2004) que: *“El residente es al mismo tiempo actor y espectador de la evolución de su ciudad”* (p. 116), por lo que el sujeto es y está en la ciudad tanto de manera individual como colectiva, a la par de la toma de decisiones y las planeaciones urbanas que en conjunto, resultan en cadenas de sentido y cualidades axiológicas que históricamente constituyen a Puebla como imaginario, símbolo, cuerpo y sentimiento.

Para este primer acercamiento escalar se trabajó con habitantes de la unidad habitacional, hombres y mujeres de distintas edades y diversos oficios y ocupaciones que, por la misma práctica de habitar el barrio, se han convertido en relaciones de cohabitación, sociabilidad, confianza y estima. Sus hogares fueron los espacios acordados para llevar a cabo la producción cartográfica, la cual fue acompañada de entrevistas semiestructuradas e historias de vida; lo narrado sobre el croquis dio cuenta de las conexiones entre las biografías individuales y los conocimientos empíricos e imaginarios que se tiene de la ciudad.

Por ello, las preguntas detonantes pretendieron ubicar momentos relevantes de su vida en espacialidades simbolizadas de la ciudad, lo que llevó a la construcción imaginaria de Puebla capital basada en fronteras, sentires, colores, texturas, dichos, leyendas, etcétera. Los hallazgos perfilan al espacio urbano como una superposición orquestada de zonas geosociales que incluyen y excluyen referencias de identificación colectiva, al mismo tiempo que trazan diacrónica y sincrónicamente las trayectorias individuales. Las subzonas emergieron como escalas de apreciación y apropiación más detallada.

2.1. Breve contexto de la ciudad de Puebla

La ciudad de Puebla es un proceso de intenciones hechas espacio, tiempo y experiencia. Hoy en día es considerada la cuarta ciudad más importante a nivel nacional, y considerada por la “Gold List” de la Revista de viajes Condé Nast Traveler como uno de los nueve principales destinos

del mundo para visitar en 2022. Puebla es una ciudad tradicional provinciana, su calendario festivo y sus procesos rituales tienen un papel activo, aunado a prácticas de consumo y sociabilidad propias de un contexto neoliberal, por lo que algunos informantes la denominan *Puebla de los Ángeles y de las plazas comerciales*. A la mayoría de su población la caracteriza una postura conservadora que se ve reflejada en la presencia de múltiples expresiones religiosas, de igual manera las formas familiares se conducen bajo lógicas principalmente masculinas.

Por su origen indígena en sincretismo con las dinámicas cosmopolitas actuales, Puebla es reconocida por la diversidad sociocultural que presentan sus habitantes. Sus dos fundaciones remiten de igual manera a la necesidad de replantear la ciudad en términos físicos y simbólicos para precisar espacialmente las particularidades de las diferencias sociales, estructurando dos nociones escalares de orientación: la *traza* y el *barrio* (Méndez, 2016). La traza, menciona Licona (2007), representa al discurso urbano de exclusividad espacial para los españoles, y el cual expresaba por morfología arquitectónica una ciudad jerarquizada determinada por el poder real y eclesiástico. Se sustenta en la cuadrícula o damero bajo los ejes cardinales norte-sur, oriente-poniente, distribución novedosa a los ojos de los indios y que por ello se pensó que sería indicador de respeto y admiración (Licona, 2007).

Para la traza el centro es importante. Un centro físico que hiciera converger a los cuatro poderes⁵⁵ en torno de una plaza mayor que funcionara como centro simbólico. La validez del centro se la daba la periferia, en donde fueron ubicados los indios en demarcaciones denominadas barrios cuya adscripción colectiva y organización social partía de un espacio-tiempo religioso y la presencia de un Santo Patrón. Para cualquier tipo de intervención de suelo en los barrios, se debía contemplar la solicitud del permiso correspondiente ante cabildo, esto con la intención de mantener el control e incidir en los grupos originarios; sobra decir que quienes vivían en los barrios tenían estrictamente prohibido estar en la traza.

⁵⁵ El poder real, el poder religioso, el económico y el civil.



IMAGEN 3

Título: Cristophorus de Guadalajara Angelopolitanus, 1698, Archivo de Indias de Sevilla, España.

Fuente: <https://www.eluniversalpuebla.com.mx/ciudad>

Al centro de la imagen se observa la cuadrícula perfecta de la parte española de la ciudad, cuyo límite es el río San Francisco que marca el fin de la traza y el inicio de los barrios. Un siglo después de su fundación se observa cómo los barrios cuentan con un trazado similar a la traza (la periferia oriente).

Barrio y traza marcaron una profunda división física y racial en la ciudad, la cual a lo largo de cinco siglos ha adquirido matices mostrando en todos ellos aquellos principios europeos que vincularon al espacio con experiencias racistas, clasistas y cardinales, expresados como crecimientos urbanos diferenciados (Licona, 2007). La ciudad de Puebla se vive por zonas: las formas de nombrarlas dependerán de la zona de ubicación, referencia o identificación, sin embargo, la desigualdad social se vuelve constante a la hora de zonificar la ciudad, de mapearla desde experiencias cotidianas muy particulares pero que en tanto práctica imaginal abordan las diferencias profundas de los grupos en la ciudad, lo que conlleva una somatización de la clase social a la que se pertenece.

La experiencia cartográfica de la ciudad recupera en un mismo trazo una escala de movimiento (croquis) representada por los viajes e itinerarios de sus hacedores, y una de permanencia (mapa) cuya constancia se la otorgan sus trayectorias y sedimentos. Por lo tanto, esta producción geológica pre-cartográfica (Vergara, 2023)⁵⁶ funciona como una imagen sistémica que se expresa ideográfica y experiencialmente, con la intención de hacer emerger metainformación (como las subzonas que identifican los habitantes) señalada por medio de un indicador geográfico en el mapa, pero sobre todo a través de procesos reflexivos y sensibles que los conducen a ubicarlo ahí. Se trata de una representación gráfica que muestra la profundidad

⁵⁶ Sesión académica.

estructural de lo que en sedimento parecería ser un símbolo o signo desarticulado. Las *zonas* y *subzonas* suponen entonces etapas de la ciudad, crisis, emociones, momentos y secuencias, por lo que *zonificar* es un acto mental de posición social que brinda lógica a la situación desarrollada en un marco coyuntural de tipo político-económico.

Cartografiar, imaginar y narrar las zonas requiere de enunciados, así como el uso de adverbios o calificativos que, al mismo tiempo que caracterizan, ubican en tiempo y espacio el significado de vivir en la ciudad de Puebla. Para los habitantes entrevistados, la ciudad de Puebla se zonifica cardinalmente, algunos se omiten y otros se subzonifican en especificidades como nororiente, sureste o surponiente. Norte, sur y centro son las constantes, en donde norte y sur se piensan en todo momento como la periferia del centro. Karla de 46 años, diseñadora de interiores, docente en una institución educativa privada enfocada al diseño y al potencial creativo en moda e imagen, y quien habita en San Bartolo con su esposo desde hace 10 años, menciona: *“Para mí la ciudad se conforma por 5 zonas: la zona norte, la centro, la sur, la oriente y la poniente. No sé bien qué colonias las conforman ni cuáles son sus límites pero sí sé que hay algunas que me gustan más que otras, y la zona norte es la que peor me cae”* (Karla, 2023).

Se comienza con una experiencia cardinal sin límites claros pero sí con un sentimiento de rechazo a la zona norte, la cual más adelante mencionará que es la parte de la ciudad que menos conoce porque no le gusta ir allá. Mucho tiene que ver con el hecho de que vivan en esa zona dos de sus tías maternas a las cuales ha definido como malas personas. La forma negativa de cualificar esa parte la convierte en un cuerpo espacial que posee una personalidad similar a la de sus familiares.

Por su parte, la ciudad de Puebla no cuenta con las dimensiones que caracterizan a ciudades como la de México o Nuevo León, sin embargo, por su planeación urbanística y sus intenciones transnacionales, ha desdibujado límites físicos, simbólicos e intuitivos necesarios ante la incorporación al centro de todo lo que se consideraba periferia: pueblos, molinos, ranchos, haciendas y áreas rurales, campesinas e indígenas para crear nuevas periferias bajo argumentos dominantes contextuales. A esto se suma la presencia de vecindados extranjeros que subzonifican la ciudad por colonias o barrios: el barrio de los haitianos o la colonia de los argentinos.

Puebla es una ciudad de más de un millón y medio de habitantes, con una zona conurbada de 14 municipios que permiten ver su diversidad étnica y cultural, lo que influye también en las tensiones diarias suscitadas por la diferencia en espacios públicos de convivencia como el transporte público. A más de 500 años de su fundación, la ciudad de Puebla experimenta un proceso de expansión territorial vertiginosa, crecimientos demográfico intenso, cambio de su imagen urbana, problemas ecológicos casi irreversibles, pero sobre todo sigue siendo, como otras urbes contemporáneas, espacio de la desigualdad social (Licona, 2007).

2.2. Las zonas de la ciudad: experiencia, horizonte y mapa mental

Reconstruir la ciudad a partir de zonas, vislumbra la clara influencia que los habitantes tiene de su entorno inmediato, pero también de otros medios de información y comunicación más amplios que entrelazan emociones con estigmatizaciones o privilegios de clase. Las zonas desconocidas no se mapean porque no hay sedimento alguno que pueda ubicarse, sin embargo, las zonas conocidas se posicionan en un primer plano gráfica, simbólica, oral y mnémicamente, porque estas zonas contienen la historia de las personas en un entrecruce de sentires, tiempos y espacios, de ello que toda experiencia cartográfica recuperada en este ejercicio comenzara con evocaciones a la infancia, a las dinámicas familiares, a la concreción de lazos y relaciones, o a buenas o malas experiencias sensoriales como ciertos olores (a basura, a perfume, a nuevo, a río), colores (anaranjado por los ladrillos, negro por la falta de bienes y servicios, gris por la basura y contaminación, o verde por los árboles, por mencionar algunos), sabores (*“los mejores tacos árabes son los de Taquería Karina que están por la zona de la CAPU”*), o atmósferas (lúgubre, rara, pesada, etcétera). Cartográficamente se expone a la ciudad con base en los alcances significativos de los habitantes, de ello que el horizonte de representación es el mismo que el de vida, porque sus actividades cotidianas les han permitido o imposibilitado hacer trayectoria sensorial, conocer por medio del cuerpo situado, estructural e histórico.

El horizonte es zonal porque es lo que se reconoce como escala de medición y ubicación de las experiencias en el espacio. Se encuentra constituido por elementos que impiden su confusión con algún otro lugar y para ello se emplean distintas formas de lenguaje para representarlo en cualquier tiempo gramatical y bajo cualquier pronombre personal, con la

intención de hacer nítida, memorable e inconfundible su significación: a Karla el norte le cae mal por lo que su horizonte es más familiar-emocional que topográfico o visual. Así, el horizonte excluye y vacía de contenido ciertas zonas, mientras confía en otras para un trabajo dialógico de definición; es un proceso perceptivo pero constructivo que instrumentaliza las situaciones biográficas para convertirlas en los límites del paisaje y en las proyecciones oníricas personales que están al alcance, es decir, se reconstruye simbólica y gramaticalmente la ciudad a partir de horizontes topográficos que al mismo tiempo muestran los alcances de vida para cada caso: el horizonte no puede dar más de lo que las experiencias de los sujetos posibilitan.

La experiencia total del habitante se representa con líneas y curvas que simbolizan los alcances de la mente y el cuerpo, y aunque estos se encuentran estructuralmente dispuestos, el horizonte funciona como escala de las adecuaciones o permanencias en su trayectoria individual y social. Oficios, grados académicos, la edad, los recursos económicos, el cambio de casa o un asalto, inciden en la figura urbana cartografiada, en cómo es recordada, narrada, planificada y organizada en unidades coherentes delimitadas por variables situacionales de percepción. Pareciera entonces que los horizontes son manifestaciones del *sexto sentido* que por su cualidad intuitiva dilucidan tiempos, espacios y hasta redes de relaciones que fueron, son y serán de relevancia (o no) para el individuo y su grupo.

La interpretación cartográfica de los habitantes consultados establece un horizonte cuyas líneas son muy lúcidas en el sur y en el centro, pero parecen difuminarse hacia el norte, la zona urbana desconocida. Al ser las esferas sociales los fundamentos de la percepción de límite, las zonas y subzonas dispuestas contemplan una relación de dependencia entre los capitales culturales de los sujetos espacializados y las distintas maneras de enunciarlas, planteando la hipótesis de que a mayor grado escolar mayor abstracción del concepto: norte, sur, poniente, norponiente, etcétera, y a menor grado escolar mayor detalle descriptivo: la zona de la CAPU, la zona del Independencia, la zona del Carmen, entre otros. Esas reflexiones se irán desarrollando a lo largo del capítulo con apoyo de los testimonios recabados en campo.

Los habitantes de esta ciudad parten/partimos de construirla en términos significativos por el lugar en el que nos tocó nacer, crecer, vivir. La ciudad es pensada e imaginada desde estos distintos puntos de vista, y por aquellos actores diversos pero posicionados que al momento de

describirla filtran los sedimentos del entrecruce entre lo individual y lo colectivo, es decir el vínculo histórico con la ciudad. El 70% de las personas entrevistadas coinciden en sus narrativas en que hubo una infancia localizada en la zona Centro, zona cuyos límites no siempre coinciden entre ellos pero que sí remite a una experiencia centralizada desde donde la periferia era “*una aventura*”.

Las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado fueron tiempos de la expansión y reubicación territorial moderna. Previo a estas décadas, el centro era la zona más deseada para habitar, por lo que no solo concentraba dinámicas de habitabilidad sino también de sociabilidad, salud, comercio, educación, ritualidad, etcétera, esto se aprecia en las evocaciones cartográficas de los sujetos nacidos antes de los 90. Sin embargo, al cierre de siglo, el centro estaría privilegiando el comercio por sobre todos los demás ámbitos, trasladando las experiencias del habitar a las zonas periféricas que concentraban la vida fabril de la ciudad, por lo que quienes nacieron posterior a esta década contemplan referencias cardinales no céntricas para ubicar el pasado, zonas periféricas que con el paso del tiempo tuvieron que comenzar a concentrar el resto de los rubros sociales y administrativos. Menciona David de 29 años, músico, oriundo del Estado de México que reside desde los 8 años en Puebla en un departamento de San Bartolo que sus padres gestionaron para que él pudiera habitarlo de manera independiente al ingresar a la universidad:

Yo me adscribo al sur. Podría decir que son un sureño⁵⁷ y que cuando estoy en el sur me siento seguro, reconozco y me reconocen o sea que más allá del sur pues soy un anónimo, pero aquí tengo reconocimiento de este lado. De este lado vive mi familia y la de mi esposa, y pues mi movilidad está en el sur. Voy al banco en el sur, mis servicios los pago en el sur, es mi zona y bueno, puedo caracterizarlo como que es de clase media baja, de clase trabajadora, de avecindados, pero también de expatriados de otros barrios por lo que la gran carga laboral obreril de la ciudad estamos en el sur, digo yo (David, 2023).

Tiempos, horizontes y experiencias perceptivas se entretejen como hilos para conectar a los sujetos con su ciudad. Los cambios de la ciudad generan transformaciones en las biografías de los habitantes, por lo que no es fortuito que las infancias se desarrollaran en el centro (histórico) de la ciudad pero la adolescencia y adultez en el sur (surponiente y suorientado) u otras zonas de la

⁵⁷ Subrayados míos.

ciudad como respuesta al ordenamiento territorial neoliberal. Hay una lógica entre sus historias de vida, su desarrollo como sujetos y la reubicación espacial de la mano de obra, trasladando las experiencias cotidianas a las unidades habitacionales del norte y el sur; Jorge de 39 años, bartender, padre soltero de dos hijas adolescentes, y una de las figuras sociales más reconocidas en el barrio por su apariencia física⁵⁸ y por el giro comercial irregular⁵⁹ al que también se dedica, menciona:

El centro fue mi infancia, empecé, creo que vivíamos en atrás de la Maximino, no recuerdo cuál calle es, a un lado del Carolino. De ahí pues todo el kínder fue enfrente de la Casa de los Hermanos Serdán. También estuve en el Carmen, estuve en primaria ahí, y en el Parral en la secundaria, entonces si fue como de la escuela lo que recuerdo del centro, y de chico, muy pequeño. Aparte la oficina de mi mamá donde siempre trabajaba estaba en el centro, por el zócalo, en la Maximino de hecho, entonces era mi paso todo ese primer cuadro de la ciudad. {...} La zona sur es ya mi juventud, del salir del centro y conocer los edificios porque ya eran edificios acá, ya no era centro, ya no eran casas⁶⁰. Su color naranja me recuerda mucho la adolescencia, al rock urbano, el periférico antes de ser periférico, cuando era la zona de la basura, la ruta 4, el sur (Jorge, 2023).

La constitución del sentido urbano y las biografías individuales-sociales, ubican a los informantes antes consultados como obreros e hijos de obreros de la segunda mitad del siglo XX. Grupos urbanos de clase media y media baja que son desplazados a unidades habitacionales administradas por instancias como INFONAVIT y FOVISSSTE, para el acceso a un bien inmueble a través de créditos hipotecarios gestionados por la empresa en la que se labora.



IMAGEN 4

Edificios color naranja delimitando al sur la ciudad a inicios de los noventa del siglo pasado, y concibiéndose como el espacio-tiempo de la vida obrera urbana.

Fuente: www.eluniversalpuebla.com.mx

⁵⁸ Cara y cuerpo están cubiertos de tatuajes y perforaciones.

⁵⁹ Narcomenudeo.

⁶⁰ Refiriéndose a casas propias.

2.2.1. El horizonte de lo desconocido: la indiferencia, lo difuso, el norte

La producción de las zonas mentales y experienciales de la ciudad, requiere tanto de la similitud e identificación como de la fragmentación, el desconocimiento y la diferenciación de espacios, grupos, prácticas, usos y cualidades urbanas para poder definirse. Los habitantes comienzan a zonificar la ciudad siempre a partir del centro o del norte, independientemente de que residan, se identifiquen o se adscriban a la zona sur. La lógica de la enunciación, remite a la tradición moderna de “nortear” y “centrar” la experiencia urbana, lo que implica diferenciar y jerarquizar también los modos de vida de los grupos sociales a partir del orden dominante de las cosas: *“La zona norte, la zona sur, el centro, oriente y poniente. Ay, por qué siempre comienzo por el norte, qué feo, como si fuera siempre lo más importante, ¿no?”* (Ana, 2022).

Norte y sur van de la mano, uno representa al otro, y desde uno se imagina el otro. Se conciben por diferencia y oposición, la cual no solo es territorial sino también simbólica y relacional mostrando en un solo caso de los doce analizados que después de toda una vida en el sur existe la posibilidad de mudarse y adscribirse al norte. Para la señora Carmen de 60 años, oriunda de la ciudad de Puebla, la menor de siete hermanos miembros de una familia conservadora, ubicarse e identificarse con una zona está en función de en dónde pueda ubicarse “la casa de sus sueños”, y si el cumplimiento de este fin la espacializara del sur al norte, asegura que no tendría ningún problema en irse y comenzar por conocer todo de nuevo. Por su parte, Ana señala: *“[El norte]... siempre se me ha hecho muy elitista, es como de gente rica pero de la fea, los groseros. Durante mi infancia llegué a vivir ahí, a unas colonias de distancia de La Paz, no tan de clase alta pero sí una dinámica distinta a la de ahora. Toda esa zona se me hace como sola, de miedo, ochentera, abandonada, hasta triste. No me gusta. No viviría ahí, me siento hasta sofocada cuando ando por esos rumbos”* (2023).

En la experiencia de David: *“Trabajé hace algunos años en san Felipe Hueyotlipan, pero pues de ahí en fuera yo no..., no voy al norte. Entonces para mí sí es lo más en general. Es feo, no me gusta el norte, como para mí la CAPU es el norte toda esa zona no me gusta, no se me hace agradable. Me gusta el lado de la Malintzi, el paisaje que se ve pero **desde aquí**, yendo hacia*

allá⁶¹, así como el ir hacia el mercado de La Cuchilla y al Estadio {Cuauhtémoc} y todo eso, a mí la verdad se me hace feo, es una zona fea” (2023).

El desconocimiento determina el horizonte, incluso el paisajístico por la referencia a la volcana, a la cual se prefiere ver de lejos pero desde el lugar propio. La falta de lazo con el espacio zonifica lo no propio como algo negativo, a partir de la oposición de las cualidades específicas de la zona de identificación. Lo feo no es por principio estético sino por falta de (auto)reconocimiento y articulación e incluso por falta de oportunidades de bienestar como lo veremos más adelante, es decir; lo feo es la falta de horizonte en el mapa-ciudad (De Alba, 2004). Lo *feo* como cualidad axiológica y como cadena sintagmática, integra a la *indiferencia* como una postura socioespacial de desconocimiento que evita “entrar en detalles”⁶², generaliza y se retoma como instrumentalización. Retomando a Jorge: *“La zona norte es la casa de la abuela, la casa de las tías, las navidades en la madrugada para regresar al sur de los años nuevos, de la navidad. Hay un asta bandera en el entronque de Chapultepec, es el emblema, me recuerda porque igual lo veía inmenso, grandísimo cuando era chico. Esa zona me es indiferente, no me gusta ni me disgusta, pero no viviría ahí” (2023).*

Así, la indiferencia es una constante en el ejercicio imaginal de zonificación, cuenta con matices que se adecúan a la intensión e intensidad de la significancia llevando a difuminar el horizonte junto con otros atributos de valor para la vida en comunidad: *“{El sur es...} Aguerrido, popular, feo pero con corazón, y, mmm..., identidad. {...} Pues se sabe que las condiciones están cabronas por eso dije feo, y no feo en que se ve mal, sino feo en que, yo me refiero a lo bruto, a lo macizo, a lo que..., y que quienes vivimos en el sur sabemos que pues que quienes somos del sur le chingamos y eso es lo que implica vivir en el sur” (Mauricio, 2023).* *Bruto, macizo y cabrón*, se relacionan al contexto obrero del sur y las dinámicas de subsistencia desarrolladas por sus habitantes. La textura resultante es dura, pesada e intensa.

Para Argentina, nativa de San Bartolo, una de cinco hermanas de una familia encabezada por la madre debido a la pérdida del padre hace diez años, demostradora de productos lácteos en supermercados, ama de casa y madre soltera de 28 años, con estudios escolares de

⁶¹ Negritas mías.

⁶² El detalle como conocimiento explícito que solo puede partir de la familiaridad con la cosa a detallar.

preparatoria abierta, el sur también es feo porque las oportunidades laborales y de seguridad social son complicadas pero al mismo tiempo subraya que es la zona que más le gusta de la ciudad: *“El sur, (suspira y voltea a ver a su hijo menor), pues esperemos que mejore todo, sí, sí, que mejore todo para que sea más bonito”* (Testimonio, 2023). Aquí, la textura es más suave porque filtra esperanza, no es tan homogéneo como lo *macizo* ni lo *bruto* porque lo personaliza a su hijo y no al mundo fabril, aun así, el sur es definido como feo porque se reconoce la violencia con la que se dispone el espacio para segregar y diferenciar a los grupos sociales.

Oposiciones y contradicciones enriquecen los procesos de significación aportando gradajes específicos a una experiencia más general que de la ciudad se tiene. Por eso para el caso del *norte*, de la zona desconocida, la definición parte de lo que sí se conoce para concluir en lo difuso; para esta misma habitante sureña, la definición de norte es: *“Yo vivo en el sur, así que no conozco”* (Argentina, 2023). Y si bien ha visitado a familiares, amigos y lugares en esa zona, la falta de vínculo, y por ende de interés, la llevan a definirla desde la indiferencia.

2.3. Las subzonas como posibilidades de integración

De las grandes áreas identificadas en los horizontes de los residentes de San Bartolo emergen resquicios matizantes que nombraremos *subzonas*, las cuales se encargan de brindar textura a las zonas principales. Las subzonas pueden ser referencias geográficas como surponiente, noreste, sureste y norponiente, o simbólicas situacionales que, apoyadas de la preposición *entre*, ubican un poro que expira un momento a manera de referente simbólico. En tanto experiencias, los habitantes coinciden en contactos esporádicos al *norponiente* de la ciudad, lo que de alguna manera genera información de su existencia, sin embargo, la situación se narra como un acto de “entrada por salida”, es decir, una condición de acceso y restricción ante un espacio o lugar que cuenta con una lógica desconocida: *“Y es que como ni conozco no sé qué colonia es, tal vez tu sabes, la que está ahí entre el boulevard ¿qué es, el norte? Ajá, el boulevard Norte y el Hermanos Serdán... ¿Eso es posible? ¿sí coinciden? Ni sé (risas)”* (Gabriela, 2023).

Por su parte el nororiente de la ciudad les remite a la zona de los pueblos, la autopista México-Puebla y el Estadio Deportivo Cuauhtémoc. Es la subzona desde donde se define lo “completamente desconocido”, el “jamás”, el “nunca”, el “ni de chiste” y el “ahí menos”,

entonadores de sentido que rechazar posibilidad y reproducen los imaginarios negativos de la ciudad. Es el nororiente la subzona que concentra imaginariamente los más grandes problemas de la ciudad: *“Entre la inseguridad y la violencia, termina siendo el escondrijo de lo peorcito”* (Carmen, 2022).

Para el caso de las subzonas surponiente y suroriente, la cualidad enunciativa es distinta y tiene que ver con el *sur* como prefijo que funciona como sustantivo. Son subzonas que se encuentran *entre* lo conocido y lo desconocido, porque el poniente es desconocido pero no lo es el sur. Son áreas interescalares que suelen calificarse de manera positiva, incluso el resquicio *suroriente* es definido por la mayoría de los consultados como la zona ideal para vivir en caso de no permanecer en la UH:

Para mí el oriente es suroriente: CU, toda la zona de San Manuel, el Parque Ecológico, y me gusta. Es una zona agradable se me hace como más, como lo diré, juvenil, brillante, pues yo creo que está por la universidad y como está el parque como que le da más vida, más, este, más verde, incluso como más vivaracho. {...} Y un poquito más pal’ sur pues está San Francisco Totimehuacán y Áfricam Safari y Valsequillo, y eso se me hace bien bonito, ahí de hecho es idealmente a donde yo iría a vivir, ahí sí me gustaría vivir, de hecho sería mi zona ideal para vivir, el suroriente de la zona de CU, San Francisco, Santa Clara, que se me hace bonito, se me hace sí, padre, moderno pero tradicional (David, 2023).

Esta subzona cuenta con una textura agradable porque entona fragmentos ideales simbolizados con el color verde (naturaleza), el tono brillante (lo sobresaliente), y con el sentido del equilibrio (la equilibriocepción) porque distintos tiempos conviven de manera armoniosa en un mismo espacio. De igual manera, esta subzona se representa como un horizonte claro en el que se utilizan nombres propios para referirse a sus nodos, creando así un vínculo más certero y familiar con ella. Finalmente, la proyección es geológica porque en la superficialidad descrita se presentan los objetivos personales, profundos e ideales de vida.

También se obtuvieron aquellos testimonios en donde zonas y subzonas son absorbidas por la línea cardinal dominante (norte, centro y sur), desdibujando oriente y poniente y con ello su relevancia topográfica. Nos comenta Iñaki de 27 años, licenciado en ciencias biológicas por la BUAP, actualmente repostero quien vive en San Bartolo solo con su abuela materna porque sus

padres se divorciaron hace más de 15 años y cada uno vive con sus nuevas familias: *“Para mí el norte es la CAPU, Volkswagen, el estadio, La Paz, Los Fuertes y Amalucan, toda esa zona sí es bien extraña para mí, la desconozco y me causa foco rojo. {...} El sur es todo CU, San Manuel, Angelópolis, San Bartolo, San Ramón, hasta Cholula, Azumiatla y Valse. Viviría ahí, bueno en Angelópolis no porque no tendría para pagar (risas) pero sí en todo ese sur”* (Iñaki, 2023).

Mapear la ciudad es un acto mental que requiere de diferenciar para poder definir. En la construcción imaginaria de Iñaki, el sur puede integrar conceptualmente distintas colonias, todas las que él reconoce por cercanía, sin embargo, al proyectar el acto de habitar, se descartan de tajo espacios como Angelópolis aclarando que no se cuenta con el capital económico ni simbólico para vivir ahí; aquí el pensamiento espacial conduce a una distancia sentida.

Así, partimos de que zonas, subzonas y puntos cardinales son fundamentos de medición y orientación basados más en la experiencia que en su ejecución exacta; su uso e interpretación social consiste en conjuntar características que construyan una cadena sintagmática compleja, histórica y determinante, en la que se entrecrucen colonias, valores, hábitos, clases o estereotipos:



IMÁGENES 5 y 6

Estas imágenes se extraen de grupos sociales digitales que tienen la intención de crear y difundir contenido por área o zona de identificación, es decir, por colonia, por Junta Auxiliar, por barrio, por lugares en común, etcétera. Este grupo es grande debido a que espacializa su contenido a la ciudad de Puebla, lo que incluye todas las zonas. Se titulan: “Vivir en Puebla y sus alrededores es tipo:”, para que las expresiones del personaje para niños sean la referencia directa de la experiencia imaginal.

Fuente: <https://www.facebook.com/detrasdecamarastv>

En el quehacer práctico de zonificar por similitud y diferencia, se reconoce el papel protagónico de los medios de comunicación y las industrias culturales. El contenido mediático tiene gran influencia en la configuración del horizonte, debido a la influencia de sus creaciones en el proceso de relacionar espacios con realidades sociales particulares. Sus relatos audiovisuales se vuelven verídicos porque muestran información que aparentemente se maneja a distintas escalas (lo físico y lo digital, lo local y lo transnacional, lo tradicional y lo moderno), sin embargo, lo que se muestra (y se consume) es solo el fragmento de una realidad más amplia contemplado para hacer coincidir los imaginarios dominantes con los rasgos identitarios de una ciudad como la de Puebla.

Actualmente, la ciudad atraviesa por un proceso acelerado de crecimiento poblacional, tecnológico y de inversión, aunado a la especulación del suelo, el encarecimiento de la renta, las recualificaciones de las zonas rurales y campesinas, el despojo de tierras y la exclusión territorial, que se justifican como el sacrificio necesario para el desarrollo urbano. Tal es el caso de la subzona exclusiva al surponiente de la ciudad, la cual sí es referencia pero no es horizonte tal como lo señalaba Iñaki anteriormente.

ZONA	REFERENCIAS
Norte	Horrible, elitista, gente rica, groseros, sola, de miedo, ochentera, abandonada, triste, sofoca, “lo opuesto”, lo difuso, feo, desagradable, indiferente, “en donde no vivo”, CAPU
Centro	Turística, verde, ruidosa, mucha gente, “me engento”, desesperante, neobarroca, nostálgica, sepia, paredes caídas, casonas, vida barrial, orígenes de la ciudad, importante, bonito, social, personal, cultural, artístico, escuelas, movilidad, El Carmen, colores, olores, sabores, el Zócalo, bares, infancia, piedra, bastantísima gente, muchos lugares, complicado, atascado
Sur	“Lo propio”, linda, “me gusta”, “hay de todo”, gris, río Atoyac, ruido, inseguridad, convivencia, colectividad, marginados, familia, referente, reconocimiento, adscripción, movilidad, servicios, clase media baja, obreros, malandros, unidades habitacionales, respaldo, gente aguerrida, diversidad, “lo sureño”, socialización, popular, feo, “de corazón”, identidad, cabrón, bruto, macizo, juventud, edificios, color naranja, rock urbano, periférico, basura, la ruta 4, amistades, San Bartolo, barrio, vivienda
Oriente	Foco rojo, contaminado, inseguro, feo, agradable, juvenil, brillante, verde, vivaracho, bonito, padre, contaminado, moderno, tradicional
Poniente	A la moda, “la parte cuidada”, azul, lujo, apariencias, mal olor, peligroso, bonito, superficial, rara, forzoso,
Nororient	Lo peor
Surorient	Lo ideal
Surponiente	Costosa, exclusiva, la zona de los ricos, clase alta, transnacional, mamón/mamador, negocios, “el nuevo centro”, “entre San Bartolo y Angelópolis”, ajeno
Norponiente	Familiares lejanos, indiferencia

CUADRO 1 Se caracterizan las zonas desde las constantes en los testimonios. Las zonas sur y centro fueron descritas detalladamente, por el contrario, las zonas norte y oriente no cuentan con el sustento individual, colectivo y geográfico para detallar las particularidades. Elaboración propia, 2023.

Ubicada al surponiente, Angelópolis es la zona mediática de Puebla. Los sanbartoleños la describen como la más costosa, la exclusiva, la zona de los ricos, entre otras características de le son brindados a la clase alta, lo que restringe desde un primer momento el proceso de reconocimiento con este espacio. La mayoría de los consultados integraron a Angelópolis como parte de la zona sur, pero con una figura destacada de centro, ya que desde su percepción, Angelópolis es el nuevo centro de la ciudad, el centro de negocios, el centro moderno, el centro *mamón*, el centro de la globalización. Para Manuel de 33, fotógrafo independiente, hijo único de una profesora de primaria oriunda de Chiapas y un abogado poblano con quien vive actualmente: *“No hay nada que me vincule y se me hace una zona como en términos geopolíticos, se me hace el segundo centro de la ciudad o el centro económico operativo pero sé que también responde a*

políticas públicas, responde a intereses de gente, por eso digo que es como la parte moderna de la ciudad pero a huevo, como la zona Silicon Valley de la ciudad” (Manuel, 2023).

Como principio de la traza, el centro debe denotar y connotar poder. El trabajo mediático se pone en marcha para validar el plan de la modernidad en Puebla y así escalar las subzonas a zonas o al punto de partida de todo el sistema cardinal. La belleza, el dinero, la seguridad y el silencio se emplean como sintagmas del nuevo centro de progreso, privilegio y de derecho sobre la ciudad.

2.3.1. El sur como centro

Angelópolis como zona de influencia y acumulación del capital, se representa por el concepto de centralidad financiera, pues como su nombre lo indica, concentra el comercio, los servicios de primera necesidad y de lujo, equipamiento, exclusividad habitacional y rascacielos funcionando como sedes de empresas globales. Su influencia está presente y juega una alta jerarquía respecto al sistema de centralidades del Valle Puebla-Tlaxcala. Es la zona-producto del mercado neoliberal por lo que su tratamiento ha sido segmentario a través de fortificaciones al interior que niegan por todos los medios el contacto físico y simbólico con las realidades sociales colindantes (Muxi, 2005, en Hofmann, 2012).

Su nivel de exclusividad es directamente proporcional a su nivel de exclusión social. Su diseño implica reclusión y acceso controlado, desintegrándose de la traza vial ya existente, evitando la idea de volver pública la pertenencia de esta subzona e instrumentalizando el uso del automóvil para inhibir la movilidad peatonal. Sus factores operativos son el ornamento y la represión (Hofmann, 2012) desplegados principalmente en las áreas verdes, espacios que sancionan desde la contradicción ya que estos parques NO son para descansar, ni para socializar, ni para practicar deporte, tampoco para pasear ni pasar el rato, su función es meramente ornamental por lo que no se permite la vida social, su uso está mal visto y se considera de mal gusto.

El siguiente video titulado *“Hecho en Puebla para todos”*, es ejemplo de la importancia de lo mediático para la construcción y reproducción de imágenes estereotipadas de la sociedad poblana, y por ende de la base imaginal colectiva de lo que se piensa o se desea que se piense

que es la ciudad. Este, a la par de otros tres productos audiovisuales similares, son comerciales con guion de cortometraje diseñados para ser transmitidos por televisión abierta local de Televisa. Estas producciones con patrocinadas por empresarios poblanos que buscan posicionar sus productos, contenidos o experiencias comerciales como necesidades y satisfactores para la vida diaria de los habitantes de la ciudad, por lo que el video muestra su mercancía como un miembro más de la familia, como el objeto dominante dentro de un sistema de objetos que constituye a lo poblano.

https://www.youtube.com/watch?v=3nLuqHKJYH4&ab_channel=TelevisaPuebla

La vida de los protagonistas (una joven y un joven, ambos pertenecientes al sector de élite poblana) se encuentran enriqueciendo su trayectoria académica, laboral y personal en New York, situación que ya de comienzo excluye al porcentaje más alto de población en la ciudad. El destino hace que se conozcan en tierras norteamericanas y comiencen una relación personal, la cual se ve tensionada por la oportunidad laboral que se le presenta a la joven porque el trabajo ofertado es en Puebla, lo que implica regresar sin él. Ella decide aceptar la oferta y retornando se emplea en un laboratorio químico reconocido. Por su parte, el joven decide invertir en una empresa poblana de agua embotellada y poder viajar al encuentro con su amada, asegurándose de poder solventar las necesidades que una formalización de la relación implicaría. Él también regresa, la busca, le pide matrimonio, se casan y deciden vivir en Lomas de Angelópolis; estas etapas son narradas visualmente con apoyo de medicamentos, cajas de galletas, latas de pintura y chiles en vinagre, pastas para sopa, pasteles y zapatos, sonorizada por una composición musical de un cantautor local el cual nombró la obra: *"Somos para todos"*.

El *merchandising*⁶³ y el desconocimiento de las realidades ajenas o lejanas a la zona poblana de plusvalía, son pieza clave para el proceso significativo de las prácticas y sentidos públicos; la espectacularización y teatralización de la vida poblana se concentran en la zona

⁶³ El proceso socioeconómico y técnico de concretar los procesos vitales en mercancías. La frase: *si no hay foto no hay viaje*, remite a que el viaje no es en sí mismo sino es por el placer de comunicarlo y volverlo referencia de conocimiento para las personas que comparten los parámetros de valoración axiológica.

surponiente desde donde se erige el plan de modernidad, desarrollo y progreso de los gobiernos neoliberales. Para Mauricio, Angelópolis:

{...} es una zona de entrada por salida. Cuando llego a ir por cuestiones de mi auto o así, pero pues en realidad no tengo nada que hacer ahí. A mí ese cruce del Atoyac, Cúmulo de Virgo y la Atlixcáyotl ya me delimitan, ese surponiente mamador, así yo lo caracterizaría, como mamador. Me desentonan muchas cosas pues, la arquitectura, la gente, o sea no es mi modus, donde yo habite. Está el Hospital del Niño Poblano y eso es lo que me linkea porque yo iba a atenderme ahí de niño, y..., bueno ya, bueno, en Lomas de Angelópolis conozco gente tengo referencias de Lomas, pero igual no es algo como cercano o allegado a mí, para mí es ajeno, es la parte europea, la de los ricos de la conquista, solo que cambiaron de centro y de río, pero son los mismos europeos que dividen la ciudad y se quedan con lo más bonito (2023).

Los medios de comunicación despliegan imágenes y subrayan determinados lugares que debido a su insistente repetición los remarcen como modelos ideales para ser y vivir en la ciudad. Delimitan zonas pero también realidades sociales contribuyendo a significar lo propio y lo ajeno (Vergara, 2003), pero también articulan itinerarios con la intención de que converjan en la experiencia de centralidad que brinda esta subzona. La señora Patricia de 50 años, ama de casa, figura reconocida por los vecinos porque el esposo cuenta con un buen empleo que les posibilita una economía familiar favorable⁶⁴, y madre de dos hijos adultos jóvenes que ya no viven con ella y su esposo en la UH porque ya cuentan con sus propias familias, menciona que Angelópolis:

...esa es la zona de moda, en la que se invierte todo. La ciudad, la azul como los panistas (risas), la del lujo y la gente que quiere aparentar, aunque al mismo tiempo es de las zonas que peor huele por el río y de las más, mmm..., no sé cómo decirlo, peligrosas, pero no por asaltos, sino porque tu vecino puede ser un narco. Todo el tiempo llega la Guardia Nacional a sacar narquillos de La Vista o de Lomas ¡Imagínate vivir junto a un tipo así! Si a veces aquí en la unidad te encuentras a cada persona que se cree compadre del gobernador, allá no me quiero imaginar que un día te mande a sus matones por pedirle

⁶⁴ Lo cual se refleja en los modelos de los autos que cada uno tiene, la remodelación completa de su departamento o la constancia con la que reciben envíos por paquetería de distintas tiendas departamentales como Liverpool, El Palacio de Hierro o Ikea.

que le baje a su música. No, no, no (frunce el ceño y se envuelve ella misma con sus brazos en señal de preocupación y protección), ¡qué horror! Qué miedo e impotencia. Jamás viviría ahí por mucho dinero que tuviera (Patricia, 2023).

Para la señora Patricia, el paisaje es estéticamente bello, de ello que aparezca en el video antes descrito como escenario de la historia de amor, pero para ella tampoco representa un horizonte de vida o un espacio al que logre comprender, por lo que las emociones con las que lo relaciona son el miedo, la preocupación y la impotencia, al punto de que su propio cuerpo deba abrazarse para contener el sentir y así asegure que la experiencia solo se quede en el plano de la enunciación.

Como la tendencia es potenciar un tipo de imagen e imaginario de ciudad que resulte agradable para los sentidos, es que la producción mediática de Angelópolis utiliza más líneas que curvas, son planos lisos, sin poros pero con mucha armonía; es la jerarquización occidental de los sentidos. A su vez, estos mismos escenarios de poder se han encargado de mostrar a un San Bartolo, y en general a las unidades habitacionales, como su antítesis: son peligrosas, rugosas, táctiles y parecieran que funcionan en redes. Los medios de comunicación locales con alcance global justifican desde la inversión su proceder, priorizando las experiencias de un sector social por sobre otros y con la intención de que estos últimos sectores se sientan desvinculadas de él.

Se consideró pertinente enriquecer esta discusión con la perspectiva de algunos habitantes de los residenciales exclusivos de la zona de Angelópolis, para quienes la experiencia de habitarlos incluye la validación, permanencia y sentido de pertenencia a su grupo de clase. La relación costo-modo de vida es central aunque algunos de ellos hacen una reflexión en torno a la *exageración* como parte de su habitus:

Algunas reglas son una locura pero creo que es parte de asegurar la exclusividad. No te dejan por ejemplo exponer tu ropa en balcones, patios o entradas, no, justo para que no dé la impresión de estar viviendo en otro lugar [...] En algunos clúster como Puebla Blanca, que para mí es uno de los más bonitos y lujosos, no puedes hacer casas pequeñas ni de otro color que no sean blancas, volúmenes altos deben ser controlados creo que por horarios y cosas así, ah bueno, y los diseños de las casas, tus propuestas de casa pasan

por el comité de la constructora para aceptar tu diseño, no puedes salirte de la armonía arquitectónica del clúster (Testimonio, 2025)⁶⁵

La verdad sí creo que de repente es más lo que se dice que lo que es [Lomas]. Si te vas a los clústers del fondo, lo que es más nuevo, ni siquiera tienes señal de internet. He ido a fiestas con amigos que viven allá y tienen una rayita de señal en el celular, aparte de que ninguna empresa de internet tiene servicio hasta allá [...] es la zona que colinda con Ocoyucan [...] No sé cómo pueden vivir ahí la verdad, es *too much*, pero bueno, es que sí creo la verdad que a veces es más importante decir que vives en Lomas aunque no se tenga acceso a los servicios básicos, porque tampoco se tiene agua, la gente pide pipas como tres veces por semana (Testimonio, 2024)⁶⁶

Se coincide en que la estética del lugar es importante en la incorporación de un modo de vida socioeconómicamente bien perfilado, sin embargo, lo central es que sea reconocido por parte de lo externo, aquello y aquellos que no lo conciben como parte de su cotidianidad pero sí lo perciben como la atmósfera materialidad de las diferencias de clase. Lo *bonito* es el discurso del que se parte; la *apariencia* es el estado de las cosas, y en tanto la superficialidad sea suficiente para legitimar posiciones sociales, lugares del habitar exclusivo como Lomas de Angelópolis o La Vista, serán significados por condición axiológica e impuestos imaginariamente como el *deber ser* de la sociedad:

Amo mi piso veinte del *High Tower*, no tienes idea cómo se ve la ciudad desde ahí; se ve hermosa. Tengo la vista trescientos sesenta grados entonces puedo ver la iglesia de Cholula, el volcán, el río, la parte que está de ese otro lado del río... la once sur creo ¿no? Ajám, esa... Estar arriba de todos es maravilloso, me encanta [mira demasiado hacia arriba, extiende los brazos para expresar magnitudes, se toca el pecho para entonar “lo bonito”, y su cara esboza sonrisas placenteras]. También te evitas estar respirando lo del río porque en verano huele súper fuerte, aprovechamos para irnos de viaje (Testimonio, 2024)⁶⁷

⁶⁵ Jorge, 62 años, empresario, vivió en Lomas por ocho años aproximadamente; actualmente vive en La Calera, otro residencial exclusivo cuyo valor agregado es el bosque sobre el cual fue construido.

⁶⁶ Renata, 26 años, chef, vive con su mamá en el clúster Sonata desde hace cinco años.

⁶⁷ Eugenia, 44 años, habitante de una de las torres más altas de Lomas. Cuenta con 25 pisos de altura aunque no todos los pisos son habitables, sobre todo los primeros pisos y los pisos de en medio, ya que estos funcionan como

Yo me fui de Lomas porque llegó a vivir mucho *new rich* que está más por pose que porque realmente sepa qué onda con el lugar. Fuimos de los primeritos en llegar a Lomas 1 y todo súper y así, pero como empezaron a construir demasiados clústers llegó muchísima gente de todo tipo y los vecinos de Lomas 1 pues se fueron porque ¿en dónde está lo exclusivo? si ya hasta regalan casas de Lomas en los sorteos. [...] Entonces se van los dueños y rentan a gente que quién sabe quiénes son, muchos son foráneos, huachicoleros o narquillos, y pues nos ponen en riesgo a los que vivíamos ahí. Entonces mi padre dijo que nos fuéramos de ahí porque se iba a descontrolar todo eso, y sí, ¿sí sabes que hay balaceras y robos todo el tiempo? Obvio no lo van a decir en las noticias, todo es por debajo del agua como todo lo que sucede en Lomas, bueno, hasta casas de seguridad han encontrado ahí con armas, droga, muchísimo dinero y obviamente personas, ¡Qué miedo! [se toca el pecho para expresar horror ante lo narrado]. [...] Me dice un amigo que Lomas tres es como Los Héroes⁶⁸ de Lomas [risas] casas en serie como de unidad habitacional y pues ya nada que ver con las mega casas que tenía de vecinas, que hasta lagos, canchas de tenis y helipuertos tenían (Testimonio, 2025)⁶⁹

No importa el lugar que se habite, los significados en torno a lo propio y ajeno, a la identificación tanto como al establecimiento de la diferencia, incluir y excluir de la cotidianidad, así como el papel de los medios y las instituciones para que la práctica de habitar se reoriente por las estrategias de producción y consumo, brindan a los residenciales exclusivos los elementos simbólicos necesarios para superponer la apariencia por sobre la satisfacción de las necesidades básicas. Estos testimonios muestran las carencias a las que se enfrentan los distintos grupos sociales en la realidad actual de Puebla, así como la tensión constante que emerge de cohabitar un mismo lugar bajo imaginarios diversos que sirven de detonadores para confrontar a los agentes bajo una lógica de desigualdad, exclusión y fronterización.

Vivir en Lomas sin auto es conflicto, es una broncota, es lo peor que te puede pasar, y creo que por eso Lomas es así, porque para empezar nadie que viva ahí debe carecer de auto. El mismo slogan del lugar te lo dice, era algo así como “la vida como se debe vivir”, y dices “Oí ¿cómo se debe vivir?” Y pues es bonita, todo en Lomas es bonito y así se debe vivir, bonito: casas bonitas,

restaurantes, gimnasios, tiendas de ropa y accesorios, estéticas y spas, entre otros servicios que puedan cubrir las necesidades cotidianas de los residentes de los pisos habitacionales.

⁶⁸ Otra unidad habitacional al sur de la ciudad y sobre periférico ecológico.

⁶⁹ Mariana, 32 años, empresaria restaurantera, vivió con su familia 17 años en Lomas.

jardines bonitos, gente bonita, autos bonitos [...] Lo bonito se desea mucho y por eso es muy caro y Lomas parece que te lo diera pero no lo sé, todo es más estético que funcional. [...] Me recuerda mucho a los suburbios gringos de clase media pero aquí los presentan como si fueran de clase alta y eso hace que el lugar se llene de gente que [...] quiere aparentar lo que no es. Y es que sí, todo es bonito pero... He estado en otros residenciales de la ciudad y son otra cosa totalmente, cero pretensiones porque vive gente millonaria ahí que no necesita aparentar nada, pero como Lomas está de moda entonces pareciera que la gente rica es de ahí pero no, ya no [...] Mucha gente que nada que ver, muchísimos trabajadores de las poblaciones aledañas, personal de seguridad que cambia cada semana, ay no, creo que así ya no es como se debe vivir [risas] (Luis, 2024)⁷⁰

Video, noticias, programas de tv, revistas, la prensa y la radio locales, son los espacios del performance de inclusión e igualdad que la asociación de empresarios poblanos construye desde sus muy particulares imaginarios, sin embargo, para los habitantes consultados, Puebla no es para todos, no está hecha para integrar sino para separar porque históricamente se han ejecutado ejercicios socioespaciales diferenciados y diferenciadores para su planificación, y aunque hoy en día la subzona lisa es la carta de presentación para los inversionistas nacionales y extranjeros, no representa a la mayoría de los modos de vida capitalinos, algunos de los cuales no cuentan con las disposiciones contextuales que les permitan imaginar una vida ahí, pero sí con imaginarios derivativos retomados del trabajo audiovisual (vista, oído y tacto porque lo exclusivo se ve, se escucha pero no se puede tocar) de lo mediático. Entonces el vínculo con esta subzona no es integral, pero sí se reconoce su presencia a partir de los efectos simbólicos y sensibles en la vida cotidiana de la ciudad (Vergara, 2003) independientemente de que lo que se busque sea perpetuar la segregación social:

Ahí te das cuenta cómo toman decisiones esos cabrones, de manera clientilista electoralmente. Aparte ellos experimentan y diseñan la ciudad de manera distinta a nosotros, o sea, por ejemplo estoy pensando en lo relacionado a la movilidad y el transporte público, y hacen ese pedo desde su experiencia en automóviles pero ellos no

⁷⁰ Luis, estudiante de posgrado, habitó por tres años Lomas, pero actualmente vive en una colonia cercana al centro histórico de la ciudad y menciona estar muy contento viviendo ahí. El tipo de personas (adultos mayores), el poco flujo vehicular, lo mínimo en comercios y la posibilidad de moverse sin auto, le permiten reconocer un vínculo con el lugar que no había establecido con Lomas.

caminan y no usan el micro, ellos no tienen que ir corriendo a checar en la mañana porque si no pierden su bono de puntualidad, pues ellos experimentan una ciudad muy particular ¿no? Si hasta en pinche helicóptero andan, entonces pues eso te va a dar una vista (David, 2023).

Comprender las dinámicas urbanas desde las escalas, reducen o aumentan los detalles que corresponden a cada sector social. Para David, una movilidad en auto particular y helicóptero limita la atención a las otras movilidades, la de transporte público, bicicleta, carreta o peatonal; la vista escala por sector social y experiencia espacial.

Desde el punto de vista de Argentina: *“No es que queramos su parte de la ciudad, solo queremos que en la nuestra se cubran las necesidades básicas, eso es todo”* (2023). El centro financiero actual (Angelópolis) es una zona de flujo que también busca los contrastes, es decir, clasifica intensidades de una sola cualidad social: “ser rico”. En trabajos de investigación realizados con anterioridad, se les solicitó a los residentes de la colonia Lomas de Angelópolis que pudieran definir las características de cada *clúster* que conforma el residencial, para lo cual los consultados utilizaban categorizaciones que vinculaban el costo y la estética del clúster con la validación de clase: los *ricos-ricos* (que tienen mucho dinero), los *ricos finos* (que tienen dinero y buen gusto) o los *nuevos ricos* (quienes tienen dinero pero no buen gusto, y lo más importante, redes de relaciones al interior de la colectividad, por eso “no se tiene clase”, es decir, no se tiene el *habitus* requerido).

Estas otras texturas ponen en duda lo alisado del imaginario social, cuestionan la generalización de la clase alta y paralelamente articulan la calidad del producto (la casa, departamento o loft) con las cualidades del sujeto social que ahí reside, de ello, que la joven pareja del video opte por comprar su casa en uno de los clústers reconocidos al interior de Lomas de Angelópolis por las dimensiones en construcción y costos que pueden llegar a alcanzar las propiedades. A este espacio habitacional también lo caracteriza su slogan: *“Lomas de Angelópolis: Como se debe vivir”*; el deber como mandato, idealización y sentimiento de sanción para quienes no lo contemplan como horizonte.

Imaginar como práctica humana y social (Vergara, 2003, y Appadurai, 2001) no se agota en la mente, se espera que trascienda a planos objetivos y materiales, que para el caso de Puebla,

emergen en planeaciones (burdas y hasta violentas) como la inversión millonaria financiada con parte del erario público, para la construcción de un camino interno que permitiera a los residentes de La Vista (otro habitar cerrado y más exclusivo que Lomas) salir de su habitar y llegar al supermercado sin la necesidad de incorporarse a avenidas transitadas -y ya establecidas- como el Periférico Ecológico, argumentando que esta construcción resolvería el problema de tráfico de las *horas pico* que se genera a las afueras de este residencial.



IMÁGENES 7 y 8

Las postales panorámicas y turísticas de la ciudad, presentaban a la Catedral y su vista del volcán como elementos constitutivos de la identidad, la territorialidad y el centro de lo poblano. El desarrollo estratégico de la zona Angelópolis como nuevo centro de la ciudad moderna, muestra en las recientes imágenes promocionales de la Secretaría de Turismo, a la Estrella de Puebla y la Plaza Comercial Angelópolis en la misma línea de referencia que un símbolo principal. Sus tonalidades pastel son estratégicas para suavizar la textura dura de sus violencias. Fuentes: https://ru.pinterest.com/pin/778559854304512240/?amp_client_id=CLIENT_ID%28_%29&mweb_unauth_id=&simplified=true y <https://m.municipiospuebla.mx/nota/2023-09-11/puebla/oficial-concesionan-por-15-a-c3%b1os-operaci-c3%b3n-de-la-estrella-de-puebla>

2.3.2. *Lo bonito no siempre es bonito*

El ideal de la ciudad moderna en Puebla muestra que las prioridades y necesidades en territorio compartido son muy diversas. La ciudad concebida (Lefebvre, 1978) es el ideal de los expertos y los grupos de poder, la cual privilegia la estética y funcionalidad de los espacios, imponiendo una arquitectura del gigantismo que tiende a la maximización de entes transnacionales que subordinan el papel individual a la localización geográfica. Alex de 22 años, estudiante de fisioterapia en una universidad privada al sur de la ciudad; es el hermano de en medio de una adolescente de 14 años y un odontólogo de 30, actualmente vive con su hermana y su mamá quien se divorció del papá hace más de cinco años, comenta: *“Todo es grande en esa zona: los edificios, las casas, las camionetas, las entradas a sus universidades (risas) ¡Hasta los productos de sus despensas son enormes! Mayonesas grandotas, detergentes grandotes, paquetes de papel higiénico como de cien unidades, es una locura (2023).*

Los residentes consultados de San Bartolo idealizan la ciudad, no desde el costo o la exclusividad, sino desde la mejor distribución de los satisfactores para sus necesidades básicas, lo que incluye atributos colectivos y corresponsabilidades sociales en función de prácticas sociales ciudadanas como *compartir* y *empatizar*. Imaginar la ciudad ideal es proyectar en elementos de comprensión colectiva aquello que beneficie a la persona, a su familia y a los demás miembros de la colectividad. Lo bonito no se idealiza porque eso llega como consecuencia *significada* de lo prioritario real dependiendo del contexto: Lo bonito es lujo en algunos casos, en otros es inclusión, igualdad, respeto, ayuda...

-¿La ciudad ideal? Donde haya una seguridad social. No un paisaje en términos de lo bonito y lo feo sino que la gente tenga la posibilidad de ejercer sus derechos en la ciudad: andar, platicar, caminar, enamorarse, comer, y que la misma ciudad te garantice esos derechos o que promueva el ejercicio de esos derechos. A mí por eso me gusta mucho Ciudad Universitaria, una ciudad dentro de la ciudad, es un concepto que me encanta porque cumple mucho con eso, en Ciudad Universitaria está asegurado el derecho que yo tengo de caminar, a vestirme de determinada forma, a hacer uso de los bienes y servicios que la ciudad me brinda. Lo contrario de esta idea, sería el que haya parques muy bonitos pero a uno se le sea negado el derecho de ir al parque o a pesar de que haya transporte

público se le vea negado el derecho a la persona de usar el transporte público (Iñaki, 2023).

-Para mí la ciudad ideal sería inclusiva, ética, respetuosa, colectiva, comprometida y no panista (risas) (Karla, 2023)

-En donde sí fuera correcto todo ¿no? Así como lo dicen las leyes, y que fuera como igual para todos, sí, igualdad, no por cómo te vean o dónde estés te tenga que ser motivo de, pues mal verte o bien verte, ¿no? Donde estés, como estés, tengas derecho a estar en la ciudad (Jorge, 2023)

-La ciudad ideal es que fuéramos todos más empáticos como personas y que pues, sí, que de vez en cuando nos pusiéramos en el lugar del otro en lugar de criticar, y apoyarnos ¿no? (Argentina, 2023).

Para las intenciones analíticas y reflexivas de esta investigación, habitar como vínculo socioespacial supera lo *bonito* como motivo de la apropiación, y es que el predominio de lo *concebido* (Lefebvre, 1978) no es razón suficiente para operativizar el día a día; lo prioritario es la rutina, el itinerario, la confianza, la socialización, el reconocimiento y el respaldo por parte de la red de relaciones emergidas del espacio *vivido*. Eduardo de 33 años, dueño de una carnicería localizada en la habitación adaptada de un departamento de la planta baja de un edificio en San Bartolo, menciona: *“Seguiría viviendo en el sur y tal vez sería por comodidad, ya no por seguridad sino por comodidad, es mi zona de confort, donde ya te conocen, ya no tienes que llegar a un lugar nuevo. Depende también la edad, mi edad ahora a hace 20 años, porque sin pedos antes “ah me voy a donde sea” pero ahora pues qué hueva irse y conocer de nuevo todo, empezar con todo lo que ya se ha hecho”* (Eduardo, 2023).

En San Bartolo es muy común el reconocimiento y estima que se tiene a los dueños de los negocios, ya que en un contexto de económica inestable, son ellos quienes resuelven urgencias de consumo ante carencias de efectivo bajo la figura de *deuda* o *pago aplazado*, por lo e¿Qué es posible escuchar a cada momento: *¿Me lo anotas, Lalito?, ¿Te puedo pasar mañana lo de mi*

carne, por favor?, ¿Cuánto te debo del mes, Lalo?, ya vengo a pagar, etcétera. Lo rugoso, como textura de la improvisación y la emergencia, resulta ser lo bonito en contextos como San Bartolo.

Cada testimonio, menciona Augé (1998), es una manera de apropiarse de la historia de la ciudad, o al menos de aquellas zonas que vinculan la existencia con el plano. Su particularidad como habitantes de la zona sur de la metrópolis, posibilita construcciones retóricas en torno a lo bello, lo bonito o lo lindo, y que al igual que se discutía en apartados anteriores respecto a que lo “feo” requería de más elementos para detallarlo a su vez que diversificarlo, en este caso, lo *bonito*, lo bonito del sur, es una connotación de la certeza y el reconocimiento colectivo, las prácticas, las movilidades y los sujetos cohabitando, son evidencia del rol activo del agente dentro de su grupo social y en función de la profundidad espacio-temporal que lo sitúa. Los lugares no son bonitos o feos por ellos mismos, son agradables o desagradables por las características de sus historias, de sus coyunturas, de sus clases sociales, de los giros comerciales, la atención o descuido que sus habitantes tengan para con ellos, pero sobre todo funcionan para marcar los límites entre lo propio y lo ajeno: lo propio y conocido tiene su encanto y se matiza su negatividad; lo ajeno, lejano e impropio causa incertidumbre, disgusto y una forma muy directa de subrayar sus desaciertos.

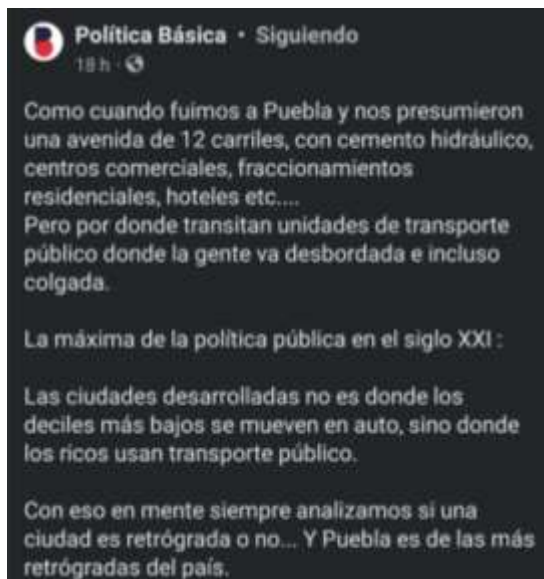


IMAGEN 9

La concepción dominante de la ciudad prioriza una estética moderna y funcionalista que desplace a la necesidad por el ornamento, y siempre en vías de jerarquizar la belleza comercial por sobre lo *bonito ideal real*, como sería para el caso de los residentes para quienes lo bonito recae en el derecho y uso democrático de un transporte público de calidad. Fuente: <https://www.facebook.com/PoliticaBasica>

2.4. Imaginar la ciudad como práctica sentida y de sentido

El papel de la imaginación en las ciudades promueve la acción de sus sujetos para constituir fenoménica y simbólicamente el orden imperativo y real de lo urbano (Caillois, 1998). Los imaginarios urbanos son construcciones sociales e históricas que llevan a la producción continua e indefinida de imágenes, símbolos, formas, sintagmas y figuras geométricas y retóricas que de manera integral enuncien la ciudad (Vergara, 2003; y Silva, 2000). Sus direcciones de representación son diversas y pueden ser contenedoras de problemas públicos sustanciales o presentar su forma utópica encargada de dar fuerza a la esperanza y la confianza de mejora en un futuro próximo o familiar, es por lo que imaginación y horizonte se convierten en una relación indisociable a la hora de brindar porosidad al espacio.

Señala Romina tiene 29 años, es ingeniera en programación y lenguaje de sistemas lo que le permitió laborar por 5 años para una empresa automotriz transnacional recién instalada en la periferia conurbada, sin embargo, se casó, tuvo una hija y optó por salirse de trabajar para cuidar de ella, actualmente se dedica a revender productos de venta restringida por almacenes de acceso con membresía:

La verdad Puebla es muy bonita, es una gran ciudad para vivir. De todas las ciudades del país nos tocó la mejor. No te voy a decir que todo está bien porque no, es una ciudad muy cara, insegura y..., (tiempo reflexivo de varios segundos de espera) clasista, esa es la palabra, pero en realidad es tranquila. Yo la sigo percibiendo hasta cierto punto pequeña, a comparación de ciudad de México, por ejemplo, que cuando voy siento que me aplasta, por tanta, tanta cosa, pero regreso a Puebla, veo en la carretera a los volcanes, la Volkswagen, la CAPU y digo, ya estoy de regreso en mi pueblo (risas) (Romina, 2023).

Los imaginarios urbanos poblanos concretan su definición apoyados de construcciones simbólicas generales y oficiales como el Zócalo, el volcán Popocatepetl o la Catedral, que como vimos en las imágenes 5 y 6, se muestran como plano principal para el sustento de la imagen histórica, la escala de origen. Relacionado a esto se encuentran más texturas y escalas como la gastronomía, la arquitectura barroca y colonial, la Batalla del 5 de Mayo, Cholula como sustento arqueológico, la talavera, el ónix, y las industrias automotriz, textil y de alimentos. Puebla es el entrecruce de conceptos sueltos que derivan en oraciones lógicas de sentido: “su zócalo”, “la

Catedral”, “toda la parte del Centro Histórico”, “la fundación”, “el centro”, “el mole poblano”, “las monjitas”, etcétera. Gloria de 48 años, profesora de historia e inglés a nivel preparatoria en el Centro Escolar Comunitario del Sur, divorciada de un burócrata activo, y madre de dos hijas adolescentes (una de 16 y otra de 13 años), señala:

Para mí Puebla sabe a rompopé (carcajadas) No, en serio, para mí la referencia de lo poblano es todo eso que pasaba en los conventos. Monjitas, frailes, recetas, cocinas de talavera hermosas y..., también cosas desagradables como la Santa Inquisición, la violencia que hubo hacia los indios, las humillaciones, las diferencias de clase... Sí, Puebla también son monjitas, los poblanos se comportan como monjitas de hace varios siglos (risas) (Gloria, 2023).

Las bases católicas europeas que fueron impuestas en los señoríos mesoamericanos de este territorio poblano-tlaxcalteca, son consideradas el símbolo dominante de la élite local. Sus espacios e interacciones generan una atmósfera percibida y definida como *conservadora*, con toda la carga político-religiosa que esto implica y relacionándolo con las siguientes acepciones por orden de coincidencia: 1. *gente rica*, 2. *religión*, 3. *mochos*⁷¹, 4. *españoles*, 5. *europeos*, 6. *panistas*⁷², 7. *empresarios*, 8. *atrasados* y 9. *rateros*. Así, resultan relevantes los desplazamientos que realiza el sentido conservador que le permiten relacionarse con prácticas, clases sociales, modos de pensamiento, orígenes geográficos, y posturas éticas y morales. En sintonía con la descripción, las personas consultadas se apoyaban de gestos de desaprobación o molestia, risas burlonas o groserías que intensificaban la idea, importando así lo que dijeron pero también de qué manera lo hicieron. A estas maneras de significar las acompaña el sentir, por lo que cualquier acto de clasificar depende de una emoción derivativa acorde al fragmento que se habita.

La reciente pandemia por Covid-19 y sus recomendaciones de aislamiento, reconfiguraron las prácticas para hacer ciudad a una escala digital, posibilitando usos, accesos y vínculos zonales dispuestos en una atmósfera de espacios y lenguajes interactivos; de igual manera, el papel social que ha jugado la asistente virtual de GoogleMaps, es sustancial para el restablecimiento de

⁷¹ Persona que realiza con exageración sus labores religiosas.

⁷² Forma coloquial de nombrar a los militantes y simpatizantes del Partido Acción Nacional, grupo político de derecha.

zonas, fronteras, mojones y distancias (físicas y simbólicas). La construcción digital de la ciudad encuentra cabida en la cantidad y diversidad de grupos destinados a zonificarla por referencias nominales y giros comerciales o de socialización, tales como:

- Ventas Puebla. Bosques de San Sebastián y alrededores
- Zona sur de la ciudad de Puebla (agua santa, loma bella, la victoria, etc.)
- Tiendas, Servicios y Anuncios en Arboledas de Loma Bella y alrededores
- Infonavit San Bartolo. Ventas, chismes y algo más
- Infonavit San Bartolo oficial

En estos y otros muchos grupos más, surge la posibilidad de crear contenido que no solo remita a ventas, denuncias o chismes como los títulos lo sugieren, también a producciones visuales denominadas *memes*, las cuales podrían definirse como una imagen digital *sencilla y orgánica* (Juárez, 2020) fundamentada en el acto de *copiar* información previamente mediatizada y atribuirle un nuevo discurso, que aunque irreal o imaginario no se encuentra descontextualizado, al contrario, su nuevo uso lo refresca y lo legitima como una composición sintagmática.

Las siguientes creaciones son resultado de la imaginación como práctica de zonificación de los habitantes sanbartoleños, quienes, a través de su discurso gráfico y su lenguaje digital, hacen emerger las condiciones sociales, históricas y estructurales de los sectores sociales interconectados en la ciudad. Estas producciones cuentan con texturas diversas dependiendo del filtro de la imagen que se utilice para entonar ciertos elementos narrativos.



IMAGEN 10

Aquí wachando el barrio... (2018) El puente peatonal que conecta a San Bartolo con la zona comercial ubicada sobre periférico, funciona como mirador privilegiado del flujo vehicular, la unidad habitacional y el volcán Popocatepetl. *Wachar* puede interpretarse como el acto de mirar pero con un grado de mayor atención. Fuente: <https://www.facebook.com/groups/150317257189312>



IMAGEN 11

Cuando te desmayas en Angelópolis /// Cuando te desmayas en San Bartolo (2019) Ambas imágenes conjuntadas son capturas de contenido mediático que responden a intenciones comunicativas distintas a las utilizadas para este caso. La imagen superior es una escena de la serie para adolescentes *Elite*, producción de la transnacional Netflix y que expone la vida escolar y personal de jóvenes protagonistas de clase alta. La imagen de abajo es escena de un video musical protagonizado por el rapero mexicano Millonario, en el cual se aborda el secuestro, la violencia explícita, tráfico de influencias, narcotráfico y homicidio. Ambas imágenes apoyan en la caracterización de las zonas desde estereotipos de clase y sociabilidad.

Las imágenes anteriores son utilizadas a manera de caricaturas políticas (Juárez, 2020) encargadas de exponer y narrar las correspondencias imaginarias que hegemonizan y que influyen en productos, bienes, servicios y consumos de tipo glocal e híbrido. Los imaginarios que gobiernan el clasismo en Puebla se desplazan espacial y temporalmente con la intención de encontrar en los contenidos masivos, conceptos e imágenes en tendencia que refuercen su impacto:

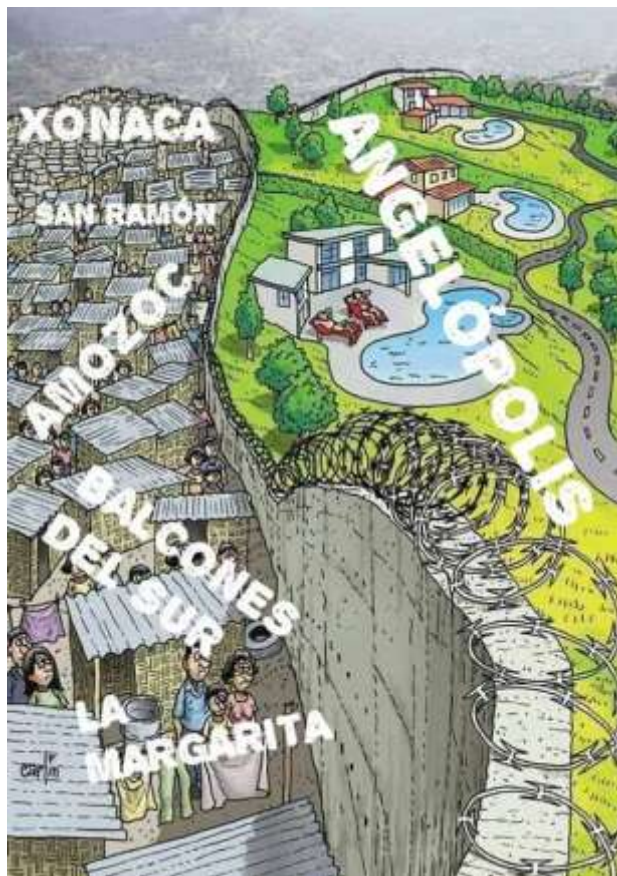


IMAGEN 12

Esta imagen también es un ejercicio visual de *copiar-pegar* que funciona a distintos niveles significativos. La imagen original es un panorama desigual y contrastante entre una zona privilegiada y otra que no lo es; el símbolo que domina la narrativa es el **muro**, forma material de separación y diferenciación. La imagen circula libremente por los espacios virtuales dispuesta a tomar formas particulares y nombres de colonias reales ubicadas principalmente en contextos latinoamericanos.

Fuente:

<https://twitter.com/Angelpaezs/status/1382752657316663305>

IMAGEN 13

Otra forma de comparación social y literaria que no solo buscan similitud y diferencia, sino la relación entre un objeto real y uno imaginario. Los protagonistas de este *meme* son personajes animados de películas familiares producidas por la transnacional Dreamworks Animation y cuya trama gira en torno a un ogro, su grupo de contención y sus aventuras como marginado social, de ello que sea un ejercicio interesante el observarlos como referencia de modos de vida urbanos locales con atributos físicos y simbólicos opuestos. La belleza, la elegancia y la zona se relacionan con sectores altos y con la faceta ideal de los personajes; cuerpos gruesos, poco estéticos y de mal gusto, se relacionan con la zona del pantano, la periferia del reino y el desorden arquitectónico. Fuente: https://www.facebook.com/yuliofeik/?locale=es_LA



IMAGEN 14

La intervención urbana improvisada surge de la imaginación de sujetos posicionados en una realidad social particular, y es donde es aprovechado el tiempo, el espacio y los insumos disponibles. Este anuncio de bienes raíces fue intervenido para precisar, detallar, aclarar que el mensaje no debe generalizarse porque carece de veracidad y contexto; el acceso al lugar es directamente proporcional a las condiciones socioeconómicas del habitante. Autoría propia, 2019.

Es innegable, menciona Vergara (2003), la influencia de la estructura de la lengua en las disímiles formas de producción de sentido. La conjunción de imágenes mediáticas con el mínimo uso de las palabras, hacen posible el desarrollo de discursos muy completos que hacen confluír las apariencias, con las clases sociales, con los hábitos, con las corporalidades, con la adscripción zonal; un *meme* resume de manera crítica las situaciones de la vida urbana.



IMAGEN 15

La zonificación real e imaginaria asigna propiedades a sus residentes, estas pueden ser negativas o positivas o unas disfrazadas de otras en el entendido de hacer uso de los medios creativos y la comunicación efectiva. Fuente: <https://www.facebook.com/alchilepoblano>

2.4.1. ¿Cómo que es el sur? Biografías, respaldos, adjetivos y pronombres

Uno de los momentos más reflexivos en el trabajo realizado con los residentes consultados tiene que ver con la caracterización de su zona o subzona de identificación, a través de categorías que sean únicas a ella, y por ende, no compartan con ninguna otra zona, aquí son tres los procesos semióticos y semánticos que llaman la atención: 1. Los habitantes mencionan que ninguna otra zona construye de manera efectiva y colectiva su adscripción zonal; ser del sur y portar un adjetivo de origen es una característica propia. La observación de grupos vecinales en las redes sociales digitales podría refutar el argumento anterior, ya que en otras zonas o subzonas vemos que existen comunicaciones efectivas entre el conjunto de colonias que por acuerdos implícitos se agrupan por zonas, y que hasta cierto punto generan marcos de convivencia e identificación, sin embargo, efectivamente ningún grupo o concepto del habla coloquial sustantiviza la

adscripción como lo hacen los habitantes del sur, integrando en sus definiciones el punto cardinal (sur), el gentilicio (sanbartoleños) o el modo de habitar (barrial): “{...} son gente que sí se respalda entre ella, sí son, bueno, muy entre comillas, sí son barrio” (Argentina, 2023).

Tavo de 48 años, estudió tres años de la carrera en derecho en la Escuela Libre de Derecho de Puebla, actualmente es comerciante en tianguis urbanos; padrastro de tres mujeres de 27, 24 y 20 las cuales recientemente dejaron de vivir con él a partir de la muerte por cáncer de su madre, comenta:

{La del sur...} Es gente bien, gente que le chinga y también es gente malandra, bueno gente malandra hay en todos lados pero el sur se caracteriza porque hay malandros por seguidilla (comienza a nombrar las unidades habitacionales y colonias de norte a sur partiendo de San Bartolo y el nombre de una banda pandilleril por cada una de ellas), ya sabes, como pura fichita formada pero bien porque hay respaldo. Me acuerdo cuando pasó ese pedo de los saqueos en el 20, cómo se organizó la gente, gente entrona pero centrada {...} Yo digo que el sur tiene una influencia cultural, porque hay un reconocimiento, yo la verdad, no he escuchado que haya un agenciamiento de los que se sepan del norte de la ciudad, pero los sureños sí se reconocen como sureños incluso eh, y coincido, que como en el sur está la familia y los amigos pues cuando tienes que saltar, saltas, hay más que también tienen esa adscripción. Yo sí me siento parte de [el barrio] (2023).

La identificación con el sur brinda soporte, cuida, respalda y amortigua a pesar de su rugosidad, aunque esto implique asumir otras cualidades relacionadas con sentidos definidos socialmente como negativos: lo barrial/barrio, gente malandra, gente entrona, entre otros.

El segundo proceso significativo y reflexivo recae en el uso-acción de nombrar al *sur* como *centro*, lo que sugiere una práctica consciente de integración simbólica a un modelo moderno de traza diferenciador. Los sureños utilizan descansos aclaratorios cuando de ubicar su experiencia se trata: “¿Pero ya no es periferia o sí?”; “¿{...} esta parte qué será? Mmm, digamos el centro-sur”; “{...} pero hay un sur más profundo, este es la puertita{...}”, entre otros que funcionan para replantear los horizontes con una carga geopolítica importante para poder derivar una subzona desde el centro de todo el cuerpo de la ciudad.

El tercer proceso requiere de un pronombre (mío, mi) y un adjetivo (nuestro), ambos de posesión y de las primeras personas gramaticales del singular y del plural, para incluir y legitimar los sentidos sociales de *pertenencia* y *respaldo*. Las partículas orgánicas de lo sureño trasladan la pertenencia al nivel del habla encargado de entonar lo propio y lo colectivo, lo que une a la persona con su entorno y lo que unifica los sentires en una sola experiencia, es la construcción de sentido compartida que puede ser corroborada por los demás:

Sí, sí somos. Somos como, ¿sabes? Apoyamos, ayudamos, somos agradecidos con la gente que nos procura y eso es ser leal. Sí se te respalda, incluso a los animales de la calle se les respalda, la gente no los deja, sabes, hay conciencia, cada vez más. Luego me voy a la plaza a pensar y estoy solo y digo: no me vayan a asaltar, pero no sé, hay algo que me dice que estoy seguro y que si alguien se quiere pasar de lanza, mi gente me respalda (Alex, 2023).

Los adjetivos de posesión son utilizados para incluir y reforzar. Se habla de **mi** gente, **mi** barrio, **mi** zona, porque lo conocido es la experiencia individual, sin embargo, en la práctica cotidiana del *respaldo*, el **mi** se escala al **nuestro** y la connotación se vuelve compartida.

Analizar la ciudad por zonas no tiene por objetivo la obtención de mapas, lo que se busca es comprender la práctica mental y sentida para concretarlos. La ciudad debe resumirse en una imagen dinámica que trace situaciones y experiencias desde una simbología muy natural, otorgando ritmo y coherencia a elementos aparentemente dispares, a cosas lejanas, y a producciones metafóricas que las intenciones de poder concretaron a manera de figuras imaginarias, símbolos o referencias cartográficas. La identidad⁷³ sureña conjunta la construcción de lo real y lo imaginario en una red de complementariedad procesual entre el símbolo y el imaginario, situando a uno en relación con el otro, permitiendo la comunicación significativa, y activando el sintagma que brinda permanencia y transformación a una base referencial de tipo geográfica (Vergara, 2003).

⁷³ Porque retoma discursos de los imaginarios dominantes tanto como de los tácticos.

2.5. Un símbolo siempre está en función de otros

La ciudad de Puebla es recreada cotidianamente desde el conjunto articulado de sus producciones simbólicas. La vida cotidiana es el semillero de elementos constitutivos que desplazan con fluidez los esquemas que re-fundan instituciones y que tensan convivencias; adscribirse a zonas específicas de la ciudad, denota la expresión simbólica de los soportes históricos que determinan el vínculo entre la parte (el sur) y el todo (la ciudad).

El tiempo de lo urbano es imparable, se vive en las dinámicas de producción y en la somatización de la premura, el hastío y la sobreestimulación, por lo que cada zona plantea un corte generacional que debe incluir dos momentos difusos pero coyunturales: el *antes* y el *después*. El *antes* es un punto de partida, positivo o negativo pero que ubica un origen coherente con la trama urbana; por su parte, el *después* tensiona el origen, se apoya de los cambios y se justifica en función de las pertinencias tecnológica y de consumo.

Antes y después orientan la posesión y el vínculo porque dependen del reconocimiento de lo colectivo respecto a la situación, por ejemplo, la relación con un personaje público, el papel activo en un suceso histórico, algún recurso moral como el honor o el prestigio, o el binomio tradición-modernidad; ambos tiempos suponen inicios aunque en el después se pueden detectar texturas que lo vinculan con la *cercanía* y la *estabilidad*, y en el caso del antes, con el *aprendizaje*. Señala Jorge: “*De joven andas de un lado para otro, no te ubicas, o necesitas una buena sacudida para que te ubiques. Siempre hay un antes y un después, y ya después es cuando te das cuenta que la regaste y que debes sentar cabeza, es cuando ya te ubicas y comienzas a echar raíces. Ahorita ya no me voy, ¿pa’ qué?, antes tal vez sí, pero ahora sé que regresaría, aquí está todo, {...} mi historia*” (2023).

Los juegos entre lenguaje y tiempo trabajan en conjunto para otorgar fijación a lo individual en lo colectivo. Transfigurar el *después* con el *ahora* es resultado de la interacción entre escalas siendo una creación más comunicativa que cronológica, de ello que el uso indistinto de tiempos aparentemente disímiles a manera de sinónimos no remite a una falta ortográfica o de sentido, sino a la pertinencia expresiva para vincular al sujeto con su sociedad (Bourdieu, 1991).

2.5.1. Tonos y entonaciones: el apoyo emocional, corporal y expresivo

Los residentes de la zona sur de la ciudad de Puebla acompañan sus composiciones cartográficas con apoyos gesticulares, corporales y tonales que les posibilitan llevar sus construcciones narrativas a un grado de intensidad superior que es el encargado de legitimar y compartir su argumento. Ver hacia arriba para recordar y producir información; mover el cuerpo de posición o ponerse de pie para ubicar los puntos cardinales o la ubicación de las calles y colonias; fruncir el ceño en señal de desagrado por la zona imaginada; extender y contraer los brazos para incluir y excluir lugares, colonias, gente y zonas; el uso de groserías o palabras altisonantes, positivas (chingón) o negativas (culero); bajar el volumen de la voz cuando se está tratando un tema sensible como la muerte del gobernador del Estado o el secuestro de unos vecinos del sur encontrados posteriormente sin vida en la zona norte; son soportes somáticos.

La ejecución tonal es instrumental, sígnica y simbólica, porque es producto de la participación activa del sujeto y una de sus tantas formas de apropiación espacial: incorpora sentidamente a la historia, acentúa los marcos institucionales y articula lo propio y ajeno dentro de un mismo sistema discursivo. La configuración tonal es un proceso de significación y estructuración del espacio cuya relación instrumental y perceptiva permiten imaginarlo, conceptuarlo y otorgarle sentido en medida de las posiciones físicas y sociales. Proporcionando la sensación de estar y ser en términos individuales y colectivos: *“Todo esto es el sur [señala con el lápiz un terreno amplio sobre el mapa, lo remarca en varias ocasiones para que el color anaranjado resalte por sobre los demás colores y simbología] No me ubico ahorita muy bien porque estoy de espaldas al norte, pero sí, creo que para mí todo eso es el sur”* (Gloria, 2023).

El ejercicio proyectivo y escalar con esta habitante se enriqueció al dar cuenta de que el sintagma relacionaba: a) la creación gráfica, b) auxiliares tonales (el acto de “remarcar”), c) el color utilizado para delimitar la zona (anaranjado), d) la posición de su cuerpo (sentada teniendo de frente al sur y a espaldas el norte), e) las colonias en las que viven sus hermanas, y f) la emosignificación simbolizada con un corazón morado.

Cuando dibujamos tejemos situaciones reales e imaginarias, colectivas e individuales, objetivas y subjetivas, esto con la necesidad de expresar la experiencia urbana interiorizada. El mundo sin mapas físicos y mentales no tiene dirección, contorno, ni orientación, no tiene límites,

ni formas, ni dimensiones, por lo que su realización cumple con la función social e instrumental de aproximar lo infinitamente grande y distante a la escala propia de entendimiento, una reducción orientadora que al mismo tiempo que metaforiza el espacio, dialoga afectivamente con él (Jacob, 1997, y Vergara, 2003). *“¡Si van a chingarse el dinero que se lo chinguen! Hambreados han de estar (expresa molestia con el rostro) pero que no vengan a chingarlo a uno. Todavía que solo están para servir a ese sur (señala con el dedo índice la zona de Angelópolis), vienen aquí a bajarle a uno la feria solo porque estábamos chupando en la banqueta. Pinches monos culeros (mueve su brazo para expresar coloquialmente una grosería)”* (Tavo, 2023).

Se considera a los auxiliares tonales como medios comunicativos y somáticos que hacen confluir el espacio concebido, el vivido y el imaginado; sus cualidades son la improvisación y la naturalidad debido a que se apoyan de casi cualquier objeto, gesto o movimiento corporal, o todas, para puntualizar aquello que las palabras no terminan de concretar.



IMAGEN 16

Remarcadores, auxiliares tonales, vínculos afectivos y restricciones simbólicas. Testimonio, 2023.

2.5.2. *“Es el periférico, la casa y la familia”: resumiendo las zonas de la ciudad*

Resulta imposible conocer a la ciudad en su totalidad. Oficios como el de taxista o repartidor de paquetería, recurren a implementar estrategias operativas de ubicación y dirección evitando los contratiempos recurrentes ante el desconocimiento de todas las colonias de Puebla. Estos prestadores de servicios y gran porcentaje de la población urbana joven y adulta, mapea sus experiencias por zonas como una forma de reducir la magnificencia de la ciudad y convertirla en un referente espacio-temporal real y claramente ubicado: las zonas o partes en las que se resume la ciudad son construcciones espaciales y nominales de la cotidianidad “importante”, la que interpela a la mente, al cuerpo y a la existencia individual y colectiva.

Mapear experiencias y memorias personales, hace emerger las capas de historia y estructura de la ciudad. De Alba (2004) apuesta por la cualidad cognitiva y cognoscente del mapa y su pertinencia teórico-metodológica en el tratamiento de los imaginarios urbanos enfatizando en el proceso de elaboración, pues es cuando sobre la mesa o el papel debe coincidir la memoria del sujeto y la historia reapropiada y situada de la ciudad. Puebla es lo que sus habitantes enuncian y crean desde sus posiciones particulares de vida, por lo que para tener un acercamiento al impacto de lo más general en lo particular se debe partir de lo conocido y lo desconocido, lo familiar y lo que resulta en términos escalares, incomprensible. La ciudad es por zonas y cada zona comprende diferentes maneras de vivirla, resultando en variaciones que precisan aún más la idea que habrá de desarrollarse cartográficamente: las subzonas.

Zonas y subzonas relacionan al sujeto con su ciudad y al imaginario con el símbolo, la totalidad solo es posible desde atrevimientos prefigurativos en los que interviene la información de las biografías individuales, las instituciones y los modelos mediáticos actuales. Estos dos últimos aparatos normativos ponen al alcance de los sujetos material creativo para que puedan llevar a cabo los procesos conceptuales y fenoménicos que convengan a su realidad. La “cercanía” que insinúan nociones como familia, barrio, el centrosur, lo propio o lo conocido, tienen completa valía para otorgar definición a la zona o subzona de adscripción así como a las otras zonas y subzonas, esto contempla las múltiples definiciones situadas sobre la ciudad, la legitimación de las ubicaciones, las disposiciones de la gente, así como escenas, actividades e incluso sistemas de valores y de reglas destinados a la idealización de los usos de los espacios (De Alba, 2004).

Para Martha de Alba (2004), el análisis de estas unidades espacio-temporales complejas buscan hacer converger diacrónica y sincrónicamente las imágenes dispuestas por el urbanita, propiciando que de igual manera se entrecrucen los mundos físicos con los de ficción. La ciudad debe ser concebida como un producto histórico y cultural, y su representación como un proceso de elaboración de significados subyacente a la experiencia urbana (De Alba, 2004). Finalmente, las imágenes resultantes del trazado mental son abordadas como conocimientos prácticos sobre el espacio, su elaboración es de tipo social y se sustenta en un sistema cultural y normativo que coadyuva a los individuos a comprender y dominar su ambiente mediante la sinergia sujeto-mundo, y es que es en ese mundo en donde debe hacer presencia y existir.

Se hace coincidir a la ciudad en los propios términos de la biografía: *“Mi cumpleaños es el mismo día que el de Puebla: el 16 de abril”*. Aquí se subraya la solidez del vínculo entre la persona y la ciudad, las historias se escalan para hacerlas coincidir y que resulten en algo familiar. Lo familiar cuenta con una textura sólida que construye extensiones significantes con la seguridad, lo bonito, el respaldo, la ubicación y la tranquilidad, de ello que sean catalizadores de la intensidad y densidad que representa la vida urbana. Becky de 57 años, viuda hace diez, queda a cargo de cinco hijas (dos menores de edad) y tres nietos, actualmente vive en San Bartolo con sus hijas menores y dos nietos, es ama de casa, vende comida para llevar, vive de la pensión del esposo difunto y todos los días por la mañana entrena zumba; los vecinos la conocen por las fiestas en grande que hace en casa y por la buena sazón de su comida:

No, yo ya no me muevo, ¿para qué? Fíjate que la otra vez le decía a mi hija: “No, si tuviera dinero me iría a vivir allá por tu tía Fer, por la Pepsi, ves que su casa está bonita y grande”, pero después me puse a pensar y dije: “¿Y qué voy a hacer yo ahí sola si todas mis hijas viven aquí? (haciendo referencia a la zona sur). No, ¿para qué? Nada más voy a hacer que se pierdan su tiempo yendo hasta’llá, ni van a querer ir a verme. No, mejor aquí me quedo, aquí nos vemos entre todas porque uno nunca sabe cuándo pueda haber una emergencia (Becky, 2023).

El testimonio anterior presenta una cualidad hipotética entre distintos tiempos y distintos espacios: si ella tuviera la suficiente solvencia económica, incluso un extra que posibilitara la adquisición de un bien inmueble, podría cambiar de residencia, sin embargo, cierra negando

como hecho esa posibilidad. Al final, la señora Becky insistió en que fue un error la hipótesis planteada, esto con la intención de que el tiempo imaginario no conflictuara la realidad presente, a la cual concluyó significándola como el mejor de los escenarios posibles. Menciona Cecilia (2022):

Pienso, siempre pienso (encorva la espalda y eleva la mirada como signo de evocación y nostalgia). Han pasado muchas cosas en estos últimos años: problemas familiares, de salud, la pandemia, la bendita pandemia..., y..., bueno, no es lo ideal vivir lejos de mis padres. También ha habido episodios de delincuencia e inseguridad adentro y fuera de casa, y digo: “¡Imagínate que no hubieran estado los vecinos! o que estuviera tan lejos de mis papás o de mi esposo que no hubiera dado tiempo de que llegaran o yo llegar a verlos”. No no, me moriría. {...} Creo que estoy en donde debo estar (Testimonio, 2023).

Coinciden los habitantes consultados que la zona de adscripción e identificación es *topo* del sentido familiar y las relaciones de parentesco, campos significantes relacionados pero disímiles en construcción: el primero se desarrolla, el segundo se encuentra predispuesto, pero ambos son relevantes en el momento reflexivo de la toma de decisiones:

Algunos problemillas me han llevado a moverme de lugar pensando que: uno, los problemas no lo siguen a uno y dos, que lo bajo de la renta pesaría más que todo lo demás, y pues nel, lo barato sale caro, me sentía re lejos de mi gente, de mis hijas. Pinche zona culera a donde me fui, y no por fea, sino porque la gente era bien metiche y culera. Terminé regresando al barrio, el cuerpo no se hallaba allá (Mauricio, 2023).

Las zonas desconocidas resultan ajenas pero la distancia geográfica no es la razón. La ciclicidad del tiempo social refuerza la zonificación por medios emotivos y afectivos. El poder emocional de lo familiar reúne y combina experiencias y conocimientos provenientes de orígenes diversos, con la finalidad de transformar lo extraño o lejano a términos de lo propio (Vergara, 2019; y Moscovici, 1961 en De Alba, 2004), activando los valores que comparte el sujeto con su espacio:

Yo creo que San Bartolo o por el rumbo, en donde yo vivo, y crecí aquí. Aquí nació, aquí crecí, aquí nacieron mis hijos, pues aquí conocí a la mayoría de mis amigos, mucha gente que me rodea es de acá, no conozco otra cosa que no sea esta parte. Luego me preguntan

que si soy de Puebla y les digo: sí y no; sí porque nací en la ciudad y no porque lo único que conozco de la ciudad es el centro y el sur (Argentina, 2023).

Los espacios de la ciudad se nombran y significan en términos familiares, y lo familiar ordenan semánticamente la superficie porque funcionan como conceptos operadores y clasificatorios que legitiman la historia del sujeto de manera pedagógica y real (De Certeau, 1980). Las demarcaciones políticas, las prácticas cotidianas, las diferencias sociales, los símbolos urbanos y los vínculos afectivos con el espacio son elementos que pueblan el imaginario cartográfico de las ciudades (Vergara, 2003) como actos prácticos que sitúan y definen al habitante dentro de una realidad aparentemente inalcanzable.

Las zonas geosociales así como las tácticas de los agentes desarrolladas en ellas, posicionan al habitante como protagonista de un mundo del que es parte, desplazándolo de ese segundo plano en donde su papel es de espectador y poder significar la ciudad desde donde la siente y la piensa más propia.

Reflexiones finales

La ciudad de Puebla es forma y contenido. Los imaginarios que le brindan soporte y detalle son complejos y multifactoriales, sin embargo, cuentan con puntos de encuentro. Las ciudades cartografiadas fueron en primer momento pensadas en función de una historia personal; ubicar las zonas sociales fueron actos de conciencia aprobados, negados o conflictuados; la caracterización de las zonas son una práctica puramente imaginada, solo las anécdotas y el sentimiento de reconocimiento constituyeron el soporte de interpretación.

Cada proceso colaborativo fue muy particular, lo cual responde a la diversidad de las biografías retomadas, sin embargo, en la sistematización se recurrió a relacionarlos con el objetivo de reconstruir el principio estructural de la ciudad, analizando zonas y subzonas como la capa presente de un gran conjunto de capas en constante comunicación. Los mapas mentales constituyen un relato no oficial de la ciudad, el cual se proyecta en signos, símbolos y conocimientos, que superpuestos y en interacción, otorgan sentido a la experiencia urbana estratégicamente ubicada. La viabilidad metodológica de la zonificación parte de un primer

acercamiento a la delimitación de la ciudad por parte de las personas consultadas, quienes en su totalidad resumieron la ciudad en **zonas**, ya sea por referencias cardinales o por ubicación de los grupos de clase. La identificación de las zonas que conforman la ciudad fungieron como referencias de familiaridad espacial que de otra manera se vuelven poco comprensibles.

Parte de esa familiaridad la otorgan los episodios personales relacionados a sus ciclos de vida, esto es un indicador de que la ciudad se organiza en función de la significación diaria, el sujeto cuenya con una *sensibilidad topológica* que le permite definirse espacialmente a partir de referencias emotivas, afectivas y sensoriales. El ejercicio realizado fue un proceso simbólico y material de estructuración socioespacial, el cual no requirió de “salirse de la rutina” de los sujetos (Giddens, 1995) para alcanzar los sustentos teóricos que requiere esta investigación, al contrario, se corroboró que la intercorporalidad es la postura metodológica necesaria para tal construcción.

Los imaginarios urbanos poblano se constituyen de una serie de intenciones diversas que al mismo tiempo que los muestran contradictorios, son útiles para brindar claridad y sentido de pertenencia, lo que implica a su vez una conciencia en cuanto la asignación espacial de las diferencias sociales. Concebir, representar, percibir y vivir la ciudad son experiencias por clase. Para Martha de Alba (2004), el estudio de las ciudades debe partir de un enfoque dialéctico entre la *objetivación* y el *anclaje*: la primera como la materialización de la imagen espacial, y la segunda como los procesos de comparación y analogía.

La relevancia de la ciudad se inscribe en su polisemia y no en la perpetuidad de imágenes inmutables y decoloradas. La imaginación y los imaginarios re-fundan la ciudad refigurando sus principios, lo que brinda textura, incluso mediática, a la lógica urbana poblana. Para los modos de vida locales, resulta central la producción y difusión de revistas cuyo contenido se basa en la promoción de marcas comerciales variadas, y eventos festivos y rituales de familias pertenecientes a sectores medios altos y altos de la ciudad, esto con la lógica de jugar escalarmente con los horizontes dominantes de aspiración social.

Para el siguiente capítulo se escala de la ciudad al barrio, lo que implica trasladar conceptos e información que en este capítulo fueron útiles para caracterizar a los sectores sociales urbanos que se ubican en las diversas zonas de la ciudad, a la dinámica de zonificación interna de la UH. Se presenta así a San Bartolo como un modo particular de vida urbana

especializado en un modelo arquitectónico ideal para perpetuar la segregación social, pero bajo su propia lógica barrial.

CAPÍTULO III HABITAR EL SUR



IMAGEN 17 “Welcome to San Barcholo”. Autor: Anónimo, año: 2015, Archivo: Grupo San Bartolo (Facebook). Esta imagen muestra una cálida bienvenida al barrio acompañada de un sociotipo: una predisposición de clase, ocupación, paisaje y socialización. De hecho, la población *chola* en San Bartolo es mínima, sin embargo, el nombramiento funciona como advertencia al visitante para que su comportamiento no transgreda la dinámica vecinal, de lo contrario, la sanción es pública e igualmente colectiva. De igual manera, se observan el Periférico Ecológico y la avenida 11 Sur como *topos* de lo sureño y límites de la propiedad. Fuente: <https://www.facebook.com/groups/150317257189312>

Somos el espacio en el que vivimos porque habitar es el lazo significativo entre el sujeto y su estructura social. De hecho, la conformación de cualquier referencia identitaria parte de una sincronización mental y corporal con el lugar que se habita. En el capítulo anterior, los habitantes de San Bartolo reconocen dos escalas espaciales de vida y reconocimiento social casi superpuestas: la unidad habitacional y el sur de la ciudad, las cuales son significadas situacionalmente y por la flexibilidad para localizar simbólicamente zonas y subzonas en las que conjugan los imaginarios dominantes y sus experiencias cotidianas: *“Un compa, el Carlos, ese güey cuando le preguntan en dónde vive dice ‘por La Vista’ (risas) Con esa cara⁷⁴ ya parece que le van a creer que vive en La Vista (risas) Es más sanbartoleño ese güey que otra cosa”* (Testimonio, 2019).

El objetivo de este capítulo es adentrarnos descriptiva y etnográficamente a la Unidad Habitacional San Bartolo: narrarla, mapearla, caracterizarla y definirla a partir de entrevistas elaboradas y conversaciones informales propias de la cotidianidad vecinal. Se parte de un proceso cartográfico por parte de ocho habitantes que residen en San Bartolo, mujeres y hombres de entre 6 a 62 años, con la intención de *construir* el espacio habitado con base en sus experiencias individuales, familiares y colectivas, e identificando los rasgos materiales y simbólicos que le otorgan particularidad. Así, se pretende que al final del capítulo se obtenga la perspectiva colectiva del espacio habitado a partir de las vivencias de sus residentes, sujetos que lo interpretan en función de su ubicación física al interior de la unidad y del impacto que las planeaciones urbanísticas tienen sobre ellos.

Así, en un primer momento se presenta a la unidad habitacional desde la información oficial recabada en trabajo de gabinete para que, en un segundo momento, *sobre* esa base urbana se ubiquen las experiencias cotidianas del habitar. Se concluye con el horizonte conformado por zonas y subzonas determinantes para el vínculo social entre los habitantes, el espacio y sus situaciones cotidianas.

Se considera relevante señalar que la obtención del dato oficial, se acudió en un primer momento a la Mesa Directiva de la UH, con la intención de consultar sus archivos histórico-

⁷⁴ Al preguntar a qué se refería con la expresión “esa cara”, procede a mostrarme una foto del amigo desde su teléfono móvil y exclama: *“Pues míralo, está re feo el cabrón (risas)”*. Fenotipo, habitar y clase social, conformando imaginarios dominantes.

administrativos, sin embargo, señalaron que no cuentan con esos documentos debido a la coyuntura política de 2011 cuando después de más de ochenta años siendo Puebla gobernada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) las filas estatales y municipales son ocupadas por el Partido Acción Nacional (PAN), ante esto la antigua administración hizo pérdida intencionada de todos los archivos. Algunos vecinos que conforman la MD⁷⁵ mencionaron que se habían perdido los papeles, otros más apuntaron que incluso los quemaron como protesta ante la sucesión, y una señora precisó haber visto cómo entraba gente del PRI a las oficinas de la MD a sacar los papeles en cajas, los metieron en camionetas blancas con vidrios opacos y salieron de la UH sin poder seguir su rastro.

Ante esta situación se procedió a la búsqueda en las instancias municipales encargadas de desarrollo urbano y en el Archivo General Municipal de Puebla resultando en una situación similar. Los registros correspondientes al lugar de estudio eran breves folders amarillos con dos o tres planos poco claros proporcionados por la empresa gasera que daría servicio estacionario a la UH, así como los planos del prototipo de las viviendas con el desglose de los usos del suelo precisado por la financiera INFONAVIT y la constructora Construmerk S.A. de C.V. encargadas del proyecto. Las personas que apoyaron en la búsqueda de la información se mostraban apenadas porque como no es común que alguien pregunte por San Bartolo, y con la solicitud que hacía, se daban cuenta de la ausencia de los documentos. Un par de Sumarios del Periódico Oficial y datos sueltos que remiten a los orígenes de toda el área, aportaron algunos otros datos que se pudieron entretenerse no con la idea de contar la historia oficial, sino de comprender desde dónde San Bartolo fue pensado, estructurado y llevado a lo que es hoy en día.

3.1 Planeación, fundación y ocupación: la historia oficial de San Bartolo

La Unidad Habitacional San Bartolo se encuentra construida sobre lo que anteriormente era una hacienda llamada San Bartolo Coatepec que no pertenecía a la capital poblana sino a la Junta Auxiliar de San Francisco Totimehuacán⁷⁶. Propiedad del alemán Guillermo Hinzpeter y su esposa de origen cubano Mercedes González Gutiérrez ambos de padres comerciantes migrantes

⁷⁵ Mesa Directiva.

⁷⁶ Asentamiento de olmecas chicalancas y toltecas chichimecas datado arqueológicamente en el periodo preclásico o formativo (1200 a.C. al 200 d.C.).

instalados en Puebla décadas atrás, el terreno era sumamente amplio, contaba con 490 hectáreas de las cuales 260 estaban destinadas a la siembra de temporal de primera, 58 a temporal de segunda y 172 hectáreas de agostadero para cría de ganado. Ese terreno actualmente incorpora más de quince colonias entre las que se encuentran: Coatepec, Guadalupe Hidalgo, San Juan Bautista, Agua Santa, San Ramón, Constitución Mexicana, Loma Bella, Balcones del Sur, S.N.T.E, entre otras, las cuales en su mayoría, contemplan unidades habitacionales como el principal modo de habitar. Según el Instituto Nacional Estadística y Geografía (INEGI), solo entre las colonias Agua Santa, San Bartolo y San Ramón (unidades habitacionales) superan los 13 mil habitantes en promedio.

La figura de *Hacienda* surge en nuestro país a partir del siglo XVII para consolidarse a lo largo de tres siglos como el pilar de la economía colonial y la propiedad característica del México Novohispano (Aldasoro, 2020), por lo que es considerada un proceso económico-espacial. Se parte de un modelo andaluz que consistía en hacer uso intensivo del campo para distintas producciones realizadas por un número considerable de trabajadores que residían a su interior (González, 1997). La asignación de las haciendas dependía de su tipo de producción entre las que se encontraba: las azucareras, cerealeras, ganaderas, pulqueras, henequeneras y las de productos tropicales.

La Hacienda San Bartolo Coatepec era de tipo cerealera-ganadera, por lo que en su interior resguardaba un conjunto de edificaciones que correspondían a la casa de los propietarios, las casas para los trabajadores, iglesias o capillas, trojes, corrales para los animales, así como los lugares destinados a tareas agrícolas como la trilla⁷⁷ y el aventadero⁷⁸ (Vélez, 1993). Las haciendas ganaderas por lo general se ubicaban en zonas alejadas de los centros urbanos para evitar que el manejo animal tuviera contacto con las personas.

⁷⁷ Actividad agrícola que consiste en retirar el grano de la paja.

⁷⁸ Terreno en donde se deposita el grano ya trillado.



IMAGEN 18 Se observan en la imagen los restos del casco de la Antigua Hacienda San Bartolo Coatepec. La construcción fue remodelada y actualmente funciona como un Salón Jardín para eventos y recepciones. Fuente: <https://www.exhaciendasb.com/>

Son claras las dimensiones productivas de estos lugares, pero también la organización social que los caracterizaba y la cual estaba sujeta al uso y a la explotación particular de la propiedad con plenos derechos. Estos latifundios de grandes dimensiones han sido considerados un tipo de apropiación ilegal de tierras indígenas y campesinas por parte de la Corona Española, ya que su despunte se debe a las primeras encomiendas de tierra que fueron otorgadas a los soldados de más alto rango. Mercedes reales, donaciones, usurpaciones de tierra, y en menor grado la compra de terrenos, fueron realizadas por virreyes españoles hasta que las haciendas alcanzan su máxima expresión durante el Porfiriato (finales del siglo XIX y principios del XX) (Vélez, 1993), por lo que no es de sorprender que los propietarios de las haciendas fueran personas de élite, cercanos a los grupos de poder y personajes extranjeros avecindados en la ciudad, como el caso de Guillermo Hinzpeter y esposa, dueños de la Hacienda San Bartolo Coatepec.

Guillermo Hinzpeter fue un personaje importante de la Colonia Alemana en Puebla conformada por inmigrantes germanos llegados a la ciudad desde comienzos del siglo XIX bajo la calidad de comerciantes⁷⁹, desarrollándose como uno de los varios gerentes (todos alemanes) que desfilaron al frente del consorcio ferretero Sommer Herrmann y Cía. La presencia de los alemanes en Puebla era (y es) importante debido a su representación como vínculo con el

⁷⁹ Comerciabán con los bienes manufacturados en Alemania que sus familiares les enviaban.

extranjero, con un tipo de pensamiento productivo efectivo y con modos de vida relacionados al prestigio social, lo que ocasionó por un lado, un incremento en la población alemana y germano-mexicana en menos de un siglo⁸⁰, y por el otro, la presencia de más empresas alemanas instaladas en la ciudad dedicadas a diversos rubros entre los que destacan la fabricación de instrumentos musicales, herramientas y maquinaria, trabajos agrícolas, joyería, mercería, textiles como algodón y lino, y de lencería destinada a mujeres de la élite poblana; actualmente se suman bancos y la industria automotriz (Méndez, 2023). También tuvieron gran influencia intelectual en personajes de la política mexicana como José María Lafragua y Valentín Gómez Farías, denominado como el padre del liberalismo mexicano.



IMAGEN 19 Los productos Sommer Herrmann y Cía., fueron siempre considerados de alto valor, por lo que estas planchas características de la empresa alemana actualmente son vendidas como piezas de colección. Fuente: <https://grandescasasdemexico.blogspot.com/>

Es por ello que el imaginario germano en Puebla cuenta con condicionantes de raza y estatus, relacionándolos a frases coloquiales que actualmente se siguen utilizando para conducir las relaciones óptimas, operativas y estratégicas para el ascenso social: *“Cásate con un alemán para mejorar la raza”* (Méndez, 2023). Rasgos raciales y posición económica se convierten en una dupla estructural de las dinámicas sociales en Puebla hasta nuestros días, en que familias como los Hinzpeter dominan distintas áreas de la vida poblana.

⁸⁰ En 1820 se registraban 50 oriundos de Alemania residiendo en Puebla, para 1895 se registran cerca de los tres mil habitantes germanos.

Las dimensiones del terreno y la convivencia diaria entre decenas o quizás cientos de personas entre patrones, trabajadores residentes y eventuales al interior de las haciendas provocaron, por un lado, modos de vida ligados a las formas de producción y basados en la interrelación de clase social, etnia y oficio, así como la predominancia de las prácticas culturales de los trabajadores naturales que eran la mayoría de la población hacendada. Pero, por el otro, surgieron inconsistencias en las relaciones laborales, en las jornadas de trabajo, salarios, alimentación, y en general en el trato a los trabajadores ante el rigor excesivo con el que se conducían sus patrones (González, 1997). Por lo que en 1785 entra en vigor el edicto Bando de Gañanías, mandato que sancionaba estas conductas poco éticas por parte de los dueños de las haciendas hacia sus trabajadores, y aunque para los hacendados esta proclama fue calificada de paternalistas por parte del Estado, el Bando fue aplicado tajantemente.

Sobra decir que no en todas las haciendas fue aplicado el Bando, lo que provocó otro tipo de protestas por parte de los trabajadores; para el caso de la antigua Hacienda San Bartolo Coatepec, la Comisión Local Agraria se vio en la necesidad de intervenir sancionando a los propietarios por no asignar a los empleados, con base en el artículo 27 constitucional, las tierras que por generaciones habían trabajado y que posibilitarían su subsistencia.

Para los ochenta del siglo pasado, lo que quedaba de la Hacienda San Bartolo Coatepec terminó de ser expropiado, aquí ya con el fin de incorporarla a la creciente mancha urbana. Según los Sumarios del Periódico Oficial (1943-2002 y 1933-2017)), la hacienda fue expropiada:

- Para el trazo y la construcción del Anillo Periférico.
- Para la Fundación Mary Street Jenkins y la construcción del Club Deportivo Alpha 4.
- Para la construcción del Hospital General de la ciudad de Puebla.
- Para la construcción del Bachillerato Industrial y de Servicios No. 260
- Para todas las unidades habitacionales y sus servicios.
- Incluso a particulares como el decreto de remate a favor de la Sra. Elena Maurer Vda. de Limón, integrante de una de las familias más poderosas de Atlixco⁸¹.

⁸¹ Municipio poblano.

Es en este contexto que San Bartolo se constituye como unidad habitacional y Coatepec como una colonia popular, ambas separadas por lo que ahora es la calle 107 poniente.

3.1.1. Coatepec y San Bartolo: el cerro y el Santo Patrón

Del náhuatl *coauihtl* que significa serpiente y *tepetl*, cerro, *Cerro de las serpientes*, se considera a Coatepec la espacialidad de San Bartolo. Por su parte, San Bartolo, derivación de San Bartolomé, fue uno de los doce apóstoles de Jesús que, de acuerdo con la religión cristiana, una noche del 23 de agosto el Diablo trató de engañarlo para convertirlo al paganismo y al resistirse Bartolomé, fue desollado vivo en la madrugada del 24 por lo que ese día se le conmemora pero también las creencias mencionan que los días 24 de agosto las personas deben permanecer en sus casas porque el “Diablo anda suelto” y es posible que sean engañados por él como le sucedió a Bartolomé⁸².

San Bartolo lleva un cuchillo en la mano como símbolo de la tortura que recibió, aunque para los habitantes de la UH es porque con él se defiende de los malhechores que llegan al lugar, convocando al mismo proceder por parte de sus fieles habitantes. Se dice que es Santo Patrón de los talabarteros, de los encuadernadores, modistas, pastores y vaqueros, y todos aquellos que tengan algo que ver con pieles y telas. De igual manera, se le considera sanador de la gente que tiene convulsiones, crisis espasmódicas y enfermedades nerviosas en general.

3.1.2. La Unidad Habitacional San Bartolo 11 Sur

A finales de los ochenta, y ya habiéndose integrado la mayor parte de San Francisco Totimehuacán a la zona urbana de Puebla, se entrega a la Secretaría de Desarrollo Urbano el plano de lotificación del Proyecto COMAPUSA a cargo de la Constructora Construmerk S.A. de C.V, la cual disponía de un área total de terreno de 273,580 metros cuadrados para ejecutar un plan maestro que consideraba la construcción de 2930 viviendas⁸³ destinadas al sector obrero de

⁸² Información proporcionada por una señora habitante de San Bartolo e integrante del Grupo de Alabanza de la iglesia.

⁸³ Información recaba de una fotocopia del plano de lotificación proporcionado por la Secretaría de Gestión y Desarrollo Urbano de la ciudad de Puebla, 2024.

una ciudad que comenzaba a posicionarse como de las más importantes del país para la inversión privada.

Las viviendas estarían dispuestas en edificios de cuatro niveles ordenados de manera alfabética, de la A a la H, en forma de espiral comenzando por el acceso principal ubicado en la esquina de la 11 sur y la calle 107 poniente, y finalizando en la zona céntrica de la UH, frente a la explanada principal y la calle San Bartolo Poniente B que es la central.



IMAGEN 20 Copia recuperada del plano de lotificación de la UH San Bartolo el cual especifica los usos del suelo y la simbología. Fuente: Archivo de la Secretaría de Gestión y Desarrollo Urbano de la ciudad de Puebla.



IMAGEN 21 Plano a detalle de la UH San Bartolo. Fuente: Archivo General del Estado de Puebla.

Para el proyecto se contemplan como usos del suelo: el área de desplante o lote (vivienda y comercio, en específico el mercado), área comunal (concentrada, dispersa y el salón social), área de estacionamiento (cajones), área de viabilidad, área de equipamiento (relacionado a la educación y la salud, contemplando un jardín de niños, una primaria, una secundaria, un colegio de bachilleres, un auditorio escolar, y clínica del IMSS), y el área de afectación (por paso de servidumbre, alineamiento y derecho de vía).

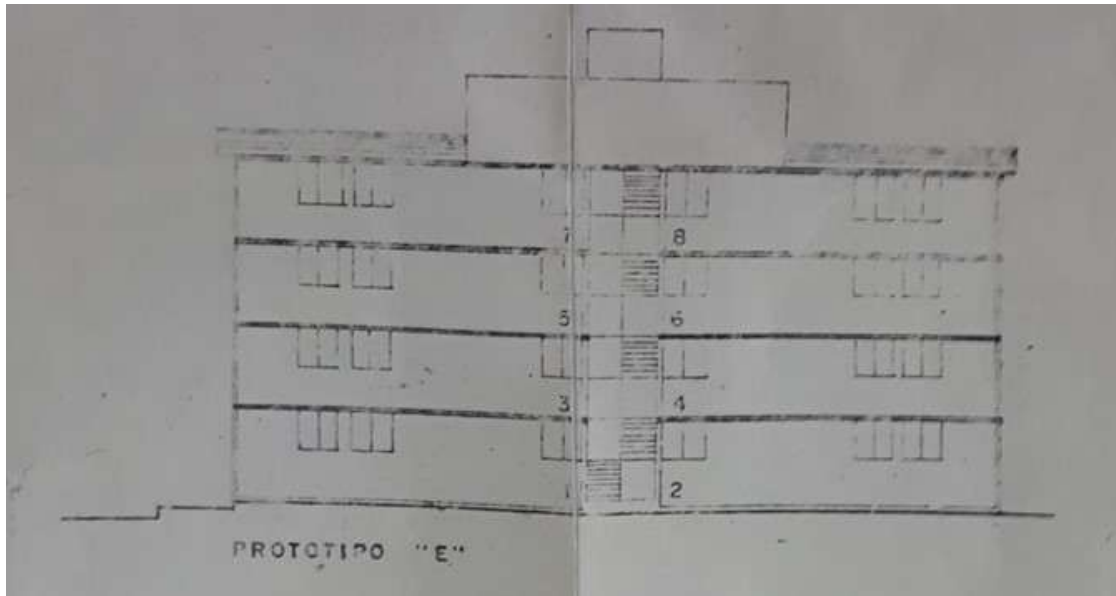


IMAGEN 22 Prototipo de los edificios de la UH San Bartolo. Fuente: Archivo de la Secretaría de Gestión y Desarrollo Urbano de la ciudad de Puebla.

La Unidad Habitacional San Bartolo fue inaugurada el 14 de septiembre de 1989, y no tardó más de dos años en cubrir completamente sus espacios con la presencia de las familias de trabajadores del Estado que pudieron tener acceso a una vivienda propia a través del crédito otorgado por su empresa y la financiera. La crisis económica de 1994 en México enfatizó la deuda con INFONAVIT, por lo que para los trabajadores con menor percepción salarial, el derecho a la vivienda se convirtió en una deuda que les llevaría más de cincuenta años liquidar; el ideal eran veinte.



IMAGEN 23 Comienzan los trabajos de construcción del Anillo Periférico a comienzos de 1994. De lado izquierdo, la Unidad Habitacional Agua Santa y de lado derecho, la Unidad Habitacional San Bartolo, ambas ya construidas y comenzando a habitarse, compartiendo el terreno que en algún momento fue la Hacienda San Bartolo Coatepec. Fuente: <https://www.pueblasurnoticias.com/>

3.2. Habitando los sedimentos: de la hacienda a la unidad habitacional

Las ciudades se contemplan como crisoles de imágenes superpuestas que posibilitan múltiples lecturas e interpretaciones porque suelen interrelacionar tiempos y espacios que en ocasiones son imposibles de diferenciar. En la ciudad de Puebla, observamos antiguas fábricas convertidas en restaurantes, ex vecindades siendo hoteles de lujo, estaciones de trenes inhabilitadas fungiendo como museos, o antiguas haciendas convirtiéndose en prototipos para la *vivienda moderna*, y es que ese es el horizonte de lo urbano, el palimpsesto, el cambio a manera de sobreescritura que añade elementos intertextuales a modo de collage (Popeanga, 2009: 24, en Guerrero, 2017). Menciona Portal (s/f) que sobre las bases territoriales y organizacionales antiguas se encuentran hoy en día barrios populares que se incorporaron a la mancha urbana pero que no abandonaron del todo las formas de vida que los precedió, en el entendido de que la condición de periferia se perpetúa y con ello la amalgama de contrastantes respecto a otros espacios de habitar.

Entonces, al igual que la hacienda, la unidad habitacional es un proceso espacial y económico que será objetivado en modos de vida y tipos particulares de organización social. La convivencia diaria, los apegos al espacio, las situaciones que emergen como imprevistos o la creación de códigos que posibilitan las identificaciones grupales, son aspectos del espacio que cobran fuerza para los sujetos que lo habitan.

Así, la Unidad Habitacional San Bartolo será descrita etnográficamente a partir del ejercicio cartográfico de sus habitantes, con la idea de comprenderlo y caracterizarlo en función de experiencias más que de estéticas, en tanto que para los entrevistados, las zonas o puntos de referencia que lo constituyen no son feos o bonitos por su apariencia, sino por la densidad e intensidad de lo vecinal, de la cercanía, del cuidado colectivo o de la presencia de agentes de lo extraño, los otros. Y es que en el mismo tenor que el capítulo anterior, independientemente de compartir el espacio de vida, los residentes de San Bartolo no son sujetos homogéneos que partan de los mismos principios sociales, las variables de género, edad, sistema de creencias, postura política, procedencia étnica, etcétera, incidirán en las formas de nombrarlo, zonificarlo e incluso conflictuarlo, dando cuenta del trayecto epistemológico que parte del reconocimiento del otro, para desde ahí plantear la idea de la diferencia o la similitud, y en caso de que la diferencia sea contundente, las formas de la desigualdad comienzan a materializarse e imponer estrategias materiales, simbólicas y enunciativas de apropiación y delimitación del espacio.

Estos ejercicios cartográficos siguen siendo analizados como una producción cognitiva basada en la experiencia social de los habitantes y ordenada en función de las formas de organización del espacio. Elementos como flechas, corazones, líneas de fuga, palabras, dibujos, taches, cruces o equis, son conectores de pensamiento y acción, nombran en voz alta la decisión que van a tomar para intervenir el mapa; se vuelve importante remarcar, circular, encimar, tachar e incluso corregir la imagen técnica:

Julieta⁸⁴: Está mal este mapa ¿no?

Investigadora: ¿Crees que está mal?

J: Sí, no aparecen las cosas importantes

I: Esas tú me vas a ayudar a encontrarlas

J: Está bien, pero un mapa debe tener cosas importantes para la gente, no debe estar vacío porque así no es. A veces me preguntan en la calle si conozco tal dirección y les digo que no, porque no la sé, yo no conozco direcciones yo conozco cosas como mi plaza, el mercado, el campanario y la clínica, también a mis vecinos.

Materializar la experiencia de manera cartográfica es la evidencia de que el espacio ha sido dominado e interiorizado, y para que obtenga una forma o dirección habrán de asignársele una serie de signos familiares que lo recreen, pero en función de la presencia y vida del sujeto, así como de sus referencias cotidianas. El mapa se vuelve un álbum conformado por imágenes mentales o significantes relacionados a un solo significado, definiendo al espacio al mismo tiempo que proporciona información significativa perteneciente a otras escalas espaciales, temporales y de percepción.

Remarcar una calle o cualquier experiencia sobre el mapa, la revive pero con un énfasis en lo que se quedó interiorizado como sedimentos sensibles enunciados cartográficamente: “... *¡tache! porque no me gusta esta zona*”. Obed de 6 años, el más pequeño de los informantes y quien actualmente está por concluir el primer grado de educación primaria, vive con su mamá, su tía de 18 años y su abuela materna quien es la única de los cuatro que no es nativa de San Bartolo, señala: “*Este lo pongo de color de rojo porque dicen en la escuela que el rojo es peligro y aquí es peligroso porque es que hay niños jugando y pasan carros, y están solos y qué tal si se los roban*” (2024).

⁸⁴ Julieta es una señora de la tercera edad que vive con su esposo en la zona oriente de la UH. Sus movilidades son limitadas porque padece *pie diabético*, un tipo de daño a los nervios provocado por la diabetes, así que por las mañanas camina con mucho cuidado y ayuda del esposo hasta el mercado para comprar su mandado y saludar a sus conocidos, por las tardes, sale a tomar el aire con una de sus vecinas sentándose ambas en la jardinera adjunta a su edificio. Los fines de semana se rotan sus dos hijos ya casados para llevar a sus padres de paseo en auto.

3.2.1. *“Coatepec sigue siendo pueblo”: la diferencia a una calle*

Se presentan algunos testimonios recopilados en campo con habitantes de la colonia Coatepec, área territorial asignada bajo el nombre náhuatl de la gran hacienda. Se subraya esto ya que pareciera que la nomenclatura decretó el modo de vida de esta colonia ahora incorporada a la dinámica urbana de la que también San Bartolo y Angelópolis son parte, pero a comparación de las dos anteriores, Coatepec se caracteriza por un tipo de habitar rural, y es que si bien el proceso de urbanización desplazó la hacienda por la conformación de varias colonias, Coatepec es una de esas partes de la ex hacienda que muestra una organización social basada en oficios tradicionales, sistema de cargos, prácticas de subsistencia colectiva, distintas a la lógica urbana de una unidad habitacional o un residencial exclusivo.

Y esta diferencia es contundente para los habitantes de Coatepec al decir desconocer y no estar interesados en saber lo que sucede en San Bartolo, es decir, la angosta calle que separa a la colonia de la UH, en realidad es una frontera pronunciada para sus agentes, tanto como la que existe entre San Bartolo y Lomas (¿o quizás mayor?), y es que San Bartolo representa para los “coatepeños”⁸⁵ todo lo malo de la ciudad:

Con perdón de usted señorita pero sí vive puro maleante aquí en la unidad [...] Vienen a robar aquí y se meten rápido para allá y pues se pierden entre tanto edificio [...] Nosotros somos gente humilde pero con valores, pero allá sí están los... este..., obreros, y pues no todos le trabajan, otros andan nada más viendo (Norma, 2025)⁸⁶

Hay mucha gente chismosa, señoras mitoterías... y marihuanos [manotea, se nota molesto, no voltea a verme, fuma rápido]. Por eso dicen que tienen más, pues cómo no, si roban. [...] Aquí se trabaja por eso nos ven pobres (Juan, 2025)⁸⁷

La fuerza de los imaginarios determina el tipo de relación, tensando el espacio de encuentro en función de categorías de la diferencia y la exclusión social. La delgadez de la calle que separa ambos habitares se re texturiza a un grosor que solo puede traspasarse socialmente bajo fines económicos y físicamente por medio de tiendas de abarrotes adaptadas en los departamentos

⁸⁵ Como se refieren los habitantes de San Bartolo y colonias aledañas a los habitantes de Coatepec.

⁸⁶ Mujer de aproximadamente 50 años, dueña de una tienda de abarrotes y productos de limpieza.

⁸⁷ Varón, mayor de 80 años, mecánico.

de San Bartolo y las casas colindantes de Coatepec, y cuya función es la de establecer puentes conectores entre un lugar y otro solo por fines de satisfacción básica:

[...] Aah bueno sí, ahorita que dices, no manches... Me tocó una vez, porque fui por unas carnitas para desayunar y no encontré abierto a donde siempre voy [...] y me acordé que aquí en la Coatepec venden unas, y dije pues voy ahí ¿no? Nooo, paqué, pinche morrita me atendió de la chingada hasta le dije que si estaba de malas que se abriera y que no me estaba haciendo ningún favor, que si decidió trabajar ahí que amachinara y no anduviera de grosera con uno que nada le había hecho, al contrario, como estaba crudo fui muy amable [risas] [...] Aah sí, y cuando le estaba diciendo sus cosas por ahí alguien dijo “es que eres de San Bartolo”, ¡¿qué pedo?! [risas] Ya ni hice caso y me mejor me abrí, los dejé con sus pinches tacos y yo sin desayunar [risas] (Testimonio, 2024)⁸⁸

Se reiteran los ejercicios de diferenciación en búsqueda de la construcción y el resguardo de lo propio. Coatepec es una isla que contrasta con las unidades o villas⁸⁹ habitacionales que lo rodean. Sus habitantes experimentaron cambios en el paisaje que dejó de lado el entorno natural y elevó edificios de ladrillo color anaranjado, de ello que la densidad histórica y la textura urbana contengan la frecuencia del contacto y la inevitable relación; el *otro* puede estar a tres kilómetros como en el caso de Angelópolis, o una sola calle de distancia como es el caso de Coatepec.

3.2.2. “Primero déjame ubicar en dónde estoy”: Las escalas del barrio

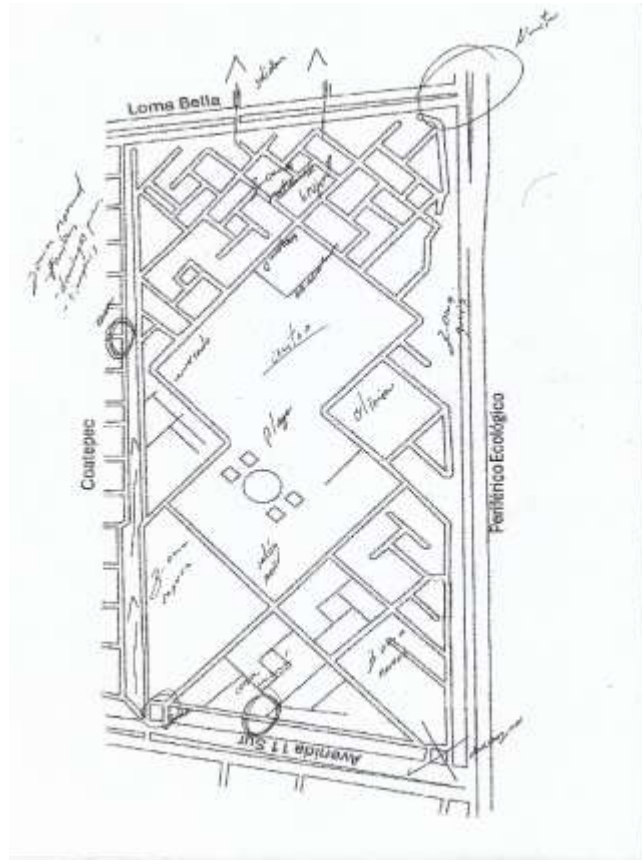
Observar el espacio cotidiano en forma de cualquier figura cartográfica implica un claro ejercicio de ubicación y orientación para que la imagen mental del lugar empate con la imagen técnica. Para que los habitantes consultados comenzaran a reconstruir a San Bartolo a partir de sus zonas, subzonas y demás elementos que lo constituyen, iniciaban observando el mapa para posteriormente girarlo hasta que la imagen tuviera sentido para ellos. El mapa, en seis de los ocho casos, fue orientado de manera vertical, es decir, partían de la entrada de la UH ubicada sobre la Av. 11 sur con dirección a Loma Bella, donde por acuerdo colectivo, “termina” San Bartolo, y esto sucedió con los habitantes que residen las alas norte, oriente y poniente. En el

⁸⁸ Mauricio.

⁸⁹ Unidades habitacionales de menor tamaño y capacidad, dúplex y con mayor inversión a la seguridad del lugar sin llegar al modelo de residencial y mucho menos a los residenciales exclusivos.

caso de las personas que habitan las alas sur y centro, dispusieron su mapa de manera horizontal ubicando a la Colonia Coatepec en la parte superior y el Periférico Ecológico en la inferior.

IMAGEN 24 Se observa la orientación de la imagen física y mental. Líneas de fuga, entradas y salidas, el orden ascendente de los elementos, entre otros. El discurso cartográfico va de poniente a oriente porque el cuerpo del informante ha interiorizado ese sentido de dirección.



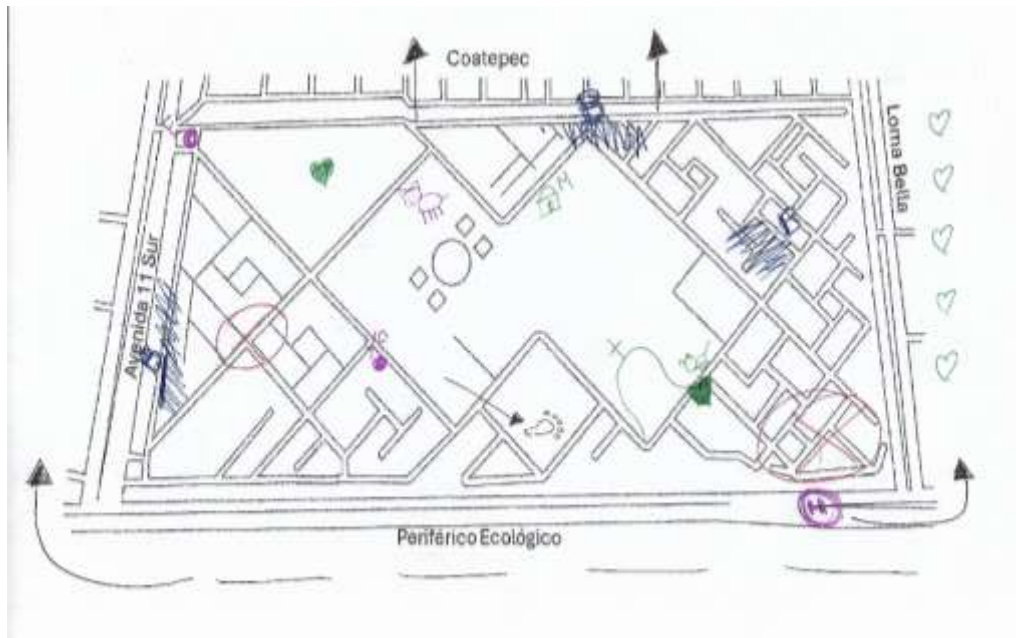


IMAGEN 25 En este otro caso, la disposición del espacio y el cuerpo va de sur a norte porque la vida diaria de desarrolla del lado del Periférico Ecológico, y es desde esta posición geográfica que se dispone el orden espacial.

Así como el espacio es recorrido, apropiado, disputado o ignorado, de la misma manera será orientado para su representación, y en este proceso el cuerpo se vuelve la medida de esa imagen espacial dispuesta según lo que el mismo cuerpo entienda por *enfrente, atrás, inicio, final, arriba, abajo, izquierda o derecha*, por eso requieren los habitantes consultados varios intentos iniciales hasta que el espacio interiorizado (Portal, s/f) coincida con el mapa.

Interiorizar el espacio y sus significados es un proceso cultural (Giménez, 2008, en Portal, s/f). La experiencia del cuerpo es la experiencia cartográfica compuesta por esquemas cognitivos, emocionales y sensoriales que intervienen para resolver la necesidad de orientación, por lo que antes de comenzar a dimensionar, incluso cardinalmente, el espacio, todos los residentes consultados primero ubicaban sus casas sobre el mapa, y al “encontrarse”, esbozaban una sonrisa por el reconocimiento espacial pero también por haber encontrado sentido a la representación del espacio desde el espacio de representación (Lefebvre, 1978): “A ver, para mí la entrada es... A ver, espera... Para empezar, ¿dónde está mi casa? ¿En dónde estoy?... Ah ya, listo, aquí estoy, entonces este es el Salón Social ¿no? porque está enfrente de mi casita [...]” (Ana, 2024).

Se da cuenta que la imagen, y por ende, la estructura mental de los espacios es rizomática (Guerrero, 2017), ya que aunque se reconozca la centralidad geográfica de la UH, la experiencia ubica otros puntos de inflexión, centralidad e inicio, como las propias casas de los residentes consultados. Las imágenes se constituyen como nodos que determinan tanto ubicaciones como orientaciones y trayectos, son procesos destinados a brindar cualidad a la relación entre pensamiento y espacio (Guerrero, 2017).

Recordemos que los mapas mentales son composiciones simbólicas que al mismo tiempo que reconstruyen los espacios de la ciudad, producen las imágenes necesarias para condensar el conocimiento espacializado e interiorizado en torno a la experiencia. Aquí, se retoma el papel de los procesos de percepción, que de manera interescalar, funcionan para orientar, incluso cardinalmente, el conocimiento espacial en el cuerpo.

3.2.2.1. Presentir e intuir otorgan dirección

El cuerpo, en su calidad de referencia legítima del conocimiento espacial, posibilita una escala aún más sensible para la orientación: intuir o pre-sentir es un nivel de pertenencia del espacio tan orgánico que su estructuración y significación no requieren del sentimiento por completo porque es aún más profundo, se convierte en algo inevitable y solo se desarrolla con base en un conocimiento del espacio previamente interiorizado.

La intuición y el presentimiento son inmediatos, siendo esta contundencia el valor de su contenido. Reconoce en los elementos a su alcance la oportunidad de comprobarse, como cuando para alguien no es suficiente que le digan que su cercano está “bien” después de un accidente, la persona requiere ver a su familiar o amigo para que la preocupación por el momento se regule o no; hay una latencia de la inquietud y la zozobra. Para los habitantes consultados, las líneas y trazos técnicos eran dominados ante las *corazonadas* que se superponían, ubicando lugares y experiencias en la imagen mental más que en su representación gráfica:

Iñaki: *¿En dónde está el CONALEP?*

Investigadora: *Por esta área* (señalo con el dedo un punto aproximado sobre el mapa)

I: *Ammm... Creo que mejor lo voy a poner por acá* (Procede a ubicarlo en el área de las canchas).

La representación técnica del espacio será organizada en función de lo que tenga el cuerpo que dictaminar. Sentir o pre-sentir son técnicas sensibles que influyen en la delimitación de zonas, en la asignación de funciones y hasta en la manera en la que se habrá de nombrar dicha zona o lugar, solo basta con corroborarse desde el sentir, escuchar lo que el cuerpo tiene que decir; es el cuerpo y sus conocimientos los únicos medios de su comprobación.

Los habitantes que realizaron el ejercicio cartográfico y en quienes el presentimiento fue central para su interpretación, reaccionaban satisfechos al observar su sentir en un espacio concreto como si modificar el contenido “oficial” del mapa a causa de la intuición fuera un logro de su conocimiento sobre el espacio, y en el cual se iba confiando más en medida de su plasmación. Pensaríamos entonces que presentimiento e intuición cuentan con una cualidad estratégica, de reconocimiento y participación, que se apoya de la imaginación para recuperar factores de continuidad o ruptura de lo habitual y desde ahí llevar a cabo el proceso de ordenación del espacio que se habita y se siente.

3.2.3. Zonas y subzonas: el ejercicio de fragmentar para conocer

Después de ubicar el punto de partida (la casa) en todos los mapas trabajados, los habitantes ya contaban con el primer gran conocimiento para poder escalar a nivel de las zonas, bloques dismorfos de contenido diverso cuya función principal es clasificar ordenadamente. Así como sucedió con la ciudad representada, la UH requirió por parte de los sujetos consultados, las operaciones mentales y simbólicas necesarias para fragmentar y agrupar las experiencias de manera rugosa e interiorizada.

Son seis las zonas que llaman la atención:

1. *La zona de la entrada.* Esta zona, como su nombre lo dice, es la de la entrada principal, en la esquina de la 107 poniente y la avenida 11 sur. Se coincide en que es la zona más segura, cuidada y vigilada de toda la UH, aparte de que es la privilegiada por cercanía con la mayoría de los servicios por lo que representa la primera opción en caso de que tuvieran que elegir la zona ideal para habitar la UH. El entrevistado que vive en esa zona señala que sí es la zona más bonita de San Bartolo por lo que a él no le gustan ni el ruido de la 11 sur ni que el sol dé la mayoría del día sobre su habitación.

2. *La zona del punto.* Esta zona se ubica en la esquina contraria de la anterior sobre la 11 sur. Se le denomina de esta manera porque es un secreto a voces que ahí venden droga, y aunque también se sabe de otros “puntos” de comercio ilícito, en este departamento ubicado sobre la calle Azumiatla, ha sido cateado infinidad de veces por parte de la Fiscalía del Estado, encontrando en más de un par de ocasiones personas secuestradas y hasta el cadáver de un masculino. De ello que se sea una zona que no gusta, *da mala vibra* y es mejor evitar.
3. *La zona centro.* Conformada por la explanada central, el mercado, el salón social, el parque de juego para niños, el Oxxo y la clínica. Para algunos, al centro también se adscriben las escuelas (jardín de niños, primaria, secundaria y el CONALEP), pero para otros, las escuelas son una subzona entre el centro-nodo y la concepción de lo escolar. Es el centro la zona de la vida colectiva, del entrecruce de personas, de los domingos familiares, las ferias, las campañas políticas, y las pláticas “de a rapidito” entre las amas de casa que diario recurren al mercado por los ingredientes para la preparación de la comida.
4. *La zona del ruido.* Esta es el área de edificios que colinda con el Periférico Ecológico, por lo que para las personas consultadas, es el área del ruido constante, de las sirenas de ambulancias, las motos a alta velocidad, escapes de camiones de carga explotando y cláxones exigiendo resolver el tráfico habitual del periférico. Esta zona causa sensaciones de estar en un constante movimiento, de tener que recorrerla y de ser el trayecto por excelencia para ir al centro comercial Periplaza.
5. *La zona normal.* Este nombramiento es muy interesante para asignar la vida que se desarrolla en el área norte de la UH, aquella que colinda con la colonia Coatepec, nomenclatura vinculada a la antigua hacienda de San Bartolomé. La calificaron como *normal, equis, donde solo se llega del trabajo y se duerme, o en donde no pasa mucho*, de ello que su aparente tranquilidad no remita a lo *ideal* o la zona más bonita, ya que carece de más elementos para escalar el grado de significancia.
6. *La zona de la brujería y la delincuencia.* Esta zona conforma la esquina de la calle 7 sur (Loma Bella) y el Periférico Ecológico. Los habitantes la refieren de esta manera porque

en ella se localizan un par de departamentos en los que se anuncian servicios de magia y brujería tales como lectura de tarot, amarres y desamarres, limpiezas, sanaciones, entre otros tantos. También se dice que esa área al ser la más cercana a Loma Bella y a su tianguis, quienes habitan la zona lo hacen por ser una ubicación ideal para delinquir en esos puntos y resguardarse de inmediato en un lugar seguro y así evitar ser capturados o reconocidos. Este conocimiento se toma como dato y no como un juicio de valor.

Emerge una subzona, la de *las canchas* de fútbol y básquetbol, porque algunos la identifican como zona y otros como paso, lo que genera adecuaciones en los ritmos y las temporalidades. La subzona de las canchas es la que presenta mayores inconsistencias y hasta contradicciones en las formas de ser definida: pasa de lo inseguro a lo que le da vida al barrio, la definen desde el deporte pero también la relacionan con prácticas delictivas e irregulares, para algunos es el espacio público por excelencia y para otros posibilita el anonimato por los distintos rincones y puntos muertos que presenta el lugar.



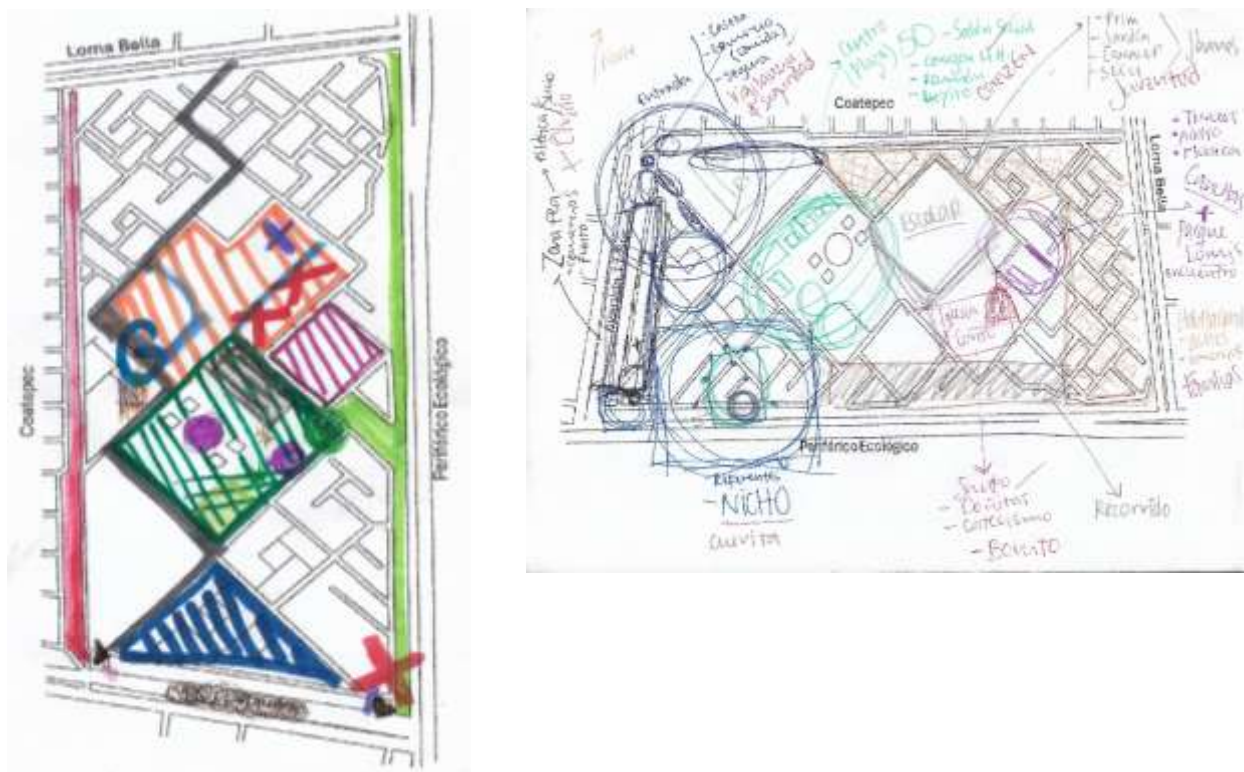
IMAGEN 26 La subzona de las canchas es un área irregular por su doble cualidad de zona y paso. Presenta las definiciones más contradictorias y se adhiere a cualquier otra zona que requiera de ella para su significación.

3.2.4. Las marcas del lugar: lo constante

Las experiencias cartográficas nos hablan de que no existe un solo San Bartolo porque el espacio no es experimentado en sí mismo, sino solo y siempre, en relación con sus acontecimientos, con la experiencia de su gente y con la memoria individual y colectiva anclada a él (Lynch, 2008). Para María Ana Portal (s/f), los procesos de representación del espacio apropiado implican puntos de partida diferentes aun estando al interior de una misma realidad cultural, esto se debe a que existen planos identitarios de clase, etnia, género y generación que son base de la ordenación de las experiencias concretas.

Los diferentes trazos se encuentran articulados por la figura espacial que los contiene, pero las razones de su significancia la otorgan los distintos puntos de partida para la interpretación cartográfica. La UH se presenta en distintos casos bajo una disposición de pautas conexas, símbolos reconocibles e identificables agrupados en una realidad más general, una que ordena, organiza, orienta y relaciona en medida de la cercanía o la familiaridad con la que se proyecte (Lynch, 2008).

Los mapas analizados muestran referencias de consistencia: la caseta de vigilancia, la explanada, el salón social, el mercadito o la iglesia, sin embargo, el contenido de todos varía, así como el grado de fuerza en la relación que se tiene con ellos: para Julieta, la iglesia es un lugar bonito porque cuando va a misa se siente en paz, para Argentina la iglesia es importante pero no para ella porque no le gustan las iglesias, le dan miedo, sin embargo, la iglesia, al igual que los otros espacios reconocidos y de reconocimiento, son significados como las marcas distintivas de San Bartolo.



IMÁGENES 27 y 28 De lado izquierdo se puede apreciar la representación de la habitante a quien no le gustan las iglesias por el miedo que le provocan las imágenes religiosas; sí señala la iglesia con una cruz azul, pero para ella es más importante el gimnasio por eso la “G” del mismo color, es mucho más grande. De lado derecho, el residente señaló a la iglesia como uno de los lugares más bonitos al interior de la UH, por lo que no solo la señala sobre la base cartográfica sino que también la nombra y nombra tres de sus elementos para aumentar el detalle: el cerrito, el campanario y el ágora.

3.2.5. Lo peligroso no está en San Bartolo

Se recordará que en el capítulo anterior hacíamos mención que la producción mediática y de tipo noticiosa se han encargado de construir y dar fuerza a los imaginarios sociales que habrán de vincular espacio con clase social, y que para el caso de San Bartolo, la característica de *peligroso* es una constante. Pues bien, para los habitantes con los que se trabajó, esa constante fue desdibujada completamente, solo emergió en el caso de Obed, pero él es un niño de seis años que debe acatar ciertas reglas y aprender a controlar impulsos, por eso el lugar que identifica como peligroso remite a la posibilidad de ser atropellado por un auto o ser robado por alguna persona que, en palabras de su mamá: “Es que le digo a Obed que esa zona está cercana a la 11 sur, es gente que viene de fuera, se mete aquí cerquita y jala, y luego hasta los autos los están

esperando sobre la 11 para irse rápido” (Eli, 2024). Así, el peligro es consecuencia de la desobediencia a la mamá, pero no por condiciones de inhabitabilidad del lugar.

IMAGEN 29 Obed señala con una cruz roja el lugar de peligro. Este es un peligro por las consecuencias que ha advertido su madre no por las condiciones sistemáticas del lugar, ya que ese peligro será más bien constante en los tiempos y espacios asignados a la niñez.



En el caso de jóvenes y adultos, ninguna de las zonas o subzonas es señalada como peligrosa, lo peligroso son los límites y conexiones con las colonias aledañas, con grandes avenidas, con gente que no es propia del lugar, y con “lo otro”, de ello la advertencia como conocimiento de la mamá de Obed que de igual manera él ya ha interiorizado y domina como respuesta. La producción de espacio requiere de elementos tanto internos como externos porque incluso la mirada del *otro* es contemplada como límite o resquicio del recorrido.

San Bartolo para sus habitantes puede ser feo o sucio pero no peligroso, incluso los desplazamientos de sentido que hemos visto sobre lo bonito y lo feo no subrayan lo estético sino la calidad de los vínculos o el descuido de los espacios. El peligro es imaginario y no porque no haya asaltos o violencia intrafamiliar sino porque el contenido del discurso que lo integra se vuelve pensamiento, y al final ese tipo de pensar es desigual y excluyente, producto de narrativas mediáticas sobre un espacio habitacional del que no todos hacen uso, no hay conocimiento

directo ni vivencial, pero instauran un orden general con miras a contabilizar y administrar a la ciudad en abstracto (Portal, s/f).

Reflexiones finales

La imagen de San Bartolo fue recreada con base a una fisicalidad planeada, pero con aspectos que solo pueden emerger por vivencia diaria. La economía familiar, la postura política, las sociabilidades vecinales, las formas de consumo o la diversidad de creencias fueron los trazos a través de los cuales el mapa habló. El ejercicio evocativo generó emoción, podría afirmar que, en todos los casos, por el hecho de materializar su realidad espacial y con ello, sus historias de vida. Justifico con apoyo de Lynch (2008) que la imagen base sobre la cual se escribieron las imágenes mentales de los sujetos no niega la potencia de estas últimas, sino que refuerza su significado al reconocerlas como parte de un discurso concebido por la *expertise*.

El trazado, la experiencia, el palimpsesto y las imágenes superpuestas coadyuvan a que el espacio trascienda como materialidad o como base emocional y sentida para el desarrollo de las dinámicas de percepción, apropiación y significación (Guerrero, 2017). La incorporación del espacio asegura su reproducción a través de los tiempos y escalar en otros espacios, incluso otorga sentido de pertenencia e identificación porque el significado se domina al grado en que puede ser transformado y superpuesto a las determinaciones topográficas.

Mi figura como habitante del espacio analizado pudo reconocerse en los mapas, pero ahora en función de las imágenes construidas por los demás habitantes, reconociendo(me) nuevas cualidades, orientaciones e imaginarios que en su interacción y estructuración, definen el lugar propio el cual, desde el siglo XVII, no ha dejado de interpretarse.

El siguiente y último capítulo se enfoca en la escala de análisis más micro del habitar, el *cuerpo*. Los cuerpos de los habitantes de la Unidad Habitacional San Bartolo serán la medida de las interpretaciones que caractericen el modo de habitar sanbartoleño, tanto por percepción como por acción, requiriendo para ello de la metodología intercorporal que conduzca a la investigadora a ser parte de la experiencia sensorial de otros y poder habitar parcialmente en el sentir de los otros cuerpos (Simonsen, 2007, en Lindón, 2012: 713).

CAPÍTULO IV

SENTIR SAN BARTOLO



IMAGEN 30 Vista al interior de la Unidad Habitacional San Bartolo desde el puente peatonal que cruza la avenida 11 sur. Este acceso es conocido como la entrada principal o la entrada de la caseta (de vigilancia), siendo el punto de concentración para el acceso y uso del transporte público. Fuente: propia, 2024.

*¿Que qué siento cuando estoy en San Bartolo?
Siento que ya llegué a casa,
que estoy en mi hogar.
(Alex, 2024)*

Partimos de la premisa de que habitar es sentir el espacio. Es un acto de apropiación sensible que requiere del conjunto de elementos y procesos corporales disponibles en determinada situación encargados de producir un doble ejercicio de significación, en donde por un lado el espacio que se habita se incorpora, es decir, se hace cuerpo, y por el otro, el espacio-cuerpo se prolonga hasta el departamento, casa, barrio, colonia, ciudad o la escala que se habite. Atendiendo la propuesta de una etnografía espaciosensorial, es que este capítulo se conforma de las experiencias oliháticas de los habitantes de la Unidad Habitacional San Bartolo, las cuales fueron recuperadas a través de los principios metodológicos y reflexivos propuestos desde un inicio, y los cuales posibilitaron dinámicas tan formales como una entrevista a profundidad, o informales en el caso de las charlas suscitadas por situación vecinal en el mercado, la calle o las tiendas de abarrotes, interacciones que en ocasiones iban de los tres a cinco minutos como máximo.

Historias de vida, recorridos, fotografías y el despliegue sensorial⁹⁰ de la investigadora, se interrelacionan en la búsqueda de los significados sensibles del espacio-tiempo habitados. Las preguntas que acompañaban al resto de las técnicas se estructuraron con el fin de escalar del cuerpo al lugar, de lo privado a lo público y de lo sincrónico a lo diacrónico, así como sus respectivos viceversas. En un primer momento, se pretende acercar al lector a la realidad empírica de referencia, describiéndola a detalle con la intención de compartir la experiencia espacial y facilitando la identificación de algunos de sus rasgos estéticos característicos. En segundo lugar, se retoman los actos mnémicos como una producción mente-cuerpo y espacio-tiempo; recordar es sentir, y fue a través del ejercicio de memoria que los cuerpos experimentaron emociones y estados de ánimo que llevaron a algunos habitantes al llanto o las carcajadas, o a somatizaciones tales como la comezón o el dolor de cabeza.

En un tercer momento, se retoman las experiencias perceptivas que permiten clasificar la vida en el barrio a partir de lo detectado por los sentidos del cuerpo: olores, colores, texturas,

⁹⁰ Intencionar mis sentidos para compartir la experiencia del interlocutor, o como menciona Debreyne (en Larrea, 1997), activarlos a voluntad para reconocer sensorialmente aquello que los sujetos ya han conceptualizado.

atmósferas, tonalidades, ritmos, climas, entre otras referencias sensoriales que, en tanto símbolo o signo, deben “leerse” bajo un principio sinestésico, es decir, encontrar la razón de su significancia a través de otros sentidos y el tipo de vínculo que establece con ellos. De lo anterior que la cuarta parte se centre en la extensión háptica de lo privado-público, no como dos esferas de apropiación y significación distintas, sino como una sola experiencia conformada por tácticas sensorio-morales que los sujetos aprehenden a desarrollar como parte del compromiso colectivo o la posibilidad de acceso a la vida privada de las personas con quienes comparten el barrio, y es que no solo se vislumbra el habitar como un sentimiento colectivo, es que la planeación urbanística multifamiliar instaure un marco material que obligue a las funciones propias del cuerpo a subordinarse o potencializarse en medida de la información e implicación que se desee tener, posibilitando a través de los sentidos la instauración lo público o lo privado sin que esto dependa del estar dentro o fuera del hogar, pero sí fuera o dentro del barrio.

En una última reflexión se atienden los sentires imaginados, aquellos que se proyectan en medida de las motivaciones personales y familiares de los agentes y los cuales operan como predisposiciones de la lógica barrial actual; la forma e intensidad de la emoción se encuentra directamente relacionada con el tiempo que los residentes han vivido o planean vivir en la UH.

4.1 Presentando al barrio

La Unidad Habitacional San Bartolo es un complejo habitacional conformado por trescientos edificios de cuatro pisos de ladrillo hueco anaranjado, lo que no descarta observar otros colores como el blanco, gris, rojo, rosa o la combinación de varios en las fachadas de los departamentos; estas intervenciones son resultado de la decisión de apropiación por parte de los dueños o inquilinos, o porque cada diez años corresponde al ayuntamiento de la ciudad dar mantenimiento de pintura a las unidades habitacionales, aunque dicho “beneficio” solo es dirigido a los departamentos de la planta baja, siempre y cuando los residentes estén de acuerdo y otorguen una cooperación “voluntaria” a los pintores trabajadores. Aunque también por ser la planta baja y estar al libre acceso del peatón residente y no residente del lugar, es común que la parte baja de los edificios se encuentre impregnada de graffiti y arte urbano mural.



IMAGEN 31 El característico color anaranjado ladrillo de las unidades habitacionales del sur de la ciudad. Fuente: FB_SanBarcholos, 2019

IMAGEN 32 Algunos departamentos aportarán toques multicolor a un paisaje dominado por el anaranjado. Fuente: Propia, 2019



IMÁGENES 33 y 34 Los colores y diseños del muralismo urbano, el graffiti y las gráficas improvisadas, se hacen presentes sobre todo en los departamentos de las plantas bajas de los edificios. Fuente: Propia, 2021

Estos edificios se encuentran interconectados por calles y avenidas que posibilitan el flujo peatonal y vehicular. Estos caminos rodean la UH y la atraviesan, lo que no necesariamente implica que tengan contacto con todos los edificios, zonas y subzonas del lugar, situación que derivó en la improvisación de vías y áreas de aparcamiento sobre las plazas y andadores, es decir, en las islas de edificios que no colindan con las calles y habían sido contempladas idealmente como zonas verdes, de juegos infantiles, esparcimiento, recreación y convivencia vecinal: *“Hay plazas que se opusieron rotundamente a que los vecinos metieran sus autos y motos, pero también comprendemos que la inseguridad obliga a los vecinos a tomar todas las medidas necesarias para cuidar de sus bienes”* (Testimonio, 2024)⁹¹.



IMAGEN 35 Desde esta imagen aérea es posible observar en tonos grises las calles y avenidas que rodean la unidad habitacional, destacando las islas de edificios que no limitan con estas. Fuente: desconocida.

IMAGEN 36 Así lucen las avenidas principales al interior de San Bartolo. Los costados de las banquetas fungen como estacionamiento para los automóviles de los residentes que habitan los denominados edificios de avenida. Fuente: Propia, 2023.



⁹¹ Vecino y ex integrante de la Mesa Directiva de la UH.



IMAGEN 37 Ante la iniciativa de algunos vecinos, dueños de automóviles y motocicletas que habitan las plazas y los andadores, para hacer uso de las plazuelas como espacios de aparcamiento, hubieron aquellos que se opusieron a la propuesta y conservaron los usos lúdicos y de concentración de las infancias. Fuente: FB_SanBarcholos, 2018



IMÁGENES 38 y 39 También existen los casos en que sí procedieron dichas solicitudes y el espacio de recreación se subordinó al de la vigilancia de los bienes materiales. Fuente: Propia, 2023 y 2024.



Otra característica de los edificios que conforman andadores y plazuelas es la conexión que se establece entre ellos por medio de escaleras, ventanas y patios o azotehuelas, experiencia espacial que quienes habitan los edificios que conforman el contorno de la UH no conocen,

debido a que su parte anterior se conecta con una calle principal y la posterior, con las avenidas que separan a la UH de las colonias vecinas. En cambio, en las islas de edificios, es posible abrir la ventana por la mañana y ver inmediatamente la ventana del inquilino de otro edificio, lo que implica también verle a él, oírle, reconocer sus dinámicas y desarrollar estrategias de ocultamiento ante su capacidad perceptiva. La investigadora habita el barrio desde la primera modalidad de edificios, el perímetro de la UH, por lo que la primera experiencia en un edificio interconectado con otros fue de mucha sorpresa, incluso claustrofobia y agobio, pareciera que la cercanía entre los departamentos disminuye el contacto con el aire, lo abierto y lo público, por lo que un olor similar a la humedad y “lo guardado” puede detectarse en el ambiente, aparte de que suelen ser edificios más fríos por su poco contacto con el sol.

Por su parte Mauricio, quien reside en un cuarto piso de una plazuela, al conocer el interior de un departamento de contorno de primer piso, exclamó: *“Ah no mames, qué de huevos vivir así. Solo tienes que lidiar con los pedos de tu edificio y no con los de los otros que ni al caso”* (2023). Serán las plantas bajas de los edificios interconectados, los departamentos más vigilados, sancionados e intervenidos en tanto la atención de los residentes de tres a cuatro edificios aledaños.



IMAGEN 40 Es común que los residentes de los departamentos de edificios interconectados mantengan cortinas y persianas sin correr como medio de contención de lo privado. No son más de cuatro metros los que separan los departamentos. Fuente: Propia, 2024.

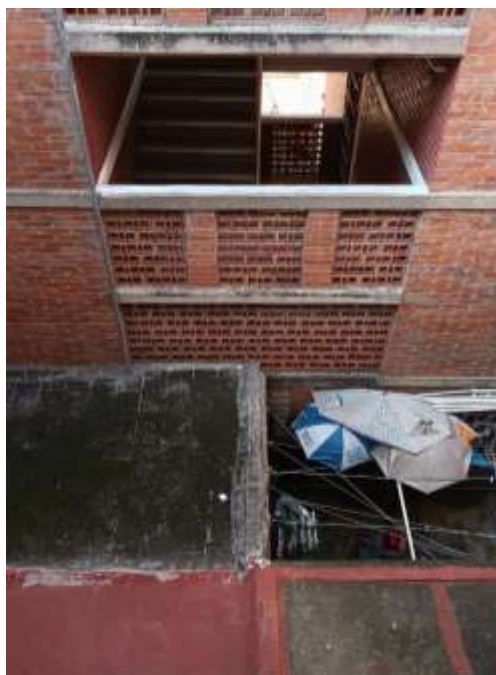


IMAGEN 41 Ante el sentimiento de vigilancia constante que experimentan los inquilinos de los primeros pisos de los edificios interconectados, algunos han recurrido a techar su patio, o como se observa en la imagen, improvisar techumbres con materiales al alcance de la economía con la intención de regular, y en medida de lo posible, minimizar el esquema perceptivo de los vecinos. Fuente: Propia, 2024.

Esta morfología no solo se significa desde la vigilancia, también desde la inseguridad y el riesgo, consecuencia de una serie de experiencias cuyos protagonistas han sido sujetos prófugos de la justicia que han hecho de estos laberintos arquitectónicos, salidas estratégicas para complicar a la autoridad su captura:

Haz de cuenta que el ratero se pasó por toda la fila de zotehuelas, brincando como si fuera de resorte, y el muy cabrón, con perdón tuyo, se fue a meter a la casa de una vecinita que estaba sola con su bebé, estaba lavando y tenía la puerta de su patio abierta, y este canijo aprovechó para meterse para que la policía lo perdiera de vista. Lo bueno que ella cuando lo vio se salió por su puerta principal y gritó, y pues ya los policías se dieron cuenta y creo que lo agarraron. A partir de ahí, muchos comenzaron a techar sus patios, imagínate, es un peligro si hay niños o ancianos solos en casa, no, mejor prevenir (Conchita, 2022).

Techar es un dispositivo de seguridad, como también lo es poner protecciones en ventanas y puertas, así como restringir el libre paso a los edificios mediante portones y zaguanes que solo pueden ser abiertos por los inquilinos de esos edificios, estableciendo entre ellos horarios y dinámicas colectivas que los comprometan con el cuidado de todos. Este acto irrumpe jurídicamente los principios de propiedad del inmueble ya que los departamentos tienen dueños,

pero los edificios no, sumado a que cada edificio cuenta con el panel de los medidores de luz eléctrica, y siendo los bienes de un servicio federal, es ilegal que permanezcan al interior de una propiedad particular. Sin embargo, a través de la Mesa Directiva de la UH, la autoridad reconoce la imposibilidad para atender cada llamado de emergencia que suscite en el barrio, en cada unidad habitacional y en cada parte de la ciudad, así que los edificios pueden ser cerrados con portones o rejas siempre y cuando los residentes del edificio sean responsables de brindar acceso inmediato a los trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad.



Imagen 42 Los diseños, colores, formas y tamaños de los portones dependerán de los acuerdos entre vecinos, lo que sí es fundamental, es que estos dispositivos no impidan el acceso al personal de la CFE. También pueden apreciarse las ventanas de ambos departamentos enmarcadas por protecciones. Fuente: Propia, 2024.



Imagen 43 Esta imagen fue nombrada por su autora como “El triple candado”. Ella menciona que: “...aquí no entra nadie ni de chiste. No solo tienen puerta también dos virgencitas que te vigilan para que no hagas cosas indebidas”. Fuente: Randy, 2018.

Retomando el testimonio de la imagen 39, la mayoría de los edificios cuentan con un nicho dedicado a las representaciones religiosas de la Virgen de Guadalupe, la Virgen de Juquila o San Judas Tadeo, símbolos no materiales de regulación y delimitación socioespacial. Su función es similar a la del portón, solo que la escala de la sanción es distinta pues es de tipo moral y espiritual, la cotidianidad barrial califica como impensable el agravio ante los ojos de las deidades. En ocasiones, las economías de los habitantes del edificio no son suficientes para cooperar en la compra e instalación de un zaguán, o quizá los problemas entre vecinos imposibilitan estos acuerdos, ante esto, la opción de colocar nichos aunque el edificio no cuente con un enrejado, resulta ser viable y eficaz.



IMAGEN 44 La protección brindada por las deidades es retribuida a través del arreglo, la decoración y el costo del nicho. En esta imagen también es posible ver una reja que impide el paso a los pisos de arriba, las protecciones en las cuatro puertas, así como el panel de los medidores de la CFE; este es otro tipo de diseño del edificio que pone en marcha diversos dispositivos de control y seguridad. Fuente: Propia, 2020.



IMÁGENES 45 y 46 En ambas puede observarse la presencia de la imagen de la Virgen de Guadalupe, sin embargo, en la 46 es de subrayarse la presencia de dos agentes del resguardo territorial que de manera instintiva distinguen entre los inquilinos habituales y aquellos que resultan extraños a la dinámica del lugar. Fuente: Randy, 2018.

Como parte del conjunto de necesidades cotidianas que deben ser resueltas independientemente de las condiciones formales del espacio habitacional, algunos departamentos han pasado por adecuaciones físicas con el fin de destinar alguna de sus áreas al giro comercial, improvisando arquitectónicamente negocios o lugares de renta que coadyuven directamente a la economía familiar. Hasta el momento se han registrado: tiendas de abarrotes; tlapalerías; consultorios médicos, dentales y de atención psicológica; papelerías; tiendas de regalos; barberías; salones de belleza y para uñas; bazares; tiendas de ropa; dos gimnasios; tres pulquerías; cocinas económicas; pastelerías; paletterías; carnicerías; farmacias; recauderías; una cerrajería; expendedoras de agua purificada; estéticas y clínicas veterinarias; una escuela de inglés, una de música, una de ballet y dos de regularización para educación básica, media y media superior; una funeraria; tiendas de accesorios para celulares; clubes de nutrición; las oficinas de una empresa dedicada a la seguridad privada; panaderías; taquerías; hamburgueserías; y negocios dedicados a la venta de los denominados *antojitos callejeros* (tostadas, molotes, chalupas, esquites, pambazos, pelonas y demás *fritangas*).



IMÁGENES 47, 48, 49, 50, 51 y 52 En estas imágenes pueden apreciarse los giros comerciales que el espacio del habitar ha adoptado como parte de su lógica barrial. Modificaciones a las construcciones, accesos improvisados y la rotulación de las paredes materializan el cambio en el uso del espacio, incidiendo en las prácticas de los habitantes y los horarios del lugar. A lo largo de los más de diez años que lleva la investigadora teniendo contacto cercano con el lugar, algunos negocios han cerrado, otros han cambiado de giro, otros más han surgido y también están los que han permanecido a lo largo de treinta años como el minisúper Eduardo's. Fuente: Propia, 2018-2024. (Faltan imágenes)

A comparación del graffiti, los negocios no son únicos de las plantas bajas y pueden observarse en los tres primeros pisos de los edificios, hay excepciones para el cuarto pero como tal no son negocios “formales”, es decir, no hay ni siquiera intervención del espacio por color o forma, son departamentos cualquiera, anaranjados, a los cuales se entra por la entrada principal y esperas tus pedidos en la sala del hogar mientras la familia realiza sus actividades diarias, como comer, ver la tv, jugar videojuegos o juegos de mesa, hacer la tarea, tejer, hacer aseo, dormir, bañarse, etcétera:

Me resultan bien interesantes estas dinámicas de ir a comprar algo y en realidad estás en la casa del vecino. [...] ¿Ves la tienda de Marifer? Pues si vas a comprar unas galletas prácticamente estás en la puerta de su cuarto, se ve su cama, su tele, su buró. Vas y escuchas cómo su morrito se está bañando porque se escucha el agua correr y él cante y cante (sonríe). Estás comprando unas papas y el morrito sale del baño cubierto con su toalla todo mojado y todavía te saluda el compa (risas). [...] Creo que eso es bonito ¿sabes? porque le da un toque familiar y eso es algo que caracteriza al barrio (Alejandro, 2024).

El sentido familiar es el encargado de superponer el compromiso con la privacidad de los vecinos por sobre el *chisme* o la intromisión, a partir de la modulación corporal de sentidos como la vista o el olfato, que ven y huelen, pero no observan ni olfatean (Larrea, 1997). Se ahondará más adelante sobre este ejercicio ético de regulación espaciosensorial.

La extensión de los negocios no solo se realiza hacia el interior del hogar, es posible observar que banquetas, jardineras, paredes de departamentos aledaños, y en el caso de los negocios en las plantas altas, las escaleras de los edificios son empleadas también como áreas de espera, lugares destinados a pasar el tiempo mientras se aguarda por un turno para ser atendido o a que le sea entregada la mercancía. Resultado de esta práctica es que algunos negocios han implementado bancas móviles o permanentes para producir apropiación, pero también para evitar conflictos vecinales por la ocupación de espacios que rebasan los límites simbólicos del negocio:

Con la pena sí tuve que decirle a la niña de las quesadillas que les dijera a sus clientes que no se vinieran a recargar a la mi pared. Oye, una estaba desayunando o haciendo su quehacer y la gente poniéndose en mi ventana, y no solo es que se pusieran, es que veían para adentro y eso

es muy incómodo, es una falta de respeto a la intimidad de las personas, o al menos así lo veo yo, así me lo enseñaron mis papás, que uno no debe andar de chismoso en casa ajena. [...] Pues les bajaba la cortina en sus narices y les valía, seguían ahí. Hasta que le dije a la muchacha esta y ya puso su lona esa para que los clientes estén dentro de ella o del lado de la calle y no anden molestando a una (Clara, 2023).



IMAGEN 53 El patio de este departamento fue habilitado como salón de belleza. Es posible observar debajo de la lona, una banca de cemento mandada a hacer por la dueña del departamento y especialista en estilismo, como sala de espera para sus clientes. Fuente: Propia, 2022

IMAGEN 54 Detrás de los árboles se aprecia el negocio de memelas que tuvo que ser acondicionado con mantas para contener de manera simbólica la presencia de sus clientes y así evitar conflictos por la apropiación del espacio. Fuente: Propia, 2023



Recordemos que la lógica arquitectónica de San Bartolo implica un movimiento en espiral que comienza con los edificios A, ubicados del lado de la entrada principal, hasta llegar a los H que se encuentran en el centro de la UH. Y es cuando la espiral se va centrando que vamos encontrando los espacios de la vida pública y colectiva, aquellos que concentran gran parte de la población sanbartoleña por propiciar prácticas y relaciones de encuentro, esparcimiento, comunión o

celebración; la plaza principal, el mercado, los parques, el salón de eventos, la iglesia, las canchas y las escuelas, son el centro físico y social de la unidad habitacional.

La plaza principal es un terreno de aproximadamente 540 m² en el que se encuentran islas verdes de plantas y árboles que *“le dan vida al lugar”*, así como un buen contraste al color anaranjado de los edificios, sin embargo, al reducir la distancia con estas islas, es posible observar que se encuentran con mucha basura, de todo tipo, desde envolturas de alimentos procesados, trozos de papel, piezas plásticas, envases de bebidas, preservativos usados, trozos de madera, cartón, zapatos, ropa, colillas de cigarro, desechos orgánicos humanos y animales, e incluso las jeringas utilizadas por los agentes barriales reconocidos por su consumo de drogas; la textura agradable del paisaje se encrudece cuando lo natural se vuelve riesgo humano. Alrededor de la plaza, se encuentran bancas de cemento y hierro que cuentan con los colores institucionales de fondo como el verde, azul y rosa, pero que sobre ellos se encuentran las intervenciones tanto de las personas como las propias del tiempo: algunas se encuentran rotas, otras graffiteadas, algunas se encuentran en buenas condiciones, pero de otras solo queda su recuerdo ya que físicamente no están, se las llevaron o de la noche a la mañana desaparecieron. Las bancas son tan democráticas que posibilitan cualquier tipo de uso y práctica: en ellas, la gente espera, descansa, duerme, come, se droga, se emborracha, tiene relaciones sexuales, discute, habla por teléfono, se maquilla y peina, juega, platica, y se sienta con sus animales de compañía a *“...ver la tarde y a la gente. A Goyito le gusta ver cómo juegan los niños. Damos primero unas vueltas para que haga del baño y huela los arbolitos, y luego ya nos sentamos a ver las cosas. [...] Luego se nos pasa el tiempo porque nos encontramos a algunas vecinitas y platicamos, aunque sea un ratito”* (Flor, 2023).

Al centro de la plaza se encuentran la explanada y el 50. La primera es una zona plana de concreto de la que principalmente los niños suelen apropiársela a través del juego, ya que su textura es ideal para patinar, andar en bicicleta, correr, jugar con la pelota, etcétera, sin que la irregularidad del suelo condicione la posibilidad de algún accidente; madres y padres en su labor de cuidadores de las infancias, también se hacen presentes en esa área, y es el lugar de tránsito por excelencia. Por su parte, el 50 es una obra escultórica de fines políticos que rememora el quincuagésimo aniversario de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), organización

sindical obrera a quien se le atribuye la gestión de la vivienda y otros servicios como derechos laborales fundamentales. La escultura blanca, aunque sucia y la cual utilizan los niños asemejando conducir una motocicleta, se encuentra al centro de una plataforma de concreto que funge como tarima o escenario para eventos musicales, presentaciones dancísticas, campañas electorales y como cancha de frontón por la utilidad de la barda que la respalda, la cual varía de diseño según la mesa directiva que se encuentren en turno, el proyecto artístico que inicie el CONALEP o alguna fecha histórica que se desee resaltar⁹²; el 50 es símbolo y referencia topográfica en el barrio, ya que es el punto de encuentro de residentes y externos, es concebido como el punto céntrico de la totalidad de la unidad, aparte de que recuerda a sus habitantes el papel que desarrollan dentro de un modo de producción económico particular.



Imagen 55 Vista de la explanada en la Plaza Principal. Al fondo se observa el 50 y el estrado para eventos. Fuente: Propia, 2024



Imagen 56 Así lucen la plaza y la explanada en temporada de feria por la celebración del Santo Patrono. Fuente: Propia, 2023

⁹² En la imagen 53 veremos tanto la barda como el 50 haciendo referencia explícita al mes patrio y a la CTM. Actualmente la barda cuenta con una temática en torno a las juventudes sanas y el 50 es completamente blanco, sin los detalles en color rojo.



Imagen 57 Vista de las islas verdes, la vegetación y las bancas. Fuente: Propia, 2024



Imagen 58 La presencia de basura en la plaza es muy común, y en general en toda la UH. Fuente: Propia, 2024



Imagen 59 El uso de las bancas es diverso así como su diseño, estética y decoración. La banca que vemos detrás del árbol es cocida como la "Estación de los borrachines". Fuente: Propia, 2024.



Imagen 60 El 50 es punto de encuentro y referencia de clase. También simula una motocicleta para que los infantes jueguen. Fuente: Propia, 2020.

La Mesa Directiva de la Unidad Habitacional San Bartolo, es una figura de representación vecinal que se vincula directamente con los órganos municipales de la ciudad para la salvaguarda de los intereses de los vecinos. Debe conformarse exclusivamente por habitantes del lugar con una antigüedad de más de seis meses que desarrollen los cargos de presidente, secretario, tesorero, dos vocales y dos suplentes, esta debe renovarse cada dos años por votación interna para posibilitar la participación de la mayoría de los residentes. Esta labor representativa se

espacializan en una construcción de cinco metros de ancho por diez de largo, pintada de rojo con su nombre en blanco, y con un horario de atención de lunes a viernes de nueve de la mañana a cuatro de la tarde. La mesa directiva se encarga de coadyuvar a la sana convivencia entre los vecinos, por lo que es la mediadora en casos de conflictos e intervenciones al espacio sin previa solicitud. Es la responsable de la organización del cuerpo de seguridad privada, de los agentes recolectores de basura, y de otorgar los permisos a instituciones y privados para llevar a cabo ferias, festivales, celebraciones, rituales, fiestas familiares en áreas comunes, así como eventos académicos, políticos y religiosos.

Su labor es fundamental, y no solo para el funcionamiento ordenado del espacio, sino porque permite “medir” el nivel de compromiso colectivo de quienes asumen esos cargos que implican autoridad y poder, ventajas que les otorgan sus mismos vecinos, gente con quienes comparten las experiencias cotidianas de habitar, *“que conocen nuestros problemas”*, y por ello se espera como respuesta un mayor compromiso en la atención y resolución de los problemas vecinales:

Esta mesa directiva es de las peores que hemos tenido en muchos muchos años. No recuerdo que con las anteriores hayamos tenido tanta basura y tanta presencia de sujetos que parecen delincuentes, y es que ni siquiera conozco a los que están a cargo, son vecinos bien desconocidos, yo creo que trabajan para el estado, los pusieron, son sus achichincles y por eso les vale lo que pase o cómo se vea la unidad. Hace dos y tres mesas estuvieron los vecinos de esta calle [señala con el dedo la calle donde se localiza su edificio] y al menos una vez a la semana pasaba la caravana de limpieza a barrer, ahora, si pasa una vez al mes es mucho. ¿Ya viste la zona de los contenedores de basura? ¡Están terribles! [su rostro muestra enojo] (Becky, 2023).

Estos periodos que se recuerdan colectivamente, hacen posible que ciertos conflictos tengan resolución a partir de la intervención de antiguos miembros de la mesa quienes dialogan con aquellos que ocupan los puestos actualmente, e incluso pueden solicitar de manera inmediata el apoyo de seguridad por ejemplo, o ellos mismos resolver el problema directamente, en un ejercicio de desdibujar la autoridad actual y reposicionar la suya desde el respaldo vecinal.

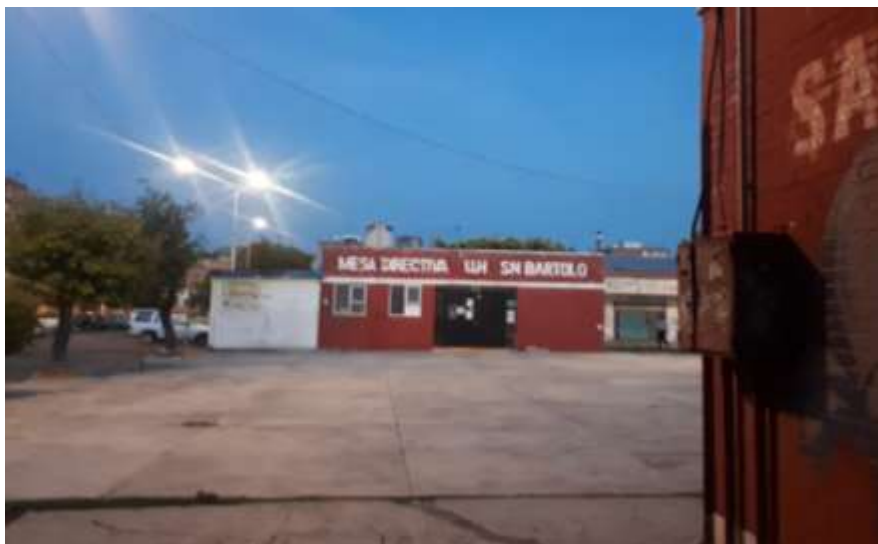


Imagen 61 La Mesa Directiva como espacio y labor del compromiso vecinal.
Fuente: Propia, 2024.

Por su parte el Salón Social de Eventos San Bartolo, es un recinto amplio con domo de lámina, blanco por dentro y rojo por fuera con sus letras en blanco como en el caso de la Mesa Directiva, con una capacidad para trescientas cincuenta personas aproximadamente y cuya función principal es, como su nombre lo dice, congregar lo social a través de la fiesta. Es un espacio privado de uso público, ya que existe de por medio un costo con el que se debe cubrir para poder tener acceso a él y a sus servicios. En él se llevan a cabo comúnmente los banquetes de celebraciones como bautizos, Tres Años, primeras comuniones, XV Años, bodas y graduaciones, aunque también es recinto de clases de yoga, baile zumba, estilismo, primeros auxilios, box y la repartición de los apoyos en especie del Banco de Alimentos. Lo que determina la actividad del lugar es su relación con el tiempo, día y hora son determinantes para saber si encontraremos el festejo de una boda o a las infancias entrenado box, ya que la primera es un suceso extraordinario que remite al ideal de una sola vez en la vida, lo que condiciona una temporalidad nocturna vinculada a los fines de semana, es decir, un tiempo cultural destinado a la celebración, por su parte, la segunda es una actividad de carácter ordinario que por lo menos sucede una vez a la semana y que de hecho requiere del *entrenamiento*, como práctica de constancia y perfeccionamiento deportivo, así su temporalidad es más diurna y corresponde a la denominada semana laboral capitalista: de lunes a sábado.

Su uso y cuidado se encuentran resguardados por la Mesa Directiva, por lo que también espacializa los juicios en torno al papel de su gestión administrativa:

Argentina: Recuerdas, bueno no sé si recuerdes y te haya tocado vivirlo porque fue hace un chingo de años ¿no? cuando yo era morrita [risas], me acuerdo que había muchas más fiestas en el salón social. Todos los fines de semana al menos tres fiestas había, ahora ya no.

Investigadora: ¿A qué se lo atribuyes?

Argentina: A la mesa directiva. Les vale madres como todo lo que pasa en la unidad. Tienen el salón bien descuidado, ni lo promocionan, además creo que ya está bien caro y pues tampoco, está en una unidad habitacional, es para que la gente que no tiene tantos recursos pueda hacer sus fiestas, pero se manchan con los costos y tampoco es que los utilices para la mejora de la unidad, se lo clavan yo creo (2023).

Este lugar cuenta con una particularidad espacial derivada de su naturaleza festiva, la cual consiste en el desplazamiento del momento de orgullo familiar privado a una atmósfera lúdica colectiva y pública, siendo posible por la acción de las personas que traspasan física y simbólicamente las fronteras del salón, insertándose en otros lugares de la plaza y retomando sus elementos dependiendo los fines que tanto invitados como no invitados tengan. Bancas para platicar sin tanto ruido o ligar; islas verdes para abrazarse, besarse o fumar; el parque de infantiles para entretener a los pequeños invitados; la heladería para finalizar el banquete con un postre; el Oxxo para consumos extra de alimentos, bebidas y desechables; la zona del 50 para socializar; ciertos resquicios del mercado para las prácticas erótico-afectivas o la ingesta de sustancias intoxicantes; así como la panadería que se ubica al lado de la Mesa Directiva para aquellas personas que aprovechan a comprar pan salado y dulce para el desayuno del siguiente día; y todo esto pareciera que se conciben como parte del salón y viceversa, ya que en las redes sociales virtuales del lugar las imágenes parecieran promocionar como servicios extra del salón las amenidades del espacio público, incluyendo la feria dedicada al Santo Patrono.

Por su parte, para los no invitados la música y su intensidad sonora son suficientes para: *“[...] agarrar ambiente, ir por unas chelas al Oxxo y armar tu propio desmadre en las banquitas de junto a la directiva. Desde ahí lo ves todo y ahí te puedes amanecer porque al final pus estás en el barrio”* (Chucho, 2023).



Imagen 62 Al fondo de la imagen se puede observar la entrada principal del Salón Social sobre la cual se refleja el nombre de la Mesa Directiva que se encuentra localizada justo enfrente de él. El ejercicio espacial de extensión posibilita que las actividades sociales como las clases de box se oferten como prácticas propias del salón. La extensión llega hasta la heladería, negocio ubicado debajo del toldo verde. También se observa Cuco, perro protector de San Bartolo. Fuente: Propia, 2023.

Imagen 63 Después del suceso extraordinario, llega lo cotidiano. Las postales que muestran los excesos mientras los adolescentes se dirigen a la escuela, son imágenes familiares para los residentes de San Bartolo. El sujeto que se muestra recostado en la banqueta era un miembro del denominado “Escuadrón de la muerte”, grupo de vecinos y sus allegados quienes gustan del consumo excesivo de alcohol y otras sustancias intoxicantes, y para quienes comienza la fiesta cuando hay algo que celebrar en el Salón Social. Fuente: FB_SanBarcholos, 2019.





Imagen 64 Así luce el Salón Social en días
Fuente: Ali Teodoro, 2018.
<https://www.google.com/search?q=salon+social+san+bartolo+puebla>



Imagen 65 Y así cuando hay algún evento de asistencia social. Fuente: Jorge Saldaña Moreno, 2020.
<https://www.google.com/search?q=salón+social+san+bartolo+puebla>

Se ha hablado de una panadería, una heladería y quisiera agregar una papelería, que operan como leyendas del lugar, y es que no solo las tres se ubican en espacios estratégicos, es decir, la primera se encuentra a un costado de la Mesa Directiva y los siguientes dos a cada lado del Salón Social, lo que les otorga de alguna manera cierto aire de privilegio, también resulta relevante en ellas que la mayoría de las personas consultadas coinciden en que “nunca ven gente comprando en los lugares”, esto no quiere decir que se tome literal, solo que el giro comercial es percibido como un tercer o cuarto plano de acción social subordinado por la socialización de sus encargados de mostrador (algunos son residentes, otros no) con vecinos y sus otras redes sociales, así como el hecho de posibilitar situaciones de apropiación espacial en torno a ellas:

Ay no sé, siento feo, bueno, o sea, es que digo, ay cuánto han de vender, presiento que no mucho y eso me pone triste. O sea, sí veo que entra gente de vez en cuando pero muuuuy de vez en cuando, y pues ¿cuánto compran?, ¿veinte pesos? Ay no sé, al menos veo que tienen amiguitos que van a platicar con ellos y que siempre están rodeados de gente, al menos no se sienten solitos. Los de la panadería cuidan mucho a Cuco, le dan de comer y lo checan si anda enfermo, y veo que hay veces que duerme en la fuente de sodas porque lo dejan estar ahí. Ojalá eso que hacen por él se les regrese por mil (Majo, 2024).

La creencia se vuelve sentimiento porque remite a un grado de experiencia social con el espacio. Lo que para algunas personas como Majo, joven mujer de 18 años, estudiante de la licenciatura en contaduría de la BUAP y quien vive con su padres y una hermana tres años menor que ella en

un tercer piso de un edificio A desde el día que nació, la nostalgia es el sentimiento que domina porque reconoce el compromiso social con el que actúan los encargados de tales negocios, sin embargo, para Nohemí, mujer de veintinueve años, egresada de la carrera en farmacobiología, quien actualmente vive con su pareja de hace tres años aunque desde que nació vive en San Bartolo con sus padres, y dedicándose a la venta por catálogo de distintos productos para el hogar, el sentimiento es otro, es de miedo, porque los desproveen de toda cualidad social, no reconoce en ellos ni las escalas de socialización ni las de apropiación, de hecho su testimonio privilegia el desconocimiento en general:

Esos lugares me dan miedo ¿a ti no? No sé, se ven solos aunque tengan luz. Solo la papelería se ve bien surtida pero la panadería y la heladería mmm, no sé, luego digo ¿qué venden? Si lo que tienen es lo mínimo. Y ahora, ¿cómo le hacen para pagar renta si no venden? Se me hace muy raro, tal vez son los negocios familiares de los de la mesa directiva que ya ni han de pagar la renta. Un día fui a la panadería y casi no había pan, y la verdad los helados están bien insípidos, así que no he vuelto a regresar (2023).



Imagen 66 Esta es la palettería, heladería o fuente de sodas ubicada a un costado del Salón Social. Si bien se observa gente en su exterior, no siempre implica que hayan realizado un consumo en el lugar, las formas remiten a dinámicas de apropiación de tipo barrial. Fuente: Randy Lotherington, 2017.

Imagen 67 En esta imagen pueden apreciarse en verde la heladería, en negro la entrada al Salón Social y en rojo la papelería. Es posible ver gente al exterior de los negocios no así en su interior, percepción que lleva a los vecinos a atribuir sentimientos de soledad, tristeza y miedo. Fuente: Angélica Hernández, 2018. <https://www.google.com/search?q=salón+social+san+bartolo+puebla>



Separado de este trio espacial por un pasillo de no más de tres metros de ancho se encuentra el parque de juegos infantiles y aparatos de ejercicio, el cual se encuentra cercado por una reja blanca encargada de proporcionar a los cuidadores de los niños un sentimiento de seguridad y mayor control sobre ellos y sus dinámicas de juego. Es el espacio más colorido de la plaza principal, y su paisaje sonoro conjunta risas y gritos de niños, exclamaciones de los padres, música patrocinada por quienes rentan la cama elástica, el trinar de los pájaros, así como los ladridos de los perros que también comparten en el lugar aunque existe una regla explícita que restringe el acceso a cualquier animal de compañía. Durante el horario escolar diurno, es posible encontrar en esta zona parejas de adultos platicando, hablando por teléfono o haciendo ejercicio en los aparatos, pero por las tardes, así como los fines de semana prácticamente durante todo el día, el espacio es torna completamente familiar pero sobre todo infantil: *“Se sabe que ese espacio es de los niños”* (Iñaki, 2023).



Imagen 68 El parque de juegos infantiles y aparatos para ejercicio es el único lugar de la plaza principal que se encuentra enrejado con el objetivo de tener mayor control sobre los niños y sus actividades. Su vida social es característica, la cual se relaciona directamente con los tiempos cotidianos y extraordinarios del calendario escolar, ya que en temporada decembrina suele observarse vacío a lo largo del día. Fuente: Juan Raúl Jiménez, 2023. <https://www.google.com/search?q=salón+socialsan+bartolo+puebla>

En la Imagen 68 se menciona que el área de juegos infantiles es el único lugar de la plaza que se encuentra enrejado con la intención de tener un control de los movimientos escurridizos que caracterizan el actuar de los menores, y es que la Mesa Directiva ha querido cercar otro de sus lugares, las canchitas⁹³ de básquet (que también se ocupan para jugar fútbol) con el fin de evitar accidentes causados por los balones, ya que ha habido los casos en que un balonazo fuera del área deportiva ha lastimado a las personas que van pasando por el lugar, principalmente niños, mujeres embarazadas y adultos mayores que no han podido esquivar los tiros, sin embargo, dicha intención ha sido improcedente en tanto que se enreja, se conserva un par de meses en ese estado, pero de la noche a la mañana amanece destruido, doblado o con hojas completas faltantes. Algunos vecinos atribuyen esta problemática a los denominados *malandros*, agentes provenientes de unidades habitacionales y colonias aledañas “...que solo vienen a ver qué está mal puesto para llevárselo”, pues aseguran que roban el material que es costoso para venderlo a menor precio “...y así conseguir dinero pagar sus vicios”. Al cierre de este trabajo, el poco enrejado que queda se encuentra muy dañado.

Imagen 69 Las canchitas se niegan a permanecer cerradas.
Fuente: Propia, 2024.



⁹³ Se enuncian en diminutivo para diferenciarlas de las canchas grandes que se localizan a espaldas de las escuelas.

Del otro lado del área de juegos infantiles, y también separado por un pasillo de cruce, se localiza el Oxxo, tienda de conveniencia de origen mexicano cuya llegada al barrio marcó un antes y un después en las dinámicas de consumo y socialización para los residentes del barrio, pareciendo ser como si las potencializara al mismo tiempo que se imponía como monopolio, y es que ninguna tiendita barrial cubre los horarios y la variedad de servicios y productos que ofrece el Oxxo, por lo que es significado como *“el mal necesario”*. Menciona Alex: *“Antes el oxxo no era oxxo, era una tiendita de algún vecino. Era amplia y tenía hasta maquinitas, pero llegó esta madre a quitarle el lugar a esa tienda y a otras. No digo que ya no vendan, pero sí jaló un chingo de clientes, aunque habemos quienes nos late más ir a comprarle a la bandita ¿no?”* (2023). Este imaginario que relaciona al Oxxo con formas de dominio económico, se observa en los hechos extraordinarios que parecen casi ordinarios de causar afecciones a la tienda de conveniencia como una forma de protesta e incidencia más simbólica, es decir: *“...siempre andan robando en el Oxxo. Se sabe que cuando no traes varo y se tiene la necesidad del alimento o el chupe entras al Oxxo a robar algo. Y no es que uno sea un ladrón (risas) digo, pero lo que le puedas quitar al Oxxo no lo va a dejar pobre, tienen chingo de varo, ¿no?”* (Anónimo, 2022).

Un hito de la historia barrial remite a inicios del año 2017, cuando se produjeron en gran parte de la ciudad saqueos masivos a centros comerciales, tiendas de conveniencia, supermercados y cadenas transnacionales, justo el día de la llegada de los Reyes Magos⁹⁴. Mucho se dijo sobre este tema, si realmente era gente aprovechando la situación por temporada o eran grupos de choque que utiliza el gobierno para desestabilizar a la población cuando otro hecho de mayor relevancia está por suceder; esto se profundizará en apartados adelante, sin embargo, resulta pertinente mencionar que el Oxxo de San Bartolo sí tuvo serias consecuencias ante esta coyuntura social, siendo saqueado e incendiado con la idea de borrar evidencia y probablemente de manera simbólica, su presencia económicamente dominante, ya que ninguna tienda de abarrotes vecinal sufrió algún tipo de percance similar.

Doña Conchita, vecina de más de setenta años que llegó a vivir a la UH a inicios de su construcción con su esposo y dos hijos varones, y que para la fecha en que este trabajo va

⁹⁴ Creencia católica relacionada a la llegada de tres personajes de procedencias diversas que buscaban ofrendar al Niño Dios por su nacimiento con mirra, oro e incienso. Actualmente se celebra colocando regalos a los infantes creyentes sobre algún referente navideño y como símbolo de la presencia de los reyes en los hogares.

concluyendo (2024) lamentablemente falleció de una enfermedad crónica, mencionó en su momento que aunque otros vecinos sugirieran que los saqueos habían sido provocados por gente de otras colonias, ella sabía que eran los mismos vecinos que se dedican a la delincuencia, y que yo me daría cuenta porque días posteriores al suceso estarían vendiendo todos los productos que hurtaron *“para sacar para sus vicios”*. Efectivamente, dos días después de lo ocurrido llegó al hogar de la investigadora un personaje reconocido en el barrio a ofrecer dos refrescos de tres litros, una caja de leche, dos paquetes grandes de galletas y una botella de whisky a precios muy bajos, mencionando que había comprado de más y le preocupaba la caducidad de los mismos.



Imagen 70 Este es el pasillo de cruce que separa el parque de los niños del Oxxo. Fuente: Propia, 2024.



Imagen 71 Saqueo e incendio del lugar. Fuente: FB_SanBartoloPuebla, 2017.



Imagen 72 El día después al saqueo e incendio. El sentimiento de desconcierto era colectivo, así como un paisaje sonoro dominado por el silencio con toques de susurros de los vecinos. Fuente: Propia, 2017.



Imagen 73 Los indicios dando cuenta de la intensidad del suceso. Fuente: Propia, 2017.

Junto al Oxxo, se encuentra un complejo de negocios destinados a distintos giros comerciales, destacando *Pizzas Gera*, la venta de elotes y esquites, Farmacias Similares, un gimnasio, una purificadora de agua, una estética y un puesto de postres. Estos espacios son significados desde la nostalgia porque pareciera que los vecinos los vinculan espacial e históricamente con el centro de la vida sanbartoleña, de ello su contraste con el vecino Oxxo que disrumpe con el sentido de permanencia que sí inspiran estos otros negocios, y mucho tiene que ver con la percepción oliháptica del espacio la cual dota al primero de una cualidad ajena, colorida y moderna al referente endógeno, mnémico y de tonalidad grisácea que caracteriza a los segundos, *“...aparte están como en un cubito. Cuando voy siento como si estuviera en los años ochenta”* (Karla, 2023). Los tiempos convergen para atribuir atmósferas de significación a este microsistema de lugares, porque si bien remite a un sentimiento de nostalgia y origen barrial, esto se intensifica por las tardes-noches, a partir de las seis o siete de la tarde aproximadamente, cuando la luz del sol comienza a menguar y el espacio se oscurece al mismo tiempo que se reduce el volumen de la música de “las similares” que durante el día es de alto a muy alto, aparte de que es una construcción muy fría y por las noches esta percepción encrudece.



Imágenes 74 y 75 El complejo de negocios es un cubo con acceso en sus distintas caras. El movimiento cotidiano de personas es notable porque se ubica en una zona importante de la vida barrial, sin embargo, el contraste con el Oxxo le imprime un aire de quietud y permanencia en el tiempo.

El mercado es otra espacialidad de la plaza principal, que al igual que el salón social, es un recinto de color blanco con un domo de lámina y fibra de vidrio que conduce demasiado calor en

temporada de verano y demasiado frío en el invierno. Cuenta con más de treinta disposiciones espaciales que funcionan como locales aparte de los pasillos que los interconectan, un área de baños, una de descarga, las oficinas administrativas en el segundo piso, así como el hogar de la familia responsable del cuidado del lugar, quienes junto con los miembros de la Mesa Directiva, son los únicos con acceso a las llaves que abren las puertas del mercado, así como a los recursos económicos derivados de los pagos por renta de los locatarios; también controlan el acceso a los baños mediante el cobro de cinco pesos por persona y son los encargados de mantener limpio el lugar así como de decorarlo en meses festivos como septiembre y diciembre.

El caso del mercado resulta interesante porque independiente de lo necesario de su actividad, y contando con la capacidad, organización e infraestructura que lo caracteriza, es percibido como un lugar vacío, frío y “poco aprovechado”, ya que los puestos activos representan la mitad del total de los locales disponibles, lo cual incrementa el eco de las voces y los sonidos, y con ello el sentimiento de vacío, aunque no por ello de olvido, porque los locatarios son figuras reconocidas por los habitantes de la UH, algunos de ellos significan lazos entrañables y de confianza casi familiar con sus clientes aunque no necesariamente sean oriundos del lugar, ya que la mayoría proviene de juntas auxiliares del municipio poblano como La Resurrección, San Andrés Azumiatla y San Francisco Totimehuacán, las tres entidades de origen nahua.

En el *mercadito*, como algunos vecinos le nombran, podemos encontrar negocios destinados a la venta de frutas, verduras y leguminosas, pero también carnicerías, pollerías, una bonetería, un negocio destinado a la venta de plantas y flores, una tienda de ropa y cosméticos, una reparadora de calzado, la venta de productos de limpieza a granel, un técnico en electrónica, tiendas de embutidos, la venta de semillas y cereales, una tortillería, una tlapalería y una cocina económica que todas las mañanas musicaliza el espacio con melodías cristianas. Damos cuenta de la variedad de servicios ofertados, sin embargo, aparte de estos, la dinámica social que se establece en el lugar deja en claro que se acude al mercado por algo más que la compra de los faltantes del hogar, los vecinos, principalmente adultos y adultos mayores, amas de casa y jubilados, lo que no descarta a otros grupos etarios y ocupacionales, asisten para socializar con los locatarios, platicar con ellos, “ *echar el chisme*”, “ *pasar el rato*”, y cualquier otra práctica social

que potencie el diálogo, el reconocimiento y los actos de reciprocidad, los cuales son aparte a los propios de la compra:

Don Ramón: ¿Por qué no habías venido?

Investigadora: Es que he tenido mucho trabajo Don Ramón y cuando llego a casa usted ya no está.

D.R.: Toma, unas guayabas para que te hagas un jugo y te suban las defensas. Por el cansancio uno se enferma.

I: Gracias Don Ramón, así lo haré.

La disminución de la densidad física del lugar no interfiere con la intensidad social que se desarrolla en él, y esto en gran parte tiene que ver con el hecho de que no todos los locatarios son residentes de la UH, lo que en palabras de Clara de sesenta y nueve años, habitante de San Bartolo desde hace más de veintiséis años, viuda y que actualmente vive con una de sus tres hijas y con la hija de ésta: *“También es bueno platicar con gente que no es de aquí porque te envías y es mejor hablar un poco de todo. Dejas de pensar en los problemas de aquí y hablas de otras cosas”* (2024).



Imagen 76 De los seis locales que se ubican en la parte frontal del mercado, cuatro funcionan de manera constante: la carnicería, la tortillería, la cocina económica y la jarciería. Fuente: Propia, 2025.

Imagen 77 Así luce por dentro el *mercadito* de San Bartolo. Fuente: Propia, 2024.



Mucho del reconocimiento del barrio al exterior de su lógica cotidiana es gracias a la Clínica 7 del Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS), y es que a ella asisten no solo habitantes de la UH, de hecho no todos los habitantes de la UH tiene acceso a ella, ya sea porque no se encuentran asegurados o porque les fueron asignadas otras clínicas, también asisten agentes que habitan otras colonias sureñas de la ciudad pero que por indicación institucional o estudio médico deben asistir a la de San Bartolo.

La clínica es la responsable de comenzar los días de la semana laboral, pues sigue siendo común en nuestro país que los derechohabientes sean sometidos a dinámicas violentas de espera como el costo simbólico del acceso a la salud, por lo que los primeros pacientes arriban cerca de las cinco de la mañana al barrio y a partir de esa hora hasta las nueve o diez am es que se van retirando. Así, coincide en que los lunes (comienzo de semana laboral y fin de los tiempos de descanso) y los viernes (día posterior al jueves, considerado simbólicamente como el inicio del fin de semana), coinciden espacialmente pacientes y “enfiestados”, es decir, jóvenes y adultos que un día antes u horas antes, mantuvieron prácticas lúdicas y de socialización que implicaron el consumo de sustancias intoxicantes: *“Hay cuatro tipos de personas que recorren San Bartolo en la madrugada: 1. los viejitos que se ejercitan, 2. los papás responsables de perrijos que trabajan desde temprano, 3. los enfermos del IMSS y 4. los teporochos (risas)”* (Mauricio, 2023).



Imagen 78 La clínica ha posibilitado el acceso de agentes externos a la unidad desde muy tempranas horas, lo que en ocasiones conflictúa a los vecinos al ver los lugares que simbólicamente les corresponden para sus automóviles particulares, ser ocupados por los derechohabientes de la clínica. De ello que se implemente estrategias de apropiación espacial a través de botes llenos de cemento y cuerdas. Fuente: Propia, 2023.

Como en toda institución pública, las largas jornadas de espera resultan en una amplia gama de propuestas gastronómicas callejeras y establecidas, con la intención de aminorar la sensación de hambre que despierta la lógica institucional. Memelas, tortas preparadas, tamales, gelatinas, ensaladas, café, pan dulce, chilaquiles, malteadas, cocteles de frutas, tacos dorados de queso y pollo, y hasta tacos de carnitas, son las posibilidades de ingesta que el derecho a la salud generó, ya que aparte de que los puestos se encuentran cercanos a la clínica, sus horarios de servicio dependen de los horarios de atención de la institución.

Otro pasillo, solo que este mucho más amplio que los anteriores mencionados, separa a la clínica del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica plantel III. El CONALEP, el jardín de niños Filomena del Valle de Serdán, la primaria oficial Licenciado Juan de Salmerón y la secundaria técnica No. 80, conforman un circuito educativo que atiende todos los niveles escolares y que por un lado, generan una idea sobre la cantidad de personas de todas las edades y procedencias sureñas que convergen en el lugar desde las siete de la mañana hasta las nueve de la noche, y por el otro, la necesidad estructural de tecnificar el desarrollo intelectual de los sectores medios y medios-bajos de la sociedad.

Las actividades académicas de estas instituciones no se reducen a las posibilidades de sus instalaciones, es parte de la vida en el barrio que las celebraciones o conmemoraciones históricas señaladas por el calendario escolar se trasladen a los espacios colectivos. Desfiles por el equinoccio de primavera o por el 20 de noviembre, ensayos para el desfile del 5 de mayo, las Semanas de la Comunidad CONALEP, rallys interinstitucionales, entre otros. Calles y avenidas

principales, así como la explanada de la plaza central, se convierten en escenarios para el desarrollo de la vida académica, lo cual envuelve a San Bartolo de una atmósfera de orgullo familiar y vecinal, y por ende se responsabiliza, compromiso y cuidado: *“Creo que, si no fuera por las escuelas, San Bartolo sí sería un nido de ratas. Siento que los niños y jóvenes estudiantes le dan un toque de seguridad y fe en que las cosas pueden cambiar para bien”* (Jocelyn, 2024).



Imagen 79 De lado izquierdo, se aprecia la barda que limita el área de la clínica, y de lado derecho, la correspondiente al CONALEP. Es notable la pinta en la clínica a comparación del bachiller, y esto es debido a que sanciones, castigos y llamadas de atención a los alumnos que irrumpen las reglas de la institución, van de resanar las paredes que presenten alguna intervención gráfica no oficial. Fuente: Propia, 2024.

Imagen 80 El CONALEP es la escuela de mayor Tamaño al interior de la UH, por lo que suele determinar mucho de sus flujos y ritmos más intensos, aparte de ser percibido como un agente de retribución social. Fuente: Propia, 2025.



Las canchas de fútbol 7 y básquetbol, concentran la vida deportiva del barrio. Si bien estas dos disciplinas son las más realizadas, también se llevan a cabo clases de tahitiano, activación física, karate, atletismo, así como las rutinas que algunos habitantes personalizan. Caminar y trotar es lo especialmente realizado por adultos y adultos mayores, solos, que no quieren descuidar su salud, y que, por lo general, hacen uso de las canchas por las mañanas, en un horario aproximado

de seis a trece horas. Por las tardes se reúnen niños, adolescentes, jóvenes, y en menor cantidad adultos, para ver o estar en las clases de básquet y *retas*⁹⁵ de fútbol, así mismo las parejas de novios o grupos de amigos que buscan socializar a través de la plática, el faje o el consumo de alcohol, cigarro, marihuana, activo, y en menor escala la base libre de cocaína (piedra o crack). Este es un contraste que llama la atención, partiendo de que el principal objetivo del lugar es alejar a las infancias, adolescencias y juventudes de prácticas de riesgo y enfocarlo en el deporte, es en ese mismo espacio en el que las infancias, adolescencias y juventudes, consumen drogas y tienen encuentros erótico-sexuales:

La verdad sí me da, mmm, no sé, no me late que las parejas anden ahí haciendo sus cosas o que vengan a emborracharse ¿sabes?, a fumar y hasta andarse orinando en las gradas. Están mis niños, y a ellos trato de darles un buen ejemplo y pues de repente ven a los más grandes drogándose o fajando y es bastante incómodo y molesto (Adolfo, 2024).

Los fines de semana los encuentros se formalizan. Los sábados son días de entrenamiento y los domingos días de partidos oficiales, por lo que el espacio se impregna de una sensación más familiar que limita por mucho las prácticas antes señaladas por Adolfo; gritos, reclamos, risas, la música de los autos que se estacionan a sus costados para poder gozar del juego desde la comodidad de sus asientos, el del “fierro viejo”, el del gas, el triángulo del vendedor de miel, el grito de quien vende bolsas para basura, flores y nopalitos, los ladridos de los perritos y las pláticas de las personas, conforman el espectro sonoro de un tipo de barrialidad deportiva.

⁹⁵ Partidos informales y amistosos.



Imagen 81 Sábado por la mañana: Día de entrenamiento y de control de las prácticas de riesgo. Fuente: Propia, 2021.



Imagen 82 Así lucen las canchas de básquet un domingo por la mañana después de una noche de lluvia. El horario de inicio de las actividades deportivas se retrasa por los encharcamientos que presenta el lugar. Fuente: Propia, 2022.

A partir de las diez de la noche, el área se cierra con candado para evitar que las condiciones físicas del espacio propicien la llegada de sujetos no residentes de la UH, personas sin hogar o jóvenes dispuestos a pasar una noche de excesos; las puertas se abren nuevamente a las seis de la mañana para permitir el paso a las personas que comenzarán con su rutina de ejercicio.

Parte del terreno de las canchas de básquet, es compartido con un área verde enrejada más pequeña a la que se le conoce como el Parque de los perros, así como el recinto destinado a las operaciones técnicas de Agua de Puebla, empresa por concesión del servicio público de agua potable, drenaje, alcantarillado y saneamiento del municipio de Puebla, y al cual lo caracteriza la denominada *bomba de agua*, contenedor de concreto de color blanco con el logo de la empresa en azul, elevado a treinta metros de altura aproximadamente por una estructura blanca de metal, en el que se acumulan los millones de litros del vital líquido destinados a ser repartidos entre las casi tres mil viviendas así como todos los lugares antes descritos, más la iglesia y las casetas de vigilancia de las cuales se hablará en breve. A esta área solo pueden acceder los trabajadores de dicha empresa al ser los únicos que cuentan con las llaves del portón que une los muros blancos que privatizan el lugar lo que da lugar a que utilicen el lugar para realizar pequeñas reuniones de socialización entre ellos, sin embargo, si las rejas de las canchas no han sido abiertas, no pueden tener entrada a su área de trabajo.

Imagen 83 Entrada principal del recinto, propiedad de la empresa concesionaria Agua de Puebla. Fuente: Propia, 2024.



Imágenes 84, 85 y 86 La magnitud de la bomba le permite ser apreciada desde distintos puntos del barrio. Fuente: Propia, 2023 y 2024.



Pero ¿y quiénes abren las canchas? Una familia que habita ahí. Al igual que en el mercado, se observa el papel central de estos agentes encargados de cuidar los espacios. Debajo de las gradas de concreto, se ubica una hilera de cuatro cuartos con funciones específicas: en uno se realizan prácticas administrativas en torno a las ligas de fútbol (permisos, torneos, disponibilidad de agenda, arbitraje, etcétera), otro funge como baños y vestidores para los jugadores, el tercero es bodega, y el cuarto es la casa de los vecinos cuidadores. Su presencia es más notable los domingos por los partidos y torneos de fútbol.



Imagen 87 Toda la parte de colores debajo de las gradas, es el espacio que habitan los vecinos cuidados de las canchas. Vista desde el parque de los perros. Fuente: Propia, 2022.

El Parque de los Perros es el espacio destinado al juego con las mascotas domésticas, y si bien son imágenes de canes las que solicitan artísticamente cuidar el lugar, se considera que es de uso para cualquier especie animal, registrando la presencia de gatos y patos. Desde 2018, esta zona se encuentra cercada a petición de los vecinos dueños de animales de compañía, debido a que era una zona que antes prohibía su uso por parte de estos seres haciendo de todos los lugares verdes de la UH espacios restringidos para las actividades lúdicas que las familias realizan con ellos. Se argumentó una falta de derecho al espacio de quienes se consideran miembros barriales no humanos, pero igualmente valiosos en la vida de los residentes como todo lo que sí es humano.

Hay tres reglas implícitas para el uso del lugar, las cuales no son llevadas a cabo al pie de la letra por sus usuarios: La primera es que mientras alguien permanezca en el lugar, no habrá otra persona que quiera remplazarlo; es claro que hay personas que observando que el parque está siendo utilizado, abren la reja e ingresan con sus mascotas, situación que deriva en conflictos

tanto humanos como animales. Dos, quien haga uso del lugar debe responsabilizarse en mantenerlo limpio; sobra decir que en el lugar no solo se aprecian los desechos de los animales que no fueron recogidos por sus dueños, sino que también se observa basura de todo tipo. Y tres, que es un espacio destinado exclusivamente para las actividades lúdicas humano-animales, sin embargo, hay personas que entran al área para consumir sustancias intoxicantes o hacer sus necesidades fisiológicas.

Imagen 88 Parque para los animales de compañía.



La iglesia, con sus respectivas áreas verdes y de campanario, es la encargada de cerrar, por así decirlo, el circuito de lugares céntricos de la UH conectando el CONALEP con la zona de las canchas. El templo católico dedicado al Patrono San Bartolomé Apóstol, lleva a cabo sus labores religiosas a lo largo de toda la semana en tanto las reuniones de oración que se realizan por lo general martes y jueves en la tarde y a la que asisten principalmente mujeres adultas y adultas mayores; otro día de la semana pero por las mañanas se destina la limpieza del lugar en la que aportan vecinas voluntarias así como las ministras de oración; los sábados por la mañana se imparten clases de catecismo transformando el ambiente adulto que domina por la semana; y finalmente los domingos a partir de las nueve am y hasta las dos pm, la celebración de la eucaristía dominical tiñe de un ambiente familiar el recinto. Sin olvidar, los días extraordinarios

de labor religiosa y los cuales tienen que ver principalmente con el calendario ritual: abril por Semana Santa, agosto por la fiesta patronal y diciembre por la celebración guadalupana, meses considerados de alta carga congregacional; las calles de la UH se vuelven extensión del espacio religioso al ser utilizadas como cartografía procesional o como escenario de sus ferias.



Imágenes 89, 90 y 91 La iglesia y sus prácticas rituales son parte de la vida barrial, se reconoce su función de sacralizar el espacio colectivo, lo que conlleva un ejercicio sentido de significación en torno al cuidado y la protección patronal. Fuente: Propia, 2021, 2023 y 2024.



La iglesia cuenta con un microlugar muy peculiar: el cerrito, la campana o el campanario, área verde que es de su propiedad y la cual, como su nombre lo dice, se reconoce por ser una elevación de rocosa que asemeja a un cerro pequeño y en el cual hay juegos infantiles, palapas de concreto, un escenario o ágora, vegetación diversa y unas escaleras que llevan al nicho de la Virgen de Guadalupe y a la campana que repica para proclamar la congregación. Este espacio está destinado exclusivamente para los miembros de la comunidad religiosa, aunque realmente son

los niños que acuden a clases de catecismo quienes practican todo el espacio debido a que la elevación de roca resulta obstáculo para las habilidades de algunos adultos.



Imagen 92 Aunque este espacio puede ser utilizado por toda la comunidad religiosa, la morfología del *cerrito*, *campana* o *campanario*, limita la actividad de los adultos, siendo los niños que asisten a clases de catecismo quienes practican todo el espacio. Fuente: Propia, 2024.



Imagen 93 Subida al campanario y al nicho de la Virgen de Guadalupe. Fuente: Propia, 2022.

El espacio sagrado es el tiempo fundacional del barrio. Recordemos que mito y nomenclatura refieren a la importancia del cerro y de la labor celestial de resistencia de San Bartolomé Apóstol. San Bartolo Coatepec es espacio, tiempo, creencia y referencia; *“A mí me gusta mucho esta parte (señala el cerrito), como que me imagino que así era antes todo, antes de que llegara la ciudad hasta acá, cuando todo estaba pelón y solo eran hectáreas y hectáreas de naturaleza”* (Cruz, 2023).

Finalmente, para concluir este recorrido barrial, es importante retomar las casetas de vigilancia, recintos que concentran o deberían concentrar personal capacitado para procurar la seguridad del lugar. Se tiene registro de cuatro casetas construidas, la principal y tres auxiliares, de las cuales solo se encuentra en funcionamiento la principal, la del acceso 11 sur y 107 poniente. Las dos más pequeñas son utilizadas como bodegas, una se ubica en uno de los accesos que comunica a San Bartolo con la colonia Loma Bella, y la segunda y más reciente, en la esquina

norte de la plaza principal, enfrente a la entrada del kínder. La tercera, que presenta las mismas dimensiones que la principal, se ubica en la esquina de la 11 sur y el periférico ecológico, es decir, en el antiguo acceso sur a la UH, el cual fue clausurado hace ya más de veinte años debido a la falta de personal que pudiera atender la atención, y es que ese es el problema histórico de San Bartolo, la falta de seguridad. Actualmente ese espacio se utiliza como funeraria, anteriormente fue negocio de carnes y pollo asados, pero la mayoría de los vecinos la conocen como *la ex caseta*.

En la introducción de este documento, se señalaba que los pocos sujetos que desarrollan el papel de vigilantes de la UH: a) no cuentan con la preparación ni las condiciones necesarias para desarrollar de manera óptima su labor, b) son insuficientes en cantidad para atender las necesidades de un barrio tan grande y c) en sí su trabajo no es eliminar los problemas del lugar, sino contenerlos y dar aviso a las instancias municipales correspondientes para que ellas sean las que actúen directamente; por ello no causa extrañeza que de los cuatro lugares pensados para el rubro de seguridad, solo uno y muy precario sea el que opere: *“Todos los vecinos sabemos que si pasa algo es más fácil que lo resolvamos entre nosotros a que hagan algo los de seguridad. También comprendes que son pocos y ni armados están, pero pues es su chamba y hay que hacerlo bien, si no, consíguete algo mejor”* (Manuel, 2024).

La contratación de los elementos de seguridad privada corresponde directamente a la Mesa Directiva, teniendo como variable la disponibilidad del capital con el que cuente para ese rubro, el cual no es el único que deben cubrir, por lo que los porcentajes para atender las necesidades cotidianas del lugar son mínimas. Así, por iniciativa de la mesa directiva y algunos vecinos se estableció el aporte económico voluntario al personal de vigilancia, el cual por un lado pretende coadyuvar a la mejora de sus condiciones materiales, y por el otro, asegurar que lo restringido de su labor se concentre en aquellas zonas de las que se recibe aportación, debido a que la mayoría de los residentes hicieron caso omiso a esta propuesta. Esta estrategia de reconocimiento los hace miembros del grupo restringido de comunicación WhatsApp al que solo tienen acceso algunos cuantos, los que colaboran económicamente y aquellos que tienen algún contacto cercano con los miembros de la mesa directiva; en este grupo la gente va notificando las novedades y tienen derecho a las imágenes de las cámaras de seguridad: *“Mira, a mí no me cuesta nada pagar cincuenta pesos a la semana sabiendo que así mi casa y el auto de mi hijo van*

a estar un poco más vigilados. [...] No tengo la posibilidad de contratar a alguien que me cuide, ni dinero para irme a otro lugar más seguro a vivir, así que lo hago porque me siento más tranquila también ayudando a la gente que tiene un trabajo que no es nada fácil, también se las ven duras” (Sonia, 2024).



Imagen 94 En rojo y blanco, los colores de la nueva administración de gobierno, se observa la caseta principal de vigilancia, en la esquina de la avenida 11 sur y la calle 107 poniente la cual pertenece a la colonia Coatepec. Es la única de las cuatro casetas que aún desempeña su labor. Fuente: Propia, 2024.



Imagen 95 Esta es la caseta más pequeña y reciente, solo estuvo en función cerca de dos meses. Se encuentra ubicada frente al Jardín de Niños Filomena del Valle de Serdán, por lo que sobra decir que su presencia y buena ejecución son fundamentales. Fuente: Propia, 2024.

Espacios, tiempos, relaciones y prácticas descritas, buscan articularse desde la producción significativa de los cuerpos que las habitan, y esto es posible a partir de sus procesos semióticos y sinestésicos, los cuales corresponden a contextos de vida individual y colectiva particulares. Mente, cuerpo y cultura, operan en conjunto para que el espacio se habite por medio de la sensibilidad.

4.2 El recuerdo, la nostalgia y el silencio

¿Cómo recuerdan las sociedades?, se pregunta Paul Connerton (1989), y ¿a través de qué medios lo hacen? Las respuestas tienen que ver con el cuerpo, sus lenguajes y resonancias. También la práctica científica de entrevistar o cuestionar requiere de un esfuerzo mnémico por parte de los

interlocutores, con la finalidad de encontrar en los resquicios de la mente la referencia precisa para volverla respuesta, y las respuestas no siempre son enunciadas verbalmente, muchas de ellas retoman al cuerpo para poder transmitirse, y de esta manera, expresar contundencia en elementos centrales para la comunicación del significado. Una pregunta detonante fue: *¿Desde cuándo te recuerdas en San Bartolo?* La respuesta comenzaba con las formas corporales propias de los ejercicios de rememoración: subir la mirada, rascar la parte posterior de la cabeza o el brazo, morderse las uñas, tocar la barbilla, entre otras intervenciones del cuerpo que le permiten al sujeto regresar en el tiempo y poder hacer presente aquello que el pasado mantiene al margen de la legibilidad.

Los actos de rememoración suelen entonarse onomatopéyicamente con expresiones como “uuuuyy” o “mmmm” que coadyuvan a la búsqueda y posterior movimiento del recuerdo, a la vez que subraya lo lejano de su ubicación independientemente de los años que esta implique; sea un joven o un adulto mayor, en su mayoría el recuerdo considera una distancia sonora. En este sentido, el silencio es concebido como otro sonido de la práctica de hacer memoria porque permite “pausar” el tiempo diacrónico para atenderlo sincrónicamente, lo cual requiere de un proceso de concentración, selección y abstracción de la información que solo puede volverse claro cuando el cuerpo se quieta; a mayor prolongación del silencio, mayor distancia mnémica y cantidad de elementos seleccionados para la construcción del sintagma:

Uuuuyy, qué pregunta (guarda silencio prolongado, observa la ventana y recarga el rostro sobre su mano y brazo como signo de una posición más cómoda ante una larga espera). Bueno, yo llego hace treinta y dos años aquí, cuando todo esto estaba muy vacío. En el edificio solo vivían los del uno, los del cinco y nosotros. Aquí comencé mi vida en pareja, hice mi familia, cuando llegamos mi hijo Andrés estaba pequeñito y de eso ya hace muchos años” (Julieta, 2024).

Adolfo, de treinta y un años de edad, es profesor de educación física y entrenador de baloncesto. Hace dos años, y debido a que contrajo nupcias, cambió de residencia a otro complejo habitacional, solo que este se localiza al norte de la ciudad, en Bosques de San Sebastián, lo cual no ha impedido seguir *haciendo vida* en San Bartolo debido a que sus papás continúan residiendo ahí, desempeña una labor como entrenador deportivo de niños y jóvenes sanbartoleños, y: “...es

que aquí viven mis amigos de la infancia, los conozco desde el kínder, íbamos juntos [guarda silencio], nos juntamos a beber aquí enfrente de las canchas, enfrente eeh, adentro no porque las canchas se respetan [risas]” (2024). Familia, trabajo y sociabilidad influyen en el tiempo narrativo y la emoción que se impregna en el relato, emoción fundamentada en la nostalgia que se caracteriza por trasladar el recuerdo corporalmente a través de las lágrimas, lubricante ocular que es contenido igualmente por el silencio. El sentir de Adolfo le permite habitar el barrio en tiempo presente: “No inventes, desde que tengo uso de razón me recuerdo viviendo aquí. Nos fuimos unos años a vivir a otro lado por la enfermedad de mi mamá, pero no, toda mi vida la recuerdo acá, incluso ahorita que me casé y me tuve que ir a vivir hasta allá, yo siento que sigo viviendo acá, aquí están mis papás, mis amigos y mis niños del basquetbol” (Adolfo, 2024).

La nostalgia es lágrimas, silencio y lo que el segundo puede hacer con el primero dependiendo de las situaciones y condiciones sociales de posición del sujeto. Para las vecinas mujeres sin duda resulta menos complicado acompañar los relatos con lágrimas, de hecho, las pueden ir escalando por intensidad, conteniendo u ocuparlas como conectores entre lo público y lo privado; existe por parte de ellas una administración y gestión de los sentires que proclaman la hegemonía de una economía histórica de las emociones, los afectos y los géneros. Por su parte, para los vecinos varones el silencio resulta más operativo, evita una práctica tabú sobre todo en contextos medios populares urbanos en donde la densidad de lo masculino es fundamental para encausar respeto, de ello que el silencio se transforme en una leve sonrisa que intenta desplazar gestual y emocionalmente al llanto pero que transmite de igual manera un afecto profundo al lugar.

Repetirse la pregunta para sí mismos es otra estrategia auxiliar de la memoria. Se pretende aclarar aquellas lagunas propias de la pregunta que la investigadora realiza porque carece de contexto biográfico, así los interlocutores tratan de *traducirla* al momento de repetirla sumando o restando palabras que les permitan ubicar con precisión el recuerdo en tanto sus propios marcos comprensivos. Esto también incorpora otros tiempos, sujetos y espacios dentro o fuera del barrio como parte de un quehacer comparativo que aparte de recordar agrega particularismo a San Bartolo:

¿Qué desde cuándo vivo en San Bartolo? Uuuy tiene tanto tiempo que ya ni me acuerdo [guarda silencio] Pues mi edad, tengo veintisiete, aquí nací, bueno no aquí en mi casa verdad [risas] en un hospital, pero pues de recién nacida lo primero que vi fue esta casa. A mi hermano por ejemplo le tocó sus primeros años por la colonia La Paz, era fresa mi hermano [sonrisa], pero a mí me tocó toda la vida acá y mejor verdad porque allá [La Paz] ya está bien abandonado, digo, las casas son unas mansiones pero los únicos que viven ahí son viejitos malencarados que si algo te pasa no van a meter ni las manos (Cynthia, 2024).

Negar es un acto transitivo que aclara para sí mismo el recuerdo mientras sanciona a la persona por el descuido o la omisión. No tener claros los hechos pareciera que hace evidente la repercusión del tiempo natural en la mente, lo que se concibe también como un descuido en la propia biografía, sobresaliendo una actitud de molestia por parte de los vecinos consultados cuando las fechas no cuadraban, cuando el nombre de un tercero se olvidaba, cuando mentalmente se superponían dos o más hechos y ninguno parecía ser correcto. El *destiempo* como característica de la práctica mnémica incluye la disparidad del tiempo cronométrico y el tiempo sentido-significado, en tanto que hay edades de los residentes que superan los años de vida de la UH y aun así se enuncia el “toda la vida he vivido aquí”, por lo que la molestia como sentir busca reparar la irregularidad de los tiempos.

4.3. Del sentir corporal al sentido social: habitando desde las experiencias olihápicas

Se ha mencionado que habitar es un vínculo sentido con el espacio, y por ser sentido requiere de la complitud del campo sensorial y perceptivo del sujeto habitante y así llegar a un nivel de apropiación tal que la práctica espacial no sea algo externo a él, sino la manera sensible desde donde la significa. Habitar entonces posibilita la creación de un espectro sensorial desde el cual se establece el día a día, ya sea en su dimensión de bienestar o riesgo, y es a través de sonidos, colores, olores, imágenes, texturas y temperaturas, que las temporalidades, los recuerdos, estados de ánimo y emociones de los agentes barriales se interrelacionan en una red significativa que dirige una situación, la densidad e intensidad que habrán de regular sus interacciones, y la extensión que se establece entre el espacio personal y el compartido. Daremos cuenta que la

individualidad sensorial de los habitantes de San Bartolo se integra a una red de significados colectivos y culturales, permitiendo trasladar su sentido corporal a una complejidad significativa de tipo social y contextual, o como menciona Aguilar (2019) es pasar del olfato al oído y después a la vista, para retumbar en el cuerpo y concluir en la mente en un trabajo integral de interpretación.

4.3.1. Olores, tiempos y sanciones sociales

Recuerdo que mi mamá se sacaba mucho de onda cuando venía a visitarme recién me había casado y nos venimos a vivir aquí, porque me decía que me había venido a vivir a una colonia de marihuanos (risas), y es que es un olor que predomina en la UH y no porque los vecinos sean asaltantes como dice mi mamá, bueno decía porque ya no lo dice más, yo creo que tiene que ver más con la economía de la gente que vive en los lugares, o sea, yo trabajo en la zona de Angelópolis y aunque no huele a marihuana no quiere decir que esa gente no se drogan, solo que tienen el dinero para comprar otro tipo de droga que no es tan olorosa, pero ellos se la pasan consumiendo cocaína. Por eso le decía a mi mamá que nada tiene que ver ser marihuano con ser asaltante, le dije que mis vecinos fuman todo el tiempo y son muy buenas personas, de hecho, si tuviera algún problema acudiría a ellos sin pensarlo (Vianney, 2024)⁹⁶.

Indagar por los olores característicos de San Bartolo fue un ejercicio sensorial que resaltó los imaginarios de clase, así como oficios y des-obligaciones de quienes habitan el lugar. El olor a cigarro y marihuana fueron constantes en las respuestas de los colaboradores, algunos, quienes llevan radicando en el barrio por varias generaciones relacionan estos olores a la socialización, a las celebraciones, al sentido de comunidad y a la zonificación de la UH, es decir, estos olores responden al domingo de fútbol (en las canchas), la celebración a la Santa Muerte (en la plaza principal), las *chelas con los amigos* (en las jardineras) o en los departamentos de ciertos vecinos que cuentan con reconocimiento barrial, ya sea por su papel activo como vigías de la UH o por dedicarse al narcomenudeo. En cambio, para los residentes no habituados, estos olores son totalidad, no hay lugar que escape de su alcance, “...todo huele a mota”, y estas determinaciones

⁹⁶ Veintisiete años de vida y tres viviendo en San Bartolo; es recepcionista de un hotel en la zona de Angelópolis.

olfativas están relacionados con la improductividad, el vagabundeo, la ilegalidad, el riesgo y hasta la pobreza: *“Pues qué te digo, a mí todo me huele a marihuana y cigarro, parece que todos los que viven acá fuman y a mí no me gusta, me recuerda a cuando tenía que entrar a la cantina a dejarle la comida a mi padrastro y todos estaban fumando, hombres sin oficio que se iban a gastar su dinero en la bebida... No, a mí no me gusta ese olor del humo y mira, parece que me vine a vivir a una colonia de viciosos”* (Inés, 2024).

La señora Inés es quizá la persona menos vinculada con San Bartolo, aunque lleva viviendo más de dieciocho años en él, puesto que en todas las interacciones que se tuvieron con ella, enunciaba las ganas que tiene de irse a vivir a otro lugar, su disposición a generar el menor contacto posible con los vecinos⁹⁷ y la insistencia relacional entre unidad habitacional y pobreza. Ella tiene 55 años, es casada y tiene dos hijas mujeres y un hijo varón, los tres mayores de veinticinco años, universitarios, pero solo el varón vive con ella y su esposo, ambas hijas están casadas por lo que viven aparte con sus respectivas familias. Ella es ministra de la iglesia, cuenta con un perfil conservador, de postura política de derecha y con algunos sesgos de clase.

Anteriormente vivía a unas cuadras del centro histórico de la ciudad, sin embargo, la irregularidad de la posesión del inmueble visibilizada a partir de la muerte de su madre, la orillaron al despojo, teniendo que incorporarse junto con su familia a las dinámicas periféricas de una unidad habitacional, situación que marcó un antes y después en su vida personal y social, de ello que los recuerdos negativos de su infancia y adolescencia vividos en el lugar perdido se trasladen a manera de los olores desagradables del lugar de residencia presente, así el olor a cigarro y la sensación mnémica de vulnerabilidad en la cantina detonan en ella un sentimiento de enojo e incomodidad que le impiden enunciarse como parte del espacio de residencia.

Aquí nos preguntamos junto con Vannini, Waskul y Gottschalk (2012) ¿qué indica el olor?, ¿de qué manera interpretamos su significado?, ¿este (su significado) está en función del olor mismo o se vincula con otros elementos de la percepción?, ¿cómo es que un olor presente nos hace sentir el pasado y poder significar una situación diferente?, ¿cómo puede molestar tanto un olor a la persona para que renuncie a la práctica de apropiación aunque se sea propietaria del

⁹⁷ Me hizo saber que accedió a interactuar conmigo porque soy profesora universitaria y *“...eso habla muy bien de ti, eres una persona con conocimientos y con una buena vida por delante”*.

lugar? Quizás porque: “...tenía que bajar a la cantina, nuestra casa estaba arriba, y desde que iba bajando escuchaba las risas de los borrachos y me temblaban las piernas porque no me gustaba cómo me veían y a veces me decían cosas, ya sabes de borrachos, y mi padrastro nada más se reía, me daba mucho coraje y miedo”. La intensidad odorífera del sentimiento de enojo requiere para la construcción de su sintagma del sonido (risas de hombres alcoholizados y piropos), de la vista (miradas lascivas) y por supuesto de la práctica de recordar.

Otro olor dominante en San Bartolo es el relacionado a los desechos orgánicos de los animalitos que habitan o van de paso por la UH. Este es quizá el principal referente de percepción odorífera para la mayoría de los habitantes. La cantidad de animales que habitan el lugar es alta, por lo menos en tres de los ocho departamentos que conforman cada edificio es posible ubicar la presencia de animales diversos que comparten vida con los humanos residentes. Perros, gatos, aves (domésticas como canarios, patos, gallos y gallinas o exóticas como guacamayas, loros, pericos australianos o cuervos), conejos, patos, iguanas, peces, serpientes, hámsters, arácnidos y cerdos cohabitan en el espacio. Es posible identificar de manera aparentemente sencilla a aquellos habitantes que se dedican al rescate de animales en situación de abandono, ya que son aquellas personas que sobrepasan la cantidad de tres animales de talla grande o cinco de talla pequeña, principalmente perros y gatos, debido a que en dimensiones espaciales tan limitadas como la de los departamentos, resulta complicado para sus moradores brindar las condiciones óptimas para su bienestar, por lo que quienes rebasan estas cantidades se encuentran maximizando el espacio y otros tantos recursos.

Es por ello que resulta central la práctica del *paseo*, caminar con los animales alrededor de la UH para “*distraerlos*” y socializar, tanto los animales como los humanos. Desde las cuatro de la mañana hasta la media noche, es posible observar a paseadores y paseantes por las distintas zonas de la UH, esto depende de las actividades cotidianas de los propietarios. El paseo es el motivo de muchos rastros de desechos, ya que:

“...la mayoría de la gente sí levantamos los desechos de nuestros perros pero hay quienes no y ni se inmutan, ven a su perro haciendo del baño y se ponen a ver su celular o se hacen menchos y termina el perro y se van y no recogen. No sé si ya te diste cuenta que pusieron como avisos en los parques para decirles a los dueños que sean responsables y recojan lo

de sus animales, pero ni así la gente entiende, por eso la unidad no puede estar limpia. Sus papás no les enseñaron a ser limpios (Raquel, 2024)⁹⁸.

Es importante señalar que los desechos no solo corresponden a estos casos que señala la señora Raquel, pues San Bartolo, al ser un terreno abierto y de acceso público, no impide la llegada de estos animales en situación de calle que en algunos casos pueden ser adoptados por los residentes, pero en otros casos solo cruzan para seguir con su camino hacia las colonias vecinas o permanecen algunos días en la UH en espera de conseguir los mínimos satisfactores de sus necesidades. Estas estancias y movilidades también son causa del paisaje visual y odorífero de San Bartolo y es una situación inevitable, así el olor no solo se vincula con el sentido de irresponsabilidad vecinal, también con un sentimiento de abandono o de pobreza:

Totalmente huele a popó de perro. Y me molesta sí por la falta de compromiso de sus dueños con los demás vecinos, pero me molesta más porque al final es un olor que la misma gente provoca al abandonar a sus animales, es un olor a abandono. Y pues no es culpa de ellos, pobres, la pasan mal en la calle, es la mentalidad de la gente que piensa que está bien echar a sus mascotas cuando ya les estorban (Adolfo, 2024).

Huele a desechos de animal. Así es como huele la gente pobre (Raúl, 2024)⁹⁹

El olor, es un espectro sensorial de la memoria que recrea la claridad histórica y cultural de las clasificaciones sociales. La pobreza, como concepto económico, pareciera que se fundamenta únicamente en criterios específicos de cuantificación, estableciendo una lógica entre calidad de vida, acceso a los recursos y cantidad de satisfactores disponibles, sin embargo, principalmente la pobreza es una condición humana legitimada por la percepción, es la observancia de las carencias materiales y simbólicas del otro, los otros y lo propio respecto a un ideal, de ello que testimonios como el anterior asignen un término socialmente excluyente a la gente con quien se cohabita y cuyos ingresos económicos coinciden, pero la práctica de descuido más el olor serán suficientes para potencializar la significancia diferencial que también recae en la higiene, las

⁹⁸ Señora Raquel, adoptante de animales, habitante de la denominada *zona bonita o cuidada*.

⁹⁹ Obrero en la sede local de la armadora de autos alemana Audi, 32 años, avecindado hace dos años.

estéticas o la educación: “(Risas) *pues un pobre huele mal porque no tienen ni agua para bañarse, sus casas son un chiquero porque no tienen ni la más mínima educación para ser limpios, andan mugrosos, las doñas que se ven bien puercas. Pues la pobreza ¡vaya! (risas)...*”¹⁰⁰

El habitar es el mismo, la percepción salarial muy similar, y el trabajo de campo mostró a algunos de los vecinos que omiten su responsabilidad vecinal y claramente no lucen como los describe Raúl, al menos no desde los imaginarios estéticos dominantes, al contrario: “...*aaahh pero ni creas que son gente mal vestida eeehh, son los que se dicen de más categoría. Según muy bañaditos pero se hacen -con perdón tuyo- bien tontos cuando sus perros están haciendo del baño*” (Julieta, 2024).

Otros olores identificados en menor escala como parte de la atmósfera sanbartoleña son: cerveza (que acompañan los mismos estereotipos de clase), orines (humanos), producción alimentaria (olor a comida), humo de autos (señalado principalmente por los residentes de los dos últimos pisos de los edificios que bordean la UH y colindan con avenidas y calles), plantas (señalado por aquellas personas conocedoras de plantas que por lo general se dedican al cuidado de las jardineras públicas), y dos personas mencionaron el olor a *aire* (el cual no pudieron definir desde el olor en sí mismo sino desde el tacto, cómo se siente el aire sobre el cuerpo y la manera en la que impacta en sus casas).

(Diagrama)

Del olor a las diversas especies que habitan el barrio, de sus formas de apropiación a la obligación colectiva, de esta a estereotipos de clase, de ellos a la experiencia sensorial, y de esta última a los indicadores de tiempo a través del sonido, es decir, cuando se habla de animales no se agota el tema en la satisfacción de sus necesidades fisiológicas, su presencia e identificación responde a los sonidos, tanto los propios de cada especie como a las intensidades con las que los emitan, y es que silbar, ladrar, maullar o graznar no se entonan de manera homogénea ni mecánica, sus emisiones comunicativas son eso, medios informativos de las rutinas de sus dueños. En este caso, la definición sensorial (Stoller, 1989) del sonido se construye en torno al tiempo, las emociones y la experiencia somática, en un acto fundamentalmente reflexivo que piensa a las sensaciones carnales (Mead, 1938) como formas lingüísticas o prelingüísticas de

¹⁰⁰ Raúl, 2024.

significación, normadas por el contexto (Kaufmann, 1995) pero negociadas por acuerdos somáticos (Vannini, Waskul & Gottschalk, 2012) del propio habitar:

[...]y bueno, creo que dentro de todos los sonidos de la unidad hay uno que me da tristeza, y es que he detectado que, entre ocho treinta y nueve treinta o diez de la mañana *aprox*¹⁰¹, un montón de perros y gatos están maullando en sus casas, más perros que gatos. Yo lo relaciono a que es porque sus familias ya se fueron a trabajar o a la escuela y ellos se quedan tristes, al menos eso hace mi perro y los de los vecinos, en la mañana que salimos de casa todos se ponen a llorar y parece concierto, chale, pero un concierto triste [baja su mirada y el semblante se entristece]. Ya después yo creo que se duermen y ya ni se acuerdan de uno [sonríe para aminorar una emoción de tristeza y una situación de conflicto personal], pero sí está muy *sad*¹⁰² esa hora del día (David, 2023).

En el edificio son cuatro [piensa con su mano en la boca y viendo hacia un punto impreciso del suelo], no cinco vecinos los que tienen perros, gatos y no sé cuánto animal, y pues qué te digo, a mí no me gustan mucho, son muy sucios, pero bueno, no hemos tenido problemas con nadie porque los vecinos están al pendiente de lo que hacen sus animales y de limpiarles. La chica que vive en el departamento uno siempre está lavando la entrada del edificio por dentro y por fuera y eso está muy bien, pero hay veces que se ponen a ladrar cuando estoy viendo mi comedia y eso no me gusta mucho [sonríe] porque si uno ladra todos comienzan a ladrar y es muchísimo ruido, pero bueno, hasta eso se callan rápido, sus dueños los silencian y no es tan tarde, sí sería un problema si estuvieran ladre y ladre más noche o en la madrugada [...] (Herlinda, 2024)¹⁰³.

El día, brinda soporte y comprensión al sonido, incluso su intensidad crea una atmósfera de nostalgia y empatía, sin embargo, la noche no permite tal definición somática, al contrario, el campo perceptivo se tensa y el sonido se traslada a ámbitos de la molestia, la irresponsabilidad,

¹⁰¹ Contracción de *aproximadamente*.

¹⁰² Triste, traducido del inglés.

¹⁰³ Ama de casa de 60 años, residente de San Bartolo desde 1998. Vive actualmente con su esposo (jubilado) y un nieto de diecisiete años que está por concluir el bachillerato.

el conflicto vecinal y hasta el dolor corporal: “... es que en serio, ya después de un rato escuchándolo ladrar hasta lastima, sí te duelen los oídos” (Testimonio, 2024)¹⁰⁴

Lo mismo sucede con el *olor a comida*. Casi todas las personas consultadas mencionan que, por un lado, este olor es característico de todos los espacios del habitar, es decir, algo que diferencia estos espacios de otros como un centro comercial, un hospital o una escuela, el lugar que se habita “*siempre*” huele a comida, pero no comida como en lugares tales como restaurantes, sino a *comida casera*, y la comida casera huele a: sopa de fideos, tortilla caliente, huevos fritos, frijoles, pan y albóndigas, principalmente¹⁰⁵. Los olores aquí, no están en función del olor mismo, sino de la experiencia gustativa y la historia individual que propician que la referencia odorífera alimentaria se acompañe de detalles tales como: “*con sus chilitos y cebollita*”, “*unos huevitos para desayunar*”, “*ay ya hasta se me antojó*”, o “*es que mi mamá preparaba un sofrito de jitomate y cebolla bien sabroso*”, etcétera.

Por el otro lado, la intensidad del *olor a comida* es ubicado temporalmente entre las ocho y las cuatro de la tarde, horario amplio pero que particulariza el hecho alimentario según las cadenas de sentido domésticas, otorgando a las primeras horas del día el *olor a desayuno*, olor definido por café, huevos y sus variedades, frijoles (incluso el *olor a olla exprés* cociéndolos) y a gas combustible porque “*es en las mañanas cuando se acaba el gas*”. A partir de las once de la mañana se identifica la etapa de la planeación, compra y preparación de la comida, la cual dura aproximadamente tres horas y se relaciona con los horarios escolares de los miembros más pequeños de la familia, y para este concepto sensorial, es decir, el *olor a preparación*, se identifican los actos culinarios de sazonar, freír, hervir o guisar. En las últimas dos horas se come, se levantan los trastes y se limpia la cocina, y a eso huele, a que la gente está comiendo y concluyendo el acto. Se vincula con la intensidad del olor del alimento cultural base: “*huele a que ya están calentando las tortillas*”, con los sonidos: “*se escucha que la gente está comiendo*”, y con el olor a detergente para trastes: “*huele a cocina limpia*”.

El horario que corresponde de las seis de la tarde hasta las diez de la noche aproximadamente ubica el olor en la preparación callejera de alimentos, y no es que todas las

¹⁰⁴ Carmen.

¹⁰⁵ Según lo expresado por las y los colaboradores.

personas y todos los días se realice este consumo alimentario, de hecho, en su mayoría, consumos de este tipo corresponden a los fines de semana en tanto su percepción extraordinaria, sin embargo, el olor del carbón y las carnes friéndose al rojo vivo, dominan el paisaje odorífero del lugar y pareciera que la alimentación nocturna se realiza exclusivamente en el espacio público.

Hablando del espacio público significado en función de la percepción temporal, *gritos* y *silbidos* son quizá las referencias auditivas predominantes en el habitar sanbartoleño, y es que estos códigos lingüísticos conforman un marco interpretativo complejo en el que modulaciones, tiempos, frecuencias y demás acompañamiento sonoro como el caer de unas llaves, platos quebrándose, el pitar de un silbato o puertas azotándose, son determinantes para la comunicación efectiva con los vecinos, familiares y personal de vigilancia. Y es que como sucede con todo concepto sensorial, el aprendizaje basado en la repetición resulta central para la comprensión somática del mensaje y con ello la toma de decisión respecto a posibles intervenciones colectivas:

Están los chiflidos del vecino del 5, los del agua, los de estos monos que me caen tan gordos... los que según recogen pet pero tienen toda la cara de drogadictos y mañosos. También chiflan los que vienen a buscar a los vecinos y... [interviene su hija] *“los de vigilancia”*. Ahhh bueno sí, pero ellos con el silbato (Norma, 2024).

Sabes cuando es el silbido de los vecinos y la gente que diario anda por acá, pero hay otros que no, por eso luego luego ves que los vecinos se asoman por sus ventanas para ver si todo está bien o hay que ponernos alertas. Ves como apenas que pasó lo de la tienda de acá junto, que un fulano se quiso pasar de vivo con la dueña y sus hijos le dieron en toda la torre. Yo solo escuché gritos y unos chiflidos, y cuando ví por la ventana los vecinos de enfrente ya iban con palos y bates de baseball, ves que el vecino de abajo es beisbolista y sus hijas bien lindas agarraron sus bates y ahí iban [...] Entonces le dije a mi esposo: *“oye, sal a ver ahorita te paso un palo o el martillo”*, y ya que se asomó me dice: *“Le están pegando a un fulano, se me hace que quiso robar la tienda porque el Angelito le está pegando fuerte y su mamá le dijo que ya lo dejara”*. Pero ya también los vecinos que salieron antes que nosotros ya le habían dado sus buenos palazos [...] (Clara, 2024).

La particularidad de los silbidos y la temporalidad de su enunciación pueden expresar alarma, peligro, invitación, advertencia o saludos, y cada zona barrial contará con sus propios códigos lingüísticos e incertidumbres sonoras, sin embargo, la olihapticidad sanbartoleña encuentra mucho de su sustento en el ruido, como una forma indeterminada del sonido, que para la experiencia generalizada del habitar sanbartoleño, funge como un tipo de defensa contra el silencio, que por un lado se anhela ante su escasez ambiental, pero por el otro, desconoce su purismo a nivel somático cuando el cuerpo está alerta y se siente en riesgo.

Yo sí escucho cuando los vecinos pelean porque les gusta aventarse cosas [risas]. Traen una dinámica de violencia intrafamiliar ya muy normalizada. Para ellos y para nosotros [refiriéndose a los vecinos]. Se le ha hablado a las autoridades pero ella no quiere dejarlo y se enoja con nosotros [risas]. Ya mejor no nos metemos. Entonces es normal que se la pasen gritando por todo, lo extraño es cuando están callados, yo creo que es cuando andan contentos y aprovechan para darse amor [risas], porque se escucha que sí están, pero no están en su desmadre (Karla, 2023).

Las formas barriales del silencio transmiten diversa información. La aparente ausencia de sonido no precisa ausencia de significado, muy por el contrario, habitar otorga sonoridad situacional al silencio. De hecho, el silencio va perdiendo beneficio entre más alejado se encuentre del centro; en los edificios que no limitan con las avenidas, se reconoce como óptimo para el descanso y genera un sentimiento de tranquilidad por la ausencia de *extraños*, señalados como los responsables de emisión de las intensidades sonoras, sin embargo, en el caso de las experiencias espaciales que bardean el lugar, el silencio puede ser indicador de riesgo, incluso, como en el caso del sonido animal a “deshora”, el silencio lastima porque llega a ser “*ensordecedor*”, su intensidad es tal que deja de ser ausencia y se reviste de una complitud sensorial que alerta a los sujetos despertándolos de un sueño profundo, y en ocasiones, somatizándola a manera de insomnio:

[...] Es que mira, siento que hay como varios tipos de silencios [risas] ¡No! En serio, es que la neta estando de este lado no hay una pinche hora del día en la que no escuches algo, el periférico es señal de ruido. Por eso para mí hay un silencio con ruido [risas] ¿Sí me entiendes? Un silencio que tienen sonidos detrás, pero tenues y creo que hasta son los

que me arrullan [risas]; y está el silencio que sí es silencio¹⁰⁶, el que te despierta porque sabes que no es normal que no esté pasando nada. Al menos yo sí tengo que asomarme para ver qué pasa, y hay dos, tres, vecinos que también se andan asomando. Te digo, no es normal, por eso hasta despertamos y pues luego cuesta trabajo volver a dormir [risas]. Está de la chingada, te quedas como en estado de alerta (Manuel, 2023).

Al ser las zonas-fronteras el contacto inmediato con la vida externa al barrio, las situaciones olihálticas de sus habitantes requieren de mayor intensidad sensorial, en tanto su rol espacial de receptores de la impredecible otredad y la habituación carnal modulada por el constante flujo vehicular y la atmósfera estética del tianguis. Recordemos que tres de los cuatro lados que conforman el contorno de la UH habitacional colindan con zonas de constante flujo de personas y automóviles: el lado sur colinda con el Periférico, el este con el Boulevard 7 Sur mejor conocido como “la calle del tianguis”, y del lado oeste se colinda con la Avenida 11 Sur; sin embargo, aunque la calle que separa del lado norte a San Bartolo de Coatepec es angosta, zigzagueante, *banquetera*¹⁰⁷ y de ritmo lento, en los últimos años el paso de vehículos ha aumentado y con ello la intensidad del ambiente sonoro. La vida “hacia afuera” de San Bartolo parece definirse a partir de un claro vínculo entre otredad, ruido y riesgo.

Bajo el mismo tenor, las experiencias multisensoriales de los residentes de los edificios céntricos que enuncian el silencio como un sonido homogéneo y constante, en realidad generan un proceso de significancia muy complejo en el cual la aparente ausencia de sonido es más bien una atmósfera de baja intensidad en donde el ruido es armonioso y por ello, tolerable. Los registros de campo no mostraron tiempos de silencio absoluto, pero sí de ritmos sonoros muy bajos:

Investigadora: ¿Por qué le gusta la zona en la que vive?

Araceli: Porque no hay tanto ruido como en las otras zonas de la unidad.

I: ¿Este momento es silencioso para usted?

A: Sí, está muy tranquilo, casi no hay ruido.

¹⁰⁶ Subrayado propio.

¹⁰⁷ Término utilizado por algunos habitantes de Coatepec para describir el tipo de apropiación espacial que caracteriza ese modo de habitar, mencionando que prácticas como platicar, trabajar, comer o “guardar” pertenencias, se realizan en las banquetas.

I: ¿Podría identificar los sonidos que reconoces en el ambiente?

A: Mmm... Se escucha que están viendo las noticias y las noticias se escuchan bajito. Está pasando un avión. Está el del gas, la señora de los tamalitos y tlacoyos, y esos como chilliditos son del perrito de la vecina del tres, seguro salió porque no le gusta quedarse solo, lo bueno es que no ladra fuerte. Aaahh y mira, acaban de encender una licuadora.
(2024)

El silencio vuelve a nutrirse de ruido, pero un ruido tenue, que se describe en diminutivo y que es anhelado por los residentes de las zonas-fronteras. Gritos y grabaciones promocionales de los repartidores de gas y agua; la venta de pan, miel, bolsas para basura, artículos de limpieza, empanadas, tamales o tlacoyos; recolección de fierro; ladridos; el sonido informativo de servicios integrales de la municipalidad; propagandas de escuelas, campañas políticas, empresas de telefonía o circos; estos y más sonidos conforman la experiencia sonora del espacio, haciendo del ruido una constante para las definiciones sensoriales y el “saber qué pasa” del lugar.

Como se mencionó al inicio del texto, es el Ladrillo Tente Naranja o “ladrillo rojo hueco”, el material de construcción dominante no solo en San Bartolo sino en la mayoría de las unidades habitacionales del sur de la ciudad. Este material cuenta con la característica de facilitar el proceso de construcción por la ligereza y flexibilidad de su densidad y volumen, al mismo tiempo que asegura amortiguar los impactos terrestres de movimiento que pudieran comprometer la estructura de los inmuebles, sin embargo, es un material hueco que potencia la resonancia, no solo de sonidos como el de una motocicleta a gran velocidad, la sirena de una ambulancia o la promoción musical de un puesto de venta de ropa en el tianguis, sino también aquellos que tienen que ver con aspectos privados (y muy privados) de la vida cotidiana¹⁰⁸.

La calidad del material de construcción de los edificios, así como la disposición estratégica del sistema de lugares, posibilitan a los sonidos viajar a distintas escalas y niveles. Lo que pareciera ser un campo homogéneo de experiencias de apropiación espacial, es en realidad un ejercicio múltiple de significación sinestésica, somática y espacializada que conforma una cartografía barrial basada en información sensible que no puede obtenerse ni compartirse por

¹⁰⁸ Esta reflexión es abordada en el siguiente subapartado etnográfico.

simplificación de los sentidos corporales. La olihapticidad del habitar traslada el sonido de un golpe por ejemplo, a una interpretación clasificada de los golpes, de ello que en el caso de la pareja que habita en situación de violencia intrafamiliar, cada golpe o grito matizará el sentimiento de preocupación de los vecinos, significando al sonido-silencio, es decir, a la ausencia de los dos anteriores, como tranquilidad, reconciliación y disfrute.

Es posible no ver cara a cara a un vecino durante semanas, incluso, por los conflictos propios de la vida colectiva, evitar el contacto y la socialización directas, sin embargo, esto no implica que se tenga un desconocimiento sobre él y su día a día. Es a través de sus sonidos que los cohabitantes le asignan personalidad, reconstruyen su agenda cotidiana y ubican momentos de extraordinariedad:

[...]sé cuando se levanta él o su esposa, cuando se baña, cuando la esposa ya se va a trabajar porque es la que sale más temprano del edificio. Cuando está lavando ropa o trastes, cuando cierra la puerta, cuando llega su hija o su familia de visita y hacen comida, cuando no va a trabajar o cuando anda enfermo, y así. Aprendes con el tiempo las rutinas de tus vecinos aunque uno no quiera [risas], pero así pasa cuando hay tanta gente viviendo junta (Julieta, 2024)

Entonces, para la construcción oliháptica de los fenómenos sociales, resultan centrales los ejercicios de codificación y descodificación cultural de los sentidos corporales, ya que es a través de esta manera productiva e interpretativa de la inmediatez, la encargada de establecer un vínculo temporalizado y somatizado con el entorno.

Se argumenta entonces que la experiencia sensorial y las distintas formas de somatizar el entorno, dependen de cuatro marcos de influencia: las biografías individuales; la escala barrial que se habita; el tipo de movilidad desarrollada al interior de la UH; y la intensidad de apropiación por diacronía o sincronía. Estos dominios de significación concretan una *imagen raíz* para la interacción somática (Blumer, 1969), es decir, una entidad mental base (significado-significante) que dirige el ejercicio de interpretación de la realidad social, moldeando y definiendo los comportamientos de los interlocutores bajo un ejercicio de negociación de los significados en tanto la posición ontológica de cada una de las partes. Así, desde la primera influencia (las biografías individuales), se teje y valida la condición propia y la ajena o, los principios de

clasificación de la mismidad y la alteridad que derivan en prácticas de segregación y diferenciación social dentro de un mismo campo social; la segunda, constituye niveles de percepción espacial por ubicación física, generando modulaciones en la experiencia carnal determinantes para los elementos sensibles que habrán de construir el concepto sensorial (olihapticidad).

Para el tercero, el tipo de movilidad practicada al interior de San Bartolo, la textura es la imagen somática que sustenta la experiencia socioespacial; el con-tacto será el encargado de descartar o potenciar tanto las relaciones de solidaridad como las de conflicto. El cuarto y último marco de referencia, modula la intensidad del sentir, los estados de ánimo y las densidades emocionales de apropiación, lo que distorsiona la determinación diacrónica ante la pertinencia situacional de la sincronía.

4.4. Cuerpo propio, sensibilidad colectiva: Las *reglas del sentir* para establecer lo privado y lo público del habitar

La porosidad de las paredes, la densidad habitacional, lo reducido del ancho de las banquetas, la disposición de las persianas y la lógica arquitectónica de los edificios interconectados, generan un dilema entre los conceptos espaciales de lo público y lo privado, y es que pareciera que estas condiciones físicas del lugar potencian una extensión háptica de lo privado-público, no como dos esferas de apropiación y significación distintas sino como una sola experiencia conformada por tácticas sensorio-morales desarrolladas por sujetos sociales que somatizan el compromiso colectivo, así como la posibilidad de acceso o no a la vida privada de las personas con quienes comparten el barrio.

La planeación urbanística multifamiliar es estratégica. La delgada textura sensorial de la experiencia en el lugar omite el derecho a la privacidad de sus habitantes, situación que no sucede en contextos residenciales exclusivos, que como veíamos en el capítulo III, resulta un elemento de plusvalía de los inmuebles la prohibición de la captura de fotografías, la realización de eventos en los espacios públicos, así como la separación en metros exactos que existe entre cada vivienda. Por otra parte en San Bartolo, formas y materiales utilizados en su construcción tienen la intención de potenciar la observancia estratégica entre unos y otros; ante la ausencia

estructural y operativa de las instancias encargadas del resguardo al bien común, en colonias densamente habitadas resulta pertinente disponer de elementos físicos y simbólicos que coadyuven a la constante atención pública, fungiendo como dispositivos reguladores de las prácticas vecinales: “Pues aunque uno no quiera sí se entera de las cosas ehh, es inevitable, las paredes parecen hojas de papel” (Julieta, 2022).

Este acercamiento etnográfico insiste en la relación de sentido y del *sentir* entre el soporte material del espacio y la disposición de la experiencia de vida, obligando al cuerpo a negociar sensorialmente las condiciones físicas y sociales dominantes del lugar. La cercanía de los caminos peatonales con las ventanas de los departamentos de la planta baja es completa, banquetas y jardineras permiten a quienes transitan la posibilidad de observar al interior de las casas. Igual sucede con los techos como medio de información de las actividades vecinas o los edificios interconectados y la poca distancia de ventana a ventana independiente del piso que se habite. Esta condición es negociada vecinalmente a través de dos principales dispositivos de *grosor*: Por un lado las cortinas, que son un objeto protagónico para el sistema objetual doméstico, y por el otro, el “ver sin ver” que es parte del *sentido común*, *respeto* le llaman los habitantes, Hochschild (1979) lo denomina *reglas del sentir*, la gestión emocional para inducir o inhibir las sensaciones y que estas sean apropiadas en cada momento espacial: las reglas del sentir son pautas colectivas que, en tanto la situación del *otro*, es que habrá de disponerse el conjunto de derechos y deberes del resto de lo social, es decir, son acuerdos espaciotemporales en los que la experiencia sensible se codifica en términos estructurales como lo ético-moral, resultando en acuerdos de cortesía que desatienden los sentidos receptores y priorizan aquellos con los que contrastan.

[...] es que simplemente no se debe ver para dentro de las casas. Es una falta de respeto a la vida privada de las personas (Héctor, 2025)¹⁰⁹

Aaahh pues porque no debo meterme en los asuntos ajenos. La gente luego está comiendo y qué molesto debe ser que te miren mientras comes (Iñaki, 2024)

¹⁰⁹ Guardia de seguridad, 33 años, tiene dos años trabajando en San Bartolo y sus horarios de vigía varían. Él es casado, tiene dos hijos varones pequeños (de 5 y 7 años) y su esposa labora con su mamá en una cocina económica a un costado de San Bartolo sobre la 11 sur.

[...]pues uno pasa sin ver, y más en las casas que están abiertas [haciendo referencia a que las cortinas o persianas de esos hogares están recogidas] tratas de caminar más rápido para que no piensen que quieres ver pa' dentro de sus casas. Pero yo digo que los únicos que no saben dejar de ver, son los que no viven aquí (Cecilio, 2024)¹¹⁰

Sí es un fastidio la verdad. Yo a veces quisiera estar ligera de ropa ¡ay sí! [risas] No, es que con este calor que se siente en las casas pues yo ando en short o blusitas, y es horrible que pasen y se queden viendo porque ahora no puedes estar en tu casa como se te da la gana. Y en las noches es más, porque la luz de adentro transparenta todo. Al menos en el día, el sol refleja en las ventanas y a menos que tengas la venta abierta sí se ve, pero en las noches sí se ve muchísimo. (Maryfer, 2024)

[...] valientes los que en las noches las dejan abiertas [las cortinas] (Chucho, 2025)¹¹¹

De los testimonios anteriores podemos reflexionar lo siguiente: La práctica de *no mirar* aunque sí se ve, es un acto moral que condiciona la proximidad y la apropiación, funge como regla para el contacto con los muros, ventanas, y en sí, con la vida de quienes habitan la UH cualquiera que sea el piso, pues como mencionábamos anteriormente, del primero al cuarto, habrá algún tipo de contención sensorial. De ello que las tensiones ópticas y hápticas en torno a lo próximo, surjan una vez más por el agente *otro* y extraño que adelgaza el acuerdo social y con ello el sentido de confianza fundamental para habitar; aquel que sí “ve mirando”, y que promueve que la experiencia oliháptica trascienda significativamente del sentido de lo común a un sentir de vigilancia, presión o contradicción (Kaufmann, 1995), ya que las ventanas, menciona Ana Lidia Domínguez (2024), tienen la función de establecer un contacto seguro con el exterior, es decir, un contacto sin tacto, sin la sensación de lo ajeno traspasando lo propio:

¹¹⁰ Taxista, 52 años, padre de una chica de 18 años, un joven de 23 y una perrita de 5 años a la que denomina “*mi niña*”. Su esposa elabora tortas y cemitas de jamón, milanesa, salchicha, carne enchilada y huevo con chorizo, en el departamento de la planta baja que habitan al interior de San Bartolo.

¹¹¹ Cuarenta años, se dedica a tirar la basura de los vecinos a cambio de dinero, hay veces que lava autos, pero por lo general apoya a los vecinos con “chambitas”. Él es parte del denominado *Escuadrón de la Muerte*, solo que sus dinámicas no son tan permanentes en la plaza central porque su padre continuamente lo interna para rehabilitación, pero regresa al barrio, socializa de dos a tres meses y lo vuelven a reclutar un tiempo similar.

[...] o sea, sí está padre que digan cosas lindas de tu casa pero a la vez no, ¿me entiendes? Pasó una familia, y era navidad lo recuerdo bien, y la mamá le dice a sus hijos, bueno a su familia en general: “Mira qué bonito árbol y las lucecitas”, y yo estaba en la cocina, y me asomo y aún veo al papá y a un hijo que eran los últimos en pasar y le dijeron que sí, me vieron y sonrieron, y pues yo sonreí porque no fueron groseros, al contrario, pero ¿sabes? Noo, no está bien, porque ni siquiera es que el árbol estuviera pegado a la ventana, de hecho estaba pegado a la puerta de la entrada y aunque brillaba por las luces, en realidad se tuvieron que asomar para verlo. Me sentí desprotegida [risas] (María, 2024).

Lo mismo sucede con la flexibilidad háptica de las escaleras de los edificios. Independientemente de lo desgastadas que lucen en su mayoría¹¹², las escaleras cuentan perceptivamente con una textura firme pero elástica, parecida al hule, y no porque este sea el material de su construcción, sino porque la experiencia en ellas lleva a sus practicantes a sentirlas como tal, como hule o “como plastilina”, sensación que, aunada a la angostura de sus dimensiones, hace maleables y cansadas las subidas y las bajadas.

Las escaleras, por un lado, son la escala sensorial de mayor impacto corporal y emocional en eventos extraordinarios de tipo natural como los sismos, y es que: “Uuuyy, no tienes idea de cómo se sintió el temblor del diecisiete, imagínate yo con mi espalda y mi rodilla como estoy, y estas escaleras que te llevan de un lado a otro, tenía que hacer mucha fuerza en las piernas para que no me tiraran. Sí te da mucho miedo” (Julieta, 2024). Por el otro, las escaleras funcionan como instrumento de resonancia, productor de frecuencias, armonías y ruidos que proporciona a los residentes del edificio identificar a él o los intérpretes de tales ritmos, quienes en ocasiones entonan las rutinas vecinales, pero otras tantas la sospecha, la preocupación y la agudeza auditiva:

Sí. Por ejemplo, la vecina del cuatro camina bien rápido y usa tacones altos, por eso sus pisadas son cortitas y rápidas. El del ocho, el papá, bueno, el señor de la casa, él llega de trabajar como a las seis de la mañana y esos son los pasos que me despiertan. Aparte de sus llaves, siento que tiene muchas [risas] y las mueve mucho, no sé cómo es que abre el portón, cuántas vueltas le da [risas] pero sí hace toda una maniobra [...] (Conchita, 2024)

¹¹² Rotas, con fracturas amplias, con pedazos faltantes y varillas expuestas.

No sé cómo lo sabes pero lo sabes, como que dices: “estos no son de acá”. Yo sí me he asomado y cuando veo efectivamente no son vecinos, y me les quedo viendo y se dan cuenta y como que se hacen tontos y se bajan corriendo. ¿Has sentido cómo se siente cuando corren en las escaleras? -Sí- ¿Verdad que se siente como que rebota el piso? Se siente feo y las escaleras así [haciendo movimientos ondulados con la mano] (Izabell, 2024)¹¹³

Escuchar lo no habitual intensifica las experiencias táctil y auditiva, así como un sentimiento de descontento que lleva al cuerpo a actuar para tratar de controlar la situación. En ocasiones es la mirada la que reta, enuncia propiedad y vigilancia, pero en otras, se hace uso de los insumos que se tienen a la mano y que permitan ejercer presión háptica a quienes irrumpen con su extrañeza la habitación sensorial; si esta es trastocada con intensidad, la medida más eficiente siempre es cerrar los edificios con un portón o zaguán que solo pueda ser abierto por quienes lo habitan.

Pues a mí sí me ha servido dejar la luz prendida de una de las habitaciones para que los borrachos no se vengan a estacionar aquí afuera de la casa. Solían venir en autos a beber y platicar, pero dejaban su basura y se orinaban aquí atrás [señala un área de jardineras]. Entonces le dije a mi esposo que si dejábamos prendida la luz del estudio como para que vieran como que estamos despiertos. También dejo la pantalla prendida sin volumen para que se vean los cambios de luz y piensen que estamos ahí viendo la tele (Patricia, 2023).

He notado que entre más bonita sea la zona, más mamona es la gente que vive ahí, por eso no me gusta pasear a mis perros ahí, porque las doñas te ven pasar y luego luego salen y empiezan a decir sus madres -¿Qué dicen?- ¿Eh? Pues que la gente sacamos a nuestros perros para ensuciar la calle, que sus árboles se secan, que tienen que lavar ellas la banqueta y tanta madre. Pinches viejas sin nada que hacer, como todo el puto día están en sus casas se sienten dueñas de la unidad. La otra vez me peleé con una ñora que no deja que nadie pasee con sus perros por los espacios verdes de la explanada, te dice que

¹¹³ Treinta y siete años. Ella es originaria de San Diego, California, E.U. Prefiere no especificar qué motivos la trajeron a México, solo menciona que tiene cuatro hijos entre 14 y 22 años que se quedaron con su papá en el país del norte. Ella vive en el último piso del edificio con su actual pareja, un hombre poblano de similar edad, y una hija de cuatro años, fruto de esta relación.

no los dejes orinar ahí, pero ella tiene dos pinches perritos que sí lleva a mear a donde le da la gana, pero puta vieja, es bien grosera [risas], pues ya le dije algunas cosas y ya me fui, pero se prende la doña [risas] (Alex, 2023).

Los recorridos de campo permitieron identificar una práctica muy funcional para regular las conductas de los paseantes o visitantes, y esta tiene que ver con *abrir* o *cerrar* las ventanas desde cualquiera de los pisos del edificio, pero hacerlo no con la intensidad de lo cotidiano, sino con una fuerza háptica tal que el sonido del movimiento comunica contundentemente vigilancia y una posible sanción en caso de que el actuar no sea el idealizado. Cuando se pase por algún lugar y el sonido de una ventana abriéndose o cerrándose te haga voltear, ver hacia abajo o evitar el contacto visual, presionar a la mascota para que avance, ver el teléfono celular para ignorar el sonido, encorvar el cuerpo, o desplazarte de lugar, el mensaje de rechazo ha sido consciente y corporalmente recibido.

Se parte así de la cualidad dialéctica del habitar barrial sureño, en tanto que la práctica espacial no se limita al marco material de una casa, el sentido de apropiación y el sentimiento de pertenencia son prolongables hasta la calle, techos, banquetas, plazas o jardineras, llevando la acción aparentemente privada a esferas de lo público o semi-público. Las experiencias olihápticas del habitar sanbartoleño, se construyen bajo la dialéctica privado-público a través del reconocimiento de las limitaciones físicas y simbólicas, así como las posibilidades de resolución; todo bajo un ejercicio cotidiano de la toma de decisiones no institucionalizada. Y es que es principalmente el tamaño de los departamentos, lo que *sofoca* el habitar, hace insuficiente el espacio para la cantidad de prácticas, sujetos y seres no humanos interactuando en su interior, sumando a ello las posesiones personales y el sistema objetual propio de un hogar (sillones, camas, comedores, roperos, mesas, sillas, electrodomésticos, etcétera), dirigen la atención hacia la práctica de *prolongar*, prolongar tanto las dimensiones de la propiedad como el sentir espacial, siendo responsable de que lo público y lo privado pierdan su contradicción y se expliquen bajo un principio sinérgico que escala al derecho, el cuidado, el sentimiento de responsabilidad o el medio más conveniente para resolver la contrariedad.

Es muy común observar en las distintas zonas de la UH, la presencia de autos privados que en el pasado tuvieron alguna descompostura o accidente, y el “sí lo voy a arreglar” se quedó

en una promesa sin cumplir, sin embargo, el tiempo y las necesidades familiares le dieron una segunda oportunidad de uso y hoy en día fungen como guardarropas, pequeñas bodegas y hasta habitaciones personales, como el caso de un joven de aproximadamente veinte años a quien se le comenzó a ver habitando un automóvil que lleva estacionado más o menos cinco años en el mismo lugar, afuera de un edificio, y es que el joven es sobrino del dueño del auto, un señor de sesenta años aproximadamente que vive con su esposa y un hijo de edad similar al sobrino quien tiene pareja y un pequeño hijo de no más de tres años. Dicen los vecinos de la zona que el sobrino fue deportado de Estados Unidos y al no tener el contacto de ningún otro familiar llega con su tío a San Bartolo. Durante el día y parte de la noche, se observa al sobrino entrar al departamento, ir a la tienda, ir con su primo y el hijo de este a la plaza principal, entre otras actividades, sin embargo, a partir de las diez u once de la noche, comienza a condicionar el auto colocándole cobijas, plásticos gruesos y un par de piedras pesadas sobre estos para asegurar su fijeza y protección; ya que está asegurada la cubierta, procede a meterse al auto y colocar por dentro una cobija más pequeña que cubra la ventana de la puerta por donde entró por lo que prácticamente no se puede ver al interior del auto, solo hay una pequeña ranura abierta que posibilita una ligera entrada de aire y desde ahí se puede ver la lámpara que enciende para iluminar su lectura. Por las mañanas, el interior del auto es más visible ya que carece de toda la cubierta nocturna y es posible ver libros, una mochila, un par de tenis, almohadas y cobijas.

El uso de estos espacios de movilidad es resignificado. El movimiento ya no es su razón de ser, ahora se integran al paisaje barrial como anclajes inmóviles de apoyo al habitar de sus propietarios, acumulando lo que ya no se utiliza en el día a día pero que contiene cierto tipo de valor familiar como álbumes fotográficos, ropa y juguetes de los hijos cuando eran bebés, objetos de ornamento, herramienta, electrodomésticos que serían enviados a reparar, trastes, ropa de cama, documentos en general, entre otros resguardos. La nostalgia, la intención y la apropiación se concentran en un mismo objeto asentado en lo público. También encontramos los casos de autos que fueron abandonados en la UH después de haberlos robado en alguna otra colonia, ciudad o estado, y aquellos otros en los que los dueños se mudaron dejando detrás aquello que un día fue el auto de la familia.

Ya le dije a mi esposo que venda ese auto, pero me dice que le hace falta no sé qué papel para venderlo aunque sea como chatarra [...] Yo no sé de eso, pero pues ahí guardo algunos trastes, los más grandes, porque ve [señala su cocina y el área de comedor] no tengo ya espacio para nada, en estas casitas no cabe nada. [...] Bueno, también guardo los abrigos para invierno y algunos de los juguetes de los niños cuando eran pequeños. Mi esposo no quiere tirar su auto y yo no quiero tirar los recuerdos de mis niños, que yo les digo niños pero ya son unos adultos [se ríe y suspira] Para una madre siempre son unos bebés (Celia, 2023)

Sucede algo similar con las “jaulas” que se ubican en los techos de los edificios. Áreas enrejadas asignadas a los seis departamentos que no son los de la planta baja, ya que los departamentos 1 y 2 cuentan con una azotehuela que es de cuatro a cinco veces mayor que las de los departamentos de arriba, por lo que las escrituras de los departamentos señalan estas áreas como parte de la propiedad adquirida. Estos espacios enrejados de cinco mt² son utilizados de múltiples formas: algunos se encuentran cubiertos por lonas o láminas que aminoran el impacto del clima ya que tienen una función similar a la de los autos-guardarropa, mostrando en su interior las pertenencias que no se utilizan, pero sí se conservan.

También pueden ser áreas de secado de ropa; habitares para perros de gran tamaño; viveros improvisados; áreas de oficio como pequeñas carpinterías; pueden estar vacías e incluso tener una apariencia de abandono; o en el caso de la apropiación del techo, sobre todo por parte de los residentes de los últimos pisos arriba, reforzar las rejas para asegurar bajo doble llave centros de lavado (lavadora y/o secadora) que se encuentran en su interior. Así, a mayor apropiación del techo, mayores los filtros de acceso al edificio, dándose los casos en donde no solo se encuentra la reja a pie de edificio, también otra de menor proporción en el tercer piso que impide el paso a los departamentos 7, 8 y al techo, piso igualmente asegurado con candados y protecciones que resguardan a como dé lugar las propiedades de los habitantes que no es posible tener en sus hogares.

En los techos no solo se guarda, también se vive. Si bien es una constante la presencia de perritos que habitan las rejas denotando un intenso sentimiento de abandono, encontramos los casos de personas que habitan el techo sin necesariamente el vínculo con el desafortunado

sentir, porque esta otra densidad de la práctica puede incluir la presencia de una mascota pero sin el acompañante sígnico de la *reja*, lo que aligera por mucho la densidad de la habitabilidad.

Y es que devenido de la llegada de un familiar que no cuenta con la opción de vivienda, por el surgimiento de vínculos amorosos imprevistos o situaciones de embarazos no planeados, se improvisan en los techos de los edificios, hogares para dar sustento a los imprevistos familiares. Hay ensambles domésticos muy bien equipados que pueden observarse desde ras de piso, y si bien el impacto de los distintos climas siempre es un riesgo en la cima del edificio, habitar el techo ha sido llevadero para algunos vecinos que llevan más de veinte años en esa situación.

Un colaborador me compartió información sobre la situación de un varón de un poco más de veinticinco años que vive en una de las rejas. Comenta que es hijo de una habitante del edificio que solo le permite entrar a su casa para el uso del baño, pero todo lo demás debe hacerlo en la reja. Tal parece que no es un caso de violencia, solo es una forma de llevar por acuerdo una relación más cordial. Menciona el colaborador que la reja-departamento se observa bien equipada, con un forro de madera y un tipo de iluminación que posibilita realizar casi cualquier tipo de actividad, sin olvidar que estando en el último piso, la vista hacia la ciudad y sus referentes naturales como volcanes y cerros es plena, de ello que el habitante de este espacio se dedique a la fotografía artística. Lamentablemente no se ha podido tener contacto con dicha persona.

La dialéctica público-privado es principalmente estética. Colores, diseños, olores e intervenciones ornamentales, marcan el radio del impacto de la experiencia del habitar. Es imposible conocer a todos los habitantes de la UH, pero sí es posible apreciar las narrativas que decoran sus departamentos desde el exterior y con ello, asegurar criterios de clasificación para significar el resto de los ámbitos personales y sociales de sus habitantes:

Me gusta caminar los sábados por el barrio por ahí del medio día, huele bien chingón. Es una combinación como entre limpiador para pisos, suavitel, yyy comida en la estufa o memelitas. En algunas casas ya hasta huele a que se bañaron las personas y digo: “órale, qué gente tan limpiecita”, ya arreglaron su casa, ya desayunaron, ya hasta se bañaron, y una llegando apenas de la fiesta [risas] (Valeria, 2024)¹¹⁴

¹¹⁴ Comerciante, 28 años. Vivía con su mamá, su padrastro y sus dos hermanas menores, pero al fallecer la mamá, el padrastro solo se queda con las hijas menores y Valeria se cambia de departamento, pero continúa en San Bartolo, solo que en otro edificio y ahora con su pareja, un joven cinco años más grande, padre soltero e igualmente comerciante.

Me gusta mucho ver lo que hace la gente con sus casas, pues me dedico a eso [risas] La gente tiene mucha imaginación y hace cosas súper bonitas. Me gustan materiales, colores, hay un departamento que tiene una textura pedregosa súper linda, colores neutros y bueno, hasta a la jardinerita de junto le tocó verse bella porque le pusieron las mismas piedritas y se ve top, me encantó. Si sí hay gente con buen gusto en San Bartolo eeehh [sonrisa] (Karla, 2024)

Las jardineras bonitas hablan muy bien de sus cuidadores. Qué bueno que hay gente que las cuide. Si así están los arbolitos me imagino que son muy cuidadosas con sus casas (Elsa, 2025)¹¹⁵

[...] o sea, sí se ven cuidadas pero pues es la calle, nadie te obliga a cuidarlas, son las doñitas que no tienen más que hacer más que andar arreglando cosas que no son suyas. A mí me da lo mismo cómo estén mientras no se metan con mis cosas (Raúl, 2024)

Son comentarios como el de Raúl los que cuestionan el sentido de extensión espacial. Es comprensible que el vínculo con jardineras o banquetas sea nulo porque él reside en el último piso de un edificio A, y las prácticas de apropiación de estas islas naturales resultan ser más actividades de vecinos que habitan los dos primeros pisos debido a su cercanía con ellas, sin embargo, el desdibujamiento e incluso la negación a posibles prácticas de prolongación espacial a través del arreglo o cuidado de las áreas naturales derivan en la molestia, el enojo e incluso la afrenta desde un derecho simbólico que por antigüedad, consenso vecinal y vida cotidiana puede corresponderles:

La neta yo no lo hago [cuidar jardineras] pero si a las doñitas les late, pues está chingón, se ve bonito el barrio así, con plantas y flores. El señor de aquí a la vuelta siempre está cuidando todos esos arbolitos de la calle, estaban bien chiquitos cuando los puso y ¿ya viste el pinche aguacatote que creció? Tsss está bien enorme y bien chingón, ya casi alcanza la altura del edificio. [...] No pues sí caga que haya bandita que chingue las

¹¹⁵ Ama de casa, 70 años, vive en un segundo piso de los edificios D con su única hija que labora como recepcionista en un hotel del centro de la ciudad.

jardineritas, wey si no la cuidas ábrete a la verga pero ni la ensucies ni la vandalices, la gente no va a maltratar tu casa entonces no tienes ningún derecho a joder lo que hacen los demás ¿no? Bueno, eso es lo que yo pienso (Mauricio, 2022)

Es el cuento de nunca acabar. Por las mañanas barro y recojo la basura que deja la gente, pero solo voy al mercado y regreso y ya me dejaron otra vez envases, envolturas y tanta cosa. Me da tanto coraje en verdad [cierra su puño derecho]. ¿Qué le cuesta a la gente respetar lo que no es suyo? Sé que la calle no es mía tampoco, pero yo la cuido y mira mis florecitas que ahí van creciendo, y cuando veo, ya me las arrancaron o las pisaron. Eso es lo que me molesta del lugar, que no respeten, no se les pide nada solo que dejen que una lo cuide y lo tenga bonito. Tan bonito que se ve cuando todo está limpio y barridito, pero a esta gente, decía mi mamá, le gusta vivir en la cochinada (Ofe, 2024)¹¹⁶

Y es que en este continuum privado-público tampoco distingue el dentro del afuera, al menos no del hogar, aunque se tienen muy claros el afuera y el adentro del barrio. Pareciera un tipo de conducta compartida de *“hacerlo todo afuera”*, es decir, pareciera que la geografía del barrio inspira al uso obligado de sus espacios en cuando a socialización, crisis y ludismo refiere, y es que esa basura que *“aparece de pronto”* en las jardineras o calles no solo es de gente que transita, también de personas que permanece en el espacio público por varios minutos, horas e incluso días.

Se han registrado actos de socialización entre residentes y visitantes que si bien inician o concluyen dentro del hogar de los anfitriones, en algún momento la interacción se llevará a cabo en la banqueta o dentro-fuera de los autos de los visitantes. Es decir, después de horas socializando en casa o antes de pasar a ella, algo debe suceder en la calle: largos minutos de saludo o despedida que llevan a desarrollar otros temas de discusión que, en caso de que haya niños presentes, estos aprovechan el tiempo-espacio de charla adulta para la práctica del juego, lo que incluye el maltrato al entorno material y natural, o la de la alimentación, que resulta en la aparición de basura. También se registran los casos en los que toda la socialización se realiza en

¹¹⁶ Viuda, 72 años, ha vivido en San Bartolo por más de 25 años. Actualmente habita su departamento con un hijo adulto de aproximadamente 38 años y dos perritos.

la calle, los visitantes en ningún momento tienen acceso a los hogares particulares de los visitados, lo que implica que en el espacio público también dejen sus desechos orgánicos: *“Me choca que los borrachos se vengán a estacionar acá, que se vayan a sus casas, monos cochinos. Yo sí le hablo a los vigilantes para que vengán a decirles que los vecinos se quejaron y que se vayan a otro lugar o se le habla a la policía. Ahora resulta que uno debe hasta estar levantando sus cochinadas* (Hugo, 2024)¹¹⁷

Esta situación cuenta con tres horizontes: 1. Si quienes socializan son habitantes apreciados de los edificios contiguos a las áreas de encuentro, la queja vecinal será nula; 2. Si quienes socializan son habitantes no apreciados de los edificios contiguos a las áreas de encuentro, la queja puede surgir, tal vez mínima, pero en ocasiones las personas responsables de la vigilancia deben acudir a mediar el uso del espacio; o 3. Que quienes socializan no sean habitantes de los edificios contiguos o ni siquiera habiten la UH, en esos casos la queja es colectiva y el desplazamiento de las personas en interacción es casi inmediata.

Para los casos en que la interacción escala del encuentro casual a la fiesta, los habitantes anfitriones se apoyan de la colocación de carpas para eventos sobre calles y plazuelas. Como el número de personas se eleva en estos momentos extraordinarios, es indispensable la presencia de un dispositivo contenedor de su experiencia colectiva, este objeto regula el conflicto que puede suscitarse ante la apropiación de un espacio utilizado diariamente por los vecinos. Por lo general, días previos al evento, los anfitriones establecen comunicación con los vecinos implicados para acordar dinámicas que sean operativas para todos. En caso contrario, la estrategia de llamar al personal de vigilancia se toma como primera opción ante la omisión de las necesidades vecinales.

Las carpas para fiestas se instalan en el espacio público, pero están fungiendo como espacios privados cuyas fronteras simbólicas dependen de sus medidas. En ocasiones las carpas van acompañadas de juegos infantiles inflables que suman magnitud al área de *propiedad privada*. Se da cuenta de que los cuerpos no invitados a la celebración, independientemente de que sean vecinos del mismo edificio, se conducirán con evasión óptica y un ritmo más apresurado al caminar.

¹¹⁷ Jubilado, 66 años. Viven él y su perrito en un departamento de la planta baja.

Estas carpas también son utilizadas como espacios de velación en los casos en que vecinos/as han fallecido y los rituales mortuorios que acompañan el deceso se realizan en el barrio. Contrario a la fiesta, el uso de lo público ante la lamentable situación no resultará una invasión a las dinámicas vecinales por lo que no despierta un sentimiento de disgusto, al contrario, los residentes cercanos muestran empatía e incluso aflicción, optando por bajar la voz y la mirada, no poner música, no estacionar sus autos en los lugares cercanos para destinarlos a quienes asistan a dar el pésame, así como evitar que los infantes jueguen afuera de la casa para que el sonido de su ludismo no interfiera con el silencio funerario. Se tuvo registro de un acto funerario en donde por tres días permaneció el cuerpo del vecino difunto dentro de la carpa, la cual era cerrada por las noches y solo la luz de las velas colocadas en los cuatro puntos cardinales acompañaban al fallecido; a su paso por el lugar, los vecinos bajaban el ritmo, algunos se persignaban, otras se detenían a observar y orar, y algunos más expresaban asombro aumentando la apertura de los ojos, a veces de la boca o intercambiando miradas acompañadas de exclamaciones como: “*No manches*”, “*Güeyyy*” o “*Está adentro el difunto*”.

Para quienes la renta de carpas resulta un modo inaccesible de contención y fronterización, la *puerta abierta* es una opción. Abrir la puerta del departamento cuando en su interior se está llevando a cabo una celebración o ritual, es comunicar a los vecinos que habrá una dinámica extraordinaria en el edificio, por lo que el movimiento de personas -ajenas y no ajenas al lugar- estará justificado e incluso será vigilado a través de ella. La puerta abierta prolonga lo privado como ejercicio de apropiación espacial y presencia social, menciona Simmel (2001) que la puerta representa la articulación entre el espacio del sujeto y todo lo que está fuera de él pero que no le es ajeno y que podría incluirse como un mundo de posibilidades, por lo que la puerta, de forma precisa, separa y relaciona como las dos caras de un mismo acto simbólico y material. En San Bartolo, es una constante para la práctica de habitar, mantener las puertas de las casas abiertas, no importa en qué piso se ubiquen, la mayoría de los habitantes realizan esta práctica. El *sofoco* habitacional, es un sentir cultural derivado de las condiciones de asinamiento espacial, así como de las características de los materiales utilizados para la construcción los cuales

tienen un gran impacto para la termorrecepción ya que: “[...]si hace frío hace frío, si hace calor, te mueres de calor”¹¹⁸.

Abrir puertas regula las temperaturas climática, corporal y habitacional, aligerando la sensación de sofoco al mismo tiempo que otorga amplitud simbólica e imaginada a las dimensiones concretas de los departamentos. En épocas de frío, es posible observar a medio día a algunos vecinos sentados en las jardineras públicas “tomando” el poco calor que los rayos del sol irradian; se frotan los brazos y las manos para intensificar la sensación térmica, elevan y estiran sus piernas para que también se benefician, platican, comen frutas o panes, beben café o té, o miran las noticias en sus teléfonos celulares. En tiempos calurosos, la presencia pública comienza temprano, seis de la mañana aproximadamente hasta las diez, y por las tardes-noches a partir de las seis de la tarde y hasta las dos o tres de la mañana. Las personas platican, los niños juegan, algunos vecinos hacen faena, otros pasean con sus animales de compañía, algunos más lavan sus autos, grupos de jóvenes en la plaza jugando futbol o bailando coreografías del género k-pop¹¹⁹, mientras otros tantos socializan con bebidas alcohólicas frías como las tan consumidas *caguamas*¹²⁰.

Entre estos consumidores asiduos de las bebidas intoxicantes encontramos a los integrantes del denominado: *Escuadrón de la muerte*. Grupo de entre cinco a ocho integrantes¹²¹ entre jóvenes, adultos y un adulto mayor quienes habitan la plaza central, la explanada y parte del mercado. Por lo general, los adultos residen en departamentos sanbartoleños, sin embargo, la relación con sus familiares, esposas y padres principalmente, los llevan a establecerse en la plaza todo el día, todos los días; ahí duermen, ahí amanecen, ahí permanecen, solo van a sus departamentos por el uso del sanitario, pero su vida diaria transcurre en la plaza y vecinalmente se les ha concedido el lugar. Los jóvenes, por el contrario, no cuentan con departamentos en la UH, ellos se encuentran en situación de calle, por lo que sus pertenencias se encuentran

¹¹⁸ Señor Ángel, 65 años, taxista, habita el segundo piso de un edificio G, actualmente vive con su esposa que es ama de casa, con una hija adulta, el esposo de esta, y los dos hijos de ambos, un niño de 12 años y una niña de 7; 2025.

¹¹⁹ Pop coreano.

¹²⁰ Cerveza en envases de un litro. Es más cotizada si su temperatura es de fría a extremadamente fría sin llegar al estado de congelación.

¹²¹ El número de integrantes varía. En ocasiones se ve al adulto mayor solo en la explanada, en otras se ha podido observar hasta quince personas habitando la plaza central. Sin embargo, los más constantes y quienes llevan más tiempo en esta agrupación son cinco.

distribuidas por toda la plaza incluyendo el mercado, ya que es justo ahí en donde duermen, a un costado de la carnicería, en donde se fríen las carnitas y el chicharrón.

Otorgarles el espacio es parte de un acuerdo implícito y recíproco: pueden habitar el espacio público, pero deben vigilarlo. Su presencia aminora la sensación de riesgo, sobre todo a mujeres que, por sus actividades escolares, laborales y lúdicas, cruzan solas por la UH. Sus estados de intoxicación nunca han sido variables para malintencionar su comportamiento, independientemente de su grado de embriaguez u otro, son personas amables y educadas, las cuales han intervenido cuando algún agente externo pretende irrumpir la lógica social sanbartoleña. Algunos vecinos les llaman “borrachines”, otros “mariguanillos”, pero con los datos recabados hasta el cierre de esta investigación, no hay habitante que tenga alguna mala referencia sobre ellos.

De quienes hay una observancia atenta en su participación privada-pública son: aquellos que salen de sus departamentos a hablar por teléfono y quienes muestran intenciones erótico-amatorias en los intersticios de la UH. Los primeros, son considerados *doble-vida*, es decir, que a los vecinos les provoca un sentir de sospecha que solo se salga de casa a hablar por teléfono, si bien esta es una práctica más común de lo que enuncian algunos testimonios, la sospecha recae en el género y sus asignaciones construidas histórica, cultural e ideológicamente, ya que si bien se observa a las vecinas mujeres mantener conversaciones telefónicas por tiempos que rebasan el par de horas, su práctica se justifica desde el rol de ama de casa, base de los significados sociohistóricos que posibilitan la reproducción de la organización familiar y colectiva, desde la multiplicidad de sus actividades y las estrategias domésticas que desarrollan en miras de la subsistencia de su grupo (González, 1993), por lo que su fuerte vínculo con el teléfono móvil solo refuerza el papel social que “debe” desarrollar para procurar a los suyos en tanto educación, salud, parentesco, economía, entre otros muchos ámbitos de injerencia; en lo femenino hay más certeza que sospecha.

La sospecha recae en los varones, quienes salen a tirar basura, a pasear a sus animales de compañía, lavan autos, van al Oxxo, salen a ver a un amigo, entre otras prácticas que en su mayoría no son falsas, pero el tiempo promedio de su realización se excede o las actitudes que los acompañan son leídas vecinalmente como sospechosas: “[...]yo digo que sí se trae algo el veci

[risas]. Según sale a pasear a su perrito, pero va pegado al celular y ni pela al pobre animalito. Como que escribe rápido y nervioso [ríe mientras imita con sus manos la práctica del texteo en un celular imaginado]. Se me hace que tiene una amante [ríe muy fuerte]” (Argentina, 2024).

[...]ah bueno, me llama la atención que el vecino del siete cada vez que llega se tarda años en la entrada viendo su celular pero no sube a su casa. Le digo a mi mamá que se despide de la otra familia antes de ver a esta [risas] (Angélica, 2024)¹²²

Así como son leídas las actitudes de sospecha, habitar permite desarrollar habilidades perceptivas para el caso de parejas que llegan con intenciones erótico-amatorias, las cuales suelen ubicarse en los intersticios de la UH, principalmente techos, descansos de las escaleras, jardineras de follaje abundante, en sus propios autos pero estacionados al otro extremo de donde se ubica el edificio que se habita, lugares con poca iluminación como las gradas de las canchas de fútbol, o cualquier espacio oscuro que permita encuentros tanto eróticos como sexuales, y es que no solo se ha registrado a las jóvenes parejas de secundaria o bachiller besándose, abrazándose e incluso tocándose (fajando), la práctica sexual pública-privada es muy común en la UH, principalmente en horarios nocturnos que van de las siete u ocho de la noche hasta las cinco o seis de la mañana. Se tiene registro -por testimonios y observación- a parejas practicando su sexualidad desde los dieciséis hasta los setenta y tantos años. En la mayoría de las ocasiones, la situación se ve truncada ante la intervención de vecinos que desde su hapticidad reconocen que algo extraordinario está sucediendo, solicitándoles en diversos tonos de molestia que pueden incluir palabras altisonantes, que se retiren del lugar. Los actos que llegan a culminar suceden cuando la hapticidad de los vecinos se encuentra subordinada al sueño profundo.

Estas dos prácticas cuestionadas y sancionadas colectivamente habrán de comprenderse desde órdenes tan morales como materiales. Por un lado, la sensación de molestia deriva de la irrupción a los principios de moralidad dominantes, sobre todo porque la segunda práctica puede ser observada por los habitantes infantes, quienes no cuentan con la madurez biológica ni social necesarias para comprender algunas prácticas normalizadas como adultas; por el otro, se insiste en las condiciones de habitabilidad del lugar, la cantidad de personas que habitan un

¹²² Empleada de la empresa Telmex, 30 años. Acaba de ser madre de un varón. Vive con sus padres, su pareja e hijo en el tercer piso de un edificio F.

departamento interfiere en la manera en la que habrán de sobrellevarse las crisis vitales de cada uno de sus habitantes, recurriendo al afuera de la casa pero a lo privado del barrio. No se desdibujan los casos en los que la satisfacción de la necesidad se subordina al drama familiar:

[...]¿es que sabes quiénes eran? ¡Eran el suegro y la nuera! [como contención corporal ante el secreto revelado, se cierra la boca con ambas manos y abre “fuertemente” los ojos] ¡Sí! Se iban a estacionar a distintas plazas para darse amor porque casi siempre está la suegra en la casa y yo creo que no podían [risas] Pero ¿cómo ves? Una vecina le dijo al esposo de la chava, o sea, al hijo del señor, y para qué, les dijo hasta de lo que se iban a morir y no los dejaba salir del auto. Yo estaba de chismosa [risas] [...] Eran como las once la de noche, yo venía de casa de una amiguita que tengo por los E y me tocó ver el show. Dicen que él se llevó a su mamá a otro departamento aquí en Agua Santa y estos dos hotters¹²³ se quedaron aquí en el departamento. No inventes, yo no tendría cara para seguir viviendo acá cuando todo mundo sabe que me acosté con mi suegro (Izabell, 2024)

Finalmente, y no por ello menos importante, está la participación pública de los animales de compañía, tanto los particulares como aquellos que por diversas circunstancias llegaron a la UH y habitan en situación de calle. Muchos han sido adoptados por vecinos que asumen este compromiso ante la vulnerabilidad que presentan dichos seres, dando cuenta del proceso de incorporación de animalitos en situaciones de enfermedad crítica a vidas familiares de atención y respeto; habrá otros casos en los que inevitablemente el desenlace es lamentable porque también se han registrado casos de crueldad animal. Sin embargo, es representativa en la UH la práctica de la adopción vecinal, atender y cuidar colectivamente a algún animalito en situación de calle, principalmente gatos y perros, así podemos ver en varios edificios camitas improvisadas con cartones y cobijas que aportan los vecinos para procurar un poco el descanso de estos seres; areneros para gatos, tapas de trastes plásticos como recipientes de comida y agua, e incluso muñecos de peluche que les son donados para juego.

Viven en los edificios, en las jardineras, en las protecciones de puertas y ventanas, en el mercado, en el gimnasio de la explanada y hasta en el Oxxo. Los habitantes les ponen nombres,

¹²³ Del inglés, “estar muy caliente”, como referencia a quienes no pueden controlar sus impulsos sexuales. La colaboradora, originaria de Estados Unidos, también lo traduce como “calentones”.

juegan con ellos, los alimentan, los acarician y los incluyen en los paseos de sus animales domésticos, para que al final sean recompensados con un pan, una salchicha, el contenido de un sobre de alimento para perro o gato, croquetas o con una caricia acompañada de palabras de aliento. A finales del 2024, se presentó una situación de maltrato animal en contra de Cuco. Cuco es un perro adulto mayor quien es considerado el símbolo animal de San Bartolo, es un perro alto y fornido de aproximadamente once años, de cabellera larga y café con tinturas negras, quien siempre acompaña al personal de limpieza de la UH en sus jornadas de trabajo, así como a las señoras que los fines de semana recorren la UH vendiendo el denominado pan de feria.

Cuco es un perro muy inteligente, noble y cariñoso, fue dejado en la calle por su dueña, habitante de San Bartolo, cuando él era un cachorro de tres meses, y fueron los comerciantes del mercado quienes procuraron su sobrevivencia. *“Cuco es un amor, pero sabe en quién no debe confiar”¹²⁴*, ese sentimiento de desconfianza de Cuco lo llevó a establecer una relación de conflicto con una familia de avecindados con antecedentes de robo, violencia animal e intrafamiliar, resultando en un ataque por parte del padre de familia hacia Cuco, fracturándole la mandíbula y tirándole los pocos dientes que le quedaban.

La indignación fue colectiva, el caso llegó a los medios de comunicación, las amenazas vecinales fueron demasiadas hacia esta familia obligándola a ya no participar en la vida pública. El caso no procedió jurídicamente debido a la falta de evidencias pero sí barrialmente; la familia mantiene las cortinas siempre abajo, solo salen de su departamento para lo básico, han dejado de poner música porque su número de edificio y de departamento se hicieron de conocimiento público. Cuco fue cuidado por una vecina quien ahora lo tiene a resguardo, y otros tantos habitantes realizaron cooperaciones voluntarias para cubrir con sus gastos médicos y de alimentación, sin embargo, se registra un sentir colectivo de preocupación y desconfianza por la aún presencia de los victimarios en el barrio y la del resto de los vecinos no humanos que habitan áreas públicas aledañas al departamento que rentan.

Menciona Argentina (2023): *“Lo que me gusta de aquí [San Bartolo] es que hay como... mmm... sí hay como buena onda para los animales. Obvio hay gente bien manchada con ellos, pero en su mayoría creo que sí tratamos de ver por ellos, pues también pobres animales, qué*

¹²⁴ Señora Ale, actualmente es la tutora de Cuco, vecina reconocida por adoptar perritos abandonados en la UH.

culpa de que la gente los abandone". La presencia de estos animales es muy notable, de ello el reconocimiento fragante de sus desechos como uno de los olores dominantes del lugar, porque en San Bartolo se cumple con el principio de la adopción, pero no con el de la responsabilidad sanitaria; es minoría vecinal quienes lavan y desinfectan calles, banquetas, entradas de edificios y escaleras.

Algunos animales domésticos dan continuidad a esta reflexión dialéctica entre lo privado y lo público, el adentro y el afuera en un modo de habitar barrial urbano. Socializan, caminan, descansan, marcan, olfatean y juegan en calles y banquetas, por donde camine el humano a su cuidado es por donde ellos caminarán o estarán, y si la socialización humana se vive en lo público, la de ellos también será así, desarrollando aprendizajes hápticos que les permiten levantarse con calma y cruzar la calle antes de que un auto pase a alta velocidad, o permanecer dentro de una zona específica sin rebasar sus límites simbólicos o la asignación alfabética: Güero vive en los F, Danger en los G, Mazapán en los E, La Gorda en los H, Muñeco en los C, etcétera.

Al igual que sucede con los decesos humanos, las muertes de los animales reconocidos vecinalmente provocan una pena colectiva. Se trata de dar consuelo a la familia, se expresan palabras cariñosas hacia el animalito, se promete destinar oraciones a su memoria, entre otros actos de emosignificación luctuosa.

Es el sentimiento de *confianza* en el entorno (Adler, 2003; y Villarreal, 2004): en las personas, su moral, en los animales, las plantas, los sonidos, las imágenes, los olores, los presentimientos y la memoria hecha costumbre, el que conduce a la mente y al cuerpo en búsqueda del *sentido común colectivo*. La olihapticidad es un acuerdo sensorial, es una práctica sensible recíproca, en donde *sentir* de más, menos, o sentir distinto, no es información personal sino una de tipo espacial, pública, pero de uso privado. En el siguiente apartado, se retoma la importancia de los sentires individuales como parte de una consciencia estructural más amplia, espacial sí, pero también económica, política, estética, histórica y ecológica, concretada en planes, sueños, anhelos, aspiraciones, horizontes imaginarios que requieren la transversalidad de los tiempos para producir discursos sensibles en los que está tan implicado el cuerpo como las tendencias urbanísticas que conciben desde el capitalismo los modos de habitar.

4.5. Imaginación, horizontes y la somatización de la otredad

La imaginación desarrolla un papel central en la práctica oliháptica del habitar. Los estímulos mentales y corporales se unen con la intención de impulsar la acción social, la nutren, le brindan textura y la legitimidad necesaria para intencionarla material y simbólicamente. La imaginación brinda de elementos creativos a la producción de un futuro mediáticamente orientado con base en la concreción de la situación presente y la certeza que le brindan las experiencias de su pasado, para lo cual, es necesario que las motivaciones personales y la intensidad de su campo sensible se ubiquen en la lógica funcionalista de su entorno, así como en las posibilidades sociales de sus alcances. Es a través de imágenes históricas superpuestas que se significa el espacio habitado, el propio y el ajeno, así como sus prácticas, el marco material, sus lenguajes, pero, sobre todo, a los sujetos que lo habitan.

La práctica imaginal es conceptual, metafórica, situacional y sensorial. Como construcción sintagmática reitera al mismo tiempo que reinventa, dejando ver a su paso eflorescencias que posibilitan la continuidad entre lo imaginario y lo real (Vergara, 2001). Bajo ese mismo ejercicio simultáneo de significación, se afirman y se niegan las representaciones sociales de clase, construyendo horizontes ideales que la misma vida barrial habrá de potenciar. La imaginación es más que una facultad del pensamiento para evocar imágenes, la imaginación es una práctica de poder que no tiene derecho a réplica porque son las intenciones del sujeto hechas símbolo, emoción y lenguaje, a través de los cuales reinventa una y otra vez su estructura siempre bajo un proceso de representación que va de la diferencia a la identificación y viceversa (Starobinski, 1974).

Se comentaba al inicio del documento que, San Bartolo es estratégica y mediáticamente considerado una de las colonias más peligrosas e inseguras de la ciudad. En él se realizan performance por parte de las autoridades de seguridad pública a través de despliegues armados con fines de captura de *criminales peligrosos*; posteriormente se sabe del espectáculo por medios noticiosos, no se reconoce a los detenidos porque no son habitantes del lugar, y al final, la vida barrial sigue completamente igual. Pero, noticias así, ¿qué tipo de imagen social crea de San Bartolo?, ¿por qué cuando las personas no habitantes del lugar se enteran de que algún conocido lo habita proceden a preguntar -¿Y es seguro?, ¿No te da miedo?, ¿Es cierto que ahí matan?-

Como parte de un ejercicio etnográfico de recorrido cruzado realizado en 2017 entre personas habitantes de San Bartolo y residentes de la zona exclusiva La Vista, se tuvo acceso a la experiencia situacional, corporal y espacial de los colaboradores de ambos habitares. La intención no es ahondar en aquel proyecto, pero sí retomar para esta discusión la relevancia de los imaginarios en el proceso de construcción del sentido y del sentir con base en la reproducción de las diferencias:

A) La ubicación geográfica. Los habitantes de San Bartolo no tuvieron problema en ubicar y arribar al punto de referencia del recorrido, el único contratiempo fue el exceso de vigilancia privada y la observación exacerbada de esta sobre los colaboradores. Las habitantes de la Vista, por el contrario, se perdieron en el camino y llegaron media hora tarde a la cita; mencionaron que nunca habían estado en esa parte de la ciudad y que el desconocimiento las llevó a tomar otras calles. Es importante recordar que la distancia entre un habitar y otro es de tres kilómetros aproximadamente, y si bien la experiencia de movilidad de San Bartolo hacia la zona de Angelópolis es sumamente complicada en transporte público, de La Vista a San Bartolo el traslado es más llevadero y no tendrían que recorrer más de cinco minutos en automóvil particular ni abandonar el Periférico Ecológico que es la gran avenida que los conecta. El poder decide qué cosas se saben y se saben bien, y de cuales otras no es necesario tener información por muy cercanas que se encuentren una de la otra.

B) Cuerpo, comportamiento y poder. El cuerpo es un canal comunicativo muy claro a la hora de expresar el choque cultural y el dominio históricos de una clase social sobre otra. Cuerpos encorvados, retraídos, miradas y voces bajas, manos guardadas en los bolsillos, son unas de tantas formas corporales de lidiar con la desigualdad más objetivada, en donde ni todos los *esfuerzos* colectivos podrían asegurar tal posición (González, 1993). Por su parte, la élite vocaliza en tono agudo y alto, plantan sus cuerpos por cualquier parte del espacio, mantienen la mirada recta y son quienes inician el contacto corporal con el *otro*.

C) Los conceptos. La arbitrariedad de la relación significado-significante predispone el contacto. Quienes presentaron una estética de arreglo extraordinaria para el encuentro fueron los habitantes de la UH: tacones, perfume, maquillaje, ropa nueva, entre otros, situación no observada en las colaboradoras de La Vista al visitar San Bartolo, tal vez

porque para los primeros: “...en los residenciales viven puros riquillos”, y para las segundas, no hay diferencia conceptual entre una unidad habitacional y una vecindad, esta última como escala del habitar urbano en situación de pobreza.

D) La sorpresa. Para los habitantes sanbartoleños, la sorpresa fue estética y material; lujo, iluminación, colores, texturas, dimensiones, corroboran los imaginarios de clase, “lo bonito”, y legitiman el *buen gusto* asignado a la élite, pero ¿buen gusto en San Bartolo? La *sorpresa imaginal* de las habitantes de La Vista al “descubrir” lo “bonito” en la UH y que “Pues no está tan mal eh” vivir en ella.

E) De regreso a lo propio; otras formas de poder. Los colaboradores retornaron a sus habitares y los cuerpos a sus espacios de sensación estructural, observando en los habitantes de San Bartolo ya en una conducta relajada, con la mirada levantada y en un tono de voz enfático y alto. Por su parte, las habitantes del residencial no presentaron sumisión, pero sí un comportamiento normado por las reglas de conducta establecidas por la administración del club de golf.

Las experiencias olihápticas funcionan como dispositivos de sujeción y subjetivación (Bourdieu, 1991 y 2010; y Foucault, 1999) encargados de develar a través de las prácticas corporales individuales, los marcos de referencia y ubicación de lo propio y lo otro. Reacciones y disposiciones corporales deben ser leídas como discursos culturales y conocimientos situados prácticos que brindan inmediatez a la necesidad de los sujetos de posicionarse y autodefinirse, significando a su paso todo lo demás a partir de lo cual se es o no se es. Las palabras no siempre son el medio cuando el cuerpo y sus procesos comunicativo-expresivos (Goffman, 1997) son contundentes para expresar conceptos, clasificar ideas, establecer relaciones, intencionar acciones o narrar la historia oficial de las desigualdades sociales; en la inmediatez perceptiva individual se manifiestan públicamente los imaginarios dominantes de la clase hegemónica.

Habitar otorga cualidades a los espacios y a las personas que se apropian de ellos, es una forma mental y corporal de orientar las trayectorias de vida propias en función del entorno material y simbólico con el que se complementa tanto como se conflictúa. El conflicto, como hemos visto a lo largo del capítulo, es parte del habitar, parte de la vida social, pero sobre todo parte del principio antropológico para la comprensión de los mundos sociales: el *otro*. Ese *otro* no necesariamente debe habitar el opuesto, como en el caso de los residenciales de la zona de

Angelópolis y la UH, el ejercicio de extrañeza se realiza al interior del mismo hábitat, estableciendo sus propios criterios cualitativos de procuración del orden social, y para esta labor es de subrayarse el papel social de las fronteras.

Las fronteras, independientemente de su condición natural o artificial, son hechos comunicativos que demarcan realidades distintas. Muestran los alcances de la continuidad y el inicio de la discontinuidad, por lo que son principio y fin de la certeza, considerándosele la escala espacial del conflicto, el riesgo, los miedos y todos los imaginarios vinculados a lo *otro*, porque al igual que el concepto de identidad, la *frontera* significa más por lo ajeno que por lo seguridad de lo propio. Menciona Bourdieu (1987) que la frontera produce diferenciación cultural al mismo tiempo que es producto de esa misma diferencia, así que en toda práctica de fronterización habrá despliegue de poder, porque establecer las delimitaciones de los espacios y las lógicas de sus usos solo puede ser objeto de aquellos agentes sociales con la habilidad para negociar con todo aquello que rebasa su inmediatez. Fronterizar puede y debe vislumbrarse al interior de un mismo grupo social, esto también con la intención de procurar el ejercicio espacial de las diferencias en el que se conjuntan rol, posesión y tensión en búsqueda de una pertenencia socioterritorial desigual (Giglia, 2003).

En San Bartolo sí se fronteriza a partir del mecate, la maceta, los botes con cemento que delimitan los lugares de aparcamiento, o la colocación de rejas que impiden el acceso no solo al edificio sino dentro de este a los últimos pisos, de la misma manera que se hace frontera a partir del color de las paredes (para evitar el anaranjado dominante), de zonificar la experiencia cotidiana, de no saludar al vecino, del uso de términos despectivos para clasificarlo, de barrer solo lo correspondiente a la entrada del departamento propio, de tapiar puertas o de cerrar ventanas y cortinas/persianas como se mencionó en apartados arriba. Las cortinas o persianas cuentan con una triple función demarcativa¹²⁵: 1) Son frontera entre la calle y la casa, 2) fronterizan espacios personales al interior de los departamentos en ausencia de puertas y muros, y 3) son frontera temporal con incidencia en los imaginarios socioeconómicos dominantes:

Hay un tipo de departamentos que me causa, mmm..., como rollo, no sé. Es que mira, cuando entregaron las casas, las entregaron con un alambre en las ventanas, así como

¹²⁵ Indicar los límites de las unidades sintácticas y discursivas del texto.

para poner las cortinas, ¿cómo se llama? -¿Cortinero?- Ándale, como cortinero. Y es que para mí, si te fijas aún hay casas que tienen ese alambre y por lo general no tienen cortinas sino como pedazos de tela, ahí. Siento que esas personas sí viven como en los noventa y medio de la pobreza ¿sabes? No es mala onda pero como que los demás sí cambiamos los cortineros y hasta se pusieron persianas y, por ejemplo, las protecciones, y esas casas no, ni protecciones tienen. [...] Me imagino que solo han de tener una mesa, dos sillas y un colchón en el piso, bueno, que yo también tengo el colchón en el piso [risas] pero yo por la espalda, ahí se me hace que pues solo hay eso, porque sí hay casas así eeeh, bien vacías, con dos tres cosas, pero no más [...] (Alex, 2024)

¡Aaah mira! Esa por ejemplo me da miedo [sonríe] Sabemos que alguien vive ahí pero nunca vemos salir a nadie, ni a la tienda o a trabajar, no, para nada. Sabemos que alguien vive porque muy de vez en cuando vas a ver las persianas un poquito corridas, pero nada más, ni idea de quién sea. Seguro algo muy turbio pasa ahí, como en las películas de asesinos seriales [risas]. Pero por si las dudas, mejor no acercarse (Valeria, 2024).

Imaginar recrea la totalidad de lo que ha sido percibido en partes. Las persianas son objeto suficiente para conocer a las personas, recrear sus vidas y posicionarlas en una lógica organizacional que en este caso es de tipo barrial. Desde la construcción imaginal se toman decisiones basadas en las brechas sociales, lo que posibilita los actos de autodefinición en medida de las diferencias relativas al entorno inmediato. Pero ni los imaginarios, ni las formas de apropiación, ni las diferencias sociales están agotados; se expanden y retraen según la historia del sujeto, historia de cambios no narrada por la lengua sino por el sintagma objetual: formas y apariencias que materializan los imaginarios, recualifican los consumos, incorporan tendencias estéticas, fronterizan ante una posible compenetración socioespacial y trazan horizontes particulares que aclaman el cambio social:

Pues qué te digo, al final no me voy del barrio. Sigo viniendo a ver a mis padres, a dar clases a mis niños, a convivir con mis amigos. Creo que si no estuviera tan descuidada la unidad y no hubiera tanto malandrillo, me regresaba a vivir acá. Incluso como te decía, extraño hasta el sonido (Adolfo, 2024)

Mi intención no es vivir aquí siempre. Quiero tener una casa grande, muebles grandes, jardines grandes, aquí choco con todo. Pero sé que debemos comenzar con esto, poco a poco hacernos de nuestras cosas. [...] Al menos el depa ya no se ve tan de infonavit como cuando llegamos (Ana, 2024)

Mira, con que me respeten mis arbolitos y no me rayen las paredes es más que suficiente, no me tengo por qué ir de aquí. La unidad es bonita pero sería más bonita si todos la respetáramos (Carmen, 2025)

Los horizontes son igualmente contenidos. Responden al re-conocimiento mental y corporal para saber trazarlo. El horizonte lo establece el agente a partir de su creación imaginal en su aparente horizontalidad, lo que permite proyectar de manera alcanzable, más creativa que objetivada, una realidad estructuralmente vertical, que deja de ser frontera-barrera para concebirse como frontera-paso que abre la posibilidad de cambio o adaptación, paralelo a la reproducción de la diferencia social.

La *posibilidad* como latencia del horizonte, permite a algunos habitantes de San Bartolo transmitir de manera creativa el marco de sentido en torno a la diferencia basándose en los habitares exclusivos cercanos, para ello harán uso de la gráfica digital denominada: *memes*. Los *memes*¹²⁶ son un tipo de lenguaje visual y metafórico basado en la abstracción de tendencias globales a un nivel de comprensión local, y cuya intención es exponer con la menor cantidad de escritura posible, la mayor cantidad de aconteceres sociales, para lo cual son necesarios los movimientos entre tiempos, clases y signos. Los *memes* son considerados *ideas*, y las ideas para Dawkins (1976) son la unidad mínima de información para la transmisión cultural, se expanden como “virus” en la red y se complejizan a medida que van siendo retomados y reinterpretados por la diversidad colectiva e incluso por los grupos que concentran el poder informativo, esto con el fin de integrar en las imágenes discursos de sujeción y orden.

El *meme* no es la realidad en sí misma sino una variación de ella por semejanza o contradicción; es una creación visual que no requiere de atención a la técnica, pero sí a la creatividad, la memoria y la abstracción con el fin de aclarar información que de otra manera

¹²⁶ Término de la memética.

sería complicado. La función principal del *memé es transmitir*, y lo que se transmite contiene lo que los agentes piensan, sienten y la manera en la que se posicionan respecto a un tema, una situación o el medio que los rodea. Se presentan a continuación una serie de creaciones meméticas cuyos autores son habitantes de la UH; en ellas se observan la adscripción barrial, una superlativización del lenguaje, la lucha histórica entre los grupos sociales, la tensión y el horizonte de encuentro, así como todos aquellos elementos que permiten significar al habitar barrial sanbartoleño desde el (auto)reconocimiento espacial, la otredad sociocultural y los sentires de clase.







**¿ENGAÑARTE? No mi
amooooor, el sur de
Puebla forma
delincuêntes, no
infieles! 😏❤️**

Los siguientes mapas mentales tratan de sistematizar los datos proporcionados por los habitantes de San Bartolo. El vínculo no es solo descriptivo, es conceptual y su trascendencia estructural responde a las situaciones que les lleva a su enunciación.



CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo por objetivo analizar antropológicamente las distintas escalas espaciales de percepción que se interrelacionan con el fin de otorgar sentido y sensación a los ordenamientos estructurales de un modo de habitar urbano, comprendiendo que los elementos materiales y simbólicos que brindan cualidad a una unidad habitacional no solo son en forma y función, también en experiencia, interacción, emoción y sensación, es decir, en la condición oliháptica desarrollada por habitantes de una colonia centro-periférica del sur de la ciudad de Puebla. Nos cuestionamos sobre la manera en la que esta interconexión coadyuva a la construcción diferenciada de la práctica de habitar, haciendo posible que la disposición de las lógicas urbanísticas o las coyunturas históricas que fragmentan el territorio puedan experimentarse y desarrollarse corporalmente.

La hipótesis sugería que las experiencias cotidianas de los actores sociales insertos en la particularidad de su habitar, resultan de las situaciones perceptivas y procesos interpretativos que tienen impacto orgánico y físico, lo que coadyuva a la interpretación de los mundos externos desde el mundo interno, realizando interpretaciones sensibles de la relación social que los sujetos establecen con el espacio a través de prácticas, lenguajes y sensaciones corporales. De ello que el estudio de la cotidianidad de un modo de habitar urbano periférico haya implicado la atención a la interacción social a distintas escalas, las situaciones barriales que las enmarcaban, así como a la producción sinestésica encargada de brindar textura e intensidad a las experiencias del día a día.

Mi figura como etnógrafa habitante implicó muchas capas de reflexión en torno a habitar un espacio tan propio como compartido. La barrialidad implica otros códigos vecinales con los cuales yo no estaba familiarizada, lo que hacía sentirme vulnerable, triste, enojada, pero en ocasiones también orgullosa de lo que representábamos como colonia y como un grupo social que encuentra en las unidades habitacionales la posibilidad de contar con un techo bajo el cual vivir. Techo estratégicamente planeado a partir de una realidad urbana desigual que se encuentra en constante transformación y crecimiento, la cual es atendida generalmente desde la

inmediatez de los periodos de gobierno, en donde cada uno concebirá, en medida de sus muy particulares bases ideológicas, el nivel de “dignidad” de los espacios que los distintos sectores sociales habrán de residir, y en el mejor de los casos, y si las tácticas desarrolladas por los sujetos resultan operativas, habitar.

El texto parte de la premisa de que **habitar es sentir**, porque sentir es un medio de información individual que da paso a la interpretación de situaciones que envuelven la cotidianidad de los sujetos. Las producciones sensibles del cuerpo son las encargadas de trasladar los datos recabados por percepción de todos los elementos que rodean al sujeto, para integrarlas a su escala más micro, íntima y orgánica de significación, por lo que para esta investigación resultó central el análisis de las conductas, comportamientos, gestos, movimientos, entonaciones, ritmos, interacciones y hasta malestares físicos, para dar cuenta de los complejos emocionales y sensoriales que se tejen desde el interior pero expresados a manera de signos que serán legibles para los demás miembros de la colectividad, signos que acumulan conocimiento que rebasa el tiempo-espacio de la situación por lo que son aceptados como hechos naturales y de clara convención social (Goffman, 1997). En estos signos predominarán la memoria, los imaginarios, estereotipos y las experiencias socialmente dispuestas, sobre todo las destinadas a la diferenciación-identificación de clase, de ello que, independientemente que se comparta habitacionalmente la misma unidad habitacional, los vecinos enuncian cualidades despectivas a quienes no cumplen con las expectativas que promuevan un habitar en común, siendo insultos de clase (*naco, gata, india, pobre*) los más registrados.

El principio de sinestesia y la contundencia significativa del presentimiento son estrategias sensoriales que los colaboradores expresan como necesarias para habitar desde la desconfianza. En un lugar que arquitectónicamente vulnera a sus actores, los sentidos corporales se disponen para su defensa, para ningún vecino consultado, la tranquilidad no es estado alcanzado, no importa cuántas protecciones, candados, vidrios quebrados, alambres de púas o cámaras de vigilancia blinden el hogar, la sensación de incertidumbre es constante.

Se atribuye mucho del compromiso y la tensión emocional entre los residentes de San Bartolo, a la red parental consanguínea y no consanguínea que a gran escala se ha conformada a su interior. Al menos tres generaciones han vivido y crecido en lo que lleva la historia de la UH,

por lo que la sociabilidad diaria ha posibilitado que las relaciones vecinales deriven en vínculos familiares o compromisos sociales más estrechos como el compadrazgo. Los trabajadores y sus familias que inician San Bartolo en los 90's, actualmente son adultos mayores, o personas finadas, con hijos jóvenes o adultos con familias propias, muchas de ellas resultado de la unión marital con otros habitantes de la misma unidad. Estas nuevas familias simbólicamente no se van, 1) se adaptan al habitar ya establecido por los padres, 2) se cambian a otros departamentos dentro de la misma unidad, incluso en la misma calle, plaza o edificio en la que se encuentran sus padres, 3) pueden mudarse de unidad habitacional pero por lo general a las que se encuentran alrededor de San Bartolo, 4) aunque residan en otro sitio, los actos festivos así como los compromisos familiares o de amistad con quienes permanecen en la UH, les obligan a regresar y practicar la barrialidad durante temporalidades extendidas que van de dos a cuatro días. También se registraron coincidencia en los apellidos, triángulos amorosos, infidelidades, *robos de novias*, hijos no reconocidos, hermandades ilegítimas, entre otros dramas propios del co-habitar cotidiano, resignificando el sentimiento interpersonal a un estado emocional del espacio.

La memoria espacial (la mental, la sensorial y la física) contó con la cualidad de intensificar la sensación, cualquiera que esta haya sido. El recuerdo detona por situación perceptiva, es decir, a partir de un olor, un sabor, un sonido, una imagen, pero dispondrá de un complejo sensorial más amplio que permita recrear vívidamente un tiempo-espacio que ya no está más. Se observó a las personas consultadas estimulando corporalmente el recuerdo: rascarse la clavícula o la nuca, frotarse las manos o la nariz, cruzar las piernas, mirar hacia arriba, toser, arreglarse el cabello, estirar los brazos, tocarse el lóbulo de la oreja o las rodillas, cerrar los ojos, o guardar silencio, esto con el fin de ubicar diacrónicamente la información y desplazarla a un lenguaje sincrónico que le resulte adecuado a la situación, independientemente de que se construya sobre bases imaginarias. Es la memoria la brújula del habitar; orienta a los sujetos en espacios desconocidos a partir de lo que les resulte familiar: lo conocido, aprendido y significado es la forma convencional para hacer las cosas, ya sea por analogía, proyección u oposición.

De tal razón que, la memoria espaciosensorial fue central en el ejercicio de cartográfico de ubicación y referencia geosocial. Independiente a la estrategia metodológica de brindar un esbozo gráfico que permitiera situar las experiencias territoriales de los colaboradores a distintas

escalas de la ciudad, el contenido sígnico de los mapas respondió a los ámbitos mnémico, emocional, sensorial, parental e imaginario, los límites físicos oficiales se subordinan al esquema perceptivo y cognitivo de los agentes, para dar paso a características del espacio que se vinculan con sus experiencias u horizontes de clase. Las referencias *cuanti* del territorio se significan con relación a lo *cuali* de la dinámica diaria de los habitantes de la ciudad, de ello que nociones como: feo, riesgo, apatía, desconocimiento, lejanía y desinterés, emergieran como cualidades de las zonas y subzonas ajenas al día a día, a la vida familiar, a la memoria, a la zona que se habita y que se ha somatizado.

Los mapas se llenaron de recuerdos, actores, prácticas y relaciones; se trazaron las biografías de las y los consultados por medio del lenguaje cartográfico dando cuenta de la coincidencia existente entre las marcas espaciotemporales de la ciudad y las marcas personales en las historias de vida, de ello que la planeación urbana con miras al nuevo siglo desplazara hacia el sur muchas de las realidades céntricas de familias poblanas que aún recuerdan y sienten el impacto corporal experimentado en el momento en el que conocieron el que sería su nuevo habitar: lo cercano ahora era lejano, despoblado, inseguro, feo, anaranjado y de mal olor, y esas percepciones se incorporarían como cualidades propias. Aparte de que los recorridos se convierten en referencias cartográficas porque los nuevos desplazamientos concentran ahora la materia y la energía, la inestabilidad se vuelve ritmo, signo y la sensación que se habrá de habitar.

Al inicio de la investigación, San Bartolo era considerada una de las catorce colonias más peligrosas e inseguras del área metropolitana, para el cierre de la misma ya no aparece su nombre enlistado. Las encuestas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), consideran como variables determinantes la *percepción* y la *sensación* de los habitantes para asignar colonias en tales posicionamientos, es decir, el *sentir* de las personas se vuelve dato que, junto con otros datos como haber sido víctima de un delito, caracterizan al espacio y a quienes lo habitan. Los testimonios de los habitantes de la UH San Bartolo dan cuenta de una realidad de violencia e inseguridad que no es exclusiva de ahí, Puebla como Estado, y como una de las ciudades mexicanas más importantes a nivel económico, muestra un panorama complicado que vulnera las realidades cotidianas de la mayoría de los grupos sociales que la conforman, pero esta problemática es concebida como una situación a escalas mayores, incluso

habrá quienes incluyeron los conflictos bélicos en Medio Oriente como contexto de la vida actual, sin embargo, en su mayoría, la *palabra* como concreción del pensamiento remitía al *otro*, el otro lacaniano que representa todo el peligro urbano porque “no es de ahí”, aunque sea el vecino del piso de arriba, si no es propietario o habitante originario del lugar “*no son de aquí*”, por lo que sobre ellos recae la tensión, la observación colectiva, el enojo o los sentimientos de sospecha, expresados a través de los múltiples lenguajes del habitar.

En la actual lista de las catorce colonias “focos rojos”¹²⁷ se encuentra la UH Agua Santa, aquella con la que San Bartolo colinda al sur, es la actual vía rápida del Periférico Ecológico la marca que las separa. Calles y avenidas son percibidas como fronteras, y el *otro* se encuentra atravesándola, no importa si es tan transitada y ancha como la 11 sur o el mismo periférico, o tan angosta y lenta como la 107 poniente, el problema del *otro* y *lo otro* siempre “*está allá*”.

Yo no soy habitante propietaria ni originaria, soy más bien residente avecindada, algunas personas me llaman inquilina, que para un habitar barrial, es una figura más económica y temporal que moral y permanente, por lo que la falta de certeza que implica la impermanencia del inquilino cuestiona también su compromiso colectivo, llevándome a comprender la extrañeza que algunos vecinos perciben en mí, yo soy y represento lo otro para quienes siguen cuestionándose qué hago yo ahí. En los momentos de interacción vecinal y etnográfica la entrevistada resultaba siendo yo, los vecinos tomaban la situación para aclarar sus dudas respecto a mi presencia e intenciones, conocer aspectos de mi vida privada, y validar o no los presentimientos e imaginarios que han construido en torno a mi persona, mi familia y el lugar que habito.

Observarme y escucharme han sido prácticas de sentido que les han permitido conjeturar gran parte de una biografía imaginada ensamblada por referencias descriptivas: la vecina de los G, la de los perros, la del 1, la de la jardinera, o la que barre afuera. Quienes conocen mi nombre me hablan por él; vecinos con quienes ya se tiene un vínculo cercano lo dicen en diminutivo, o como saben a qué me dedico me dicen maestra; también me llaman: señorita, señora, muchacha; habrá con quienes la interacción va de lenguajes corporales y lo que nos permite relacionarnos

¹²⁷<https://oem.com.mx/elsoldepuebla/policiaca/inseguridad-en-puebla-estas-son-las-14-colonias-focos-rojos-25905185>

es alzar la mano para saludar de lejos, sonreír, flexionar la cabeza, o hacer parpadear las luces frontales de los autos. Por razón de los cotidianos casos de conflictos vecinales, están las personas que se refieren a mí desde el insulto, pero también están quienes, como Julieta, residente del edificio que habito, que le indica a su nieto que me diga *tía*, una asignación familiar sustentada en un campo de compromisos y emociones surgidos de la lógica de un espacio barrial.

Se propuso una etnografía espacio-sensorial que contemplara al cuerpo como la espacialidad vincular entre lo interno y lo externo al sujeto, en el caso del habitar como práctica de apropiación, extensión y reconocimiento, *adentro/afuera* son niveles de densidad e intensidad que presenta la relación sujeto-espacio-tiempo, por lo que la casa, el edificio, la calle o el barrio pueden sentirse desde el cariño, la añoranza y la producción de lágrimas, o concebirse como ajeno, extraño u hostil.

Como propuesta que parte del trabajo teórico, metodológico y epistemológico de la Antropología Sensorial, no se trató de “sentir como siente el otro” porque resulta una labor imposible, las etnografías sensoriales prefieren dar cuenta de los múltiples lenguajes utilizados para significar, expresar y comunicar la experiencia espacial percibida, vivida, sentida y somatizada, construyendo narrativas oliháticas posibles de incorporar en un gesto, una mirada, el tono de voz o el ritmo de las pisadas, ámbitos como el parentesco, la economía, los sistemas de creencias, la educación, la salud o los hábitos de clase. Menciona Howes (2014: 13) que las postales multisensoriales evocan los acontecimientos de la vida cotidiana, por lo que para comprenderlas se requirió de estrategias metodológicas que centraran la atención en la interacción entre los cuerpos que se percibían (los de los colaboradores y el de la investigadora) y lo que el cuerpo de quien investigaba sentía en torno a esa interacción, reflexión que derivó en la elección de los lugares en los que se llevarían a cabo las entrevistas, ya que los hogares (el propio y los de ellos) no siempre fueron la mejor opción, incluso porque el sentimiento de presión que ejercen silenciosamente los esposos de las vecinas sobre ellas orientaban sus respuestas, tiempos y movimientos corporales.

Si bien lo anterior es un dato relevante para la presente propuesta, también es importante mi responsabilidad vecinal y la ética profesional con la que me he conducido hasta el momento, por lo que se optó por no detonar los estados de ánimo de las colaboradoras en reacciones de

estrés, ansiedad, enojo, tristeza, o dolores físicos de cabeza o estómago, como se mostró con los testimonios que consideran a la somatización como un proceso orgánico determinante en el proceso de significación. Subraya Favret-Saada (2012) la relevancia epistemológica de la relación horizontal, encarnada y situada de todos los cuerpos implicados, por lo que dependiendo de la persona colaboradora, es que se decidía en qué lugar incentivar las charlas y entrevistas. El mercadito, la explanada, las tiendas de abarrotes y otros negocios, las canchas deportivas y la iglesia fueron sitios estratégicos que incluso mencionaban les daban paz, sensación contraria a la experimentada en espacios en las que no consideran un protagonismo o jerarquía superior; también se optó por acudir a las ferias, fiestas, la entrega de despensas, y demás eventos públicos en los que ellas disponen del tiempo socialmente aceptado para interactuar, pero sobre todo para hablar, hablar mucho y de aquello que, en sus palabras *“no se puede hablar en casa”* o *“no hay con quién hablarlo en casa”*.

El análisis espacio-sensorial asume al trabajo etnográfico como una práctica reflexiva para la cual es central lo que siente, piensa, recuerda y produce sensiblemente el sujeto cuando se encuentra espacializando su cotidianidad. Emociones, afectos, estados de ánimo y todo el complejo sinestésico de la persona, produce ejercicios de autopercepción que, con base en lo registrado en campo, suelen conflictuar lo propio, por lo que se incluirá información vecinal adicional con la intención de que “lo otro” contemple una mayor densidad disruptiva y lo propio responda a la lógica necesaria de la praxis cotidiana, para la cual los horizontes de vida aportarán argumentos que aparentemente justifican los actos de exclusión, los lenguajes diferenciales y la violencia espacial.

Menciona Ong (1971) que, frente a la infinidad de sensaciones posibles de percibir y comunicar, cada sociedad habrá de retomar las que correspondan a su forma de organización social, de tal manera que lo que se siente o no se siente es el habitus significando corporalmente. La Antropología de los Sentidos parte de la premisa de que los procesos fisiológicos como las percepciones sensoriales se orientan culturalmente, es decir, la sinergia entre la respuesta orgánica y la situación empírica es un acto de significación más amplio que moviliza los recursos disponibles, establece fronteras y evoca experiencias tanto como puntos de origen. Los sentidos

corporales no existen en sí, estos han sido conceptualizados, metaforizados y nombrados desde experiencias socioculturalmente situadas.

Para conocer la escala espacial en la cual los consultados ubicaban su práctica de habitar se realizó la pregunta: ¿Qué sientes cuando llegas a casa? Por un lado, se hacía énfasis en la acción de *llegar*, es decir, que ubicaran un corte en el adentro y el afuera, a diferencia de la cuestión: ¿Qué sientes cuando estás en casa?, la cual indica permanencia y rutina por lo que incluso algunos residentes mencionaban sentir aburrimiento, pero si a esos mismos sujetos se les hacía la primera pregunta, el aburrimiento se sustituía por *paz, tranquilidad o seguridad*; llegar es encontrar lo propio. Por otro lado, se consideró viable la impersonalidad de *casa*, no se preguntaba por TU casa, ni hogar, ni departamento, situación que ubicó tanto a la ciudad como a la zona, al barrio, calle, edificio y departamento, es decir, los colaboradores establecían la escala de lo que habitan: quienes viajan constantemente mencionan que desde que pasan la última caseta o su horizonte muestra la central de autobuses, sienten que llegaron a casa; otros vecinos mencionaron que al bajarse del transporte público y entrar a la UH ya es sentirse en casa; y están quienes habitan la escala más micro: *“Hasta que me encierro en mi casa, pongo los mil candados y me meto a la cama, es que siento ahora sí que ya llegué a casita”*¹²⁸.

Sin embargo, el modelo oliháptico presentado no puede interpretar de manera aislada la percepción espacial, por lo que partiendo de la propuesta de Vannini y su grupo de trabajo (2012) es necesario tomar en cuenta las biografías sensoriales, las cuales fueron atendidas como el entrecruce de las múltiples trayectorias y posiciones de los sujetos que a lo largo de su vida configuran el sistema sensorial y sus filtros perceptivos. En dónde hemos estado y qué lugares hemos recorrido, son disposiciones de sentido para saber qué percibimos y cómo lo percibimos, por lo que la práctica del sentir cuenta con variables de género, edad, clase social, etnia, religiosidad, etcétera, así como el entrecruce de todas ellas.

La olihapticidad parte de que independiente a la ausencia de un sentido corporal, la sensorialidad habrá de cumplirse de manera compleja e integrada, en donde la gran parte de su sistematicidad responde a lo experimentado por los sujetos en los territorios de vida. De ello, que no se desea cerrar el documento asegurando que el espacio predispone a los sentires,

¹²⁸ Elisa, 28 años, joven trabajadora, vive con dos perritos y cinco gatos.

tampoco la manera invertida, lo que se desea es que incluso la dimensión más concebida del espacio (Lefebvre, 2013) se comprenda como el resultado de biografías sensoriales cuyas trayectorias transnacionales cuentan con sus propias lógicas del sentir y son esas las que se aplican a manera de obras y políticas públicas. Ya Howes (2014) y Besserer (2015) apuntan a la pertinencia de una economía política de los afectos y las percepciones, en donde la ordenación sistemática de los sentidos corresponde al orden de los grupos al interior del sistema social; los sentidos son políticos y económicos porque jerarquizan, negocian, norman y disputan las prácticas de espacialización entre grupos desiguales y contrastantes.

La olihapticidad busca la experiencia del espacio en el cuerpo, por lo que la cadena sensible de sentido sociocultural va de la memoria al tacto, pensando a cualquier tipo de memoria y cualquier tipo de tacto, como el registro sonoro del subir o bajar de los vecinos que posibilita horizontes de interpretación: se sabe qué vecino es, si llega acompañado, si llegó de mal humor, si es esporádica su presencia, si llega o sale a una hora poco común, o por el contrario se percibe como no habitante del lugar, percepciones que dan paso a las inflexiones de alerta. Lo anterior podrá llevar a los vecinos a abrir sus puertas, observar por la mirilla, ignorar, o crear conjeturas imaginadas que brindan familiaridad no armónica con quienes se cohabita el edificio: amoríos, peleas, infidelidades, actividades laborales, decesos, detenciones, abandonos, embarazos, y todo lo que la relación espacio-tiempo-percepción pueda producir como trama de la cotidianidad en un habitar urbano.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, D. (1992) *Una historia natural de los sentidos*. Barcelona: Anagrama.
- Adler, L. (2003). "Globalización, economía informal y redes sociales.", en Barañano, A. y García, J. (Coords.) *Culturas en contacto: encuentros y desencuentros*. Pp. 129-146. España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Aguilar, M. A. & Soto, P. (Coords.)(2013) *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*. México: UAM-I, Miguel Ángel Porrúa.
- Aguilar, M. A. (2019) *Centralidad de los sentidos: desplazamientos de una persona ciega por el centro de la ciudad de México*. México: Encartes.
- Aldasoro, C. (2020) "Asociación de Haciendas de México". En <https://haciendasdemexico.org/blog/47/cual-es-el-origen-de-las-haciendas>
- Álvarez, E. (2014) "Espacialidades emergentes en un territorio disgregado. Lecciones montevidéanas sobre habitares, territorialidades y diseño existencial", en *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*. Vol 12. Uruguay. Pp. 77-92
- Álvarez, E. & Blanco, M. (2013) "Componer, habitar, subjetivar. Aportes para la etnografía del habitar", en *Bifurcaciones Revista de estudios culturales urbanos*. No. 15 Chile: Universidad Católica de Maule.
- Ariza, M. (2021) "Magistral: La sociología de las emociones en América Latina", en *VII Coloquio de Investigación "Las emociones en el marco de las ciencias sociales. Perspectivas interdisciplinarias"*. México: ITESO Universidad Jesuita de Guadalajara, Facultad de Estudios Superiores Azteca & RENISCE.
- Arizaga, C. (2017) *Sociología de la felicidad. Autenticidad, bienestar y management del yo*. Buenos Aires: Biblos.
- Appadurai, A. (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México: Trilce
- Augé, M. (1998) *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa
- Bachelard, G. (2000) *La poética del espacio*. Argentina: FCE.

- Baudrillard, J. (1974) *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Besserer, F. (2015) "Regímenes de sentimientos y la subversión del orden sentimental. Hacia una economía política de los afectos", en *Nueva Antropología*. No. 81. México: UNAM
- Bestard, J. (1986) *Casa y familia. Parentesco y reproducción doméstica en Formentera*. España: Institut d'estudis baleàrics.
- Bolaños, L. (2016) "El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las ciencias sociales del siglo XX, en *Revista de Estudios Sociales*. No. 55 Colombia: Universidad de los Andes. Pp. 178-191.
- Bourdieu, P. (1991) *Estructuras, habitus, prácticas*. Lima: IEP
- ----- (1997a) *Capital Cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- ----- (1997b) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. España: Anagrama.
- Bull, M., Gilroy, P., Howes, D. & Kahn, D. (2006) *Introducing Sensory Studies. The senses and society*. 1 (1), pp. 5-7
- Burbano, A. & Figueroa, M. (2021) *Habitar y habitabilidad en contextos metropolitanos*. México: BUAP, Ediciones del Lirio.
- Caillois, R. (1998) *El mito y el hombre*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Castells, M. (1974) *La Cuestión Urbana*. México: Siglo XXI.
- Castro, S. (2002) *La trama del tiempo*. Salamanca: Edit. San Esteban.
- Cervio, A. (2015) *Experiencias en la ciudad desde las tramas de los sentidos. Nostalgias sobre la vista, el oído y el olfato*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Chemás, M. (2019) *Apropiación espacial y material. Un breve marco conceptual operativo*. Colombia: Universidad del Valle.
- Chombart de Lauwe, H. (1978) *Calidad de vida*. España. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/select-sost/ac3.html>
- Classen, C. (2010) *Foundations for an anthropology of the senses*. Manhattan: International Social Science Journal.
- Clifford, J. (1999) *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- Connerton, P. (1989) *How Societies Remember*. New York: Cambridge University Press.

- Cuervo, J. (2017) “Le Corbusier y la noción del habitar en la arquitectura moderna”, en *Arquitectura Urbana*, no. 18, pp. 85-103, Brasil: USJT.
- De Alba, M. (2004) *Mapas mentales de la ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales*. Redalyc.org
- De Certeau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano 1 Artes de hacer*. México: UIA.x
- De Meira, C. (1997) *Geopolítica y teoría de las fronteras*. Argentina: Círculo militar.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Díaz, D. (2009) “La identidad de los jóvenes preparatorianos en la habitabilidad del espacio escolar”, en *Revista Tiempo de Educar*, vol. 10 no. 20, México: Gobierno Federal, UAEM.
- Domínguez, A. y Ziri6n, A. (Coords.) (2017) *La dimensi6n sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en México*. México: UAM-I, Ediciones del Lirio.
- Douglas, M. (1973) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminaci6n y tabú*. Espa6a: S. XXI
- Douvignaud, J. (1997) *El sacrificio inútil*. México: Fondo de Cultura Econ6mica
- Duby, G. (1976) *Historia social e ideologías de las sociedades*. Barcelona: Anagrama.
- Dudley, D. (2010) *Urbs Roma. A Source Book of Classical Texts on the City & Its Monuments*. New York: Phaidon press.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: UAM-A, Siglo XXI.
- Durin, S. “Acordarse de sus deudas o cumplir con ‘el’ costumbre entre los wixaritari” en Villareal, M. (coord.) (2004) *Antropología de la deuda*. (113-141) México: CIESAS.
- Edwards, E., Gosden, C. & Phillips, R. (2006) “Introduction”, en Edwards, E., Gosden, C. & Phillips, R. (eds.) *Sensible Objects: Colonialism, Museums, and Material Culture*, pp. 1–33, Oxford: Berg
- Elias, N. (1998) *La civilizaci6n de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Edit. Norma S.A.
- Ezra Park, R. (1988) *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Fabaron, A. (2016). “Paisajes urbanos, diferencias y desigualdad. El caso de La Boca en Buenos Aires”, en *Revista del Museo de Antropología*, vol. 9 no.1, pp. 69-82, Córdoba: RMA.

- Fabian, J. (2020) *El tiempo y el otro. Cómo construye su objeto la Antropología*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Favret-Saada, J. (2012) "Being affected", en *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, vol. 2, no. 1, pp. 435-445 Chicago: University Press.
- Feixa, C. (2005) "La habitación de los adolescentes", en *Papeles del CEIC*, no. 16), pp. 1-21, País Vasco: UPV, EHU.
- Feld, S. (1982) *Sound and Sentiment: Birds, Weeping, Poetics, and Song in Kaluli Expression*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Figari, C. & Scribano, A. (comp.) (2007) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Argentina: CLACSO
- Figueroa, M. (2015) *La reconfiguración del prestigio social a través del proceso ritual de XV Años en la ciudad de Puebla*. Tesis de posgrado. Puebla: BUAP.
- ----- (2021) "Prácticas de violencia y riesgo en trabajadores domésticos de un espacio del habitar exclusivo: Desigualdad, territorio y pandemia", en Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series Especiales. Vol. 9, No. 2 Buenos Aires: INAPL Pp. 185-199
- Figueroa, M. & García, A. (2021) "La nocturnidad como producción espacial. Intensidades y densidades de los modos de habitar", en *La Nocturnidad: Espacios y prácticas sociales*. México: Fides Ediciones / BUAP / Étnograf, Gestión & Cultura A. C.
- Figueroa, M., González, L. y Minor, A. (2022) "Habitar de una muerte anunciada. Territorio, violencia y salud", en Rodríguez, A. y Licona, E. (Coords.) *Territorios y violencias en el área de la salud. Conceptos y propuestas teórico metodológicas para su estudio*. Pp. 33-45 Brasil: Editora CRV.
- Fjeld, P. (1983) *Sverre Fehn. The thought of construction*. NY: Rizzoli International Publications Inc.
- Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*. Tercera edición. Madrid: La Piqueta.
- Freud, S. (2000) *Introducción al psicoanálisis*. México: Porrúa.
- García, A. y Figueroa, M. (2016) "Habitar urbanos, sistemas sensoriales y la negociación de las alteridades" en *Metapolítica*, año 20, no. 95, Puebla: BUAP.

- Díaz, N., Grassi, L. & Mainini, C. (2021) “La apropiación y el uso del espacio público urbano. Los comunes en el parque urbano”, en *Economía, sociedad y territorio*, vol. 21, no. 65 enero-abril. Toluca: Scielo
- Domínguez, A. L. (2024) “La vida en el umbral: la ventana como espacio relacional y las técnicas del asomo durante el Gran Confinamiento”, en Domínguez, A. L.; Sabido, O. y Ziri6n, A. (Coords.) *La reconfiguraci6n de lo sensible: experiencias sensoriales y afectivas durante la pandemia*. M6xico: Universidad Iberoamericana.
- Garz6n, M. (2017) “Habitar el retorno mediante la memoria y la escritura”, en *La Palabra*, no. 31, pp. 243-256, Colombia: UPTC
- Geertz, C. (2000) *La interpretaci6n de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, A. (1995) *La constituci6n de la sociedad. Bases para la teorí a de la estructuraci6n*. Madrid: Amorrortu.
- Giglia, A. (2010) “Producir y habitar la ciudad informal. Reflexiones desde la antropología”, en *Sistema mundial y nuevas geografías*. M6xico: UIA, Editorial Porrúa. Pp. 337-368.
- ----- (2012) *El habitar y la cultura*. España: Siglo XXI.
- Goffman, E. (2009) *La presentaci6n de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gonz6lez de la Rocha, M. (1993) “Respuestas dom6sticas, respuestas femeninas: la organizaci6n social de la pobreza y la reproducci6n” en Arizpe, L. (coord.) *Antropología breve de M6xico*. pp. 319-342 M6xico: Academia de la Investigaci6n Científica.
- Gonz6lez, I. (1997) *Haciendas, tumultos y trabajadores: Puebla-Tlaxcala, 1778-1798*. M6xico: INAH
- Guerrero, E. (2017) “La ciudad, un espacio mental”, en *Común-A*, vol. 1 no. 1 julio-diciembre, pp. 101-114.
- Guitlán, M. (2013) “El cuerpo como recurso de sentido en la construcci6n en la construcci6n del extraño. Una perspectiva sociol6gica de Olga Sabido Ramos”, en *Revista Sociol6gica*, año 28, no. 79 pp. 269-274, M6xico: UNAM
- Habermas, J. (1981) *Historia y crítica de la opini6n pública. La transformaci6n estructural de la vida pública*. España: Gustavo Gili.

- Hall, E. (1990) *El lenguaje silencioso*. México: CNCA, Alianza Editorial Mexicana.
- Halbwachs, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Hannerz, U. (1986) *Exploración de la ciudad*. México: FCE.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010) *Metodología de la Investigación*. Quinta Edición. México: McGraw-Hill.
- Heidegger, M. (2015) *Construir, habitar, pensar*. Barcelona: LaOficina.
- Hernández, E. (2012) "Grupos residenciales y domésticos: Modos de habitar en dos ciudades del norte de Marruecos", en *Nueva Antropología*, vol. 25 no. 76, pp. 121-135, México: UNAM.
- Hiernaux, D. (2012) "Habitar un mundo globalizado", en *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, No. 25, pp. 7-23, México: UAM-X
- ----- (2019) "Habitar la tierra: La espacialidad humana y el territorio", en Licona, E., Figueroa, M. & Ruiz, G. (coords.) *Aportes teóricos y etnográficos para el estudio del conflicto y la gestión en territorios latinoamericanos*. México: BUAP, ETNOGRAF, A.C. Pp. 35-52
- Hochschild, A. (1979) "Emotion work, feeling rules and social structure", en *American Journal of Sociology*, vol. 85, no. 3, noviembre, pp. 551-575, <https://www.jstor.org/stable/2778583>
- Hofmann, V. (2012) "Angelópolis, Puebla y Santa Fe, ciudad de México, ¿centralidades detonadoras de desarrollo o de exclusión?", en *Rúbricas La Ciudad Digna*. Otoño-invierno. Puebla: IBERO
- Howes, D. (2014) "El creciente campo de los Estudios Sensoriales", en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. No. 15, año 6. Argentina: RELACES. Pp. 10-26
- James, W. (1884) "What is an emotion?", en *Mind IX* no. 34, pp. 188-206, U. K.: Oxford University Press.
- Joseph, I. (2002) *El transeúnte y el espacio urbano*. Barcelona: Gedisa
- Kant, I. (2001) *Crítica de la razón práctica*. España: Alianza editorial.
- Kaufmann, J. (1995) *Corps de femmes regards h'hommes. Sociologie des seins nus*. Paris: Nathan
- Kindl, O. (2013) "Eficacia ritual y efectos sensibles. Exploraciones de experiencias perceptivas wixaritari (huicholas)", en *Revista de El Colegio de San Luis*, año 3. núm. 5, pp. 206-227.

- Lacarrieu, M. (2017) *Ciudades en diálogo entre lo local y lo transnacional/global. Intersecciones entre el patrimonio, el turismo, las alteridades migrantes y el hábitat popular*. Buenos Aires: Imago Mundo.
- Larrea, C. (1997) *La cultura de los olores. Una aproximación a la Antropología de los sentidos*. Quito: Abya-Yala Editing.
- Lazo, A. & Carvajal, D. (2018) "La movilidad y el habitar chilote. Cambios, rupturas y continuidades en las prácticas de movilidad cotidiana de los habitantes del Archipiélago de Chiloé, en el sur Austral de Chile", en *Revista de Antropología Chilena*, vol. 50 no. 1, pp. 145-154, Chile: UChile
- Leach, E. (1971) "Dos ensayos sobre la representación simbólica del tiempo", en *Replanteamiento de la antropología* (1961). Barcelona: Seix Barral.
- Le Bretón, D. (1998) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva visión.
- ----- (2009) *El sabor del mundo. Una Antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Lechner, N. (1988) *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, H. (1978) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- ----- (2013) *La producción del espacio*. España: Capitán Swing.
- Levine, R. (2006) *Una geografía del tiempo*. Buenos Aires: S. XXI
- Licona, E. (2007) *Habitar y significar la ciudad*. México: CONACYT
- ----- (2022) *Apuntes sobre el concepto habitar*. Notas personales.
- Lindón, A. (2008) "Violencia/miedo, espacialidades y ciudad", en *Revista Casa del Tiempo*, vol. 1, no. 4, pp. 8-14, México: UAM-I
- ----- (2012) "Corporalidades, emociones y espacialidades. Hacia un renovado *betweenness*", en *RBSE Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, vol. 11, no. 33, pp. 698-723.
- Lynch, K. (2008) *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili

- Márquez, F. (2013) "Habitar la ciudad desde sus fronteras. La Chimba, Santiago de Chile" en, Carman, M., Vieira, N. & Segura, R. (coords.) *Segregación y diferencia en la ciudad*. Ecuador: FLACSO, CLACSO, MIDUVI.
- Martínez, S. (2020) *Un asunto de sentires: el rol de la intuición al hacer etnografía*. México: RICMO.
- Marx, K. (1968). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. México: Grijalbo.
- Mauss, M. (1991) "Técnicas y movimientos corporales", en Mauss, M. *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos. Pp. 337-356.
- Melucci, A. (2001) "Tiempo interior y tiempo social en un mundo incierto", en *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*, pp. 119-131, Madrid: Trotta.
- Méndez, E. (2016) *El imaginario de la ciudad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Méndez, J. (2023) *La estructura familiar, estudio histórico de los alemanes en el municipio de Puebla 1895-1930*. Tesis de Maestría. Puebla: BUAP
- Merleau-Ponty, M. 1962. *Phenomenology of Perception*. London: Routledge.
- Milmaniene, J. (2005) *El tiempo del sujeto*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Mitrovic, M. (2012) *Tierra, terreno, territorio: perspectivas antropológicas*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Morgado, I. (2012) *Cómo percibimos el mundo. Una exploración de la mente y los sentidos*. Barcelona: Planeta.
- Ossola, M. (2013) Jóvenes indígenas en la frontera: relaciones entre etnicidad, escolaridad y territorialidad, en *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 11, no.2, pp. 547-562.
- Pallasmaa, J. (2014) *Los ojos de la piel. Arquitectura y sentidos*. Barcelona: GG.
- ----- (2016) *Habitar*. Barcelona: Edit. Gustavo Gili, SL.
- Park, R. (1988) *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. México: UNAM.
- Park, R. y Burgess, E. (1984). *The city. Suggestions for investigation of human behavior in the urban environment*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pink, S. (2009) *Doing Sensory Ethnography*. London: Sage.

- Pol, E. (1996) “La apropiación del espacio”, en Íñiguez, L. y Pol, E. (Coords) *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Barcelona: Publications Universitat de Barcelona.
- Portal, M. A. (s/f) *Memoria social, espacio público y miedo urbano*. México: ENAH.
- Proust, M. (2020) *Por el camino de Swann. En busca del tiempo perdido*. México: Verbum.
- Ricoeur, P. (1999) *Tiempo y narración*. México: S. XXI
- Rodaway, P. (1994). *Sensuous Geographies. Body, Sense and Place*. Nueva York/Londres: Routledge.
- Sabido, O. (2016) *Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción*. México: UNAM.
- ----- (2021) “El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas”, en Márquez, B. y Rodríguez, E. *Etnografías desde el reflejo: práctica y aprendizaje*. México: UNAM.
- Sánchez, R. (2013) “La significación de la casa y del habitar en dos grupos sociales en la Ciudad de México”, en *Cuicuilco*, vol.20, no. 56, pp. 77-94, México: INAH.
- Saona, M. (2017) *Los mecanismos de la memoria*. Lima: PUCP.
- Segura, R. (2013) “Los sentidos del lugar. Temporalidad, relaciones sociales y memorias en un barrio segregado de La Plata (Argentina)”, en *Sociedade e Cultura*, vol. 16, no. 1, pp. 59-68, Brasil: Universidade Federal de Goiás.
- Sennet, R. (2003) *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Serna, J. (2009) *Somos tiempo. Crítica a la simplificación del tiempo en Occidente*. Barcelona: Anthropos.
- Silva, A. (2000). *Imaginarios urbanos*. Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Simmel, G. (1988) “La metrópolis y la vida mental”, en Bassols, M., Donoso, R., Massolo, A. y Méndez, A. (comps.) *Antología de sociología urbana*. México: UNAM. Pp. 47-61.
- ----- (1998) *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- ----- (2014) *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ----- (2016) *Las grandes ciudades y la vida intelectual*. Madrid: Hermida Editores S.L.

- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Solanas, T. (2019) *La necesidad de un nuevo concepto de habitabilidad*. Disponible en: <https://docplayer.es/31664162-La-necesidad-de-un-nuevo-concepto-de-habitabilidad.html>
- Solomon, Robert C. 1984. "Getting Angry: The Jamesian Theory of Emotion in Anthropology". En *Culture Theory : Essays on Mind, Self, and Emotion*, editado por Richard A. Shweder y Robert A. LeVine, 238-254. Nueva York: Cambridge
- Soraire, F., Barrionuevo, L. & Bard, G. (2013) "Mineras. Trabajar y habitar en las minas. Un análisis desde la Antropología del trabajo, la producción social del hábitat y la perspectiva crítica del género", en *Antropología Experimental*, no. 13, pp. 129-149, España: UJAEN
- Soto, J. (2018) "El proceso de apropiación del espacio público barrial: El caso de la zona noreste de la colonia centro de la ciudad de Acámbaro 2010-2018", en López, B. y Morales F. *Problemas urbanos y del territorio*. Vol. IX México: COMECOSO
- Stoller, P. (1989) *The taste of ethnographic things. The Senses in Anthropology*. USA: University of Pennsylvania Press.
- Sumartojo, S. & Pink, S. (2019) *Atmospheres and the experiential world. Theory and methods*. New York: Routledge.
- Tuan, Y. F. (1993) *Space and Place: The Perspective of Experience*. University of Minnesota. Minneapolis: Press.
- Turner, J. (1985) "Una teoría de caracterización del yo", en Turner, J. *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata.
- Urry, J. (2008) "City Life and the Senses", en Bridge, G. & Watson, Sophie (Eds.) *A Companion to the City*. Oxford: Blackwell. Pp. 388-397.
- Vannini, P., Gottschalk, S. & Waskul, D. (2012) *The senses in self, society and culture. A sociology of the senses*. U. K.: Routledge
- Vélez, R. (1993) "Los orígenes de las haciendas en Puebla", en *CulturaUNAM*. México: UNAM. Disponible en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/ddd80a46-9107-4870-88c0-3458438f9004/los-origenes-de-las-haciendas-de-puebla>

- Vergara, A. (Coord.) (2001) "Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas", en *Imaginarios: Horizontes plurales*. Pp. 11-84 México: ENAH
- ----- (2003) *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Quebec, La Capitale*. México: CONACULTA – INAH, Association Internationale Des Études Québécoises, Commission de La Capitale Nationale Du Québec.
- ----- (2009) *Imaginarios del tiempo en la canción de Rockdrigo González*. España: Dialnet
- ----- (2018) *Palimpsestos. Aspectos teóricos, territorio, patrimonio, cuerpo y humor*. México: Ediciones Navarra.
- ----- (2019) *Emosignificaciones. Antropología de los sentidos de las emociones*. Ayacucho: Pres.
- ----- (2024) *El método etnográfico y el recurso de la escala. Epistemología, escalaridad y etnografía, conectores escalares, estudios de caso*. Perú: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Vidal, T. y Pol, E. (2005) "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", en *Anuario de Psicología*. Vol. 36, no. 3, pp. 281-297 Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Villarreal, M. (2004) "Divisas intangibles en las relaciones de ahorro y endeudamiento: a manera de conclusión" en Villarreal, M. (coord.). *Antropología de la deuda*. México: CIESAS
- Villota, J. (2016) *Lo informal habitado. Variables de habitabilidad urbana y dimensión proyectual del barrio La Cruz en la ciudad de Medellín*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de Colombia.
- Zamorano, C. (2014) "El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación de Ángela Giglia", en *Revista Sociológica*. Vol. 29, No. 83, UAM, México. Pp. 283-289.
- Zino, J. (2000) "El entramado estructura social-cultura-instituciones. El enfoque institucional de la estructura social", en *La estructura social*. Murcia: Universidad Católica San Antonio.
- Ziri6n, A., Dorotinsky, D., Levin, D. & Vázquez, Á. (coords.) (2017) *Variaciones sobre cine etnográfico. Entre la documentación antropol6gica y la experimentaci6n est6tica*. México: UNAM, UAM.

Páginas, referencias y bases de datos consultadas.

- Diario oficial de la Federación, México 21 de agosto de 1931, Tomo LXVII No. 45
- Diccionario Actual
- Diccionario Cambridge
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española
- Grupo Proyecta (2017) <http://www.grupoproyecta.com/lomas-angelopolis-ubicacion.php>
- <https://www.inegi.org.mx/>
- <https://www.marketdatamexico.com/es/article/Colonia-Infonavit-San-Bartolo-Puebla-Puebla>
- <https://www.periodicocentral.mx/pagina-negra-s/tragedias/encuentran-un-feto-dentro-de-un-contenedor-de-basura-en-san-bartolo/22409/>

